

Ekkirala Krishnamacharya

ASTROLOGÍA ESPIRITUAL



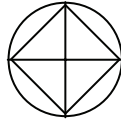
DHANISHTHA

The content of this publication is given for free as an act of goodwill and for personal use only. It is our responsibility to keep it that way.

Commercialization by any means or on any platform is prohibited, as well as distribution and/or publication in whole or in part without the express written permission of the publisher. All rights reserved.

Ekkirala Krishnamacharya

Astrología Espiritual



DHANISHTA

Título original: "Spiritual Astrology", 1966. 3ª impresión, 1983

(C) Kulapathi Book Trust, 1991

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha

1ª edición, Mayo de 2006

MAY CALL

Samos (Grecia)

L'Ametlla de Mar (España)

(C) Copyright de la versión española:

Ediciones *DHANISHTHA*, 2006

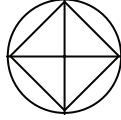
Reservados todos los derechos de reproducción

ISBN: 84-88011-59-8

Dep. Legal:

Impreso por: Publicaciones Digitales, S.A. –Publidisa-

C/ Llinars, s/n 08480 L'Ametlla del Vallès (Barcelona – España)



DHANISHTHA

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master E.K.,
y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Dedicado a Mi *Guru*,
a quien pertenece el contenido
de este libro.

(Edición de 1977)

El contenido de este libro
está dedicado a toda la humanidad.
Éste pertenece a la Luz y a la Verdad Una
que está presente en todo
y más allá de los conceptos de casta,
credo, religión y nación.

(Edición de 1983)

INVOCACIÓN

Namaskârams Master.....

Dip Deep
Axis Arranged Hours
Higher Bridge Beginning
Truth Levels
Nil None Naught Levels
Normal Temperament
Time Expand
Electric Hint
Ether Work Out
Equator Equal
Pituitary Hint
Hidden Circumference
Side Ways
Miller Form Centre
Vertical Levels
Meet Centres

.....Namaskârams Master

ÍNDICE

Prefacio.....	11
Introducción.....	13

PRIMERA PARTE

SECCIÓN I

1. La Formación de los Sistemas Solares.....	15
2. El Ámbito del Tema.....	19
3. Los Tres Grandes Centros.....	23
4. El Lugar de la Luna en el Simbolismo Espiritual.	27
5. El Concepto de Globo en Astrología.....	31
6. Algunas Reflexiones sobre el Círculo.....	37
7. Correspondencias.....	41
8. Periodicidad.....	47
9. El Símbolo de la Tortuga.....	55
10. Clasificación de los Signos del Zodíaco.....	61
11. El Zodíaco y el Prânâyâma.....	69
12. Las Medidas del Tiempo en el Zodíaco.....	71

SECCIÓN II

1. Aries.....	77
2. Tauro.....	87
3. Géminis.....	97
4. Cáncer.....	107
5. Leo.....	117
6. Virgo.....	127
7. Libra.....	137
8. Escorpio.....	147
9. Sagitario.....	155
10. Capricornio.....	165
11. Acuario.....	175
12. Piscis.....	183

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN I

1. Algunos Conceptos Básicos acerca de los Planetas.	193
2. La Trascendencia de las Lunaciones.....	199
3. Orientación Práctica.....	201
4. El Karma y los Planetas.....	205
5. El Ascendente y las Casas.....	207
6. La Formación mediante las Vibraciones Planetarias	213
7. Los Aspectos Planetarios.....	219

SECCIÓN II

1. El Sol.....	227
2. La Luna.....	235
3. Marte.....	243
4. Mercurio.....	249
5. Júpiter.....	255
6. Venus.....	261
7. Saturno.....	269
8. Urano.....	275
9. Neptuno.....	277
10. Los Nodos Lunares.....	281

ANEXOS

A. Glosario.....	283
B. Tablas.....	305

PREFACIO

Mi colega espiritual, el Señor Albert Sassi, hizo posible que este libro pudiera venir a la existencia. Cuando estuve en Kotaguri en respuesta a su cordial invitación, él me pidió que le enviara una copia de las instrucciones espirituales que yo había recibido hasta ese momento de mi *Guru*. Regresé a casa e intenté clasificar el material bajo encabezamientos adecuados. En ese intento, me vi escribiendo este libro. Rápidamente invité a mi estudiante espiritual, el Señor Y.V. Raghava Rao a que escribiera a máquina el material. Empecé a dictar el contenido del libro para ser directamente mecanografiado. Comenzamos el trabajo el día 7 de julio de 1965 y lo terminamos el día 23 de julio de 1965.

Las instrucciones comunicadas en este libro provienen “de círculos superiores. Son de aquellos a quienes yo sigo para aquellos que Me siguen”. El propósito al que puedan servir decidirá su lugar. En lo que a mí se refiere, este libro elabora algunos particulares de lo que los Maestros dieron previamente como generalidades a H. P. Blavatsky. Si los detalles que se elaboran aquí le ayudan al lector, según la Ley de Correspondencias, a leer mejor entre líneas LA DOCTRINA SECRETA, se habrá cumplido el propósito.

Con ello, y para que pueda obtener más provecho de la lectura de este libro, se le aconseja al lector leer de antemano las siguientes obras:

1. *La Doctrina Secreta*, de H.P. Blavatsky
2. *Los Maestros y el Sendero*, de C.W. Leadbeater
3. *Los Chakras*, de C.W. Leadbeater
4. *La Sabiduría Antigua*, de Annie Besant
5. *Ecos de Oriente*, de W. Q. Judge
6. *Iniciación Humana y Solar*, de Alice A. Bailey
7. *Astrología Esotérica*, de Alice A. Bailey

Prefacio

8. *El Arte de la Síntesis*, de Alan Leo

9. *El Horóscopo Progresado*, de Alan Leo

Aunque uno lea este libro directamente, entenderá claramente cada punto, *pero a su modo*. Explicar las claves de las historias que contienen los secretos de la Sabiduría Eterna fue uno de los principales objetivos de Madame H. P. Blavatsky. La presente obra lleva ese propósito hasta su más legítimo fin. La clave astrológica es inevitable para leer las escrituras sagradas del mundo y entenderlas correctamente. Esta obra es un intento en esa dirección.

Le debo mi agradecimiento al Señor Albert Sassi. Expreso también mi sentido de gratitud al Señor Y. V. Raghava Rao. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento para los impresores Kartik Printers, Madrás, por su esmerado interés en la impresión de este libro en una forma hermosa.

Waltair, 22 de enero de 1977

E. Krishnamacharya

INTRODUCCIÓN

Los sabios-videntes de todos los tiempos creen que la sabiduría es eternamente joven e impersonal. La intensidad y la inmensidad de la sabiduría dependen de la visión del que observa este universo. El punto de vista determina la naturaleza del horizonte que rodea al observador como *Máya*. El universo entero es sólo uno, en el sentido de que es uno entre toda una serie de universos. Un universo se define como una unidad de sabiduría en la que hay diversidad de niveles. Lo que vemos a nuestro alrededor es un inmenso globo de espacio que tiene como centro geométrico al observador. El centro de consciencia del observador es la clave para descifrar los secretos de la sabiduría. Al descifrarlos, el individuo se extiende por todo el universo. Sólo cuando hay un individuo cuyo ser objetivo es como el universo que tiene delante de él, se produce el proceso de despertar a la sabiduría. Por eso se dice que tanto el individuo como el universo, juntos, forman las dos partes complementarias del Todo Uno. Esta unidad doble se llama Sabiduría.

Cuando observamos el horizonte que nos rodea comprendemos que es relativo al observador. El horizonte no existe para sí mismo. El cielo y la Tierra parecen encontrarse a lo largo del círculo del horizonte. De hecho no se encuentran, pero en verdad se encuentran para formar un símbolo a través del cual el individuo obtiene su sabiduría. El espacio representa el estado sutil de la materia, y la Tierra representa el estado denso. Esa unión, que es aparente, produce el estado aparente del individuo. Nos encontramos aquí con el nacimiento del simbolismo y con el comienzo de un proceso por medio del cual el individuo va despertando a la sabiduría. Se dice que este proceso tiene seis modos de acercamiento que sirven como claves a la sabiduría. Una de ellas es la astrología, que es la verdadera clave. Existen dos tipos de astrología: la exotérica y la esotérica. La astrología esotérica se ocupa de la verdadera sabiduría espiritual del hombre. Ésta es la rama de la astrología que llamamos Astrología Espiritual. Esta ciencia afirma que el hombre tiene tres naturalezas en su existencia fenoménica: la material, la mental y la

Introducción

espiritual. Estos principios forman en él su cuerpo, su mente y su espíritu, de donde irradia su consciencia.

Cuando observamos el cielo por la noche, vemos numerosas estrellas sin un orden aparente. Cada estrella es un sol como el Sol de nuestro sistema solar. Cada sol es la irradiación del sol espiritual interior invisible, que es el verdadero sol. Este, el verdadero sol, corresponde al centro que irradia la consciencia en el hombre. Los rayos del sol no se manifiestan sino como un reflejo de su existencia en el plano denso. Este principio de reflejo, que es el símbolo de la mente universal, se llama principio lunar. Nuestra luna visible en el cielo no es sino un cuerpo que contiene un principio lunar destinado a nuestra Tierra, ya que refleja los rayos del Sol sobre la Tierra.

En el individuo, este principio lunar corresponde a su reflejo o a la idea. Este principio se llama “Mente”. Aparte de estos dos hechos, el Sol tiene una forma y un color. Este aspecto se llama “Materia”, y en nosotros esto corresponde a nuestro cuerpo físico. Esos tres principios constituyen los tres grandes símbolos del hombre en esta Tierra. Éstos son los principios solar, lunar y material, simbolizados por el Sol, la Luna y la Tierra. Cada sistema solar tiene su propia tierra, además de tener otros planetas, y cada tierra tiene su propia luna.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN I

1. LA FORMACIÓN DE LOS SISTEMAS SOLARES

El Sol de nuestro sistema solar es uno entre los millones de soles que forman las semillas o granos de este fruto que llamamos nuestro “globo de espacio”. Dentro de la duración de tiempo atribuida a este “globo de espacio”, surgen del espacio los soles mediante un proceso de acción en cadena (la evolución a escala cósmica), viven todas sus fases por completo y se disuelven de nuevo en las mismas profundidades del espacio mediante un proceso de desintegración, dispersión y análisis y se convierten en “esporas de sol”. Esas esporas de polvo de sol, que se vuelven invisibles, viven como propiedades en el espacio hasta que les llega su siguiente turno de servir a otro globo solar.

Durante su tiempo de evolución, cada sol emana sus propios rayos, que son sus planos de consciencia. Estos rayos se manifiestan como planos planetarios de consciencia y gradualmente se materializan en los cuerpos objetivos de los planetas. Estos planetas viven suspendidos por un tiempo como pensamientos, emociones y acciones alrededor del Sol y luego se funden, sea en el Sol o en el trasfondo, dejando paso a un nuevo grupo de planetas con desiguales y progresivas periodicidades de tiempo.

Cada globo planetario será reemplazado por otro globo mejor de su especie mediante la experiencia de la personalidad del Sol. Cada planeta de cada uno de los estadios actúa como centro de las vidas que existen en él. Además, cada planeta tiene en sus átomos todos los principios planetarios, si bien el principio uno de ese planeta actúa como principio principal o índice matemático. Esto mismo es aplicable al sol de nuestro sistema solar, el cual encuentra su lugar en el grupo de

doce sistemas solares que giran alrededor de otro sol más grande, de quien reciben su luz (no a modo de reflejo sino como inducción, como en el caso de un discípulo avanzado que la recibe de su *Guru*). De manera similar, el sol de nuestro sistema solar obtiene su luz, por inducción de la voluntad, de un sol más grande y la distribuye entre todos los demás planetas, como hace con nuestra tierra. El elevado grado de vibración de luz recibido por el Sol se reduce a la vibración de la personalidad de este sol, y la naturaleza de nuestro sol le da sus características antes de que nosotros las recibamos. Sólo entonces esta luz es recibida con diferentes magnitudes por los diversos planetas. Cada uno de esos planetas reacciona y la refleja de un modo diferente. La Tierra tiene su propia reacción hacia esta luz del Sol. Cada plano de materia de la Tierra absorbe esos rayos que corresponden a su plano o velocidad de vibración. Cada persona recibe esos rayos en su propio plano de consciencia, quedando ciega con respecto a los otros.

Nadie puede entender este gran plan con todos sus detalles mediante el solo poder del intelecto. Esto es debido a que el intelecto es un instrumento de la personalidad y no puede servir nada más que en el plano limitado de la objetividad. La personalidad es un nivel de consciencia que sólo puede aprender mediante la objetividad. Hay otro aspecto en el hombre, oculto en el seno de las inexpugnables tinieblas de nuestra objetividad. El hombre que se establece firmemente en su personalidad no puede encontrar nunca ese otro aspecto, aunque se encuentre directamente bajo él. Cuando sacrifique su personalidad en el altar del plan superior, cuando su acción deje lugar a *Su* acción, cuando sus preferencias, sus aversiones, sus puntos de vista y sus motivos dejen lugar a *Su* plan, cuando su voluntad se transforme en *Su* voluntad, entonces su consciencia se disolverá en aquella consciencia que llamamos consciencia de alma. Entonces el hombre ve y experimenta en sí mismo todos los planetas, todos los sistemas solares y el plan cósmico. Su realización es una expansión de sus entidades objetivas en la subjetividad y, por eso, el proceso no consiste en saber ni en comprender, sino en ver. Esta transformación de las tinieblas de la existencia objetiva a la luz de la experiencia subjetiva sólo se puede

conseguir mediante un proceso individual, cuyo horario y programa se encuentra en el programa planetario y cósmico. Hemos de imitar el plan de los planetas y de los elementos. Esta imitación se llama representación escénica o *Yajña*. El primer paso hacia la imitación es el servicio incondicional y desinteresado. Con esto, toda rama de sabiduría se hace realidad para el hombre. Sin esto, cualquier tema se queda sólo en teoría a pesar de su laborioso estudio, a pesar de su meticuloso análisis y a pesar también de sus más sutiles especulaciones. Igual que el Sol, la Luna, el aire, el fuego y las estaciones cumplen con su trabajo, así también uno debería desempeñar su papel de servir a la Creación de una manera desinteresada.

Sólo al hombre que ha llegado al nivel de alma se le revelan solas la sabiduría solar y cósmica, pero no a los demás. Ni siquiera aquel que la ha recibido por completo puede comunicársela a los demás, ya que la limitación del lenguaje sella su boca y le obliga a guardar secreto. Puede que se exprese a través de él en forma literaria, que una vez más, atrae la atención sólo de aquellos que han conseguido la aptitud mediante el servicio y la virtud, pero no por medio del intelecto. Ésta es la razón de por qué la astrología no es un tema autónomo ni una ciencia exacta para aquellos que se limitan a calcular la posición de los planetas, la previsión de las tendencias y la evaluación de las reacciones. Uno no tiene que olvidar que la astrología no es sino una de las seis llaves de la sabiduría, cada una de las cuales, a su vez, tiene una llave séptuple. Esta llave está escondida en la Ley de Correspondencias y analogías de la naturaleza y del hombre. El más pequeño detalle de un átomo halla su imagen agrandada en el sistema solar. El gran lienzo del sistema solar está resumido en el átomo. Entre los dos, se encuentra el hombre, para proyectarse a sí mismo sobre esas dos pantallas y leer su propia historia mediante su desarrollo embrionario. La analogía entre la protogénesis y la filogénesis le permite leer la historia del hombre desde el primer microbio biológico hasta la entidad humana en diez divisiones de años divinos. El hombre lee esta historia proyectando su visión sobre todo lo que ocurrió durante los diez meses de desarrollo embrionario.

2. EL ÁMBITO DEL TEMA

La astrología espiritual se ocupa de la evolución espiritual del hombre. Para ello, es necesario tener una idea bien definida del orden espiritual del universo y del sistema solar. La relación entre el universo y el individuo no es sino una cuestión de correspondencias, como previamente hemos visto. Un individuo adquiere consciencia de sí mismo por medio de ciertas etapas bien definidas, que son naturales. Al principio, el individuo comienza a distinguirse de los demás seres, y esta individualización le hace vivir en un mundo que está un poco más por encima del mundo animal. De la consciencia individual, el hombre despierta a la consciencia de la personalidad; esto gracias a los sentidos y a las sensaciones. En este estadio, vive por debajo de los niveles de su plexo solar. Alimentarse y protegerse son los motivos de sus actos. Mientras vive a nivel de personalidad, su vehículo mental es estimulado por el deseo y la experiencia. En este estadio, su consciencia se sitúa entre el plexo solar y el centro laríngeo a través del centro del corazón. Durante este período, sus emociones y pensamientos se mezclan. Encuentra una expresión por la experiencia de las relaciones mentales y emocionales con los otros. En la etapa siguiente, su intelecto se purifica. Sus pensamientos quedan libres de motivos personales y sus emociones se purifican en el amor. En este estadio, los centros inferiores pierden gradualmente su control, y su consciencia se apodera de los centros superiores. El centro de consciencia se desplaza del nivel de personalidad al nivel de alma. Durante este período tienen lugar las iniciaciones menores. Su consciencia empieza a tomar posesión del centro laríngeo y del centro del entrecejo o *Ajña*. Sus relaciones con los demás son sólo a nivel de grupo porque no hay motivos. Aprende a vivir con el Alma Una Superior de las *más grandes Inteligencias* que actúan en esta Tierra. En el estadio siguiente, la evolución es de alma a espíritu; es decir, del Alma Una al Alma Madre de este sistema solar y más allá de él. La astrología espiritual aclara directamente estas etapas de desarrollo durante las cuales tienen lugar los siguientes fenómenos:

1. Cuando uno está en el nivel individual, las doce casas de su carta astral ejercen su influencia en cada nacimiento a través de los doce departamentos de su vida individual. Todo el globo del espacio aparente que le rodea recibe un comienzo simbólico a partir de su ascendente y pasa por todos los signos del zodíaco transitando por las doce casas. Los signos y los planetas le influyen únicamente a través de sus doce casas.
2. Cuando el individuo va despertando al nivel de la personalidad, gradualmente dejan de existir para él las casas, siendo sólo los planetas y los doce signos los que le estimulan en sus acciones del mundo. Aries hace de primera casa, Tauro de segunda, y así sucesivamente. En este estadio tiene lugar otro cambio importante e interesante. La posición de su Luna natal hace las veces de ascendente y, desde este punto, hay una cierta influencia (sólo en los planos mental y astral) que divide al zodíaco en las doce casas de su personalidad. Si tomamos la posición de la Luna como ascendente y construimos las doce casas, obtendremos la carta astral de las influencias mentales y astrales. La posición del Sol en su carta astral actúa como otro ascendente en lo que a las esferas objetivas y mundanas se refiere, y a partir de este punto obtenemos otra serie de doce casas, que actúan sobre sus esferas profesional y social.
3. En su tercer estadio de desarrollo, su ascendente natal toma de nuevo posesión de su consciencia; pero esta vez el ascendente no denota su existencia física, sino que marca el plan de su alma. El individuo estará muy influenciado a nivel de alma por el signo y el grado de su ascendente. Esto se debe a que el ascendente natal no es sino la posición de la Luna en el momento de la fecundación que precede a su nacimiento. El *Kâma* y el *Sankalpa* de los progenitores le dan el signo y el grado mediante la mente (la Luna) de sus progenitores. Esto da como resultado su cuerpo físico, que es su ascendente. Pero en este caso, en este estadio de evolución, su verdadero cuerpo o

vehículo de expresión es su alma y no su cuerpo físico. De ahí que su alma esté, en este estadio, influenciada por su *Lagna* (ascendente). Hay también otro punto interesante que merece tenerse en cuenta en este caso: El curso de su alma no sigue el sendero planetario de los signos del zodiaco, sino que sigue el sendero del sol superior o del equinoccio. Por consiguiente, para comprender debidamente su sendero sucesivo, se ha de progresar su ascendente en sentido inverso. El sendero va de Aries a Piscis y así sucesivamente. Su ascendente se encuentra con los aspectos de los otros planetas en un orden inverso de dirección, que más adelante será explicado.

4. En el cuarto estadio, el ascendente, la Luna y el Sol constituyen los tres centros de trabajo. Su vida es guiada por los principios planetarios en tanto que ángeles y no como planetas. Hay tres centros principales a través de los cuales la energía planetaria entra en contacto con él. En el plano cósmico, hay tres grandes fuerzas más allá del nivel planetario, que son: los principios solar, lunar y terrestre. Estos principios son la causa de la creación planetaria de cada sistema solar. Todos los planetas y cada uno de sus átomos contienen estos principios. Estos principios serán explicados con todo detalle en el capítulo siguiente. En la carta astral de un discípulo que haya alcanzado este cuarto estadio, su sol natal actúa como su principio solar, su luna natal como su principio lunar, y su ascendente como su principio terrestre. Llega a tener dominio sobre esos principios y, mediante ellos, crea en sintonía con el plan cósmico. Alcanza el nivel de trabajador con los seres superiores. Sólo en este estadio dan una respuesta los aspectos entre los planetas que tienen lugar durante las progresiones de su horóscopo retrógrado. El Sol y la Luna lo estimulan únicamente a través de la luna nueva, luna llena y las octavas fases. El ascendente lo influencia únicamente a través de su rotación por los cuatro puntos cardinales del día (el este, el meridiano, el oeste y el nadir).

El Ámbito del Tema

Estos cuatro estadios constituyen el contenido principal de la Astrología Espiritual. En este libro se dará una minuciosa explicación de estos estadios en la medida en que es posible en el momento actual.

3. LOS TRES GRANDES CENTROS

En el capítulo anterior hemos dado por supuesto que existen tres grandes centros de fuerza para el discípulo que ha alcanzado el cuarto estadio de despliegue. Estas tres fuerzas constituyen los principios solar, lunar y terrestre. Un principio se diferencia de un planeta en el hecho de que un planeta es el resultado de un principio, y el principio es la causa de ese planeta particular de cualquier sistema solar. Los planetas que vemos actualmente en el sistema solar no son sino símbolos a través de los cuales se revelan los principios planetarios ocultos como manifestaciones de ese planeta. Estas manifestaciones de los planetas constituyen tan sólo una alegoría de la vida oculta en el planeta como principio y revelada mediante los incidentes.

Normalmente el Sol, la Luna y la Tierra son conocidos por los estudiantes exotéricos de astrología únicamente como globos planetarios. De hecho, estos globos son los cuerpos físicos de los representantes planetarios de nuestro sistema solar. Estos representantes son las entidades conscientes que viven en esos globos planetarios como grandes seres vivientes. Éstos viven también en esos globos como unidades de vida que habitan el planeta. Esas unidades se conocen como “vidas” y son, de hecho, los múltiples átomos de la materia en cuestión, pero en el plano de grupo o plano del alma, éstas pertenecen a una sola vida.

El Sol, la Luna y la Tierra viven en cada uno de nosotros como principios, igual que viven en cada uno de los átomos de este globo terrestre. En la constitución humana, que no es sino un sistema solar en potencia de un átomo evolucionado, éstos viven como tres grandes principios: el espíritu (el sol invisible), el alma y el cuerpo. El espíritu en nosotros es el verdadero centro de consciencia y por ende representa al verdadero sol, que es siempre invisible. El sol que vemos no es sino un foco del efecto del sol espiritual en el plano inferior. Nuestra mente recibe esta chispa del espíritu en nosotros y la refleja sobre el mundo de la materia como pensamiento, palabra y acción. Es, por consiguiente, el

principio lunar (reflector) en nosotros y desempeña el papel de luna. Nuestro cuerpo físico es la masa sobre la que vivimos y, por lo tanto, representa la Tierra. Éste es reemplazado por el alma en el hombre superior. Esto es debido a que el asiento de su consciencia en él ha cambiado del cuerpo físico al alma. Para el hombre inferior, su Tierra es su cuerpo físico, el cual está representado por el ascendente. En el hombre en que predomina el alma, el ascendente representa el alma en su sendero de regreso hacia el espíritu.

El plan cósmico consta de tres fases, que abarcan toda la creación en el plano fenoménico:

1. La formación de los sistemas solares, los planos planetarios, los globos y los individuos que los habitan. Este proceso no es sino la separación u objetivización del plano cósmico subjetivo. El universo entero se exterioriza desde el plano subjetivo hasta la objetividad, lo que llamamos el tercer estadio de expresión del Creador. El universo objetivo constituye el cuarto estadio de expresión del *Verbo* del morador interior.
2. Las vidas, que son “exhaladas” para llegar al cuarto estadio de expresión del *Verbo*, experimentarán el impulso por objetivizarse a sí mismas a través de los órganos de los sentidos para recorrer un ciclo de evolución e intentar después reencontrar el sendero mediante un proceso de subjetividad. Esta última fase se aprecia en el intento por parte del espiritualista de meditar, contemplar y llegar al *Samādhi*. Cada ser humano alcanza así el estadio original de subjetividad mediante su propio vehículo de existencia.
3. Entonces, vuelve a hacer que el plan se exteriorice nuevamente y así obre en sintonía con sus fuerzas superiores. Estas tres fases están simbolizadas por las tres fuerzas anteriormente mencionadas del plano planetario. Cuando la mente se interioriza, el mundo objetivo no existe. Es oscuridad objetiva

y luz subjetiva. Lo que es oscuridad para el hombre mundano es, por consiguiente, la verdadera luz del hombre espiritual. Lo que es oscuridad para el ojo físico o no es sino verdadera luz para el tercer ojo, que se despierta en nosotros cuando la mente se funde en el interior. El momento clave de esta luz subjetiva es la luna nueva. Por eso, se dice en el comentario (*Satapadha Bráhma*) que la luna nueva es la puerta entre el hombre exterior y el hombre interior, mientras que la Luna es el cerrojo. De esta manera, el Sol y la Luna actúan a partir de sus ángulos aparentes, vistos desde la Tierra, como verdaderos símbolos de subjetividad y objetividad del hombre. La luna nueva y la luna llena indican los reflejos subjetivo y objetivo del hombre interior.

4. EL LUGAR DE LA LUNA EN EL SIMBOLISMO ESPIRITUAL

El lugar de la Luna como planeta y como principio planetario en el campo de la espiritualidad es bastante misterioso. Como luminaria por separado, la Luna no ejercería, como suponen algunos espiritualistas, influencia alguna sobre los átomos ni egos de esta tierra. Pero como representante o sede esotérica de la divinidad lunar que no se ha materializado aún en ningún centro planetario (puesto que existe en el éter como una de las siete divinidades cósmicas superiores llamadas entidades de la Omnipresencia o *Sādhyās*), nuestra Luna refleja la voluntad de esa divinidad lunar. De esta fría luminaria, la ciencia moderna no conoce sino el reflejo de los rayos solares y nada más. Incluso las modernas escuelas de yoga no han llegado aún a ese estadio de despliegue que les permita comprender la posibilidad de vida en el punto de congelación y por debajo de él. Los yoguis del Himalaya, de los polos, y de otros cuatro lugares selectos del globo terráqueo pueden dar información correcta acerca del efecto que produce la Luna sobre la Tierra. De hecho, todos los átomos de todos los globos planetarios de los seis planos inferiores hasta la Tierra contienen los principios lunares (siendo el séptimo el principio solar). En los libros de sabiduría, al principio lunar se le llama *Sôma* y a la luna se la llama *Chandra*. El principio lunar (*Sôma*) antes mencionado se focaliza en la Tierra por medio de la madre de la Tierra, que es el actual globo lunar. Decir que la Luna es un planeta muerto es un hecho con respecto a cierto estado de consciencia que hace las veces de sustituto para el ego antes de alcanzar el adecuado estadio de videncia. Nuestro sistema solar no está lo suficientemente avanzado como para comprender a *Sôma* como planeta. Hasta entonces, la luna actual hace de centro temporal de distribución del principio de *Sôma* para la Tierra.

El rayo de la Luna es para nuestra Tierra un dador de magnetismo animal, vegetal y mineral. Este magnetismo es la causa de las mareas de los océanos, de la formación de las nubes y del ciclo circular de las aguas, que forma parte del metabolismo anual de la Tierra. Gracias a la

incidencia del rayo lunar reflejado sobre la Tierra, pudo ésta atraer físicamente materia alrededor de sí misma y así formar este globo (*Garbha*) de átomos que llamamos globo terráqueo. La formación misma de nuestro globo terráqueo actual en un estado material a partir de los planos invisibles, es debido al efecto del magnetismo de la Luna. Debido a la misma causa, puede la Tierra fecundar los colores del rayo de sol y crear los efectos estacionales y la fertilización de la flora, de la fauna y de los seres humanos. Sin el rayo lunar, la química y la biología de este globo de la Tierra hubieran sido como para un ojo sin mente recibir la luz solar. Todos los pasajes importantes de las escrituras sagradas originales y sus comentarios aseguran que la Luna es la mente de la Tierra.

La segunda función de la Luna, ya sea visible o sutil, constituye el cuerpo mental de la Tierra. “La Luna ha nacido de Su mente” dice la estancia arcaica (*Purusha Sūkta*). Este vehículo mental de la Tierra, referente al principio solar, tiene 16 fases. En nuestro plano mental estas fases se experimentan como las fases lunares en el plano físico. Éstas actúan en nosotros como los humores. En un plano mayor, estas fases se manifiestan en los sistemas solares y en los universos. Cada sol tiene su centro lunar o su fuente de la mente a la que responde, de la misma manera que nuestra Tierra responde a la Luna. Esto es debido a que nuestro sol se encuentra en un estadio de globo terrestre con respecto a un sol mayor. Las fases lunares se llaman *Manvantaras*, *Kalpas* y *Mahá Kalpas* cuando actúan sobre sistemas solares, soles y constelaciones. Esta escala se despliega por sí misma, de acuerdo con nuestra capacidad de percepción.

Para el ser humano que vive en el nivel individual (el hombre animal), la Luna actúa estimulando su mente, incitándole a un comportamiento condicionado por su *karma* pasado y expresado por sus emociones, sentimientos y reflejos. Esto está indicado por el huevo formado por las doce casas de su carta natal individual, junto con los tránsitos planetarios en esas doce casas. Para aquellos que viven en el plano de la personalidad la Luna estimula su mente a la actividad de

movimiento en el plano mental. Esta actividad está condicionada por su *karma* presente y se expresa mediante “la unificación por la diferenciación”, que es lo que llamamos las vías de actividad social, política, económica y religiosa. Esto viene indicado bajo dos secciones:

- (a) la posición de los planetas en los signos (y no en las casas) a la hora de nacer, y
- (b) los tránsitos de los planetas por esas posiciones.

Los planetas natales indican el “destino”, que es inevitable hasta que el individuo no haya alcanzado la siguiente etapa de evolución del ego. Los tránsitos indican el “libre albedrío”, que puede ser alterado por el individuo, porque los tránsitos estimulan su *karma* presente y, a través de él, su *karma* pasado. En este estadio, el hombre comienza a no creer más en la existencia de un orden superior y de un plan superior y cree que el esfuerzo humano es el factor decisivo. Esta es la indicación de que Marte ejerce su influencia en la evolución de la personalidad. En consecuencia, Saturno le proporciona entonces la serie de experiencias necesarias hasta que la persona empiece a sospechar de la existencia del plano superior. La sección (b) de los dos puntos antes mencionados, referente a los tránsitos, tiene cuatro subdivisiones que serán tratadas con todo detalle en los capítulos siguientes.

Para aquellos que han focalizado su personalidad sobre una actividad desinteresada (*Svadharmā* o *Yagnārdha* que reemplazan a *Puruṣārdha*), la Luna forma una mente de grupo o consciencia de alma que se une a todos los demás seres de ese nivel dondequiera que se encuentren. A partir de entonces, su luna modifica su foco de manifestación y estímulo. Hasta ahora, el grado de su luna natal se centraba y estimulaba todas sus actividades. A partir de ahora, el grado de la Luna en el momento de la fecundación en el vientre de la madre antes de nacer, se convierte en el centro de focalización y de estímulo. Este centro es lo que llamamos el ascendente (el este místico o sol místico) en el momento de nacer.

De la acción desinteresada a nivel de alma, el hombre evoluciona hasta el “nivel del gran toro”, nivel en el que crea mediante su palabra (centro *Visuddhi*). En este momento, la Luna le suministra mediante sus rayos “el aceite para la llama de la Creación, para encender sus veintiún palitos de combustible-sonido, como dice la estancia. El hombre utiliza su palabra objetiva para la actividad creadora, como bendecir o establecer el orden, durante el cuarto creciente y emplea su palabra subjetiva durante el cuarto menguante. Después de haber alcanzado estos dos niveles, el alma es guiada por la Luna, no porque la consciencia esté condicionada por las fases lunares, sino porque el hombre no desobedece a la ley. Él obedece a los efectos de las fases lunares, aunque está libre de ellas. “Así en los cielos como en la Tierra” es su principio crístico. Si éste fuera de otro modo y ejercitara su libertad para un acto de desobediencia, se produciría la tentación y la caída del hombre debido al “árbol del conocimiento”. Esta desobediencia se llama independencia individual o magia negra (naturaleza *ásura*). No es por miedo ni por obligación, sino por veneración, gozo y virtud por lo que el hombre en quien predomina el alma observa la ley. En el estadio siguiente, ese mismo rayo de luna forma la Creación mediante la “serpiente alada” y mediante su mirada, que pone al “águila con la serpiente” para immortalizar su creación. La mirada de Gautama Buda y de Cristo El Señor contienen el rayo lunar elevado a este nivel.

En resumen, nuestro globo lunar es la sede del principio madre (principio fecundador) para nuestra tierra, mientras que nuestro globo solar es el principio padre (principio “in-formador”) para todos los planetas de nuestro sistema solar.

5. EL CONCEPTO DE GLOBO EN ASTROLOGÍA

Antes de seguir adelante con un estudio más detallado de las diversas ramas de sabiduría espiritual, es necesario que tengamos un concepto claro de ciertos símbolos sagrados que están en uso entre los sabios-videntes de todos los tiempos. En primer lugar, los sabios-videntes tienen una actitud de síntesis y no de análisis hacia la sabiduría. “De lo general a lo particular” es la fórmula sagrada de todos los sabios-videntes. Cada vez que el estudiante se siente desconcertado por el detalle de la anatomía de un tema, debería volver a las líneas generales para entender mejor el tema. Ese tipo de estudio es forzosamente más intuitivo que intelectual. El intelecto es un medio de ir hacia la verdad siempre que la actitud sea intuitiva. Tal estudio conlleva forzosamente un conjunto de símbolos.

Todo lo que observamos de la naturaleza es sólo apariencia. Partiendo de esta apariencia tenemos que llegar a lo que es. “Del parecer al ser” es el programa de estudio del hombre espiritual. La manera de cómo todo se nos aparece en la naturaleza constituye nuestro propio símbolo, que es un símbolo de *Máya*, es decir: nuestro propio punto de vista. Para nosotros, el cielo es azul y el horizonte forma un círculo a nuestro alrededor. Dondequiera que vayamos, este horizonte forma un anillo o círculo y el observador es su centro geométrico. El hecho de que no haya ni horizonte ni azul del cielo no constituye la verdad, y por eso no le ayuda de ninguna manera al hombre espiritual. Sin embargo, éste debe aceptar que el horizonte es un círculo trazado en torno de él, y él es su centro. Éste ha de utilizar este secreto sustituido (*Máya*) como símbolo en que se oculta la verdad. Mediante su propia vida espiritual debe experimentar en sí mismo la verdad mediante este símbolo y hacer de su vida una alegoría de esta verdad. Desde sus orígenes, el hombre observa este anillo del horizonte. Siempre se queda impreso en su mente, tanto si piensa en él como si no. (La naturaleza siempre realiza su trabajo independientemente de la percepción humana). Ésta es la razón de que todas las religiones tengan el simbolismo del círculo. Fuera de la

religión también, los números se le revelaron al hombre en la forma del cero. Este símbolo, como muchos otros símbolos espirituales, no ha sido creado por el hombre sino recibido por él. Este mismo símbolo del círculo con un punto en el centro es muy importante en astrología. Cada día, el sol parece ascender en un punto de este círculo y descender en otro punto del mismo. El astrólogo deduce de esto su concepto de salida y puesta de sol. La salida y la puesta de sol son relativas al observador y por tanto constituyen sus propios símbolos. El hombre podría equiparar con facilidad los dos puntos de su propio amanecer (nacimiento) y ocaso (muerte) con estos dos puntos. De nuevo, el espacio entero que le rodea es un globo del que él mismo es el centro geométrico. De hecho, el nacimiento del individuo es el nacimiento de su globo. Este simbolismo le hace comprender que su existencia mundana en esta tierra es un globo. El óvulo del útero de su madre constituye un prototipo de este globo. Con toda facilidad, pudo estudiar las propiedades del globo del espacio en relación con las propiedades del óvulo del útero y viceversa. La ley de correspondencias le sirvió de auxilio. Estudiando la rotación de la Tierra sobre su propio eje, de un amanecer a otro, pudo entender la actividad del día y pudo equiparar su actividad a la actividad de su propia vida en su totalidad. El retorno periódico del día le dio idea de lo que es la verdad de volver a nacer. Pudo estudiar gradualmente la rotación de la Tierra alrededor del Sol a lo largo de un año. Esto hizo que pareciera que el Sol estuviera girando alrededor de la Tierra. El año con sus seis estaciones (en los trópicos; N.T.), sus doce meses lunares con una luna nueva y una luna llena cada uno, le dieron la idea de dividir también el día en seis, doce y veinticuatro partes iguales. También pudo localizar estas divisiones en el óvulo del útero de su madre. El tallo del óvulo, que une al óvulo con el ovario, corresponde al amanecer del día, y al ascendente en su huevo mundano. Mediante esto, el individuo obtiene su subsistencia como hijo de la madre naturaleza. El cordón umbilical del niño en el vientre de la madre le sugirió que hay una segunda e inferior conexión entre él y la naturaleza. En el día, él localizó esto en el momento del atardecer. También pudo localizar esto en el huevo mundano, compuesto de doce casas, en un punto que llamamos la

séptima casa. En el mes lunar, estos dos puntos (el tallo superior y el cordón inferior) corresponden a la luna nueva y la luna llena. En el año solar, los dos equinoccios corresponden a estos dos centros, correspondiendo el tallo al equinoccio de primavera y el cordón al equinoccio de otoño. Estos dos puntos forman el amanecer y el atardecer del recorrido anual del sol.

Resumiendo los dos símbolos antes mencionados, obtenemos las siguientes conclusiones:

1. La gestación del individuo en el vientre de su madre es una imitación del recorrido del sol durante la rotación anual de la Tierra así como de la rotación diurna de la Tierra sobre su propio eje. Su desarrollo en el vientre durante los diez meses (lunares) es un símbolo de su propio desarrollo evolutivo o camino del alma.
2. Después del nacimiento, sigue el mismo camino de desarrollo en el interior del óvulo de las doce casas mundanas de su horóscopo.
3. Después del nacimiento de su personalidad, sigue el mismo camino en el interior del óvulo compuesto de doce signos.

En el primer estadio, su mente actúa a través de la mente de la madre. En el segundo estadio, es decir, después de nacer, su mente actúa a través de la mente de la madre naturaleza. Es decir, que se manifiesta mediante sus propios instintos y emociones. En el siguiente estadio, actúa mediante su propia mente, condicionado por su *karma* presente y pasado.

Es muy interesante también que haya dos principios que le ayuden al hombre en su evolución:

1. el principio femenino o la naturaleza, y
2. el principio masculino o su propia consciencia.

A partir de esto podemos concluir que el recorrido circular del Sol a lo largo del día contiene igualmente los principios masculino y femenino. Si el recorrido del Sol está marcado por el este y por el oeste, la circunferencia está dividida por un diámetro. El hemisferio por encima del horizonte actúa como principio masculino y el hemisferio por debajo del horizonte actúa como principio femenino. En la carta astral de doce casas el segundo hemisferio de la carta es también masculino por naturaleza, y el primer hemisferio (desde el ascendente a la séptima casa) actúa como principio femenino. La naturaleza del individuo puede leerse en las seis primeras casas y su consciencia puede elevarse de su naturaleza siguiendo el mensaje de los planetas y de los signos en las seis casas restantes. Esta es la razón por la cual la eclíptica tiene también un arco masculino y otro femenino en ella. Los planetas también son de naturaleza masculina (activos) o femenina (pasivos) y esto viene determinado por la naturaleza intrínseca de cada uno de ellos. La energía solar es activa por naturaleza y produce fuerzas masculinas, mientras que la energía lunar es pasiva y, por lo tanto, reproduce las fuerzas femeninas. El principio solar de cada átomo actúa como principio creador por encima de la materia. El principio lunar actúa como principio reproductor que refleja la representación teatral de la Creación en el plano de la materia. Estas dos fuerzas forman la primera polaridad: el espacio y el tiempo. En cada sistema solar, el principio solar actúa a través del Sol y el principio lunar a través de la Luna. Esto es válido únicamente para los seres que viven a nivel de personalidad. A nivel de alma, es Júpiter el que actúa como principio solar y Venus como principio lunar. En el estadio en el que el individuo ha alcanzado la perfección espiritual, Urano actúa como sol y Neptuno como luna.

La palabra *zodiaco* significa ‘grupo de seres’. El recorrido de la Tierra alrededor del Sol es estudiado por los sabios-videntes y sus propiedades son resumidas y simbolizadas en las cifras, historias, colores, números, etc., de los signos. Las formas de los diversos seres atribuidos a los signos del zodiaco están constituidas principalmente de doce grupos y no de doce elementos. Estas formas de animales y de

seres humanos son muy en extremo simbólicas. Éstas contienen las claves de los acontecimientos periódicos que se repiten durante la vida de esta creación. Por ejemplo, los grupos de estrellas del cielo, vistas desde la Tierra, parecen tener formas diversas. Esas formas existen como formas-pensamiento en la mente de la Tierra. Los átomos de la Tierra, mientras evolucionan por los planos mineral, vegetal, animal, humano y suprahumano, pasan por todas estas formas. La materia de la Tierra está moldeada en esos patrones, y el resultado es que la Tierra da estas formas de seres vivientes a sus hijos a lo largo de la evolución de éstos. La eclíptica, que es el recorrido anual de la Tierra alrededor del Sol, constituye el terreno necesario para la germinación de esos seres bajo varias formas con ayuda de la energía solar con sus 360 grados. Esta eclíptica es un cinturón de espacio, particularmente cargada de energía solar para poner de manifestación la vida en la forma sobre la Tierra. Esta es una parte de la verdad que hizo que los antiguos le dieran el tan significativo nombre de zodiaco. Éste existe alrededor de la Tierra como su aura. Esta aura contiene toda la memoria astral de la evolución de la Tierra. Cuando ciertas partes de esa memoria son recibidas por sabios-videntes y conservadas en forma de alegorías, se las llama *Purānas*. Este cinturón es la fórmula del gran misterio que los sabios-videntes llaman *Ritual*. Ésta contiene los relatos de las rondas, razas-raíz, razas, individuos, su evolución, así como los relatos de los sucesos de su vida diaria. De ahí vino la idea de que los horóscopos nos permiten leer nuestra vida. Para la persona espiritual, el recorrido del zodiaco constituye una parte importante de sus estudios teóricos y prácticos. El zodiaco es la limitación del hombre cuando se encuentra en los planos inferiores, y es al mismo tiempo su camino de liberación cuando se encuentra en el plano superior. Como limitación, éste le dirige, le instruye y le protege dentro de los límites de su destino. A medida que comienza a desplegarse, este mismo zodiaco le guía, le aconseja y le muestra el camino de la libertad y de la maestría. En el tercer estadio de nuevo, éste constituye su campo de sacrificio para la elevación espiritual de los seres inferiores. Tras haber alcanzado la liberación, el hombre se somete de nuevo al gran plan del zodiaco y se

El Concepto de Globo en Astrología

convierte en trabajador voluntario que coopera con el plan y recibe su salario en forma del desarrollo de sus semejantes.

6. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CÍRCULO

Por muy numerosas razones, el símbolo del círculo con el punto en el centro constituye una clave muy importante del zodíaco. El círculo no es sino un plan del globo. Ya hemos visto que el origen de un sol viene indicado por un punto en el espacio-tiempo. El espacio es un globo potencial. Éste oculta todas las propiedades geométricas de un globo y las propiedades numéricas del cero. La zona del interior del globo está llena de puntos potenciales, que son soles ocultos (soles en *Prálaya*). Periódicamente, cada punto surge del espacio y, después de haber recorrido la duración de vida de un sistema solar, se disuelve en el espacio. Antes de surgir y después de haberse disuelto, este punto es un *Prálaya* o *Laya*. Desde el momento en que surge o se despierta un punto, actúa como centro geométrico de su propio globo de espacio. Numéricamente, este punto es el número uno. Éste tendrá una periodicidad, que es su propia duración de vida. Esto es lo que se entiende como tiempo, mientras que la parte restante del globo se convierte en el espacio. Así, desde el momento en que surge un punto, se produce la diferenciación del tiempo y del espacio. Esto se llama también el nacimiento de la primera consciencia limitada, Yo Soy (el nombre de Dios). Los círculos de los diversos planos alrededor de este punto forman el globo. El círculo de un plano se vuelve activo en la etapa siguiente. Sobre este círculo se fijan dos puntos a partir del centro, y se forma entonces el diámetro. De este modo surge una línea recta del estado de *Sádhyā* al estado de *Siddha*. A continuación se produce la rotación de este diámetro. Esta rotación provoca otra posición de la línea recta, que, a su vez, hace que aparezcan dos líneas rectas. Cuando el punto era potencial, los extremos de esta líneas rectas estaban ocultos en el punto en el estadio de brote. Esto es debido a que el punto es el brote del círculo y el círculo es la flor del punto. El primer diámetro se entiende simbólicamente como el este y el oeste. Después de su movimiento rotatorio, se producen dos diferentes posiciones del diámetro o, hablando numéricamente, surgen dos diámetros que se cruzan entre sí, de tal forma que el espacio en el interior del círculo queda dividido en cuatro partes iguales. La segunda

posición del diámetro es simbólicamente conocida como el norte y el sur. Éste es el nacimiento de *Chaturbhujá* (de cuatro brazos) o la cruz. Éste es el nacimiento de cuatro signos alrededor de la circunferencia. Antes del nacimiento del punto, estos cuatro signos estaban todos dentro del punto. Hasta el día de hoy, la Tierra gira alrededor de su propio eje, al mismo tiempo que imita la rotación de los puntos y produce los cuatro puntos cardinales del día: el amanecer, el mediodía, el atardecer y la medianoche. Las fases lunares aparentes describen también estos cuatro puntos en un mes lunar: luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante. El recorrido aparente del sol a lo largo del año solar indica también estos cuatro puntos: solsticio de invierno, equinoccio de primavera, solsticio de verano, equinoccio de otoño. El recorrido de los equinoccios indica también estos cuatro puntos con sus diferentes velocidades, al mismo tiempo que describen el gran año alrededor de la eclíptica gracias a su precesión. Cada planeta tiene su propio círculo o zodiaco que le rodea. El Sol tiene también su propio zodiaco que es diferente del zodiaco de la Tierra. El zodiaco de la Tierra es el círculo aparente alrededor de la Tierra que indica las posiciones de las diversas estrellas y constelaciones. En este contexto, es interesante notar que cada cuerpo planetario recibe la forma de globo y no la forma de un cuerpo irregular. Esto se debe a que el espacio es esférico por naturaleza y no produce sino formas esféricas. El espacio oculta en él las formas y las revela periódicamente en la materia.

En el actual estadio de la sabiduría astrológica, se conocen sólo doce signos alrededor de la eclíptica, a los que nosotros llamamos el zodiaco. Pero la sabiduría de los sabios-videntes menciona que el zodiaco posee innumerables tipos de divisiones, cada una de las cuales obedece a un simbolismo e intención diferentes. Por ejemplo, el círculo, tomado en su totalidad, es considerado como un signo que los sabios-videntes llaman el primer nombre de Dios (*Pránava*). El círculo con un diámetro se denomina zodiaco de dos signos; el círculo con la cruz forma el zodiaco de cuatro signos, y así sucesivamente. También tenemos un zodiaco dividido en 360, 720 e incluso 1.000 signos. En

estos procesos espirituales de dividir el círculo observamos que los zodíacos divididos en 1, 10, 100, 1.000, etc., forman una serie. Las divisiones en 2, 4, 6, 8, 12, 24, etc., forman otra serie. Las divisiones en 3, 6, 9, 27, etc., forman otra serie más. El zodíaco de cinco divisiones iguales es único. Se le llama *Pankti* o zodíaco de los *Pitrus*. Así también, el zodíaco dividido en siete partes iguales es único de por sí. Se llama *Kumâra* o zodíaco del gran ritual de *Sapta Tantu* (siete hilos; N.T.). Cada una de esas formas es un símbolo por separado que sirve de iniciación al discípulo y tiene una intención específica. De ellas, se tratará por separado más adelante. Baste con recordar que los 360 grados del zodíaco alrededor de la Tierra tienen sus correspondencias en el cuerpo físico y en los vehículos más sutiles de todo hombre. Éstas encuentran también sus correspondencias en los *chakras* o centros de los principios superiores en el hombre. Según una cierta lógica superior, que será explicada en otro lugar (un comentario sobre el *Purnsba Sûkta*), un globo visible o material surge del globo invisible en el espacio, pasando por dos estadios:

- a) apareciendo como los números Uno y Cero para formar el valor numérico de 10;
- b) el globo visible no representa sino la cuarta parte del globo invisible en su esencia.

Así, el globo invisible da el valor numérico de cuatro, que se multiplica por diez en cada uno de sus tres planos de existencia (espiritual, mental y físico). De este modo, el fenómeno físico, como los otros, se expresa por 400 ($4 \times 10 \times 10$). Una décima parte se separa del total para producir el globo físico en que el punto tiene su comienzo, mientras que el resto, o los 360 grados, constituye el espacio circundante.

Ésta es la lógica de los 360 grados alrededor de cada punto. Es cierto que hay mucho por explicar acerca de los “eslabones perdidos”, cosa que se ha hecho en otro lugar.

7. CORRESPONDENCIAS

Como ya se ha explicado, cada punto del zodiaco encuentra sus correspondencias en el cuerpo de cada hombre. Por supuesto que cada átomo del animal, de la planta y del mineral tiene también estas correspondencias en su propio cuerpo o estructura. Esta correspondencia no se encuentra sólo en la forma física, sino también en los vehículos y en los principios más sutiles. Por el momento, vamos a tomar el caso del ser humano. En todos los libros comunes de astrología encontramos las correspondencias de nuestro cuerpo físico en los signos del zodiaco, lo cual no representa sino la aplicación de una gran verdad. Por ejemplo, Aries rige la cabeza; Tauro, la cara; Géminis, los hombros y las cuerdas vocales; Cáncer, los pulmones; Leo, el corazón; Virgo, el estómago; Libra, el círculo alrededor del ombligo y del bajo abdomen; Escorpio, los genitales; Sagitario, los muslos; Capricornio, las rodillas; Acuario, las pantorrillas, y Piscis, los pies. Este tipo de información es utilizado por los astrólogos para localizar las partes del cuerpo que están afectadas por la posición, el aspecto, la progresión, el tránsito y la rotación diurna del signo. Por ejemplo, cuando Júpiter se encuentra en Aries, la cabeza está bien formada, etc. Sin embargo, esto no se cumple a menos que el individuo se encuentre en el nivel de la personalidad. Pero si se encuentra en el estadio de individualización, su tema de la carta astral con sus doce casas le afectará según el simbolismo de los signos. Así, el ascendente indicará la cabeza, la segunda casa la cara, la tercera los hombros y así sucesivamente. Para el hombre cuya evolución se encuentra por debajo del nivel de la personalidad, Júpiter en la primera casa al nacer proporciona una cabeza bien formada y sana, etc. Este modo de localizar los miembros del cuerpo físico en los signos y en las casas tiene una razón de ser de tipo superior en la astrología espiritual. Si el individuo medita en los símbolos de esas mansiones zodiacales en las partes correspondientes del cuerpo, las células, los centros nerviosos y las glándulas de su cuerpo se estimulan de tal manera que no tardará en elevarse al nivel de personalidad. Si medita sobre el simbolismo y la actividad de los planetas que había en esas casas en el momento de

nacer, su progreso será más rápido. Si se especializa en este proceso de meditación acerca de las casas, sobre todo en el momento en que los planetas están transitando por ellas, eso le ayudará aún más. Cuando esa casa particular en el momento de nacer cruza por su meridiano diario, es el momento más favorable para esta meditación. Si se asocia con personas en las que el ascendente coincide con esta casa de su carta astral, esto le ayudará aún más. Esto mismo es aplicable a los signos zodiacales cuando la persona se encuentra en el nivel de personalidad. Desde el momento en que se despierta en él la consciencia de alma, comienza a vivir en la consciencia de grupo en contacto directo con aquellos que se encuentran en el mismo nivel. Llegado a este estadio, debería centrar su actividad espiritual exclusivamente en el signo de su ascendente. Después debería, sin embargo, localizar las partes de su cuerpo en orden inverso al de los signos, partiendo de su ascendente. Por ejemplo, el ascendente indica la cabeza, la duodécima casa indica la cara, y así sucesivamente. Llegado este momento, el discípulo recibe su tercera iniciación. Éste vive como uno en los corazones de todos sus condiscípulos. Todas las experiencias del grupo entero de discípulos serán distribuidas por igual después de su puesta en común; en este estadio, le es absolutamente necesario estar asociado con uno de los siete *ashrams*, con su *guru* y con su grupo de discípulos. En este estadio, aparece “una rotación axial del plano horizontal al vertical” en todas las potencialidades del individuo. Éste vive en sus centros de *Visuddhi* y *Ájñā*. Esta rotación le hace situar su cabeza en la décima casa. Su consciencia “muere en la primera casa y vuelve a nacer en la décima casa”. Ésta es una de las claves para la lectura del *Bhāgavata Purāna* (el libro de las doce divisiones), en el que se describe la muerte del Señor en el primer canto y su nacimiento en el décimo canto. Todo el zodíaco se pliega verticalmente en dos mitades a lo largo de su médula espinal (*Brahma Danda*). La décima casa debe situarse en su cabeza, su cuarta casa en los pies. Las casas décima a la cuarta indican su curso descendente (*Ída*) y las casas cuarta a la décima indican su curso ascendente (*Píngala*). Partiendo de este tipo de meditación distribuye las doce casas en seis pares de casas, en las que coinciden y se neutralizan entre sí las potencialidades negativas y positivas en él. Una gran parte

de esta polaridad es neutralizada por una actividad de los seis *chakras* en los planos etérico y astral. Una vez hecho esto, su *guru* le permite repetir el mismo proceso con los signos zodiacales. El equinoccio de primavera está situado en la cabeza y el equinoccio de otoño, en la base de la columna (*Mūlādhāra*). Los seis pares de signos coinciden con los seis pares de *chakras*. Tauro y Piscis están situados en la glándula pineal y el cuerpo pituitario. Géminis y Acuario están situados en las cuerdas vocales y en la expresión oral. Cáncer y Capricornio están situados en la actividad respiratoria y circulatoria (*Anāhata*). Leo y Sagitario están situados en el centro esplénico (*Svādhistāna*). Virgo y Escorpio están situados en los centros digestivo y sexual (*Manipūra*). Aquí hay una ligera variación del simbolismo yóguico y astrológico tradicional que transmite toda la verdad.

El paso siguiente incluye un proceso de creación por el *prāna*. En este momento, el discípulo habrá dejado ya el envoltorio material (*Annamaya*), que incluye el principio físico, el principio etérico y el principio astral. De ahí en adelante, se apodera del cuerpo vital (*Prānamaya*), que incluye el principio astral, el principio del deseo y el principio mental. Aquí, el elemento aire y el elemento agua (respiración y circulación) desempeñan un papel muy importante para dominar las direcciones del *prāna*. (Aquí, es necesario que el lector comprenda que estamos tratando de las siete subdivisiones de las siete principales divisiones de los vehículos del hombre y de sus interacciones). En este estadio, debe meditar que está representando el papel del año. Su exhalación es el solsticio de verano y su inhalación el solsticio de invierno. Cuando la exhalación se halla a la mitad, tenemos la otra mitad correspondiente de la respiración o equinoccio de primavera. Cuando la inhalación se halla a la mitad, tenemos la otra mitad correspondiente de la respiración o equinoccio de otoño. Debe inhalar lentamente sin producir ningún ruido. Debe dejar de inhalar cuando tenga los pulmones a medio llenar y meditar en el canal vertical central de su columna vertebral. Antes o después, este proceso lleva al equilibrio. La respiración es controlada por la consciencia superior que existe entre el centro del corazón y el centro de *Ājñā* pasando por

Visuddhi. Todos los impulsos vitales del hombre se disuelven en el Impulso Vital Uno, el *Prána* colectivo del nivel de alma. A partir de este punto de desarrollo, comienza a actuar por medio de los principios planetarios. El hombre vive en el nivel planetario a través de los principios planetarios del grupo. Su *guru* tiene dominio sobre todo el comportamiento planetario y sobre las reacciones del alma. Esto se hace posible porque el *Guru* y el *Sishya* no tienen personalidad.

El lector tal vez habrá podido comprender que el proceso de localización de las correspondencias entre los signos zodiacales y las partes y potencialidades de sus vehículos personales es de una trascendencia más profunda de lo que el astrólogo tradicional supone. Esta meditación de las correspondencias se llama *Nyâsa Vidyâ*. Esto actúa como un sacramento que eleva su cuerpo al nivel de Su cuerpo. Hasta ahora, el hombre creía que era propietario de su cuerpo. A partir de ahora, se da cuenta de que no es sino el servidor de una propiedad que le ha sido confiada. Todas las estrellas del cielo (que no son sino múltiples sistemas solares en diversos estadios de evolución) que corresponden a los signos zodiacales en este momento, estimularán las partes de su cuerpo y sus principios. Éstas actúan unidas y cooperan con el esfuerzo del hombre para contribuir a su éxito. Estas son sus ayudantes en el trabajo cósmico. Con ello, adquiere el dominio sobre los elementos y a su vez coopera con las fuerzas superiores en compartir la carga de elevar a sus semejantes en este planeta. Entre las estrellas y constelaciones que trabajan para este plan, hay un papel especial para las estrellas más evolucionadas que el sol de nuestro sistema solar. Las siete estrellas de la Osa Mayor y las siete estrellas que forman el grupo o racimo de las Pléyades tienen una importancia particular. Por esta razón, las estrellas de la Osa Mayor se llaman los Siete Grandes Sabios, y las Pléyades, las Siete Madres que amamantan al recién nacido *Kumâra*, el célibe, con la leche de su pecho (la luz visible e invisible). Asimismo, las estrellas de la constelación llamada Zeta Piscus, que forman los dos grandes Peces, tienen mucho que ver en su progreso. Se las llama “los Reyes Magos que vienen a visitar al niño recién nacido, que es el futuro salvador y redentor del mundo”.

Por la misma razón el pez es considerado como el renovador de la sabiduría inmemorial. Según las correspondencias, existe un simbolismo mucho más profundo entre el centro de *Visuddhi* y el de *Ājñā* en el ser humano y las cuatro constelaciones que hay en el firmamento entre Géminis y Piscis. Las dos cuerdas vocales tienen su correspondencia en dos grandes estrellas situadas en Géminis. Éstas constituyen las dos columnas a la entrada del Templo donde se encuentra el Verbo, que es el primer par (el que expresa y la expresión). Este dios del Verbo se llama el primer hermafrodita (*Ardhanārīvara*). Por eso, en la sabiduría oriental, Géminis es representado por el símbolo de un hombre y una mujer y no por los gemelos. La manifestación, en el plano físico, de esta divinidad doble en forma de las cuerdas vocales, es simbolizada por un par de piedras de molino que producen la harina necesaria para preparar el “globo de la oblación” para el sacrificio. Estas dos columnas establecen el verbo no manifestado en la fuerza del impulso vital. Cuando llegamos a Tauro desde Géminis siguiendo el recorrido de los equinoccios, encontramos una estrella muy brillante en las Pléyades: se trata de Aldebarán, el Ojo del toro. Cuando colocamos también a Piscis en un lugar justo por encima del centro de *Ājñā*, encontramos la conexión entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario. Esta conexión que debe ser construida por el discípulo es el Puente Superior. En los Vedas se le llama también el lugar de nacimiento de Indra (*Indra Yoni*). Los dos peces representan los dos ojos llenos de gracia de la naturaleza madre elevada (*Mīnakshi*). El puente superior sirve de tercer ojo. El Señor del Templo sólo puede ser visto por este tercer ojo y desde el punto que se encuentra “entre los dos cuernos del toro”. En los templos construidos y consagrados al doble símbolo (*Lingam*) de *Siva* existe la regla que exige que para ver al Señor sólo se le pueda ver mirando entre los cuernos del toro que está situado en el exterior. Entonces, se le hace necesario al Señor crear un *Kūmara* en el discípulo. Si pasamos de Aries a Tauro siguiendo el recorrido de los equinoccios, encontraremos al Señor de la Puerta Ardiente (*Vīrabhadra*) que hace el signo de penalización de la garganta cortada. En este caso, se corta la cabeza del dios anual, reemplazándola por la de un carnero. Todo esto junto constituye un profundo

Correspondencias

simbolismo que por el momento se deja a la intuición del lector. El lector obtendrá un gran provecho leyendo estos relatos con todo detalle en los *Purânas* e intentando encontrar las correspondencias en él mismo.

8. PERIODICIDAD

En la época actual, se discute sin fin acerca de dónde está el verdadero comienzo y el verdadero final del zodíaco a lo largo del recorrido anual del Sol. Esta duda no ha sido aún resuelta por completo y no lo será mientras el *Kali Yuga* –en una de sus funciones de periodicidad– no permita a los sabios-videntes de nuestro tiempo que la verdad se exteriorice desde el nivel de alma. Muchos astrólogos han propuesto diversos puntos de comienzo del zodíaco. Aries es universalmente aceptado como primer punto del zodíaco. Esto es válido para las escuelas exotéricas de todo el mundo. Hay algunas escuelas que toman diferentes signos como comienzo del zodíaco para sus propios fines sagrados. Admitamos, pues, que Aries sea el primer signo porque indica el meridiano anual o exaltación anual del Sol. Aunque incluso en ese caso existen argumentos para rebatirlo. Numerosos astrólogos lo sitúan en el equinoccio de primavera de cada año. Alrededor del 21 de marzo de nuestro calendario universal actual, el Sol parece cruzar el ecuador de sur a norte. Si tomamos ese punto de cruce sobre la eclíptica, éste indica el comienzo de Aries para ese año. Debido a un extraño fenómeno, este punto de cruce va retrocediendo año tras año sobre el ecuador. Este retroceso se llama precesión de los equinoccios, a razón de aproximadamente 72 años y 6 meses (solares) por cada grado. Sin embargo esta proporción no es uniforme. La velocidad varía en consonancia con la velocidad de la Tierra en su recorrido alrededor del Sol. Por ejemplo, el Sol parece moverse rápidamente cuando se aproximan los solsticios y más lentamente cuando se aproximan los equinoccios. Esto constituye un símbolo para establecer la variación real en la velocidad de la precesión de los equinoccios. El equinoccio de primavera se mueve hacia atrás en su precesión, produciendo efectos diferentes cada 30 grados de su precesión. El período que tarda en recorrer 360 grados se denomina el Gran Año, que constituye la base de todos los cálculos de las escrituras antiguas del mundo. Los diferentes templos de diversas religiones del mundo tienen dispuesta su arquitectura según este plan del Gran Año. La pirámide y los detalles de su construcción están magníficamente de

acuerdo con este plan, no solamente debido a su forma y sus proporciones, sino también por su ubicación en el globo de la Tierra. Los efectos que se producen debido a esta precesión sobre la Tierra están marcados como los doce signos y sus símbolos alrededor del ecuador (y no en la eclíptica). El ecuador no es una división hecha por el hombre para que resulte más conveniente estudiar el mapamundi, sino que es un cinturón que forma el centro de todas las corrientes magnéticas, eléctricas, vitales, mentales, búdicas, etéricas y astrales, responsables de la existencia de la Tierra material flotando en equilibrio sobre el océano de las corrientes invisibles. El ecuador, los polos, los vastos océanos y las altas cordilleras de montañas de la Tierra requieren un estudio, que sea más que geográfico, histórico, comercial, biológico y físico. Todos los secretos de los planos superiores relativos a la Tierra están escondidos en lo que se acaba de enumerar por las inteligencias superiores que moran en esas regiones. Esto se explicará con detalle en nuestra obra sobre Los Esplendores de la Ciencia. Por el momento nos attendremos a estudiar el efecto de los equinoccios y del zodíaco. Los efectos del Gran Año tienen sus correspondencias en los efectos estacionales de nuestro año solar. El año solar le revela a la persona espiritual todos los detalles de los ciclos mayores en el tiempo sobre el trasfondo del espacio.

Esto nos conduce a otro espléndido fenómeno en astrología. Si el zodíaco comienza con el primer grado de Aries, que corresponde al equinoccio de primavera de ese año en particular, y si el equinoccio retrocede a lo largo del ecuador, el espacio que rodea al ecuador no será ocupado por el mismo signo a través de las edades. Todas las estrellas que se encuentran sobre un determinado signo ejercen misteriosamente su influencia sobre ese signo, puesto que sus regentes temporales no forman el mismo ángulo con el mismo signo. Cada signo se aleja gradualmente de la influencia de ciertas estrellas y se coloca bajo la influencia de ciertas otras. Esto produce un cambio constante en la naturaleza de todos los signos del zodíaco. Hay un elemento de misterio y una cierta cantidad de fenómenos que sobrepasan la comprensión del hombre. Por esta razón, no existe un punto fijo o

comienzo del zodiaco en su sentido absoluto. Del mismo modo que el amanecer es el comienzo de un día determinado, toda especie de comienzo en el zodiaco tiene sólo un cierto valor relativo.

Este fenómeno encierra otro aspecto. A medida que los grupos de estrellas se mueven debido a la precesión de los equinoccios, sus formas aparentes cambian gradualmente según el ángulo de visión o según parece ser cuando se mira desde un determinado punto de la Tierra. Debido a esto y debido también al desplazamiento total de la Tierra en el espacio, producido por la rotación del Sol alrededor de un sol más grande, hace que las formas que recibe la Tierra de las combinaciones de estrellas a su alrededor, cambien gradualmente y produzcan un cambio en los seres de la Tierra. Durante eones de tiempo, las plantas y los animales, así como la naturaleza de los minerales de la Tierra pasarán por muchos cambios. Las razas humanas pasan por cambios en sus rasgos, estatura, estructura de su cráneo, etc. Todo esto está prácticamente demostrado por completo por las observaciones de la ciencia moderna, pero no se han puesto todavía en relación las causas con los efectos. Ahora podemos entender por completo que el entero estudio del simbolismo y la trascendencia del cinturón zodiacal revelará no sólo las historia de la vida de individuos, países y naciones, sino también de las subrazas, las razas-raíz y los esplendores geológicos y arqueológicos de la Tierra. Los relatos de los *Yugás*, *Mahá Yugás*, *Kalpás* y *Manvantaras* fueron artísticamente compuestos y cantados por los grandes sabios-videntes que recopilaron los poemas épicos y las escrituras sagradas de las diversas razas de la humanidad con sólo la ayuda de la sabiduría secreta del zodiaco y de los equinoccios.

Hay astrólogos que aseguran que tiene que haber un comienzo fijo del zodiaco en el cielo estrellado. Éstos tienen en cuenta únicamente las estrellas fijas que hay en torno del ecuador. Ellos localizan una estrella determinada a partir de la cual hacen salir los doce signos y sus cálculos. No responden satisfactoriamente a la pregunta de por qué una determinada estrella se convierte en el comienzo del año.

Por supuesto que el sistema está muy claro, pero su base no se encuentra al alcance de los astrólogos ortodoxos que están a favor de esto. Por esta misma razón y también porque no poseen las verdaderas claves para manejar este sistema, hay una polémica acerca del punto de comienzo. Mientras que la sabiduría astrológica de la India de los tiempos postvédicos asegura que *Asvani* es el comienzo de Aries, los Vedas dicen que el comienzo es *Krittika*. Hasta que no se lleve a cabo una verdadera definición de *Krittika* y de *Asvani*, no se podrá situar este comienzo. Los términos *Asvani* y *Krittika* son *nakshatras* (constelaciones; N.T.), que son las partes o componentes de la bóveda del espacio que rodea a la Tierra. Más adelante resolveremos los problemas de esta rama de la astrología. Incluso entre aquellos que creen que Aries comienza con Asvani, se da una variación de nada menos que ocho grados a lo largo del arco del zodiaco. Esta diferencia no sólo supone dificultades prácticas para un verdadero astrólogo espiritual, sino que también demuestra la naturaleza dudosa de sus seguidores. Cada promotor de una determinada escuela de pensamiento ha recopilado las obras escritas por especialistas anteriores y ha intentado defender sus propios argumentos, en vez de intentar localizar los fragmentos de la verdad en el arco de los cielos creados por Dios.

¿No existe un primer punto en sentido absoluto? Esta pregunta persiste por siempre en la mente de todo buscador de la verdad. ¿No tiene la Creación un verdadero comienzo, en sentido absoluto? La respuesta es: “¿No tiene comienzo la circunferencia del círculo? ¡La respuesta explica mucho más! Si marcamos un cierto punto, éste se convierte en el comienzo para nuestra comprensión. Hay muchos comienzos y muchos finales. Cada punto es un comienzo y un final en sí mismo y marca su propio círculo. A nosotros nos toca dejar de lado o ignorar los círculos trazados por el hombre y tratar de buscar los círculos trazados por el Creador, que se le aparecen al hombre en forma de ciertos fenómenos. Los dos solsticios y los dos equinoccios forman cuatro clases de comienzos para el año. Los antiguos sabios-

videntes se servían de estos cuatro comienzos con cuatro fines diferentes.

Si consideramos el problema de una manera más fiel para llegar a un fin más legítimo y más de acuerdo con la lógica intuitiva del hombre, se nos revela otro secreto. Toda conjunción entre dos o más planetas, sea cual fuere su posición en el zodiaco, marca un comienzo separado del zodiaco que contiene la sucesión total de acontecimientos causados, afectados y culminados por esta influencia de la conjunción. La conjunción hace que nazca una sucesión de incidentes, con respecto a la cual actúa como primer grado de Aries. La conjunción aparente entre la Tierra y el cielo en el momento y lugar de nuestro nacimiento constituye nuestro primer grado de Aries o nuestro ascendente. La sucesión de incidentes producida por una determinada conjunción dura hasta que tiene lugar una segunda conjunción semejante. De hecho, esta última conjunción es, asimismo, el resultado de la progresión del anterior, y de ahí que la Creación entera no sea sino la progresión del primer punto en el tiempo y en el espacio, que es el verdadero Aries en relación a la Creación. El punto de una determinada conjunción entre dos o más planetas hace las veces de Aries local para esa sucesión de acontecimientos a lo largo del círculo de la eclíptica. El comienzo del actual *Kali Yuga* nos da un punto fijo en Aries, o cero, el cual se encuentra actualmente a algo más de 32 grados de distancia del equinoccio de primavera. Esto significa que el equinoccio ha retrocedido por precesión en ese número de grados desde el comienzo del *Kali Yuga*. Este Aries del *Kali Yuga*, si es que podemos llamarlo así, durará hasta el final del *Yuga* actual. La precesión de los equinoccios desde ese punto da el *Ayanamsa* de los subperíodos de esta era dentro de la duración del *Kali Yuga*. La precesión y el Gran Año marcan algunos de los subperíodos del zodiaco dentro de la duración del *Kali Yuga*. La precesión de 30 grados indica otras divisiones más de cada subperíodo en doce partes. Los ciclos planetarios que avanzan en dirección opuesta a la de los equinoccios, indicarán otras divisiones de tales subperíodos y así sucesivamente.

El viaje simbólico del equinoccio de primavera desde el comienzo del zodiaco del *Kali Yuga* (el verdadero zodiaco *Nirayana*) a través de los doce signos en el sentido contrario a las agujas del reloj (de Aries a Piscis, de Piscis a Acuario, etc.; N.T.) da las características de ese signo determinado con respecto a esta era. El equinoccio de primavera ha entrado actualmente en el signo de Acuario, signo relativo al zodiaco del *Kali Yuga*. Los acontecimientos del mundo están teñidos por ese signo, como todos los verdaderos astrólogos de nuestra época saben demasiado bien. La era de Acuario es también llamada era del éter y del espacio. La clave de esto se encuentra en el hecho de que Acuario pertenece a la triplicidad de los signos de aire y es el principio de aire más sublime de los tres. La actual era del espacio y del éter abre las puertas entre el espacio de este globo de espacio determinado y el átomo en su estadio creado. Hemos llegado a un punto de desarrollo tal que la última teoría científica afirma que el átomo ha sido creado a partir del espacio.

Podemos entender todo acerca del comienzo y final del zodiaco recordando que el simbolismo del zodiaco se basa en la Ley de Periodicidad. Esta ley es tan simple que se la ignora. Cada punto de un círculo es un comienzo y un final. Cada fenómeno de la Creación es un comienzo de su futuro y un final de su pasado. La Creación entera es una periodicidad que tiene un principio y un final sobre el trasfondo de la eternidad. Si aplicamos estas afirmaciones al zodiaco, comprenderemos muy fácilmente la verdad sobre el comienzo y el final del zodiaco.

Cuando los Vedas hablan del comienzo en *Krittika*, se hace referencia a otra periodicidad del zodiaco completo. Cuando el equinoccio de primavera se aproxima a la constelación de las Pléyades, se produce el verdadero comienzo del Gran Año. Cada vez que el equinoccio de primavera se aproxima a la primera estrella de las Pléyades, se produce el comienzo de un reajuste de la sabiduría del mundo en ciclos más amplios. A partir de este punto, el Veda divide todo el sendero estrellado en 30 partes iguales. Y entonces da la lectura

completa en forma de profecías y un relato completo sobre los efectos de la precesión a través de las 30 divisiones de 12 grados cada una. Estas profecías existen en forma de 30 conjuntos de rituales cósmicos que conforman la rueda llamada *Jyothistôma*. El relato del nacimiento de *Kâmara*, amamantado por siete madres (las siete estrellas de las Pléyades) contiene las claves para leer el efecto del equinoccio cuando cruza por las Pléyades.

9. EL SÍMBOLO DE LA TORTUGA

El conjunto de los doce signos comenzando desde el equinoccio de primavera se llama zodíaco anual o zodíaco tropical. Esto se puede entender únicamente a la luz de las constelaciones que hay por detrás. De hecho, los 12 signos del zodíaco tropical se pueden comparar a los doce cristales de doce ventanas alrededor del ecuador. Las constelaciones pueden ser comparadas al paisaje del exterior. Cada ventana ofrece un ángulo de visión del paisaje. Las propiedades del zodíaco y sus efectos estacionales están subordinadas al símbolo visible del paisaje. Las constelaciones que influyen el zodíaco constituyen sólo una parte de las estrellas del espacio que nos rodea. Después de tener una idea clara de esto, tenemos que estudiar las estrellas que no tienen visibilidad del cinturón alrededor del zodíaco. Este cinturón divide la cúpula visible del espacio que rodea a la Tierra en dos hemisferios: el hemisferio norte y el hemisferio sur. Con esto entendemos la congregación de estrellas que asumen la forma de dos paraguas, cada uno de ellos alrededor del Polo Norte y del Polo Sur. Un estudio de tantas estrellas como sea posible de este paraguas, nos permite aventurarnos en las profundidades de los símbolos universales. En los *Purânas*, en el hemisferio norte del espacio, junto con las estrellas y sus formas, se describe como la espalda de una Gran Tortuga. La totalidad de la superficie está dividida en espalda, cabeza, cola y las cuatro patas de la tortuga. Mediante tal división, se hace posible localizar las diversas estrellas, los gloriosos soles con sus respectivos sistemas solares, que ejercen su influencia sobre las diversas regiones de la Tierra física y las diversas potencialidades de sus vehículos más sutiles. De hecho, estas estrellas ejercen diversos tipos de influencias magnéticas y eléctricas sobre la Tierra, siendo el efecto solar el magnetismo y la polaridad, así como la actividad vital, mental y espiritual del globo de la Tierra. De entre esas estrellas, encontramos descripciones detalladas de los efectos de los Siete Sabios de la Osa Mayor, las Pléyades y de otros soles muy grandes llamados *Brahmâ*, *Prajâpati*, *Tvasta*, etc. El *Bhâgavata Purâna* contiene una clave completa acerca de sus efectos sobre el *chakra Simsumâra* que se describe en él.

La historia de *Dhrumá*, cuyo padre y dos madres se sitúan en otros tres sistemas solares, revela los secretos de la Estrella Polar. El simbolismo de las grandes serpientes *Vásuki* y *Sesha* revela las claves de los efectos de la gran constelación del Dragón con sus numerosas estrellas. Esta constelación es la responsable del equilibrio de todos los sistemas solares de este globo del espacio. Por eso, se describe a *Sesha* como la que sostiene todo el peso del mundo material (los sistemas solares del plano de la Tierra). De igual modo que la Tierra tiene un eje de rotación que conecta los polos norte y sur, el globo del espacio visible consta también de un eje mayor. Este eje se llama la columna vertebral del Gran Ser que habita el globo entero del espacio. La constelación del Dragón, identificada con la *Kundalini* de esa columna, es representada como una serpiente enroscada. La verdad subyacente es que la gran duración de este globo del espacio es un principio enroscado que se despliega eternamente y que se manifiesta a través de los eones del tiempo en diversos fenómenos. Se dice que esta serpiente reposa sobre la superficie del Gran Océano de Leche (*Kshíraságara*). Este océano tiene su representación en la Vía Láctea. La Vía Láctea es un inmenso océano de globos solares en diversos estadios de formación desde el estadio de luz que es “batida” a partir del trasfondo de la oscuridad por un remolino de fuerza. Esta luz es distribuida por una materia estelar que constituye el cuerpo astral del huevo cósmico. En el estadio siguiente, es polvo de estrellas y en un estadio posterior, una ola de sistemas solares en formación. La historia del “batido de los océanos” encierra muchos fenómenos en ella. La alegoría según la cual el Gran Señor de lo absoluto en su fase de impregnación de todo como Omnipresencia (*Vishnu*) adopta la forma de tortuga, contribuyendo así en el proceso de batido de los océanos a cargo de los *Devas* y de los *Dánava*s a cada lado de la gran serpiente *Vásuki*, sugiere los detalles del origen de la formación de los sistemas solares en este globo cósmico. Todos los relatos de las diversas serpientes en los Vedas y en el *Mahábhārata* describen en lenguaje místico los diversos estadios de la formación de los diferentes grupos de sistemas solares. *Bhrugu* es uno de los siete colores de la luz cósmica que emanan de la oscuridad más

El Símbolo de la Tortuga

allá de los niveles de la existencia física. La relación entre los descendientes de *Bhrugu* y la familia de serpientes, así como finalmente la historia de *Sarpa Yâga*, constituyen la llave maestra de la sabiduría cosmológica. La historia del perro en los Vedas, así como al comienzo y final del *Mahâbhârata*, revela los secretos del gran sol a quien llamamos la estrella del Gran Can.

La historia de *Râma*, descendiente de los *Bhrugus*, que destruyó a los reyes con su arma *Parasu*, nos da la clave de que “ $7 \times 3 = 21$ ” es la fórmula que contiene los principios y periodicidades de las inteligencias cósmicas que se manifiestan como sistemas solares.

En este caso, tenemos que poner en relación algunos conceptos acerca de los principios planetarios con las diferencias entre las escuelas espirituales y el pensamiento astrológico. La astrología ortodoxa no tiene mucho en común con la astrología de la escuela de sabiduría. El erudito tradicional y ortodoxo de los Vedas refuta la existencia de un tema como la astrología védica; pero un buen estudiante de los Vedas, que ha formado sus órganos sensoriales internos en sintonía con su intuición a los pies de su *guru*, sabe cómo la astrología de la escuela de sabiduría está oculta en la literatura de los Vedas, *Brâhmanas*, *Îtibâsas* y *Purânas*. Muchos de los conceptos fundamentales del tema difieren de los conceptos de la astrología popular. Nosotros no vamos a desechar la rama popular de la astrología ni su armazón, la astronomía. Tal como los esqueletos y los cuerpos físicos de los hombres del plano material de existencia, éstas contienen aquello de lo que el hombre común tiene necesidad y ocultan el contenido profundo, que se revela sólo a quienes lo buscan.

Del mismo modo que el no iniciado no responde a los efectos de sus *chakras* ni a ciertas glándulas, así también no tiene acceso a las expresiones planetarias más elevadas ni a los misterios del zodíaco por encima del nivel del sol físico, de la luna física y de otros cuerpos planetarios físicos. Por lo mismo, no ve ni oye la luz ni la música de los planetas de las octavas superiores. De ahí, que grandes sabios como

El Símbolo de la Tortuga

Parásara, *Jaimini* y *Varaba Mibira* separaran la parte de la astrología necesaria para el hombre común, de la parte más amplia y más elevada. Sólo esporádicamente hicieron alusión al sendero verdadero. Ellos reservaban el sendero original para aquellos que seguían las pautas. Tanto *Parásara* como *Védanyása* dieron toda la Sabiduría de las Luces en forma de historias sencillas en los *Purânas*. Las historias de los *Manus*, los Siete Océanos, las Siete Islas, los Siete Nodos, los Siete Hábitos cósmicos y solares (los *Maruts*), las historias de *Siva*, *Vishnu*, *Brahma*, *Trashta*, los *Prajâpatis*, los *Agnis*, etc., contienen los secretos de la verdadera sabiduría astrológica de los Vedas. Las historias de los planetas y de sus *lókâs* y el orden de secuencia de los planos planetarios dentro de ellos le harán al hombre común reírse de ellas porque resultan increíbles al no entrar en el orden de los planetas que rodean al Sol de nuestro sistema solar ni en sentido centrípeta ni en sentido centrífuga. Las distancias de los planetas que se dan en los *Purânas* no son partiendo del centro de la Tierra sino desde el centro del huevo cósmico. Los *Purânas* hablan de una innumerable cantidad de tales globos de espacio que contienen un número infinito de soles físicos que surgen y se disuelven. Éstos comparan a esos globos con los frutos del *Ficus bengalensis* y a los soles de cada globo los comparan con las semillas que hay dentro de un fruto. Se dice que el sendero que conduce al jardín de Dios tiene muchas avenidas, todas ellas bordeadas por tales árboles a cada lado. También comparan a estos globos de espacio (para permitir ciertos cálculos superiores y que se den ciertas pautas prácticas sobre ocultismo) con el ovario del gran útero etérico de la madre naturaleza, *Mûla Prakriti*.

La astrología puránica también apunta a que las elongaciones de la Luna (*Tidhis*) y los efectos de las mareas sobre la Tierra no son sino la escenificación resumida del linaje lunar en que aparecen los *Manus* y los *Manvantaras* en el mismo orden que las elongaciones de la Luna. Éstas afectan a la ronda de la Creación de la misma manera, pero a través de períodos de tiempo completamente diferentes. Semejante concepción sugiere la existencia de una divinidad lunar superior, a la que los sabios conocen como *Soma*. Esta divinidad lunar altera la polaridad de los

rayos solares (los rayos solares, transmitidos por medio de Urano, según la escala de un *Yuga* y los de un planeta aún más elevado, *Trashta*, a la escala de un *Manvantara*) en rayos lunares. El rayo solar es el polo positivo o transmisor de la célula eléctrica del universo y el rayo lunar es el polo negativo o receptor. El rayo solar es masculino, en el sentido de que es creativo y se manifiesta a sí mismo desde el interior. El rayo lunar es femenino, en el sentido de que es reproductor y sirve para incubar el espíritu del rayo solar en el estado material del espíritu mediante el reflejo en el plano objetivo. Así, el rayo lunar es el principio alma entre los principios del espíritu y la materia. Es un principio de naturaleza reflectora, del mismo modo que la Luna espeja los rayos del Sol sobre la Tierra. El rayo lunar conserva, y de ese modo recuerda, las formas de la ronda anterior. La materia actual, formada según el pasado, tiene que volver a representar su papel en la escenificación de toda esta evolución.

Resumiendo en pocas palabras:

1. Hay tres principios que gobiernan la Creación: los principios solar, lunar y material. Éstos se precipitan en los planos solar, lunar y terrestre como tejidos planetarios y como cuerpos planetarios. Sus reflejos o efectos son el Sol, la Luna y el ascendente en el horóscopo individual.
2. A medida que progresan, estos tres principios hacen de espíritu, alma y cuerpo del hombre cósmico, así como del hombre individual.
3. Dado que siempre se mueven sobre la superficie del espacio-tiempo, estos tres principios forman diferentes ángulos entre sí para manifestarse como *Manvantaras* a escala cósmica, como elongaciones a escala terrestre y como humores a escala individual.

10. CLASIFICACIÓN DE LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Hemos visto cómo los doce signos del zodiaco representan las diversas partes u órganos del cuerpo humano. El hombre no es sólo una entidad física, sino que representa una contundente expresión de un equilibrio de fuerzas estimuladas, por así decirlo, por ciertos principios superiores. Los signos zodiacales gobiernan también estos principios. Sabemos que los signos se agrupan en grupos de tres tipos: cardinales, fijos y mutables. Estos tres grupos de signos gobiernan los tres principales modos de expresión del cuerpo vital (*Pránamaya*), complicando de ese modo los mecanismos de la constitución humana.

Los signos cardinales indican actividad y gobiernan las actividades funcionales de la vida. Estos signos dirigen la circulación, respiración, digestión y excreción y otras actividades vitales similares. El ocultista tiene que llegar a tener control sobre estas funciones para superar los efectos de los signos cardinales.

Los signos fijos gobiernan las emociones y los deseos del hombre. Estos signos gobiernan la apetencia, el deseo, la ira, la aversión, la atracción y repulsión. El modo de comportamiento natural del hombre que está más allá del control de su inteligencia y razonamiento, están bajo su control. El sistema involuntario está gobernado por los signos fijos. El estudiante espiritual debería ser capaz de tener dominio sobre este reino mediante una práctica constante de la virtud, el servicio y el desapego. Todas las amistades de su *karma* pasado están almacenadas en estos signos. Tener el dominio sobre este reino es más difícil de conseguir que en el caso del anterior grupo de signos. Estos signos son llamados, con razón, signos fijos. Su naturaleza es la de preservar estableciendo.

Los signos mutables gobiernan los reflejos y los instintos del hombre. Estos signos gobiernan aptitudes tales como el pensar, el entender, el saber, el expresar y la locomoción. A través de los signos mutables, el estudiante conseguirá tener experiencia mediante los pares

de opuestos en la naturaleza. Igualmente son de su dominio las actividades motrices y sensoriales del sistema nervioso. Estos signos son también responsables de la consciencia de la forma en el embrión (el principio *Kapila*), que es el que gobierna la facultad de congregar el cuerpo según la forma de los padres. La facultad de imitar, contar y organizar pertenece a estos signos. El sentido de dirección que nos da el concepto de derecha e izquierda, delante y detrás, arriba y abajo, está gobernado por estos signos. El ocultista debe tener dominio sobre estas facultades mediante un proceso de neutralización. Vivir por encima del dolor y el placer, el bien y el mal, el conocimiento y la ignorancia, y abandonar el derecho de juzgar a los demás, le convertirán en maestro de estos signos dobles. En el plano físico, estos signos gobiernan las partes del cuerpo que constan de pares, como las piernas, los brazos, los ojos, los oídos, las fosas nasales, los bronquios, los pulmones, las costillas, los riñones y otros semejantes. La maestría sobre estos signos se consigue meditando sobre la columna vertebral y lo vertical en el universo. Cuando la consciencia está sintonizada con el centro de *Brahmarandhra*, se tiene el dominio sobre todos estos pares.

Cada uno de estos tres grupos reposa sobre los cuatro brazos de una cruz. Los cuatro signos cardinales forman la cruz cardinal. Los cuatro signos fijos forman la cruz fija. Los cuatro signos mutables forman la cruz mutable. Estas tres cruces representan la crucifixión de Cristo con otros dos a los lados. De estas tres cruces, la cruz fija es la que representa la crucifixión del Salvador. Otro punto significativo es que entre cada dos signos consecutivos de una misma cruz se mantienen en una relación de 90 grados entre sí. Esto se llama el aspecto cuadratura que cubre u oculta los dos puntos del compás (subjetividad y objetividad). La creencia de que la cuadratura produce efectos nefastos es un velo que oculta la verdad. Lo que se suele llamar ‘mal aspecto’ no es más que la indicación de una imperfección que ofrece una oportunidad de perfeccionarse. El sentido común nos dice que una cuadratura en el momento de nacer se convierte más tarde por progresión en un triángulo. Para un ocultista, un impedimento es el medio de fortalecerse por el hecho de superarlo. Ahí es donde reside la

filosofía superior de las cuadraturas mutuas entre dos signos del mismo grupo.

La materia existe en cinco estados físicos, que son: el espacio, el estado gaseoso, el estado ígneo, el estado líquido y el estado sólido. Estos cinco estados están gobernados por cinco *Devás* cósmicos. Cuatro de estos estados son incubados en el vientre del quinto. Es decir, que el espacio como círculo contiene los otros cuatro elementos en forma de cruz. El fuego y el agua están en cuadratura entre sí, como vemos en el caso de Aries, un signo de fuego, y Cáncer, un signo de agua. Fuego y agua parecen ser enemigos el uno del otro; pero la química cósmica reconoce al fuego como la causa de la formación del agua a partir del estado gaseoso. Este fuego se llama fuego eléctrico (*Vidyut*). Así también, el hombre en el camino espiritual atrae la cooperación y la asistencia de los ángeles aparentemente opuestos. La oposición o enemistad es sólo una prueba o un test que tiene que superar. Este principio es también válido en todos los demás casos.

El despertar de la consciencia al salir del sueño, tanto para una persona como para un sistema solar, es un proceso triple. Durante el estado de sueño hay sólo un estado: el de la experiencia impersonal, que puede ser simbolizado por un punto disuelto en la eternidad. Después de una pausa o quietud, el punto vuelve a surgir nuevamente en tres fases, que son: el despertar, la luminosidad y el conocimiento. Eso produce un concepto triple en el espacio y en el tiempo, que puede representarse mediante un triángulo. El triángulo en el espacio de esta triple actividad es el conocimiento del Yo, del Tú y del Él o Ello (primera, segunda y tercera personas). El triángulo en el tiempo es el acordarse del tiempo como pasado, presente y futuro, o más correctamente, un presente con un pasado y un futuro. Esto da el simbolismo de un triángulo doble con un punto en el centro. Es la sabiduría triple de la eterna periodicidad, el *Trividya* de los Vedas y la Santa Trinosofía del adepto húngaro. Es la misma fórmula de las enseñanzas de Pitágoras. En los Vedas esto está indicado simplemente por la fórmula "*Aksbram, Brahma y Param*". Los *Purânas* la llaman *Trivit*

Clasificación de los Signos del Zodíaco

(triple). En los Vedas está representada por la figura simple de un círculo con un triángulo equilátero en su interior y un punto en el centro. En su detalle es descrita como las tres líneas del metro de Gâyatri, cada una de las cuales está formada por ocho sílabas. El día se divide en tres partes de ocho horas cada una. El año solar se divide en tres partes de cuatro meses cada una. De igual modo, el zodíaco se divide en tres grupos de signos de cuatro signos cada uno. Éste es el origen de los trígonos en astrología. El fuego, la tierra, el aire y el agua producen tres signos cada uno en el zodíaco tropical. Cada grupo de tres signos contiene un signo cardinal, un signo fijo y un signo mutable del mismo elemento.

Si contamos desde Aries, obtenemos primero la triplicidad de fuego: Aries como signo cardinal de fuego, Leo como signo fijo de fuego y Sagitario como signo mutable de fuego. El elemento fuego indica actividad en la naturaleza y, por eso, el primer signo de fuego es activo o cardinal.

Luego tenemos la triplicidad de tierra. La tierra es materia física que da forma o estabilidad. Por consiguiente, el primer signo de tierra es fijo. Es Tauro. Después viene Virgo, como signo de tierra mutable. El tercer signo de tierra es Capricornio, que es cardinal.

Después tenemos la triplicidad de aire. El aire es locomoción o polaridad en el espacio. Su principio es cambiar de un estado a otro. Por eso, el primer signo de aire, Géminis, es mutable; el segundo, Libra, es cardinal, y el tercero, Acuario, es fijo.

El cuarto grupo es la triplicidad de agua. El agua es actividad en el plano físico. Por eso, el primer signo de agua, Cáncer, es cardinal; el segundo, Escorpio, es fijo, y el tercero, Piscis, es mutable. Así, podemos ver que hay una variación cíclica de los principios de las cuadruplicidades en la triplicidad. Hay muchos secretos escondidos en este orden siempre cambiante de las cualidades de los elementos.

El principio de las cuadruplicidades es la diversidad. El principio de las triplicidades es la unidad. Toda la disposición del zodíaco, que da como resultado el día y el año, es una unidad en la diversidad. Es, en verdad, un emblema del universo, que es el “uni-verso”.

El orden en que aparecen los cinco estados de la materia es: espacio, aire, fuego, agua y tierra; pero su disposición en el zodíaco es: fuego, tierra, aire y agua. Esto se debe a que el universo es una red entrelazada de principios aparentemente opuestos que forman un todo complementario. Claro está que el orden de aparición de los estados comienza en el espacio con Géminis. La triplicidad de aire se formó en primer lugar. Éste es el secreto de la afirmación que dice que el gran acercamiento de los dioses tuvo lugar cuando la manifestación estaba en Géminis. A partir de Géminis se produjo el nacimiento de su opuesto, Sagitario. Esto produjo el nacimiento de la triplicidad de fuego. Éste es el nacimiento del fuego a partir del aire. El verbo o Logos es pronunciado por Géminis, las cuerdas vocales del que pronuncia y es proyectado o visto como Sagitario, la base de *Kālapurusha* (*Mūlādhāra*). El asterismo “*Mūla*” en Sagitario sitúa el *Mūlādhāra* del *Kālapurusha*. Estos dos signos, Géminis y Sagitario, formaron el primer diámetro del círculo del zodíaco. Después, el diámetro giró en sentido contrario a las agujas del reloj. Los gases (Géminis) y el fuego eléctrico o el trueno y el relámpago (Sagitario) se mezclaron para formar el agua (Escorpio). Así se produjo el primer medio biológico o germinativo de reproducción. No es de extrañar que Escorpio represente los genitales. De ahí, el agua concibió las formas e hizo que naciera su estado complementario, lo sólido o la tierra (Tauro). La oposición de Tauro hacia Escorpio no es una coincidencia. Escorpio produjo la triplicidad de agua y Tauro produjo la triplicidad de tierra.

El ocultista debe seguir el orden inverso para elevarse del enigma de la Creación. Comenzando por Tauro, el hombre en el universo material, debe entrar en Aries, el fuego que consume las limitaciones del espíritu en la materia y da la iniciación en la parte alta de la cabeza.

Clasificación de los Signos del Zodíaco

Mediante el fuego de la penitencia tiene que fusionar sus principios en un solo principio superior. Luego, en el estadio siguiente, debe entrar en Piscis mezclando el fuego con el agua. Debe tener cuidado, mediante la disciplina y el control de sí mismo, de que el agua que hay en él no apague el fuego o de que el fuego no altere el agua. Debe preparar con cuidado el vapor que asciende por la columna vertebral. El resultado será la trascendencia de los principios del agua y del fuego en el principio superior del aire. Entonces se hace realidad el hombre perfecto en Acuario. El recorrido del equinoccio desde Tauro a Acuario marca los 90 grados que conduce a las razas a la perfección, y así, la Era de Acuario trae la raza perfecta a la Tierra. Después de esto se producirá una gran sacudida del zodiaco geocéntrico. Habrá un movimiento de 90 grados de los polos y las regiones polares de la Tierra se volverán ecuatoriales. Esto producirá cambios radicales en la geografía. Acuario se convierte en Tauro y el viaje se repite (claro está que este cambio no se produce completamente durante el desplazamiento de los equinoccios, sino que llega en ciclos más grandes). Alusiones a este fenómeno se pueden encontrar en varios lugares de *La Doctrina Secreta*.

Las cuadruplicidades se indican numéricamente con el cuatro y las triplicidades con el tres. Por eso, la base de una pirámide, que representa simbólicamente el templo solar, es un cuadrado y su cara es un triángulo. Estas dos figuras representan, por adición, los siete principios de la Creación y, por multiplicación, los doce signos del zodiaco (símbolos de la reproducción).

Los tres signos de fuego del zodiaco simbolizan los tres grandes fuegos de *La Doctrina Secreta*. En el cuerpo físico, éstos indican la cabeza, el diafragma y la base de la columna vertebral. Como principios en el hombre, éstos indican el fuego intelectual, el fuego vital y el fuego espiritual. Los tres signos de tierra indican el cuerpo físico (físico y etérico), el cuerpo más sutil (cuerpo astral y cuerpo de deseos) y el cuerpo mental (planos manásico y búdico). La tríada de aire representa la fuerza nerviosa, la respiración y la actividad del *prâna*. La tríada de

agua representa los instintos, las emociones y la naturaleza de amor. Las glándulas están representadas por la tríada de agua y de tierra. Los *chakras* están representados por la tríada de aire y de agua. La actividad digestiva y la reproductora están indicadas por la tríada de agua, de tierra y de fuego.

El ocultista tiene que llegar a dominar todas las variaciones mencionadas que actúan como tendencias en él. Para ello, tiene que meditar en las formas de todos los símbolos zodiacales. Los egos de los hombres han alcanzado el estadio humano de evolución, después de haber pasado por los estadios de consciencia mineral, vegetal y animal. Sin embargo, éstos sólo tienen los instintos animales en ellos en forma de asociaciones (*Samskárás*). El ocultista puede ser dueño de esas cualidades inferiores acentuando armoniosamente las contrapartidas de esos animales en él. Dicho en términos de la espiritualidad, el hombre alcanza la maestría sobre sus semejantes en el exterior cuando llega a tener maestría sobre sus bestias internas. Esta es la verdad que subyace en los sacrificios simbólicos de animales de los ritualistas. El hombre puede identificar a lo largo de la eclíptica los moldes originales de todos los animales que nacen periódicamente a través de los diversos efectos de las estaciones de la Tierra. El zodíaco es el cuerpo de un ser superior (el Dios-Año), del cual el hombre de la Tierra es un epítome. Cada animal tiene una forma que se refleja en el espacio que rodea a la Tierra. El espacio geocéntrico es negativo, mientras que el espacio heliocéntrico es de naturaleza positiva. Mientras la Tierra surca el espacio en su viaje alrededor del Sol, las formas preexistentes de los diversos animales son impregnadas por el espacio positivo. Cuando el espacio negativo está cargado o impregnado de este modo por el espacio recorrido por los rayos del Sol antes de llegar a la Tierra, salen a la luz las fuerzas del espacio negativo. Mediante un estudio y una meditación progresiva acerca de las formas de los diversos animales del zodíaco, el hombre supera la naturaleza animal en él y es elevado a un nivel que se encuentra por encima del enigma de la Creación. La expiación y el sacrificio son las notas clave de este proceso en ocultismo.

Clasificación de los Signos del Zodíaco

El proceso anterior elimina gradualmente las polaridades de cada signo o grupo de signos para conducir al discípulo de la personalidad al alma. Al principio se produce la eliminación a nivel funcional de ciertos signos esporádicamente, y esto se consigue mediante el *Pránáyáma*. Después se da la eliminación de los signos en el plano mental, lo que ocurre gracias a un proceso de reagrupamiento de los signos en seis pares al principio, y más tarde en tres pares de dos dobles. Entonces el hombre vive en el “triángulo” de fuerzas. Por el proceso de *Pratyáhára*, *Dhárana* y *Dhyána*, trasciende igualmente el triángulo y vive en el punto de su interior. Después, el punto se disuelve en la eternidad, y entonces es cuando se dice que está en *Samádhi*.

11. EL ZODÍACO Y EL PRÂNÂYÂMA

El *Prânâ* es el contacto del cuerpo vital del hombre. Éste tiene la propiedad de la pulsación o vida. En todo ser viviente esta pulsación es doble: exhalación e inhalación, así como respiración y circulación. El *chakra* del corazón es el centro de estos procesos. En el individuo, la exhalación se llama *Apâna* y la inhalación *Prâna* (es a la inversa cuando se trata del Hálito Universal en relación con el individuo). La forma física del *prâna* es el oxígeno y la del *Apâna* es el carbono. Éstos son respectivamente los principios del Sol y de Saturno. El primero indica vida, el segundo indica muerte.

La contraseña de *Apâna* es el sonido místico “Ham” y la contraseña de *Prâna* es “So”. En el vehículo físico, el tirón del aire hacia el interior está bajo el control por los nervios de alrededor del ombligo. Este conjunto de nervios se denomina astrológicamente Virgo-Escorpio en el cuerpo del yogui. Éste se llama Libra o equilibrio para un hombre de polaridad sexual. Libra indica la caída simbólica del hombre (el sol debilitado). En todos los seres humanos, antes de la edad de tener consciencia del sexo (antes de cumplir los siete años), es Virgo-Escorpio, como en el caso del yogui. Dentro del período del segundo grupo de siete años, Virgo se separa de Escorpio por mediación de Libra. (Libra es la consciencia que separa al hombre interior del hombre exterior. Es la *Mâya* del *Vedânta* y la vergüenza de Adán-Eva).

En el vehículo físico, la exhalación o *Apâna* se encuentra bajo el control de los nervios en torno del aparato respiratorio y del aparato bucal. Esta parte se conoce astrológicamente como Cáncer-Tauro en el yogui y Géminis en los demás. El equilibrio de la respiración se llama *Samâna* (*Samâna*: medida incluida). Ésta se encuentra por debajo de las costillas, por encima del ombligo y alrededor del diafragma en el cuerpo físico. El sello del signo de Leo se puede comparar bien con la “cueva” del diafragma. Los sonidos “So” y “Ham”, ligeramente alterados, nos dan *Simha* (Leo). A este lugar se le llama también el

“trono o asiento del león” (*Simhâsana*). El hombre perfecto (Acuario) se sienta allí en reflexión. El hombre superior proyecta su silueta o imagen sobre el éter del espacio (Géminis). Esta imagen es absorbida por la respiración (el aire) y luego, por el proceso respiratorio y descarbonizador (el fuego), para entrar en el flujo y reflujo del fuego y del agua (el océano de la respiración o Cáncer) sobre el cual los diversos sellos (*Mudras*) del hombre son recibidos (*Samudra*). Entonces se refleja como consciencia o asiento de la consciencia vital (*Prânamayâ*) a la altura del diafragma, donde se localiza únicamente bajo la forma de personalidad. Este hombre desciende periódicamente a la materia con cada respiración para elevar a sus “co-egos” que existen en forma de átomos del reino inferior como los tejidos de sus vehículos. Este proceso de *Prânâyâma*, una vez entendido apropiadamente con la ayuda y la intuición del lector y la gracia de su *guru*, eliminará los signos de Libra y de Géminis en él. Entonces, el hombre perfecto de Acuario, elevado por el *Prânâyâma*, existirá en la vida divina. Esto constituye un ejemplo del proceso de eliminar los efectos de ciertos signos mediante el *Prânâyâma*.

12. LAS MEDIDAS DEL TIEMPO EN EL ZODÍACO

El zodiaco simboliza a la vez espacio y tiempo. El tiempo es la duración de la sucesión de acontecimientos que ocurren según un orden cíclico. El fenómeno del tiempo tiene lugar sobre el escenario del espacio, y el espacio es un globo relativo a cualquier punto determinado de la manifestación. El aspecto del tiempo, tomado por separado y estudiado en relación con los signos del zodiaco, expone las proporciones o medidas que contribuyen a la unidad del “carro solar” de la sabiduría védica y puránica, así como a la del Templo de Salomón de los Masones.

El tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta alrededor del Sol se llama año solar. Esto no puede expresarse mediante cifras redondas mediante ninguna serie de divisiones infinitesimales ni números decimales. Todos los cálculos referentes al día, al año solar y a las revoluciones planetarias obtienen sus cifras redondas sólo en el momento de la gran disolución (*Prâlaya*). Todo lo que podemos obtener no es sino sólo unas cifras aproximadas como medidas del tiempo, y eso es suficiente para nuestros fines. Estos cálculos fueron hechos por los sabios-videntes desde un punto en el ecuador. La duración del período entre la salida y la puesta del Sol es la misma que hay entre la puesta y la salida del Sol en el día del equinoccio, si bien eso es verdad sólo para un observador que esté en el ecuador. Después del día del equinoccio de primavera, la duración del día aumenta gradualmente con una disminución correspondiente de la noche según un promedio de 24 minutos al mes. Es decir, que cuando el Sol atraviesa el meridiano anual (entrando en el signo de Aries), el día y la noche son iguales. Cuando el Sol entra en Tauro, el día se prolonga 24 minutos y la noche se acorta en la misma proporción. Cuando el Sol entra en Géminis, la duración del día aumenta otros 24 minutos. Cuando el Sol entra en Cáncer, en el solsticio de verano (que indica el horizonte occidental del año o morada de *Varuna*), el día se prolonga otros 24 minutos más. A partir de ese punto comienza a decrecer. El arco de 90 grados desde el comienzo de Aries hasta el comienzo de

Cáncer producirá un aumento de 72 minutos en la duración del día. De modo parecido, los 90 grados del arco entre el comienzo de Cáncer y el comienzo de Libra producirán una disminución de 72 minutos en la duración del día y entonces tendremos el día del equinoccio de otoño cuando el Sol cruce el nadir del día de los dioses. De manera similar, los 90 grados del arco que va de Libra a Capricornio harán que la duración de la noche se prolongue 72 minutos. Nuevamente, el arco de 90 grados de Capricornio a Aries hace que la duración de la noche decrezca durante ese mismo tiempo de 72 minutos. Claro está que estas cifras, como ya se ha mencionado, son meras aproximaciones. Un conocimiento profundo de estos cálculos contribuirá a una expansión del alma y a que se despliegue la consciencia espiritual cuando uno asume la postura física y la actitud mental apropiadas, así como el equilibrio de la respiración.

Los números de que consta esta cifra, 24 minutos, son muy significativos. Veinticuatro indica el número de horas del día solar, como todo el mundo sabe. Sin embargo, esto tiene una cara oculta. Un período de 24 minutos en la duración del día (el tiempo adjudicado depende de la estación), cuando es utilizado por el ocultista para la práctica del *Pránáyama*, es de una trascendencia considerable en su evolución. El número 72 de los 72 minutos es también muy significativo. En la precesión de los equinoccios, para recorrer un grado del zodiaco se tarda 72 años (aproximadamente). La rotación aparente de Júpiter alrededor de este zodiaco de la Tierra es de doce años solares. Seis rotaciones semejantes se extenderían durante 72 años. Seis veces 72 años dan la duración de tiempo que tarda Júpiter en dar la vuelta alrededor del zodiaco aparente 36 veces y para la precesión de los equinoccios 3 grados. Este período es de 432 años, lo que constituye el número de base para el cálculo de los grandes ciclos de *Yugas* y *Mahá Yugas*.

Los sabios del pasado hacían dos divisiones diferentes de la duración del día solar. Ellos hacían estas divisiones de acuerdo a la Ley de Correspondencias.

Estas divisiones son:

1. El día se divide según la fórmula $1 \times 24 \times 60^x$. Un día se divide en 24 horas según el modelo del año lunar que consta de 24 lunaciones. Cada hora se divide en 60 minutos y cada minuto en 60 segundos y así sucesivamente.
2. El segundo tipo de división se hace según la fórmula 1×60^x . Un año solar se divide en 60 *ghatis*. Cada *ghati* se divide en 60 *vighatis*, y así sucesivamente.

La primera de estas dos divisiones precedentes se basa en los ciclos de Júpiter y Saturno, vistos desde la Tierra. De hecho, el número de meses de un año y el número de signos del zodiaco se basan en el ciclo jupiteriano de 12 años. Multiplicado por dos, este número indica las horas del día y las lunaciones del año (aproximadamente). El segundo método de división se basa por completo en el ciclo saturnino (30 años). El doble de esta cifra es 60. Por eso, el día se divide en 60 *ghatis*, así como también hay 60 minutos en una hora, etc. En este caso, podemos constatar la influencia de los ciclos planetarios sobre el zodiaco. Un período de 60 años constituye un ciclo diferente con ciertos fines específicos en el cómputo del tiempo según los Vedas y los *Purânas*. Este período de 60 años se divide a su vez en 12 períodos de cinco años cada uno. Cada período se denomina *Yuga*, si bien en un sentido diferente.

El hecho de que las periodicidades de los diversos planetas en su recorrido del zodiaco geocéntrico sigan unas correspondencias, es de una gran importancia. Por ejemplo, el Sol anual tarda 30 días en atravesar un signo. La Luna tarda 30 días en completar su recorrido. Saturno tarda 30 años en completar ese mismo recorrido. Los días de la Luna está de acuerdo con los de Saturno. Éste es el origen del método de progresión de los planetas en la lectura de una carta astral. Las semillas del *karma* sembradas con rapidez a lo largo de una vida en los

planos sutiles son cosechadas lentamente a lo largo de períodos más largos de tiempo en los planos densos. Cada tipo de cálculo contiene numerosos principios escondidos. Cada periodicidad en el zodíaco está en constante variación, mientras que las variaciones de por sí son periódicas. La variación y la diversidad aparecen en los fenómenos de superficie; la correlación y la unidad existen en la base y constituyen el marco. El verdadero ocultista comprende gradualmente las correspondencias, descubre las correlaciones, siente la unidad, trasciende la diversidad y alcanza la maestría. Esto incluye el sendero de la liberación de las limitaciones del zodíaco, de los planetas y del sistema solar. A nivel cósmico, está la ayuda de la Jerarquía con sus siete *Áshrams* y, más allá de esto, el discípulo tiene *Shámbala*, donde la ayuda de *Sanat Kumára* el Señor y de Maitreya está siempre asegurada para la trascendencia final.

Estos diversos conceptos acerca de la sabiduría zodiacal son absolutamente necesarios antes de que el estudiante pueda aspirar al estudio del simbolismo de cada uno de los doce signos.

Para todos los fines espirituales, Aries está situado en el meridiano del día de los dioses. El año solar se denomina 'día de los dioses'. Libra está situado en la medianoche de los dioses. Capricornio y Cáncer indican su amanecer y su atardecer. Esto es lo que afirma la sabiduría védica y puránica. Aries y Libra indican los dos extremos de la línea de verticalidad (el cordel de la plomada) con respecto a la línea del ecuador durante el mediodía del día del equinoccio de primavera. Capricornio y Cáncer constituyen su plano horizontal en la Tierra (el nivel). Estas dos líneas forman la cruz en el hombre. La cruz está compuesta por cuatro ángulos rectos, cada uno de los cuales forma un cuadrado o una cuarta parte del círculo. Los cuatro puntos de su alrededor forman sus propios centros magnéticos de iniciación. A través de estos centros, los elementales del fuego, del aire, de la tierra y del agua le darán las iniciaciones necesarias en los diversos grados. Los conceptos en constante expansión del hombre, mediante las iniciaciones, constituyen las puertas. El Meridiano y el Nadir indican también la línea vertical.

Las Medidas del Tiempo en el Zodíaco

Éste es el eje de la iniciación, que está simbolizado por el *Brahmarandbra* del ser vertical (el hombre). Las horas de su jornada están dispuestas sobre este eje como indicadores del tiempo para su realización y su despliegue interno (las horas de esfuerzo y de descanso).

PRIMERA PARTE

SECCIÓN II



1. ARIES

Este signo indica el comienzo del zodiaco según muchos sistemas de astrología. El símbolo de este signo es la cabeza de un carnero. El carnero indica poder, fuerza y determinación. En los planos inferiores de consciencia este signo significa fuerza sin dirección. El liderazgo, la fortaleza, el valor y la superación de los obstáculos constituyen las principales características de este signo. En todos los niveles de evolución, este signo indica la liberación de una tremenda fuerza, que tiende a romper el aspecto forma de la existencia con un propósito superior. Por consiguiente, este signo indica la expansión, la actividad y el sendero de iniciación. En los niveles materiales, este signo da el primer impulso para destruir las viejas formas y llevarnos a estados avanzados y mejores. Por lo tanto, este signo significa guerras, destrucción y desorden, mediante los acontecimientos políticos y sociales. El iconoclasta de todos los campos pertenece a este signo. Por esta razón, se le considera como un signo militante y bastante peligroso en los asuntos mundanos. Este punto de vista se basa en niveles de entendimiento convencionales y sentimentales. Pero ésta no es del todo una perfecta interpretación del signo.

La explosión del átomo y la liberación de su tremenda energía utilizada con diversos propósitos tiene lugar bajo la influencia de este signo. En la práctica del ocultismo, una meditación en este signo, situándose adecuadamente en el cuerpo físico, produce la división de los átomos de los tejidos físicos, siendo utilizado el poder que se libera

de este modo con propósitos superiores de volver a colmar los principios sutiles.

El signo de Aries está situado en la cabeza del hombre. El ser humano es un ser vertical sobre la Tierra y, por eso, la cabeza indica el punto más alto, el Meridiano. Esto se comprende mejor cuando notamos que este signo constituye el meridiano de los dioses. Es, en realidad, el signo de iniciación, aunque los astrólogos digan que es el signo de exaltación del Sol. El principio solar en el hombre es el principio de liberación y está situado en el centro coronario del *yogui*. A este centro se le llama *Sabásrâra* y contiene todas las potencialidades de todos los demás *chakras* situados en el *Brahma Randa*. Se dice que Aries contiene todos los principios de los doce signos (los seis pares de signos que indican los seis *chakras*). Por esta razón, la ley de correspondencia nos permite apreciar que la décima casa del horóscopo, que efectivamente representa el Meridiano, es el punto de iluminación que comprende los archivos de las doce casas.

“El cordero y la cruz” son el símbolo oculto de este signo. Dios, como padre (del año), desempeña el papel de pastor o salvador de la humanidad. Los portales de entrada de los templos de ciertas órdenes secretas y ritualistas están decorados con “el cordero y la cruz”. La cruz indica el sol que cruza el ecuador. Este cruce (el equinoccio de primavera) se realiza de sur a norte. En el cuerpo del ocultista, la cruz indica el ascenso de sus poderes de las regiones inferiores a las superiores. El círculo de espacio por encima del ecuador denota el ciclo infinito del tiempo. Cuando el sol lo cruza en un punto indica el corte del círculo o marca un comienzo del círculo infinito. El año se forma mediante el sacrificio de Dios en forma de tiempo. Este primer signo es el centro coronario (*Sabásrâra*) del Dios anual. El pasaje místico que describe el sacrificio del *Purusha* dice que el *Purusha* es “*Sahasra Śrīṣha*”*. Esto, traducido, significa “el de las mil cabezas”, que adopta la forma de la serpiente de mil cabezas del tiempo con sus eternos anillos desplegándose. Se dice que esta serpiente de eternidad (*Ananta*) soporta el peso de la Tierra (el aspecto forma). Sin embargo, el significado

interno es que el *Purusha* tiene *Sahasra* como cabeza (*Sîrsha*). El pasaje místico comienza con la palabra clave *Sahasra* porque el Dios anual tiene su primer signo en *Sabâsrâra*, el loto de mil pétalos o centro de mil rayos.

Al Dios de los ciclos de tiempo se le llama *Prajâpati* (Patriarca). Al Dios anual se le llama *Prajâpati Daksha* o Patriarca Capaz. Su cabeza es cortada en el sacrificio y reemplazada por una cabeza de carnero. Iniciar a un discípulo en la consciencia del centro coronario produce en él el final de la consciencia de hombre y el comienzo de la consciencia divina. A esto se le llama “cortar la cabeza”. En el año, por lo tanto, esto marca tanto el final como el comienzo.

La palabra *Krittika* significa ‘tijeras’. El equinoccio es la tijera que corta el círculo para formar el comienzo y el final. Con esto, el lector podrá comprender con mucha facilidad que el signo de Aries indica el símbolo de la gran iniciación, que conecta al discípulo con *Shâmbala*. En el cuerpo físico del discípulo, *Shâmbala* está localizada en el centro coronario y está directamente conectada con *Sanat Kumâra*, el Señor, que reside en el gran centro de la Tierra, llamado *Shâmbala*. Las profecías puránicas aseguran que el *Kali Yuga* terminará con la llegada del Maestro del Mundo, *Kalki Avatâr* (el Hombre a caballo o el Hombre con cuerpo de caballo), que llegará de un lugar llamado *Shâmbala*. Esto demuestra que el *Kali Yuga*, igual que el año solar, tiene su comienzo y su final en el signo de Aries. El señor de este signo zodiacal es Marte a nivel planetario y *Kumâra* a nivel cósmico. Por esta razón, los *Puranas* llaman a Marte en Aries, *Kumâra*, que es también *Subrahmanya*, el Señor.

El contenido interno de la cabeza constituye el asiento no sólo de la mente sino también de *Buddhi*. Por esta razón, para el hombre en el sendero espiritual, el regente de Aries es Mercurio. La cabeza contiene la glándula pineal y el cuerpo pituitario, que son los dos polos de la ciudad de *Shâmbala*, en la que el sendero del Señor está pavimentado en forma de puente superior que conecta estos dos centros. A este puente

se le llama *Indra Yoni*, lugar de nacimiento de *Indra*. La construcción de este puente abarca también a los otros dos signos de Tauro y Piscis. Las Pléyades y las estrellas de la constelación de Piscis cooperan en este proceso. En este estadio, la Jerarquía actúa en el discípulo, y cuando el discípulo ha llegado a este nivel de consciencia cósmica, se hace uno con la Jerarquía. Para él, por consiguiente, el regente de Aries es Urano.

Para resumir este proceso completo de transformación, podemos clasificar los fenómenos de la siguiente manera:

1. Para el hombre de los niveles individual y personal, el regente del signo es Marte.
2. Para el discípulo de los niveles planetario y solar, el señor de Aries es Mercurio.
3. Para la Jerarquía de *Shámbala* y para sus discípulos que viven en el plano cósmico, el regente es Urano.

El círculo de la eclíptica es geométricamente un círculo y numéricamente un cero. Todo comienzo y final del círculo es el comienzo y el final del cero. Por lo tanto, el valor numérico de Aries es nueve, que es el número que concluye todos los números y da el comienzo del uno después de completado el cero. Cada signo zodiacal tiene un número propio que actúa en el caso de los adeptos perfectos nacidos bajo este signo. Los números de los signos son más cósmicos que planetarios. Cada ser individual tiene una mezcla de muchos principios planetarios y zodiacales en él. Los números zodiacales ayudan al estudiante de ocultismo en su proceso de meditación, y lo mismo ocurre con los colores y los rayos de cada signo. El número es una potencia, el color es una vibración y la forma es una expresión. Estos son los poderes de la naturaleza interna del hombre.

El color de este signo es el rojo y la sangre es su tejido. El calor de la sangre, que constituye la fuerza motriz del cuerpo vital, está

relacionado con este signo de fuego. La hemoglobina constituye el contenido principal de la sangre; por lo tanto, la química del hierro en todo lo que hace la naturaleza, está regida por este signo. Los átomos minerales que pasan por el estadio de hierro quedan redimidos por este signo. La consciencia de este signo hace de elemental que gobierna el mineral del hierro. Cuando el científico extrae el hierro de los minerales y lo transforma en las diversas formas como las herramientas, armas, aparatos, puentes y edificios, está entrenando a los átomos del hierro a que se sometan a una rápida evolución en el reino mineral. Una asociación cercana del metal con el ser humano, que actúa de artífice de los metales, estimula a los átomos del reino mineral y los hace alcanzar un desarrollo mas elevado. Toda esta actividad a nivel mundano se realiza bajo la supervisión del elemental del signo de Aries. Los períodos de guerra y los desarrollos científicos avanzados indican la actividad de Aries.

Uno tiene que meditar en las cejas y la nariz como glifo de Aries. Esto estimula los niveles ocultos de consciencia en el centro coronario inferior (el loto de doce pétalos). Este glifo indica también la naturaleza vertical del ser humano. Es un signo de *Brahma Randra* o la columna vertebral desde el centro de base hasta la parte media del entrecejo. Está simbolizado por la serpiente de dos cabezas (el hombre iniciado) con cuernos de carnero y los dos ojos místicos de Ammón en el Libro de los Muertos de los egipcios. Esos cuernos forman los senderos de luz desde Dios al hombre (los senderos solar y lunar), que están representados por Ida y Píngala de los cuerpos vital y etérico, y también a los nervios vago derecho y vago izquierdo de cada lado de la columna vertebral. A Moisés, el legislador y discípulo directo del Dios Fuego (la zarza ardiente), se le describe con dos cuernos blancos en la cabeza, lo que simboliza el amanecer de la luz de la ley en el hombre en el centro del entrecejo. En algunas versiones hebreas del Pentateuco, se le representa a Moisés con los dos cuernos de la iniciación. La palabra usada en el texto para referirse al término cuerno es "*kern*", y es mejor que sea entendido como un rayo de luz que como cuerno; esto se debe

a que el término *kern* está relacionado con el término ario *Kirana*, el rayo de luz.

Los términos Aries y *arya* están interrelacionados. El estudiante de simbolismo astrológico sabe bien que las razas arias tuvieron sus iniciaciones mediante el símbolo de Aries (*Brahma Randra*). Las civilizaciones arias tuvieron su cenit cuando los equinoccios pasaban por la constelación de Aries. El nombre de Aarón, el hermano mayor de Moisés, que aparece en la Biblia, es un título, más que un nombre propio. El báculo de Aarón es el báculo de la iniciación. Aarón era el sumo sacerdote de los levitas y realizaba los rituales del Levítico con la ayuda del báculo. Moisés también realizó grandes milagros en nombre del Dios de Egipto con ayuda de este báculo. El Dios de fuego en el Monte Sináí dio este báculo a Moisés. Cuando este báculo se arroja al suelo se transforma en una serpiente y si se lo eleva verticalmente se vuelve a transformar en báculo. Este misterio explica la relación entre la Serpiente de Fuego (*Kundalini*) y el Báculo de la Ley (*Brahma Randra*). La serpiente es el símbolo del tiempo que asciende. Es también la sabiduría oculta en el hombre. Cuando se produce la caída, es la serpiente y cuando se produce la elevación del hombre a principios más elevados, es el báculo, al final del cual está el águila. El glifo de Aries tiene dos líneas divergentes en su extremo superior; éstas son las lenguas de la serpiente en el hombre inferior y las alas del águila en el hombre superior. El misterio del águila que vence a la serpiente está en forma de alegoría en la historia de *Garuda* en los *Puranas* (el señor del ciclo más grande). Este misterio está oculto en Aries-Libra y Tauro-Escorpio. *Garuda* hace descender el elixir de la vida después de vencer a las serpientes. En los misterios védicos y puránicos abundan las historias de serpientes. El puente superior construido por el yogui mediante los principios de Aries, con Tauro y Piscis a cada lado, es lo que se llama el lugar de nacimiento de *Indra*. El enemigo de *Indra* es la serpiente *Urutra*. *Indra* mata a la serpiente y coloca su cuerpo sobre la pira funeraria “en medio de unidades de tiempo”, en forma de troncos de madera que siempre están inestables (las fuerzas que se mueven) y que no tienen una morada (una forma permanente).

Los tres signos de Aries, Tauro y Géminis constituyen las herramientas yóguicas de la cabeza hasta el centro laríngeo. Éstos producen la reconstrucción del cuerpo vital del discípulo mediante la regulación de la respiración, de la mente, y de *Buddhi*. Una meditación en la palabra-contraseña *Soham*, sabiamente distribuida en los tres centros de *Visuddhi*, *Ājñā* y *Sahásrāra* causa la reconstrucción del cuerpo vital mediante la respiración. Los sonidos “s” y “h” constituyen los mantrams de la inhalación y la exhalación. La “o” que hay entre estos dos sonidos constituye la lengua del cuerpo vital que es arrancada por la respiración. En Aries se corta la cabeza, en Géminis se corta el cuello y en Tauro se arranca la lengua. El mantram de Aries es el sonido “h”, el de Tauro es el sonido “erre” y el de Géminis el sonido “s”. Por eso, al comienzo del zodiaco se le llama *Sahásrāra* (el centro coronario). El pasaje místico del sacrificio del *Purusha* comienza con el mantram *Sahasra*. Al sonido “Sa” se le considera masculino por ciertas razones secretas y el sonido “Ha” es femenino. Por esta razón, el pasaje místico antes mencionado del *Purusha* comienza con “S”, y otro pasaje místico que está dedicado a la divinidad de la Madre del Mundo, comienza con “H”. Estos sonidos, bien estructurados y pronunciados con las lenguas vital, mental y búddhica (y no mediante la lengua física ni las cuerdas vocales), producen la pronunciación del hombre y del discípulo en forma del Verbo o Logos. Por lo tanto, los tres centros superiores de *Shāmbala* realizan un gran ritual, mediante el cual el hombre es elevado al nivel cósmico de existencia. De ahí en adelante, los principios inferiores del discípulo, que constituyen su cuerpo, son “arrojados a los buitres” (los elementales de los diversos reinos, que llevan a cabo el proceso de sublimación o alquimia).

El sendero de los planetas, desde Aries a Tauro, es el sendero de la tierra o sendero material. El sendero de los equinoccios, desde Aries a Piscis, es el sendero del agua o sendero del alma. El hombre en Aries se encuentra entre ambos senderos. Se dice que está sobre una franja de tierra entre una montaña y un lago, según el simbolismo de las enseñanzas de sabiduría de la antigua China, (cuyo significado es bien

descrito en un gran libro simbólico chino, llamado el I Ching o Libro de los Cambios).

Aries es el primero de los tres signos de fuego. Estos signos de la triplicidad de fuego son conocidos como los tres grandes fuegos del ritual (*Trétágni*). En el fuego cósmico, éstos existen como fuego eléctrico (*Vidyut*), fuego solar (*Yothi*) y fuego por fricción o fuego terrestre (*Pávaka*). El ritual de la Creación es descrito como el gran día de los tres fuegos. El polvo estelar se exterioriza como el chorro de fuego conocido con el nombre de *Ananta* (la Gran Serpiente), que adopta la forma de la gran constelación de Drago (la *Kundalini* cósmica). Este polvo estelar adopta la forma de tres grandes centros en un globo de espacio antes de ser distribuido entre las estrellas o sistemas solares. Toda esta historia se encuentra sintetizada en los signos de Aries, Leo y Sagitario.

El glifo de Aries es también descrito como dos brotes de hierba. Todos los brotes de la Tierra están regidos por este signo porque son anuales. Lo mismo que el signo de Aries, los brotes marcan el ciclo del año en su florecimiento. Todos los cereales que producen los alimentos principales provenientes del reino vegetal son, por lo general, hierbas anuales. Los campos de maíz o de trigo dan fruto una o dos veces al año. Su duración se enmarca en el ciclo de un año y está también en sintonía con las periodicidades de las estaciones y hacen como si murieran al dar fruto. Por esta razón, simbolizan la cosecha y la siembra del *karma* en el ciclo anual. El hombre ingiere el alimento vegetal y hace evolucionar los átomos de las plantas en su proceso evolutivo. Este signo, que marca el final de la planta para dar comienzo al fruto, simboliza claramente una periodicidad importante en el curso del *karma*. De ahí que se le represente mediante una hoja de hierba que crece al lado de una corriente de agua (el agua es Piscis y la planta es Aries).

Cuando las circunferencias de dos círculos de radios iguales entran en contacto mutuo, se produce la manifestación de la cabeza del glifo

Aries

de Aries. Esto produce la manifestación de la objetividad, cuando el sendero es de Aries a Tauro, y produce el surgir de las dos ramas objetivas de consciencia en una sola línea (punto de contacto), que es la subjetividad, cuando el sendero del discípulo es de Aries a Piscis.



2. TAURO

Tauro es el segundo signo del zodiaco y el primer signo fijo. Tauro pertenece a la triplicidad de tierra y, por eso, representa el aspecto forma de las cosas. La palabra de Dios llega a la Tierra (adquiere el estado de forma o la existencia material) mediante este signo. El aspecto forma del verbo de Dios es el universo material o la objetividad. A éste se le llama el cuarto estado de Su verbo. “Tres cuartas partes están ocultas en los planos de la inmortalidad, y este universo que vemos constituye la última cuarta parte”, dice una antigua estancia (el *Purusha Sūkta*). “Tres estados del verbo se hallan situados en la gruta (inmanifestación) y los hombres expresan la cuarta fase del verbo”, es otra afirmación de otra estancia diferente (el *Rig Vêda*). El signo de Tauro representa este cuarto estado del verbo y todo el esplendor del universo en su aspecto forma.

Las formas en este universo tienden a la perfección por la belleza. La belleza, que es el lado oculto de todo, está escondida en la forma y se revela mediante la anatomía de la forma, pero nunca se queda en la anatomía. La geometría de la Creación es un contenedor de belleza y no puede encarcelar a la belleza en ninguna parte de la forma. La belleza la encontramos a través de la forma, pero no en la forma. La belleza es el aspecto divino de la forma, y este aspecto está gobernado por el signo de Tauro en las personas que viven para el arte e intentan descubrir la misión sagrada del arte en este universo. Éste es el significado oculto de que el ascendente de *Krishna*, el Señor, esté en el signo de Tauro. El azul es el color de este signo, así como el rojo es el color de Aries. Esta verdad se oculta en el hecho de que el color de la encarnación de Dios como *Krishna* es el azul. Esta es una clave muy poderosa para la meditación ocultista cuando el discípulo está siendo entrenado por su *guru* en el *chakra* de *Âjñâ*. El color límpido del cielo durante el día es el verdadero color para la meditación del ocultista,

cuando éste reside entre el centro laríngeo y el *chakra* de *Ājñā*. El pasaje del discípulo de Géminis a Tauro indica la construcción del puente secundario (*Manas-Buddhi*), cuando termina el propósito de las cuerdas vocales en la voz y cuando termina la voz en el *prāna*. El punto de comienzo del puente es amarillo dorado y su culminación está en el azul. Cuando el discípulo cierra los ojos e intenta ver en su interior mediante el tercer ojo pronunciando la palabra sagrada, llega a un punto en el que su sonido vocal se funde en el sonido de su respiración o *prāna*. Entonces, su *prāna* se disuelve en su mente y eso le lleva al plano búdico. Cuando todo este sendero tiene éxito, da la experiencia de una luz amarillo-dorada colmada de esplendor. Cuando ésta se desvanece en el azul profundo del cielo es una señal de que el discípulo ha completado la construcción de este puente. Esto es también el estímulo del nacimiento del tercer ojo. Estas experiencias están simbolizadas en la alegoría de *Krishna*, el Señor, tocando su flauta y encantando a los demás seres en un plano llamado *Brindāvana*. La flauta tiene siete agujeros que modulan las siete notas musicales. De igual manera, a lo largo de la columna vertebral hay siete puntos sensitivos, que son los seis *chakras* y el centro coronario. La región entre el centro laríngeo y el lugar de nacimiento de *Indra* (un punto justo por encima del centro de *Ājñā* y por debajo del centro coronario menor) contiene los siete centros principales que corresponden a los siete centros a lo largo de la columna vertebral. Hay otros siete centros por encima del cuello (la porción del cuerpo regida por Tauro) que tiene correspondencia directa y relación en el nivel solar cósmico (segundo puente) con las siete estrellas de la constelación de las Pléyades. El *Guru* establece un contacto directo entre esos centros del discípulo y las estrellas de esta constelación. Esta conexión se establece mediante *Shāmbala* a través de la Jerarquía de los Siete Maestros con sus *Āshrams*. Las Pléyades alimentan al discípulo con alimento espiritual, segregado mediante las glándulas de esa región. En el hombre normal, las glándulas pineal, pituitaria, etc. no cumplen ningún propósito determinado. Esto se debe a que no están interconectadas. Esta interconexión se realiza mediante el pensamiento, la actitud y la conducta del discípulo en los estadios iniciales. Antes de que tenga un

firme control de la parte superior de su personalidad, no hay dirección en el proceso. Y dado que la interconexión no es en el plano material, etérico ni astral, y dado que la conexión comienza con la materia del plano mental, el discípulo es incapaz de llegar sin la ayuda de un *guru*. No puede invocar la bendición del *Guru* hasta que no practique las virtudes personales y entregue a su ser y a sí mismo al servicio. Las glándulas correspondientes se quedan sin función como los filamentos de carbono de una lámpara de arco. Es el arco el que los conecta sólo cuando ellas están debidamente cargadas.

Cuando se establece la conexión mediante un continuo proceso de mejoramiento de la aptitud del discípulo, las Pléyades comienzan a derramar el alimento espiritual en forma de principios sobre él. A las Pléyades se las llama apropiadamente las siete madres de *Kumâra*, un niño recién nacido y un niño eterno. El discípulo se transforma en *Kumâra* sólo después del segundo nacimiento (el nacimiento espiritual). A las Pléyades se las considera como las esposas de los siete grandes sabios (la constelación de la Osa Mayor). Las Pléyades establecen una conexión entre las siete estrellas de la Osa Mayor y los siete centros que hay por encima del cuello del discípulo.

La transformación del color amarillo dorado en color azul celeste pasando por el verde (el color de Géminis o del *chakra Visuddhi*) pone de manifiesto una serie de combinaciones. Un análisis de todas éstas combinaciones no es posible en el estado actual de evolución del hombre. Puede ser experimentado y se puede sentir su efecto si uno concibe las combinaciones de colores que se encuentran en el cuello y en la cola del pavo real. Es muy interesante constatar que *Kumâra* (*Subrahmanya*) tiene por vehículo un pavo real. Tauro gobierna al pavo real a la vaca y al toro. *Krishna*, el Señor, en una de Sus múltiples facetas, aparece representado en medio de un rebaño de vacas y de toros, e invariablemente tiene una pluma de pavo real como pieza de adorno. Tauro representa al Salvador, igual que Aries lo representa como pastor. Pongamos en relación esto con el cruce de los equinoccios por

las Pléyades, cuando el Señor descendió a la Tierra como Sri *Krishna*. Era el final del *Dvāpara Yuga* y el comienzo del *Kali Yuga*.

Ya es sabido que, como regla de la naturaleza, los pavos reales son enemigos naturales de las serpientes y que éstas últimas son devoradas cuando se enfrentan. En este simple fenómeno se encuentra la verdad oculta según la cual los niveles de Tauro destruyen los niveles inferiores de Escorpio sólo en ciertos estadios de existencia, como se implica en la coexistencia “amistosa” de ambos en presencia de *Kumâra*. Es interesante observar que la serpiente es usada como collar por *Siva*, el Señor, el padre de *Kumara*. El discípulo puede establecer una amistad entre la serpiente y el pavo real. En el simbolismo espiritual las serpientes son de dos categorías: las serpientes que reptan y las serpientes que se desenroscan. A la primera clase de serpientes se les llama ‘*sarpas*’, que son el signo de la existencia separada del hombre en el universo (*Vasuki*). A la segunda clase de serpientes se les llama ‘*nagas*’, y representan la sabiduría de la eternidad (*Ananta*). En el *Bhagavad Gita*, el Señor dice: “Soy *Vasuki* entre las *sarpas* y *Ananta* entre los *nagas*. La serpiente del estado de *sarpa* se eleva al estado de *naga*. Esta serpiente elevada es la amiga del pavo real de *Kumâra*.”

La voz del hombre representa el cuarto estadio de su expresión. Tauro, por lo tanto, gobierna la voz, igual que Géminis gobierna las cuerdas vocales. La voz audible emana mediante las vibraciones de las cuerdas vocales. Esta vibración produce el gorjeo que hace que el fuego de la palabra se manifieste. Este gorjeo está representado por el sonido “R”, que es el origen de la lengua en forma de sonido del hombre objetivo. De hecho, es en realidad el esperma del sonido que impregna el pensamiento inmanifestado en palabra expresada. En los *Vedas* se le llama, pues, *Rishabha*, el gran toro. En el universo, representa la materia primordial (*Mūlaprakriti*), que constituye la base de todas las emanaciones subsiguientes. Se le llama “el *ghî* (mantequilla clarificada) del sacrificio universal” y también “la primavera” del ciclo total de una manifestación de este universo. “La primavera es el *ghî* en el sacrificio

Tauro

del *Purusha*”, dice el *Purusha Sūkta*. El paso del sol anual por Tauro marca la parte media de la estación de primavera.

Al sol en Tauro se le denomina ‘el toro que fertiliza’, lo cual representa el significado de la palabra. A la luna en Tauro se le llama ‘la vaca’, que representa aquello que es impregnado. La palabra es doble: el concepto y el lenguaje. El lenguaje es femenino por naturaleza y el contenido es masculino por naturaleza y su unión es sabiduría en forma de creación. Esto está simbolizado por Mercurio como ternero también en Tauro. Así, encontramos que la Palabra tiene tres fases en sus cuatro estadios de expresión.

El lenguaje y el sonido como vehículos de la Palabra están representados por las dos alas del Gran Cisne (las dos contraseñas Ham y So, que se manifiestan en forma de respiración en Cáncer). Al fenómeno de la Palabra, que viaja mediante el sonido por el espacio (desde el que habla al que escucha), se le llama *Sarāsvatī*. El cisne es el vehículo de *Sarāsvatī*. La Palabra sale de la subjetividad del que la pronuncia. En esta capacidad, el que pronuncia desempeña el papel de creador, *Brahmā* (el masculino o de cuatro caras, que es diferente de *Brahman*, el neutro). Este *Brahmā* es el Creador y, por tanto, el “padre” de *Sarāsvatī*. Él, como concepto, le sigue a ella, como voz y como lenguaje, y de este modo, padre e hija se unen en matrimonio como esposo y esposa. Todos esos misterios se ocultan en el signo de Tauro y se le revelan al estudiante que vive en el centro de *Visuddhi* y de *Ājñā*. Cuando esos misterios se aplican a la actividad cósmica, el estudiante recibe los secretos de la Creación en los planos superiores mediante la Ley de Correspondencias. El verdadero estudiante de los niveles de Géminis y Tauro reproduce el acto de la creación mediante su palabra y su sonido. El estudiante que vive en los niveles de Tauro-Piscis crea mediante el silencio. Al primero se le clasifica entre los constructores de universos superiores, mientras que al segundo se le clasifica entre los maestros constructores.

La expresión de la palabra significa expresión de sí mismo. Para todos los seres de los niveles individual y de personalidad, la autoexpresión reside en los planos inferiores de los instintos como impulsos y emociones. De este modo, la verdadera palabra es arrastrada hacia abajo a partir de la palabra mecánica vocal y es enterrada profundamente en la materia. Ésta es la causa de la diferenciación del sexo en el ser humano, que como capacidad procreadora refleja la potencialidad creadora superior. Esta diferenciación está indicada por Escorpio, que es el sexo opuesto y la contrapartida inferior de Tauro. Todo astrólogo sabe que Escorpio significa los órganos de la procreación. Escorpio, de este modo, revela la historia de la caída del hombre en la génesis. El discípulo en el sendero espiritual tiene que elevar el centro inferior y disolverlo en el superior. Por esta razón, el signo de Tauro significa 'la mujer en el hombre', mientras que Géminis significa 'la mujer y el hombre'. La mujer en cuanto mitad del hombre está representado por Géminis (la mujer en cuanto corazón del hombre está representado por Tauro). Géminis es el símbolo de *Ardhanârîsvara*, pero Tauro es el símbolo de *Vishnu*, el Señor, con *Laksmi* en el corazón. Cuando se sublima la actividad del polo inferior y se convierte en la más pura expresión de amor en el polo superior, eso significa la mujer en el corazón del hombre. Cada hombre, claro está, es una mujer en el corazón, en un nivel u otro. La mujer en el hombre es el concepto de mujer en el afecto del hombre. Lo contrario es el caso de Escorpio, que representa 'el hombre en la mujer'. Esto significa que la chispa divina desciende a la materia para quedar sepultada en la tumba de las formas. Ahora se le aconseja al discípulo usar su intuición y meditar en el siguiente emblema: "En la superficie del océano está la gran serpiente de anillos que se despliegan. En medio de los anillos, el Señor existe y es de color azul. Cerca de su corazón, sobre un gran loto, está sentada *Laksmi*".

La respuesta del hombre a la belleza, que se expresa mediante la forma, tiene su expresión máxima en *Bhakti*. A este nivel, la experiencia del discípulo se llama "la dicha", que encuentra su expresión a través de él en forma de amor. Por consiguiente, Tauro gobierna la belleza, el

amor y la dicha. Cuando el hombre es arrastrado hacia abajo, más cerca del polo inferior, la belleza se malinterpreta como forma (idolatría). El amor encuentra su expresión mediante la consciencia del sexo y la naturaleza posesiva. La bienaventuranza se pierde a sí misma en su sombra, el abuso. Toda la Creación es un juego entre Tauro y Escorpio. Cuando Escorpio predomina, se produce la caída del hombre al ciclo de nacimientos y muertes, miseria, trabajo penoso y aprisionamiento. Cuando se trata de Tauro, se produce el sendero de liberación. Tauro representa el sendero de *Bhakti* (fundirse en lo superior mediante la devoción). Aries representa el sendero del *karma* (los trabajos de la naturaleza y el conseguir hacerlos con maestría).

El glifo de Tauro es un semicírculo sobre un círculo. Esto representa los cuernos del toro o de la vaca. El semicírculo por encima del círculo representa también la Luna creciente por encima del horizonte de la Tierra. La Luna se sitúa en la parte alta del círculo. Esto explica el lugar de la Luna en Tauro. Tauro es la exaltación de la Luna, así como Aries es la exaltación del Sol. La Luna es el asiento de una divinidad superior llamada *Soma*, como ya hemos visto. En el simbolismo supracósmico, *Soma* es la cara de la diosa *Lakshmi*. Por esta razón, los *Purānas* describen que la Luna nace junto con *Lakshmi*. La luna en Tauro es símbolo del alimento para *Indra* y los demás *Devas* del plano cósmico. El discípulo que está atravesando por los niveles del centro de *Ājñā* para llegar al centro de *Sahásrāra*, utiliza este alimento de los *Devas* para construir el puente superior. A esto se le llama también la primera fase de la Luna. Sólo un yogui puede experimentar la primera y la última fase de la Luna. Para todos los efectos normales, la luna en exaltación representa la mente y su sendero ascendente. Cuando la mente hace de vehículo para conducir al discípulo a niveles superiores, a ese sendero se le llama *Raja Yoga* o sendero yóguico de la Luna. Un verdadero discípulo de *Raja Yoga*, que ha obtenido el máximo beneficio de la luna en cuarto creciente o de la primera fase de la luna en exaltación, recibe el nombre de “ser con cabeza de luna”, cuyo Señor interior está adornado con la luna creciente (*Chandra Sehkara*). *Mālaprakriti* es su madre y también ella está adornada con la Luna sobre

Tauro

su cabeza (*Raja Rayésvari*). Entonces, el toro de este signo se convierte en su vehículo y alcanza el nivel de padre del *Kumára* (el Padre de los Cielos, cuyo hijo es el Salvador de la Tierra).

Tauro gobierna el ganado y la agricultura. Este signo gobierna también la arcilla, que es la madre de todas las formas creadas en moldes. Los átomos de silicio y cobre están gobernados por este signo. El ritual anual del “Sendero del toro y de la vaca” (*Gavamayana*) pertenece a este signo, y el Sumo Sacerdote que lleva a cabo el ritual lleva puesta una mitra con dos cuernos en forma de media luna creciente. A este signo pertenecen los cuernos que se unen y a Aries pertenecen los cuerno que se separan. La potencia numérica del número seis pertenece a este signo. Venus, el Señor de la belleza a través de las formas, es el regente de este signo para todos aquellos que están en el nivel planetario. Para los que están en el nivel individual, Marte es el regente de este signo. A nivel de personalidad, el regente de este signo es Mercurio. A nivel del alma, el regente es la Luna; para los niveles cósmico y supracósmico, el regente es *Soma*. Algunos astrólogos son de la opinión de que Vulcano es el regente de este signo a nivel cósmico.

El goce, la saciedad, la felicidad, el placer y la dicha están bajo este signo. Este signo es el primero de los signos fijos y otorga el carácter de las ideas fijas, impresiones y esfuerzo constante a aquellos que nacen bajo su influencia. El discípulo de *Raja Yoga* puede utilizar con toda facilidad este rasgo para conseguir su meta final de fundir su consciencia en el plano supracósmico. El discípulo alcanza la conexión de sí mismo con las Pléyades y la Osa Mayor en la construcción del puente superior, conocido como *Antahkarana*. Si la naturaleza fija se expresa mediante el aspecto forma en un horóscopo, dicha persona es un fanático de opiniones fijas, cerrado a las opiniones. Dicha persona ha de utilizar el aspecto forma como expresión de belleza y separar la naturaleza fija para elevarla a los planos mental y supramental. El sendero del *rajayogui* no consiste en entregar su naturaleza fija al aspecto forma en él.

El alimento y el gusto están gobernados por este signo. El gusto es la respuesta a la belleza expresada a través de la lengua. Por esta razón, la cualidad y la cantidad de alimento desempeña un papel importante en la práctica del ocultismo para todos aquellos que nacen bajo este signo. Para aquellos discípulos cuya consciencia vive en su centro laríngeo y el *chakra* de *Ājñā*, la palabra se convierte en su alimento. Éste es un nivel muy peculiar que necesita de una comprensión más completa.

II

3. GÉMINIS

Géminis es el tercer signo del zodiaco. Es el primer signo mutable y el primer signo de aire. En el cuerpo físico, representa las cuerdas vocales, los bronquios y los hombros del ser humano. En el cuerpo vital, gobierna la función de la pulsación. En el cuerpo mental, este signo es responsable del sentido lateral del hombre (*Jarásandha*). El nacimiento del sentido lateral en el plano cósmico está alegorizado en el *Mahabharâta*. Las dos esposas de un rey dan a luz sólo a dos mitades laterales de un niño y tiran ambas mitades a ambos lados del portal de su palacio. El elemental del umbral, llamado *Jarâ*, produce la unión de ambas mitades, y así nace *Jarásandha*. El sentido lateral en la mente del hombre es el sentido de dividir el todo en dos partes, que son idénticas en forma pero aparentemente opuestas entre sí.

Cuando se le compara con el signo de Piscis, que es otro signo mutable, nos damos cuenta que Piscis es un par de peces, y Géminis un par de personas. Los peces son idénticos pero corren en direcciones opuestas (un hombre y una mujer). El poder de comparar está situado en Piscis y el poder de contrastar está situado en Géminis. Esto significa que Géminis es la causa de la polaridad y Piscis es el final de la polaridad. Los cuatro signos mutables poseen una doble naturaleza en cierto grado.

El discernimiento es la nota clave de este signo. El hombre aprende a discernir entre el bien y el mal, lo superior y lo inferior, la oscuridad y la luz, el nacimiento y la muerte, lo permanente y lo transitorio. Este poder de discernimiento es la causa de la dualidad en la mente. La experiencia del hombre, recibida como una en el plano mental, se divide en dos. De este modo, Géminis es predominantemente un signo mental. Para una persona en los planos inferiores la actividad mental crea variaciones de opinión, que le

permite adquirir la experiencia mediante un proceso de “comparar y contrastar”. Este signo es la causa de las diferencias políticas, sociales y religiosas entre las diversas razas, naciones y seres individuales. Esto crea problemas y oportunidades para resolverlos. Mercurio, el mensajero de los dioses, es el señor de este signo. Mercurio es un símbolo de *Nârada* en un aspecto, ya que es el hijo de *Brahmâ* y *Sarâsvati* nacido en el plano mental. Para los seres de los niveles individual y de la personalidad, Mercurio produce las diferencias de opinión y crea problemas.

Este signo rige el metal del mercurio, que es el principal instrumento de la alquimia. Mercurio se transforma en oro mediante un proceso conocido por pocos. Mercurio en los planos superiores proporciona el discernimiento así como una manera impersonal de relacionarse con los opuestos. Él encuentra soluciones a todos sus problemas y se acerca a la unidad en la diversidad mediante un proceso matemático. Cuando la mente queda liberada de las influencias astrales y etéricas se transforma en *Buddhi*. En el plano búdico, *Narada* es el *guru* que inicia al discípulo en la palabra de *Hari*. Los dos sabios épicos, *Vyasa* y *Valmiki*, recibieron sus iniciaciones en la sabiduría, como se expresa en el *Bagavad Gita* y en el *Râmâyana* respectivamente. En tal capacidad, *Nârada* gobierna la última mitad de Géminis.

La ciencia de las matemáticas pertenece a Mercurio como señor de Géminis. H.P. Blavatsky nos recuerda que las matemáticas son la única ciencia exacta. El número es la única expresión precisa e impersonal que existe en la naturaleza y en la mente del hombre. El número es la piedra angular de todas las manifestaciones del mundo. El origen de los números y de las formas se encuentra en este signo. Géminis es el conocedor de las formas, mientras que Tauro es la belleza de las formas.

Viveka (el discernimiento) es el portal de entrada para el discípulo entre las dos columnas de opuestos aparentes, simbolizados por el glifo de Géminis. Una lucha entre las columnas y un paso a través de ellas hasta llegar al templo interior “lo establece en la fortaleza”. Su

conocimiento en el plano objetivo le ayuda a alcanzar la sabiduría del plano subjetivo, y Géminis es el que indica este estadio. Antes de que el hombre llegue a la cámara interna del templo, acarrea el conocimiento de su cabeza con el gran peso de sus concepciones. Después de haber entrado en la cámara interna, él lo sobrelleva con placer y sin peso, para dárselo a la posteridad. Se dice que el emperador Seth erigió dos columnas y un arco sobre ellas y fue quien grabó la sabiduría eterna en ese arco y la salvó del diluvio. El significado de esta historia es que la sabiduría eterna del hombre está grabada en su propio marco en forma de número, forma, sonido, color y proporción, para que el hombre pueda leerla cada vez que se eleva hasta el centro laríngeo.

La experiencia a través de la objetividad es uno de los rasgos de este signo. El hombre, como observador, constituye el centro del universo. El objeto observado es la circunferencia de su propio círculo. El acto de observar es el radio que circunscribe la circunferencia desde el centro. De este modo, existe una relación clara e impersonal entre el centro y el radio y, por lo tanto, con la circunferencia. La interrelación de estos tres aspectos se expresa en un valor numérico de aproximaciones, que se llama $\square$ (π). El poder de este valor es conocido como *Pymandaris*, quien se pone de manifiesto ante el hombre como el Gran Geómetra del Universo para derramar sus bendiciones sobre el hombre en forma de conocimiento y sabiduría. Cuando el hombre deja el plano de la Tierra, recibe la sabiduría de *Pymandaris*. Por eso, el glifo de $\square$ (π) se diferencia del glifo de Géminis sólo en lo referente a la línea horizontal inferior. Más tarde, este glifo se tomó como letra en el alfabeto griego.

Hemos dicho que el fenómeno de la objetividad es la característica de este signo. En primer lugar, el hombre tiene su cuerpo físico y otros vehículos que lo diferencian mental y emocionalmente del resto del mundo. Ésta es la objetividad en el plano físico. Hasta llegar al nivel de la mente inferior, ésta objetividad es vencida por la subjetividad interna sólo cuando se duerme. En los planos superiores de la mente, es decir, en el plano búdico y en los niveles de alma, su objetividad es vencida

por un sueño consciente, que se llama cuarto estado o estado yóguico de consciencia. Géminis influencia la adquisición de ese estado.

Cuando el hombre inhala aire, el aire de sus pulmones se diferencia del aire de fuera. Ésta es la objetividad de la respiración. El hombre habla con la ayuda del aire que tiene dentro y siente que le está hablando a la otra persona en la objetividad. La contraseña “So” significa “Él” o la otra persona. La respiración es introducida a partir del aire objetivo mediante esta contraseña en el portal de las dos columnas, “las cuerdas vocales”. Cuando el discípulo medita en el centro laríngeo e intenta conectar mentalmente el aire de sus pulmones con el aire de fuera, conseguirá el cordón de la consciencia, que sigue para entrar en la cámara interna del templo. Aquí, el elemental del aire da la iniciación necesaria mediante un proceso de *prāṇāyāma* descrito por los sabios de la escuela de *Raja Yoga*. *Vayu*, el elemental del aire, es reconocido como el primer *guru* objetivo que le lleva a uno a la subjetividad. Aquí, *Vayu* desempeña el papel de creador o *Brahmā* (dador de vida) mediante la respiración. *Guru* es invocado como *Brahmā*, el Creador, en Géminis, al mismo tiempo que es invocado como *Viṣṇu* (la belleza en la forma) en Tauro y como *Mahesvara* (el gran señor de la iniciación en el centro del entrecejo) en Aries.

En los rituales védicos, *Brahmā* es el portavoz del ritual y se dice que él es quien expresa todo el ritual en silencio. Desde el comienzo hasta el final del ritual, la persona que representa el papel de *Brahmā* no abre los labios, pero realiza todo el ritual con su mero poder de pensamiento.

La palabra como respiración se encuentra situada en Géminis, la palabra como voz se encuentra localizada en Tauro, la palabra como el que la pronuncia está localizada en Aries. La palabra como pensamiento está localizada en los noventa grados o cuarta parte del círculo que recorre los tres signos. Esta palabra como pensamiento (la segunda emanación de la palabra) es conocida como El Gran Geómetra, y su valor numérico-geométrico es pi.

“SO” es el mantram de inhalación. Éste es el sonido de Géminis y está situado en el centro laríngeo. “HAM” es el mantram de Aries, puesto que el signo emite todo el año. Este sonido es el mantram de exhalación y está situado en el centro del entrecejo. “HAM SO” es el mantram para el sendero de descenso del discípulo desde el centro del entrecejo al centro laríngeo cuando sigue el sendero planetario, es decir, de Aries a Géminis. Esta contraseña significa “El Gran Cisne”, el ave capaz de separar la leche del agua (aquí, la leche significa ‘el principio eterno’ y el agua significa ‘el principio que flota’). “SOHAM” es el mantram que conduce al discípulo en su sendero de ascenso desde el centro laríngeo al centro de *Ájña*. Es el sendero del equinoccio (de Géminis a Aries). Los sonidos consonánticos “S” y “H” del mantram “SO HAM” son conocidos como los principios masculino y femenino representados por el signo de Géminis. También se les llama ‘las dos alas del ave de la respiración’. Son también los principios densos o cuerpos de *Brahmá* y *Sarásvati*. Cuando la “S” y la “H” desaparecen, queda el “OM”, que es el emisor mismo. “OM” es el estado último en que la palabra se disuelve en la eternidad. Es el mantram del Señor Supremo. Es el símbolo del ser liberado y el mantram de liberación. Al discípulo, se le recomienda que localice los diversos sonidos constituyentes de esos dos mantrams mediante un proceso llamado *Nyása*, entre el centro laríngeo y el centro del entrecejo. Luego, tiene que practicar el arte de la respiración (*Pránáyama*) meditando en sí mismo.

Este signo gobierna el color verde. Muchas personas dedicadas a lo espiritual tienen dificultad en comprender la tonalidad particular del verde que pertenece a este signo. Géminis es el signo de transformación de lo inferior en lo superior. Mercurio, como Hermes el gran alquimista, es el señor de este signo. El verde tiene una relación muy estrecha con el azul. El menor cambio de vibración altera el color de verde a azul y viceversa. El azul es el color de Tauro. El pasaje de Géminis a Tauro es el que otorga esta combinación. La tonalidad de verde que produce el azul o que es un semitono del azul, es el color de

Géminis, que le ayuda al ocultista en su meditación. Uno puede hacerse una idea de este color imaginándose un cristal de sulfato de cobre. Este pasaje de Géminis a Cáncer se llama el sendero de la reencarnación o sendero de los *Pitris*. Cáncer gobierna el color verde oscuro del reino vegetal. Éste es el color que nos sugiere la fotosíntesis o síntesis del alimento de las plantas mediante los rayos del sol. El ocultista ha de guardarse de meditar en este color en el *chakra Visuddhi*. Mediante la consciencia que cae al polo inferior, al ocultista se le hace caer en el sendero lunar o sendero de retorno a la Tierra. La verdad profunda es que el verde profundo que se atribuye a Cáncer pertenece al planeta Saturno, que es el señor del signo opuesto, Capricornio. Cáncer es el signo de retorno a la Tierra, y Capricornio es el signo de salida de la Tierra al plano superior a través del portal de la muerte. Al estudiante de ocultismo se le recomienda sobremanera distinguir entre las dos tonalidades de verde y que asuma el sendero de los equinoccios, evitando el sendero planetario, si quiere liberarse a sí mismo del ciclo de nacimiento y muerte.

El color verde antes mencionado, que pertenece al signo de Géminis, tiene un gran poder sanador, mientras que el verde de Cáncer produce el efecto contrario. El ocultista puede sanar a sus semejantes física, mental y espiritualmente, meditando en el centro laríngeo sintonizando la expresión de su ser con la vibración del color de Géminis y luego, pronunciando palabras reconfortantes desde ese plano de consciencia. Éste es el proceso de sanación espiritual que se consigue con ayuda de Géminis y de Tauro (lenguaje y sonido). El espiritualista puede hacer esto también mediante el silencio, residiendo en el *prána* y la respiración y focalizando las vibraciones del *prána* a través de los ojos o de la mente sobre las personas enfermas. Una palabra de bendición o una mirada de gracia por parte del ocultista resultará igualmente eficiente en la sanación. Una forma-pensamiento, producida mediante la meditación en el glifo de Géminis, posee también un efecto de sanación magnética de un elevado grado.

Géminis

Géminis es un signo que indica relación de una persona con sus hermanos y hermanas. En el horóscopo de una persona común, Géminis indica las diferencias entre las hermanas y hermanos, así como las diferencias de opiniones y los problemas que de ello se derivan. En el horóscopo de los discípulos, este signo es una expresión de la fraternidad. Meditando en este signo y utilizando palabras reconfortantes en la conversación, el discípulo encontrará que es fácil atraer a gente preparada a la fraternidad a nivel de grupo o también a la fraternidad del grupo y conectarlos con un *guru* mediante su centro laríngeo. Puede admitir a otros dentro del Templo como aprendices, mediante un misterioso proceso de “cortar el cuello”, lo que significa el estímulo de su centro laríngeo y la neutralización de las expresiones objetivas de su plano inferior. El hombre a nivel individual se encuentra en desacuerdo y oposición con sus hermanos mientras habla con ellos. El hombre a nivel de personalidad trabaja como un buen comerciante capaz de facilitar e intercambiar la riqueza y lo material. Mercurio, el señor de este signo, es un buen negociante en el mundo de los asuntos mundanos. El hombre en el plano búdico de consciencia es un intérprete muy bueno de los símbolos superiores para los demás seres humanos. Su garganta está clara y su expresión es precisa. Trabaja como mensajero de los dioses para los hombres.

El signo de Géminis es más de naturaleza intelectual que emocional. Esto le hace al hombre del plano inferior ser egoísta y desalmado, pero con mucho tacto. Esto le entrena al discípulo del sendero ascendente a ser impersonal, desinteresado y considerado. Él es el creador impersonal de buenos pensamientos, palabras y acciones.

El valor numérico de este signo es cinco. Los Maestros de Sabiduría llaman a este número “el intermediario”. El *prâna* es un elemento sintetizador de los cinco sentidos internos del hombre. Esos sentidos son los vehículos de su existencia objetiva y de su realización subjetiva. Cuando los impulsos del *prâna* actúan desde el centro hasta la circunferencia mediante esos cinco centros, y cuando se aplica la mente a esos cinco centros, el hombre sale para encontrar el mundo de la

objetividad. Cuando los impulsos del *prána* se retiran hasta el centro y cuando la mente vuelve a encontrar su sendero desde los cinco rayos de la periferia al centro de iluminación, el hombre está entrando a la cámara interna del Templo. La materia primordial se agrupa en cinco estados para que la Creación descienda a la objetividad. Entre las potencias numéricas, el número cinco ocupa el lugar del medio, habiendo cuatro números de ascenso antes de él y cuatro números de descenso después de él. Cuando los primeros y los últimos números, el uno y el nueve, están conectados a lo largo de la circunferencia de un círculo en el equinoccio de primavera, sólo hay nueve números. Ésta es la naturaleza del signo de Géminis, que coloca las cosas en pares de opuestos. La vibración numérica del número cinco crea diferencias de opinión cuando el hombre mundano la considera. Por el contrario, cuando es considerada por el estudiante espiritual, que vive en el plano búdico, hace que se pronuncie el rasgo común entre los pares aparentemente opuestos que vienen a colocarse como complementarios entre sí. Utilizando la potencia del número cinco, no sólo puede resolver todos los problemas del mundo, sino también elevarse por encima de ellos en paz para ayudar a los demás seres humanos.

En las personas que están a nivel individual y personal este signo produce actividad mental y corrientes de pensamiento. El intelecto del hombre común se expresa mediante este signo, que encuentra su expresión en cuestiones relacionadas con asuntos como la diplomacia, la actividad social, la mediación y el acuerdo, la interpretación, la traducción, la comunicación y cosas semejantes. Todas las actividades científicas y literarias del mundo están también gobernadas por este signo. La oratoria, la imitación y los talentos histriónicos pertenecen a este signo. Los grandes pensadores, los científicos y los matemáticos están gobernados por Géminis mediante su expresión (el centro laríngeo). La interpretación de la ley de la naturaleza y del hombre se hace mediante este signo, mientras que el enmarque de la ley se realiza mediante su signo opuesto, Sagitario, y su regente Júpiter. A todos estos niveles Mercurio gobierna a Géminis. Se produce una gran

expansión en el discípulo cuando éste atraviesa el portal que hay entre las dos columnas de este signo. Entonces su intelecto es reemplazado por la intuición del plano superior o plano búdico. Al llegar a este punto, el regente de este signo es el radioactivo planeta Urano. Para fines mundanos, Urano, el señor de la transformación, gobierna el signo de Acuario. Para el proceso de expansión del discípulo, que tiene lugar mediante la iniciación en el centro laríngeo, Urano asume la regencia de Acuario mediante un aspecto de trígono.



4. CÁNCER

Cáncer es el segundo signo cardinal y el primer signo de agua del zodiaco. Éste marca el final de la actividad de fuego y el comienzo de la actividad de agua mediante el aire (el gas). El hidrógeno y el oxígeno en estado de aire se encuentran situados en el doble signo de Géminis, que es un signo de aire. El solsticio de verano señala el cambio de estado mediante el trueno y el relámpago. Se produce el nacimiento del agua, indicado por Cáncer. De este modo, el solsticio de verano señala el final del verano y el comienzo de la estación de las lluvias en el ecuador. El hidrógeno está gobernado por *Mitra*, señor de los rituales de fuego (*Misterios Mitraicos*). Él es el amigo de todos los dioses, señor de la fusión y fuente de las medidas en la química del plano cósmico. Un dios del fuego sagrado, *Vasista*, cuyo rayo es focalizado por uno de los siete soles de la Osa Mayor, gobierna la evolución de los átomos de hidrógeno. *Varuna*, cuyos rayos son focalizados por Urano, produce y gobierna la evolución del principio del *prâna* en la Tierra. Este *prâna* tiene al oxígeno como vehículo de manifestación. *Varuna* es señor de la combustión, expansión y radiación. Toda la radioactividad de la Tierra está gobernada por *Varuna*. *Mitra* asume el principio pasivo (femenino) y *Varuna* el principio activo (masculino) del par de Géminis en el plano cósmico. Ambos hacen que surja la actividad cardinal de Cáncer. El resultado es el agente fecundizante y germinador, el agua. El cambio de estado de gas a líquido es una sacudida en la evolución química producida en la Tierra por el cambio de dirección en la inclinación de su eje. Una manifestación más densa de esto es la condensación del vapor en agua. En el verano, las aguas de la Tierra se elevan a un estado de “aire”. Tan pronto como el Sol entra en Cáncer, todo el vapor del aire se condensa repentinamente en forma de nubes y desciende como lluvia. Por esta razón, el signo de Cáncer está esotéricamente conectado con las *Hyades*, que se llaman las “estrellas del diluvio”. Hay una

relación muy estrecha entre Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio y Capricornio.

Cuando el vapor se condensa en agua, hay una emisión de calor (una unión de fuego, agua y aire) que se llama calor latente. En Capricornio, el signo opuesto a Cáncer, el Sol comienza su curso norte cuando se producen corrientes de aire caliente. Entonces el agua se evapora y el calor latente vuelve a ser reabsorbido. El calor latente en el agua es utilizado como calor vital (*Badavágni*) para germinar las semillas y estimular los óvulos, cuya impregnación constituye la base de que las almas vuelvan de nuevo a nacer. Por consiguiente, a Cáncer se le llama la puerta para que las almas entren al ciclo del nacimiento. Un grupo de ángeles, llamados *Pitris*, preside esta actividad. Los *Pitris* se encuentran entre los *devas* cósmicos, de naturaleza lunar. El signo de Cáncer está representado por un escarabajo en el zodíaco de la *Dénderah*. La alegoría de este insecto nos cuenta que cambia ciertas formas inferiores de otros insectos y las convierte en escarabajos. Esto simboliza la actividad de hacer surgir los principios-semilla y convertirse en egos. Los átomos del reino mineral se elevan al reino vegetal mediante este signo.

En el momento del solsticio, que señala el comienzo de Cáncer, el Sol parece retroceder desde su posición más hacia el norte y dirigirse hacia el sur. Se dice que esto es el comienzo de su curso hacia el sur, del mismo modo que se dice que Capricornio representa el comienzo de su curso hacia el norte. Llegado este punto, el Sol parece moverse lateralmente, lo cual se asemeja al movimiento de un cangrejo. Por esta razón, este signo es responsable de los cangrejos y seres afines del reino animal. La tortuga está asimismo bajo su influencia.

El agua representa volumen sin forma. El agua cambia de forma según el recipiente, pero mantiene el nivel horizontal perfecto en la superficie. El plano mental inferior y el plano astral tienen estas propiedades. Por lo tanto, Cáncer –signo de agua– gobierna la mente inferior y el cuerpo astral del hombre. Si Géminis preside el paso de la respiración, Cáncer preside el proceso de respiración. Si bien Aries –

primer signo cardinal— gobierna la sangre, Cáncer —segundo signo cardinal— gobierna su circulación. La circulación y la respiración son manifestaciones de la pulsación. Cáncer preside la actividad de pulsación, mientras que Géminis preside la impregnación. El flujo y reflujo de los océanos se hallan también bajo la pulsación de Cáncer. Las corrientes magnéticas producidas por *Sôma*, mediante el reflejo de su actividad en las diversas fases de la Luna, producen un flujo y reflujo en las corrientes astrales y de agua de la Tierra. Cuando el discípulo llega a tener dominio sobre el *Prânâyâma* e intenta identificar su mente con su *prâna*, adquiere el control sobre la materia etérica, astral y líquida, así como sobre los humores de su constitución. Éste es el papel de Cáncer en el *Râja Yôga*, uno de cuyos procesos es la purificación de los vehículos inferiores del hombre. En este caso, la consciencia actúa a través del centro del corazón, el *chakra Anâhata*.

En el plano mundano, que incluye los niveles individual y personal del hombre, Cáncer indica la actividad mental. Este signo gobierna la conducta, el instinto, el impulso, el sentimiento y la sensación en el hombre común. Estos niveles de actividad están conectados con el centro del corazón cuando éste está conectado con el plexo solar. Cáncer gobierna los niveles psíquicos, la mediumnidad y la actividad subconsciente del hombre. El subconsciente es la conexión entre la mente y el alma. El hombre evoluciona desde el plano de la mente al plano del alma a través del plano búdico. La conexión entre la naturaleza y el hombre es la conexión entre la madre y el hijo. Esta conexión se realiza mediante el subconsciente y es el apego instintivo de la madre hacia el hijo. Esta conexión está gobernada por Cáncer. Cuando el hijo es separado de la madre, ésta se hace consciente de las necesidades, los dolores y los placeres del hijo mediante niveles mediumísticos subconscientes, que se desarrollan en el plano astral. La comunicación con los muertos se realiza mediante la actividad en este plano. De ahí, que Cáncer gobierne las almas de los difuntos que quieren descender a la Tierra o que quieren comunicarse con sus seres más próximos y queridos. Los fantasmas en las salas de sesiones están gobernados por Cáncer. La conexión entre la madre y el hijo que lleva

en el vientre es el cordón umbilical. Este cordón y el estímulo periódico de los óvulos del útero de la mujer están gobernados por Cáncer. La ovulación y la menstruación, señaladas por los períodos de luna nueva y luna llena, se realizan mediante este signo. Por esta razón, la Luna es el regente de Cáncer para todo lo relativo a los fenómenos biológicos. El protoplasma, el sistema linfático y el circulatorio están bajo este signo. Cáncer tiene el arte de la síntesis, mientras que Capricornio tiene la capacidad de análisis. El proceso anterior es un proceso de los átomos inorgánicos que vuelven a la actividad orgánica de la vida, mientras que el segundo es el proceso contrario, o la muerte de la materia física. Cáncer es la caída del hombre en la materia y Capricornio es el surgir del hombre de la materia. Por consiguiente, Cáncer señala el atardecer y Capricornio el amanecer de los dioses. Los libros de sabiduría llaman a Cáncer ‘el abismo’ y a Capricornio ‘el Monte’. En el simbolismo védico y puránico a Cáncer se le llama ‘el occidente’ y ‘el sesgo’ (*Nimlochan*). Se dice que Cáncer es la morada de Varuna y el nacimiento de las serpientes. Capricornio es el nacimiento de las águilas. Las serpientes descienden a las regiones inferiores hasta que llegan a Libra (la caída del sol). El águila, que es el símbolo del Sol en su curso hacia el norte (ascendente) asciende en el cielo hasta que cruza el Meridiano y conecta Piscis y Tauro con Aries. *Kasyapa*, la bóveda del cielo, (el arco entre Capricornio y Cáncer) tiene dos esposas, *Aditi* (el este del año) y *Diti* (el oeste del año). En las funciones zodiacales se llaman *Vinatâ*, la madre del águila, y *Kadruva*, la madre de las serpientes. “Las alas del águila” hacen descender el Elixir de la Vida para elevar a “las lenguas de la serpiente” al gusto. Éste es el gran ciclo de *Garuda*, el Gran Águila. El discípulo tiene que seguir este ciclo para liberarse (la liberación de *Vinatâ*) de las ataduras (de *Kadruva*).

La leche y sus derivados están gobernados por Cáncer, mientras que el ganado está gobernado por Tauro. La leche y el *ghí* son las dos formas de alimento que más le benefician al discípulo de ocultismo. Éstas purifican los *kôsas* (cuerpos; N.T.) y allanan el camino al *sâdhaka* (aspirante; N.T.), alimentan su alma y suministran el material para construir el Antahkarana. Todos los rituales védicos son un signo del

esplendor de *Agni*, a quien se hace más brillante ofreciéndole leche, mantequilla y *ghí*. El *ghí* es considerado como “el esperma espiritual” y “el combustible de la luz”.

La plata está gobernada por Cáncer. Este metal tiene relación directa con la facultad reactiva de la mente y afecta a la sensibilidad, a la capacidad de respuesta y a la conducta. Este punto está bien demostrado por el estudio especial de sus propiedades medicinales hechas por los sabios de la homeopatía.

Una tercera parte del círculo zodiacal que comienza con Aries, termina con el último grado de Cáncer. La segunda comienza con Leo y termina con el último grado de Escorpio. La última tercera parte comienza con Sagitario y termina con el último grado de Piscis. Estos tres puntos constituyen la Santa Trinosofía (*Trinidhā*). Cada lado del triángulo comienza por un signo de fuego y termina por un signo de agua. Por esta razón los tres signos de agua señalan el final de las cosas. Ellos contienen las claves para conocer el curso de la vejez en el hombre. Para el espiritualista, éstos constituyen sus puntos de renacimiento. El final de Cáncer es el foso de las serpientes. La constelación de la serpiente menor (*Aslesha*) coincide con el final de Cáncer, mientras que Aries coincide con las constelaciones que señalan el comienzo del *Kali Yuga*.

El color verde oscuro influencia a este signo en el horóscopo del hombre mundano. El verde es el color de Saturno, y Cáncer recibe este color mediante un reflejo del signo opuesto, Capricornio. El discípulo ha de neutralizar los efectos de este color en él, transformándolo, gradualmente, en amarillo dorado, el color de Sagitario. Entonces, supera los obstáculos producidos por las asociaciones de su *karma* pasado, que existe como tendencias en sus planos astral y mental. Después de esto, el color amarillo dorado se transforma, ulteriormente, en color miel. Entonces, se adhiere a la expresión *sátnica* y se produce una completa maestría sobre el plano búdico. En el paso siguiente, el discípulo atrae el color azul a su signo.

Entonces, la consciencia de la belleza de Tauro redondea las angularidades de su naturaleza de amor. Finalmente, está la atracción del color de los pétalos rosa cuando la consciencia encuentra su expresión a nivel de alma mediante el centro del corazón. Este proceso es practicado por muchas escuelas de *Rāja Yóga*. Cuando se medita en el color de la rosa en el centro del corazón, se transforma en el verdadero símbolo de los Rosacruces (el símbolo de la rosa y de la cruz).

Desde el comienzo de Cáncer, el zodíaco se divide en treinta partes iguales de doce grados cada una. Cada división corresponde al movimiento medio de la Luna en un día. Esta división del zodíaco es utilizada para los sacramentos del cabeza de familia. Esto también indica la relación entre el mes solar y el lunar. Hay prescritos muchos rituales para el hombre casado para tener hijos con buena salud, longevidad y elevación espiritual. Éstos requieren la división antes mencionada. El zodíaco se divide también en veintiocho partes iguales a partir del comienzo de Cáncer. Esto proporciona la base para calcular el período prenatal del hombre. Los arcos del género del niño que va a nacer se encuentran en esas divisiones. Otro uso de esta división consiste en progresar el horóscopo de un discípulo avanzado de la espiritualidad en la dirección inversa (el sendero de los equinoccios). Esta división da los detalles de las anteriores encarnaciones del discípulo y el presente sendero de progreso con claves para neutralizar el *karma* negativo del pasado. El zodíaco se divide también en veintisiete partes iguales desde el comienzo de Cáncer. Esto contiene todas las claves para conocer los detalles de las veintisiete divisiones de la columna vertebral en lo que al yoga se refiere. El sendero de los planetas en cada división tiene una influencia separada sobre los humores de los hombres mundanos, que encuentran su expresión en los asuntos del mundo mediante el paso de la Luna a través de esas divisiones. Si el horóscopo es progresado en la dirección inversa en el caso de un espiritualista, esto señala las diversas influencias de la progresión de la Luna y el tránsito de Saturno, que produce una variedad de influencias del entorno, que el discípulo tiene que superar.

Tres grupos de nueve divisiones de este tipo forman los tres lados del triángulo en el plano búdico. Cuando cada una de estas divisiones se conecta con las dos divisiones correspondientes de los otros juegos, obtenemos los nueve triángulos que nos iluminan respecto a las interrelaciones de los diversos centros magnéticos que hay a lo largo de la columna vertebral, centros que reciben el nombre de semillas de las nueve iniciaciones.

Los tres métodos antes mencionados no están en uso actualmente. Ellos constituyen la división en *nakshatras* del zodiaco. Actualmente, este tercer tipo de división es utilizado por los astrólogos ortodoxos indios, si bien su verdadera clave se ha perdido. En el calendario hindú actual, esta división está en uso. Éste se mide desde un punto fijo, que ellos llaman el primer punto de Aries. Las diversas divinidades que presiden estas divisiones y sus efectos aparecen ampliamente descritos en la sabiduría védica y puránica.

La Luna es el regente de este signo para todos los fines mundanos. Para un discípulo que se encuentra en el proceso de construir su *Antahkâra*, el regente es Saturno. *Sôma* gobierna a través del planeta Luna en el caso del yogui que vive en la consciencia cósmica. La periodicidad, el ritmo y la música están bajo la influencia de Cáncer. La voz está regida por Tauro y la música está regida por Cáncer. La música tiene la capacidad de elevar la consciencia del hombre desde el nivel astral al nivel de alma directamente, sin la ayuda de los planos mental o búdico. Esta propiedad de gestación del alma existe en Cáncer. A través del subconsciente, la música actúa en forma de mantram. Cuando el *guru* utiliza apropiadamente los niveles de arrebato y saciedad sobre la consciencia del discípulo, mediante la música del sonido o el sentido musical de la mente, romperá las barreras del discípulo y le hará experimentar los planos cósmicos de consciencia. Tal evolución del alma está gobernada por Neptuno y, por tanto, este planeta es el regente de Cáncer para los seres de *Shâmbala*. Sin una debida conexión con un *guru* capaz, éste es un sendero muy peligroso. Este sendero puede llevar al discípulo a niveles subconscientes en los que se pierde la mente, se eleva la mediumnidad y las asociaciones de

su *karma* pasado lo llevan a un estado de abuso. Los espejismos astrales, la autoestupefacción, la autohipnosis, el control de los espíritus y el sucumbir a la magia negra, no son cosas fuera de lo común cuando un oculista intenta seguir el sendero de la música en el yoga. Es el sendero del filo de la navaja, del que pocos salen con éxito, estando el peligro en el hecho de que este signo es completamente negativo por naturaleza. En este signo sólo existe polo receptor, pero no transmisor. Sólo hay seguimiento, pero no líder, hasta que el discípulo no trasciende los planos planetarios. Son muy pocos los que se convierten en *gurus* mediante este signo. Los mejores ejemplos de discípulos de este signo constituyen el grupo de los mejores músicos de los planos cósmico y supracósmico. *Nârada*, *Thyâgarâya*, *Yaiadeva* y otros, están influenciados por este signo. *Nârada* es mensajero en Géminis y músico en Cáncer. Por esta razón, él es el *guru* más elevado de nuestro sistema solar y conduce incluso a los seres de *Shâmbala* al plano supracósmico. Excepto *Sanat Kumâra*, no hay nadie igual a él en perfección. La encarnación de *Râma* se sitúa en este signo. Luna y Júpiter en Cáncer, Sol en Aries, Marte en Capricornio, Saturno en Libra y, finalmente, Venus en Piscis, forman juntos la encarnación de *Râma*. El discípulo tiene que meditar en el pleno significado de esta configuración planetaria si quiere obtener perfección mediante los sonidos “Ra” y “Ma” (*Râma*). “Ma” es el sonido de Cáncer. Todos los sonidos nasales pertenecen a las vibraciones de la luna. La música se debe al hecho de cargar de consciencia los sonidos, cada vez que se requiera el efecto de elevación mediante el sonido; y esto se logra mediante la nasalización. No hay música sin sonidos nasales. Una vez más, *Nârada*, el adepto de la música, es quien inició a *Vâlmîki* en el mantram de “RAMA”.

La potencia numérica de este signo es el 2. Éste es un número negativo que indica el lugar de seguimiento. Si el número 1 es la potencia numérica del brillo, el número 2 es el número del reflejo. El 1 es el número de la divinidad de la manifestación (*Purusha*, que se multiplica por 10, 100 y 1.000) y 2 es el número de *Prâkriti*. *Prâkriti*, la naturaleza, se manifiesta como *Mûlaprakriti*, la materia primordial, que refleja al *Purusha* en su plano. El efecto compuesto de las varias

Cáncer

acciones de *Prákríti* es lo que se llama la naturaleza del hombre. La naturaleza del hombre se expresa mediante su conducta. La conducta pertenece a Cáncer.



5. LEO

Leo es el signo regio del zodiaco. El león es el rey de los animales. Todas las personas nacidas bajo el signo de Leo son esencialmente nobles, directas y amorosas. Este signo representa la conquista de los obstáculos y el “gobierno” de un reino. Leo tiene un elemento de naturaleza batalladora. En el plano inferior significa la lucha por el poder. El hombre de estado y el gobernante están bajo este signo. Los jefes de instituciones y los líderes de partidos, naciones e ideologías, están gobernados por este signo. En el plano de la personalidad, este signo representa la lucha por la ideología, la justicia y el establecimiento de la ley y el orden. Luchar por la ley está motivado por una naturaleza de proteger a los seguidores de uno, así como a los más débiles. Esto significa naturaleza de amor. En el discípulo, Leo representa la lucha y la conquista de su naturaleza inferior. El establecimiento del orden interno y externo, la continuidad de propósito, la naturaleza fija y la expansión mediante la disciplina, son las notas clave de este signo. Leo es el segundo de los signos fijos y el segundo de los signos de fuego. Los signos fijos representan la fijación y la estabilidad, mientras que el fuego representa la luminosidad y la expansión. Estos dos aspectos coexisten generalmente con la disciplina.

Leo gobierna el diafragma y su actividad en el plano físico. El sello de Leo, o glifo del signo, puede observarse en la depresión que hay por debajo de la región de las costillas, que es donde se encuentra el diafragma. El diafragma es el que mantiene hacia arriba el empuje que produce el equilibrio entre el corazón y el plexo solar. La respiración y la circulación forman un centro de pulsación en el corazón y los pulmones, y esta pulsación se manifiesta como la fortaleza del nervio del diafragma. El plexo solar controla las actividades digestivas y excretoras con ayuda de sus dos centros inferiores. En la persona

ordinaria que vive en los centros inferiores, el tirón del plexo solar hacia abajo produce una pérdida gradual de la acción peristáltica del diafragma durante su adolescencia y es la causa de la vejez. Cuando el diafragma pierde su inclinación hacia arriba debido a los abusos en los hábitos alimenticios y sexuales, la pulsación respiratoria y circulatoria es arrastrada hacia abajo por el peso de los centros inferiores. Esto hace que la consciencia del hombre pierda su control sobre el *prāna* y la mente, por no mencionar las otras actividades superiores. Esto le mantiene constantemente aprisionado en los planos astral y etérico, que lo atan a las más densas formas de deseo. Llegado a este punto, la respuesta al mundo objetivo le hace vivir en la miseria. La vida deja de ser una experiencia y se convierte en una existencia de lucha constante.

Concentrando su mente en la pulsación, que controla la actividad respiratoria y circulatoria, y meditando gradualmente sobre su voz y sobre la fuente de expresión de su palabra, el discípulo puede contribuir a que la energía de Leo en él se eleve a planos superiores. Éste es un proceso muy lento y muy laborioso, particularmente apropiado para los niños nacidos en Leo. La práctica consiste en *Yama* y *Niyāma*, los dos primeros pasos del yoga según el sendero óctuple de Patánjali. *Āsana*, el tercer estadio, es el que da el entrenamiento. *Prānāyāma*, el cuarto estadio, es el que da la primera iniciación. La actividad de Leo entra en juego plenamente durante estos primeros estadios. Ahí termina el papel inicial de Leo en el yoga. El proceso de filtrar la naturaleza de amor de las efusiones de la emoción y la construcción del *Antahkarana* mediante el amor por encima del sentimiento, necesita la ayuda plena y total de Leo. Durante las primeras fases, a Leo se le llama ‘el perro’ en el simbolismo védico y puránico. En sus funciones superiores se le llama ‘el león’. El perro es el símbolo de la vigilancia. El perro se mantiene despierto a las puertas entre el cielo y el infierno (la dicha y la miseria de la vida). El estudiante de los primeros tres niveles ha de pronunciar invocaciones en voz alta para que pueda fijar su mente en su propio sonido y su significado. El significado de los sonidos en la meditación es Dios, siendo la forma de Dios según la comprensión del estudiante. Su mismo sonido físico es el perro de tres cabezas de Leo. La expresión

musical necesita del sonido como vehículo; este sonido se compone de tres tonos principales, cada uno de los cuales tiene siete subtonos. “Siete son los niveles (del sonido) y tres veces siete son los palitos de combustible para el *Purusha*” (*himno del *Purusha Sûkta*). Los mantrams, al llegar a este estadio, actúan sólo como vibraciones de sonido. A medida que el estudiante pone gradualmente en sintonía su voz con la música, su voz se eleva del sonido del Leo inferior a la música de Cáncer, y luego a la regulación del *prâna* en Géminis. Sólo entonces puede emitir la voz de Tauro. La palabra del hombre común no surte efecto sobre los demás, excepto cuando está cargada de motivos. Este estado está representado por Leo, el cual está a 90 grados de Tauro. Cuando el estudiante recorre esta cuarta parte del círculo siguiendo el recorrido del proceso invertido (el recorrido de los equinoccios), su palabra deja de estar condicionada por los motivos. Su palabra es la palabra de amor, que dirige y ayuda a la transformación de sus semejantes. La estrella del *Can Mayor* (Sirio) tiene una relación misteriosa con el signo de Leo. Las vibraciones de los sonidos de esta estrella son tan elevadas que no pueden ser oídas por el oído del hombre común. Los perros de la Tierra llevan en sí las vibraciones de la estrella del *Can Mayor*. Éstos pueden oír los silbidos de los sonidos que no pueden ser oídos por el oído humano. La presencia de un perro acelera el estímulo de la consciencia del estudiante de yoga hacia las vibraciones más elevadas del sonido. Por esta razón, algunos adeptos tienen perros a su alrededor. En un estadio determinado de la práctica, el estudiante atrae a los perros hacia él, sin que pueda entender, al principio, las razones. No se recomienda que los espante si desea obtener su beneficio. *Dattâtrêya*, el Señor, que es el señor de toda la ciencia del yoga, tiene cuatro perros a su alrededor para ayudar a sus devotos y discípulos. El adepto *Sai Bâba* siempre tenía perros a su lado.

Se dice que Leo gobierna el corazón. Esto es cierto sólo en relación con las funciones superiores. El corazón físico, la circulación y la respiración de los pulmones, están controlados por Cáncer y no por Leo. El corazón es el trono del amor, y esta naturaleza de amor está gobernada sólo por Leo. El espíritu de servicio y un constante

derramar de la naturaleza de amor sobre sus semejantes funcionan a través del *chakra Anâhata*, lo que incluye la actividad de la música de Cáncer y el amor de Leo. Todos los nacidos bajo el signo de Leo tienen esta naturaleza de amor. Ellos tienen como lema la protección de sus semejantes. Pero este amor está nublado por los deseos emocionales en la gente común. El estudiante de yoga ha de utilizar la actividad del *chakra Anâhata* para elevar su más pura naturaleza de amor de la cárcel del deseo, la limitación y la emoción. El amor puro sin emoción es el único medio de atraer al estudiante a un *guru* apropiado mediante un despertar del alma. La muerte de la personalidad y el nacimiento del alma a la consciencia de grupo se hace posible mediante la actividad de amor del *chakra Anâhata*. Éste es el punto que hace del estudiante un discípulo. El nacimiento del amor es la causa del nacimiento de la sabiduría, y esta sabiduría del hombre eleva el pensamiento humano al nivel de intelecto. Éste es uno de los senderos en el *Rāja Yôga*. Según otro sendero, el nacimiento de la sabiduría conduce y es la causa del nacimiento de los otros dos aspectos. Éste es el sendero de la rueda. Hay un tercer sendero, en el que lo primero que ocurre es el nacimiento del intelecto. Así pues, hay tres senderos diferentes que dan como resultado nueve secuencias. Por supuesto, todos los senderos conducen a la perfección en todos los aspectos. Elevar el intelecto a la voluntad pura constituye una actividad de primer rayo. Cultivar la sabiduría mediante el amor es el sendero del segundo rayo. La selección del sendero depende de la elección del *guru*, dependiendo del estadio de evolución del discípulo.

El nacimiento de la consciencia de grupo, que se realiza mediante Leo, se llama el nacimiento del Hijo. Leo es el quinto signo del zodiaco, lo que indica la relación entre padre e hijo. Esta relación pasa siempre por la consciencia de alma y su culminación es la realización espiritual del padre en el hijo. (La relación entre el aspecto madre de Dios y el hijo se realiza mediante un lazo de emoción y amor. Éste es el cordón umbilical, mediante el cual la naturaleza madre mantiene al hijo y lo protege antes de que comience a ser

consciente de su alma. Esta fase se lleva a cabo mediante Cáncer. El final de la primera cuarta parte del círculo en Cáncer y el comienzo de la segunda en Leo, señalan el final de la conexión del hijo con su madre y el comienzo de su conexión con el padre. Es un punto trascendental para el discípulo en el sendero, saber que la cuarta y la quinta casas cósmicas corresponden respectivamente a la relación del hijo con su madre y a la relación del padre con su hijo). La quinta casa de la carta astral representa los hijos y el afecto del padre hacia sus hijos para criarlos, educarlos, protegerlos y procurar su independencia. Toda esta actividad viene determinada por la quinta casa y el quinto signo solar de Leo, a nivel mundano para el hombre mundano, a nivel de alma para el discípulo, a nivel espiritual para el discípulo en las últimas cuatro iniciaciones, y finalmente, a nivel cósmico para el adepto, por mediación de los Padres del Yoga, cuyos prototipos se encuentran en *Shámbala*.

Cuando la potencia numérica del signo de Géminis establece su conexión con Leo mediante un sextil, el hombre entra en posesión del control sobre sus cinco dedos. La fuerza de agarre, que controla los cinco sentidos para elevar al hombre, se encuentra en el centro del corazón y cerca del diafragma. Éste es un gran secreto que ha permanecido oculto hasta ahora en el *Kali Yuga* y que requiere una elaborada explicación. El dedo pulgar y la muñeca son los dos puntos que poseen el poder de agarre de la mano, lo cual es de una trascendencia muy profunda. La capacidad de la mano de tener un control firme, se encuentra en el centro del pulgar del cerebro y en un *chakra* oculto situado entre el plexo solar y el centro del corazón. Este *chakra* está adormecido incluso en muchos discípulos avanzados. Este centro puede activarse únicamente mediante una apropiada construcción del *Antabkarana*, y existe sólo en el *Antabkarana*. Un deseo por elevar de la miseria del mundo a todos los seres que nos rodean es lo que caracteriza la actividad de este *chakra*. “Unir las manos” significa muchísimo para un discípulo. “De la mano” es la conexión entre el adepto y su estudiante. Ésta es también la conexión entre el discípulo y el hombre que sufre. Un deseo en el discípulo por

elevar a sus semejantes de los problemas y protegerlos es lo que le proporciona la aptitud para extender su mano derecha hacia la de su *guru*. Hasta que el discípulo no cumpla debidamente con su deber antes mencionado y hasta que no deje de pensar en su propio progreso o en su *guru*, el *guru* nunca extiende su mano hacia su *sishya*, sino que espera en silencio hasta que este último llegue a tener esa aptitud. Por esta razón colocó Dios El Altísimo, El Maestro de la Creación y de sus Rituales, ese deseo de servir, proteger y amar, en el signo de Leo, ayudando así a los individuos a superar la muerte por causa de “*avidya*” (la personalidad) y a dejarse elevar por medio de esa fuerza de agarre (un punto de fraternidad) hasta la consciencia de alma. Para una persona que no ha superado el nivel de personalidad, es inútil pensar en un *guru*. Para una persona que está a nivel de alma no es necesario, porque el *Guru* establece la conexión tan pronto sienta que no es molestado por los pensamientos de los discípulos. La confianza y la fe le ayudan al estudiante a superar los niveles inferiores. Si los demás pueden confiar en el discípulo y si éste se compromete a no traicionarlos en ningún momento, el discípulo puede estar seguro de tener la mano de su *Guru* hasta en los más elevados niveles. Este sendero de Leo se encuentra en forma de alegoría en el *Mahābhārata*, en la historia del perro que siguió a *Yudhistira* hasta los cielos.

Hay siete jueces en los cielos en forma de las siete estrellas de la Osa Mayor. Éstos descienden a la Tierra como principios, expresiones, razas y prototipos de hombres. El séptimo y último de ellos en orden es la Ley de Protección, Servicio y Amor. Mediante estas características, el hombre adquiere fortaleza sobre el león de Leo. Sansón matando al león y Hércules venciendo al león representan “el (arduo) trabajo” de este signo. Hay muchas claves prácticas acerca de este signo, que no se pueden transmitir mediante los libros.

La sanación, en un sentido más elevado, es una forma de servicio y una expresión de protección. El arte de la sanación pertenece a Leo. El amor y la protección hacia sus semejantes coloca al

hombre en el papel de dirigente. A Leo se le llama ‘el rey de los signos’. La posición más alta a la que podía aspirar el antiguo sabio en el sendero espiritual era la de ser un rey-iniciado (alguien que protege, guía y educa a sus semejantes mediante su amor). Hubo un tiempo en que los regentes de las naciones eran sumos sacerdotes. Éstos llevaban a cabo las iniciaciones. En tal capacidad, al regente se le llama “el Padre del pueblo”. La relación entre el gobernante y los gobernados es la de un padre con sus hijos. No es de extrañarse si encontramos reminiscencias de *Rájarsis* (reyes-iniciados) y de *Prajápatis* (patriarcas) que tienen cientos y miles de hijos.

Leo señala el punto medio del semicírculo, que comienza en Tauro y termina en Escorpio. Ambos signos, Tauro y Escorpio, son signos fijos. Éstos se encuentran formando cuadratura con Leo por cada lado. Un discípulo nacido en Leo puede equilibrar muy fácilmente la actividad de Tauro-Escorpio en él y elevar la actividad de Escorpio a la de Tauro a través de Leo. Esto lo hace activando el rayo de amor en su centro del corazón y el rayo de voluntad en su *chakra* *Ājñā*. Cuando los instintos de Escorpio son superados por mediación de Leo, tenemos a “Hécate”, la bruja, una perra con serpientes venenosas sobre la cabeza. Siempre se le recomienda al discípulo influenciado por estos signos mantenerse en los centros superiores mediante su mente y proteger así sus impulsos vitales de los instintos de Escorpio.

El oro es el metal de este signo. El amarillo dorado es su color. La fuerza de agarre en el hombre se manifiesta como obstinación, sed de poder y aversión contra toda moderación en el hombre inferior. Esta fuerza de agarre se manifiesta en el hombre común como ambición, superación de obstáculos, lucha y conquista por una noble causa. En la persona espiritual, esta fuerza de agarre se expresa como fuerza de voluntad. El adepto utiliza su poder para crear una adecuada combinación de inteligencia y sabiduría.

Este signo es predominantemente de naturaleza positiva, del mismo modo que Cáncer es negativo. A nivel solar, este signo representa el alma del Sol. La potencia numérica de este signo es el uno, en

su más elevada expresión de amor. Cuando Géminis actúa a través de Leo, el signo responde a la potencia numérica cinco. Es la empuñadura de la elevación.

Hay una gran relación espiritual entre Leo y Acuario. El signo de Leo se encuentra en el sendero descendente (*Dakshinâyana*) cuando el hombre sigue el sendero planetario. El león se eleva al nivel de hombre perfecto, que se encuentra en Acuario, el cual es el reflejo de Leo en el sendero ascendente (*Uttarayâna*). El gran sabio *Agastya* preside en este proceso de traer al hombre de Leo a Acuario mediante un proceso inverso. “Él bebe el agua de los océanos para matar a los demonios” (referido a *Agastya*). La Era de Acuario, que es una era de expansión repentina (bajo la guía de Urano), prepara a la raza evolucionada de la humanidad en Leo para disfrutar de los niveles de esta era.

El trigo y la miel están regidos por Leo. Los estudiantes espirituales conocen bien el beneficio de alimentarse de estos dos alimentos. La leche, la mantequilla y el *ghî* de Cáncer, así como el trigo y la miel de Leo son los alimentos principales del hombre perfecto en la Era de Acuario. Ya se está acercando rápidamente el tiempo en que el hombre no podrá alimentarse más de alimentos pesados. Los problemas digestivos se encuentran en Leo. La materia se interpone como barrera, impidiendo a la mente llegar al alma y al espíritu. Cuando el hombre se deleita en comer alimentos pesados, se produce un tirón hacia abajo por debajo del diafragma, particularmente en la Era de Acuario. Una alimentación sencilla, beber mucha agua y bañarse o ducharse con frecuencia es lo que mejor nos lleva a una vida de verdadera felicidad.

El sol es el regente de Leo en el horóscopo de un hombre común. Para la humanidad avanzada de la Era de Acuario, Urano rige el signo mediante Acuario. Esto es para quienes están incluso por encima de los niveles de alma. Urano es el regente a nivel solar y cósmico. Leo gobierna la ley, el orden y la justicia a nivel de alma. Estas son las expresiones de amor en este signo. Por esta razón, Júpiter, el Juez, gobierna el signo de Leo a través de Sagitario en su relación de trígono en el caso de aquellos que están en el nivel de alma.

Bastante misteriosamente, Marte, el Señor de las Iniciaciones en *Sa-hásrāra*, gobierna a Leo por medio de una relación de trígono en el caso de aquellos discípulos que están en ese nivel. Los sabios dicen que hay un gran *āshram* en el planeta Marte con la finalidad de formar a los discípulos de esta Tierra, que siguen un sendero particular.

La humanidad avanzada de Leo en la Era de Acuario tiene el símbolo del hombre-león en los *Purānas*. Su manifestación se produce rompiendo la columna vertical de la casa del gigante *Hiranyakasipu*. La limitación del amor en el aspecto forma se rompe para dejar paso a la manifestación del amor como protección y liberación. Entonces, el gigante (el yo) en la casa del amor, vuelve a ser liberado y elevado al nivel de guardián de la entrada. Esta historia del *Bhāgavata* es tan poderosa e inspiradora que el mero hecho de meditar en esto produce una expansión de consciencia en el estudiante.

El sonido “N” pertenece a Leo. El sonido “T” pertenece a la parte inferior de este signo. “N” no es sino una nasalización de “T”. La nasalización pertenece a Cáncer y el sonido superior “N” lleva al discípulo de Leo a Cáncer mediante la meditación y el amor. El ascenso del hombre de Leo a Géminis es producido por una meditación en los sonidos “N” y “S”. El ascenso del hombre de Leo a Tauro, a través de Cáncer y Géminis, se consigue mediante la meditación en los sonidos “N”, “R” y “S”. Cuando se conecta también el sonido de Aries, el discípulo completa una tercera parte del círculo y vuelve a cruzar de nuevo el Meridiano en el sentido inverso de la rueda. Cuando se conecta la configuración entera de los sonidos por medio de la pronunciación de la Palabra Sagrada, se convierte en “NRSIMHA”, el nombre de la encarnación del Hombre-León. Meditar en esos signos, así como en la forma del hombre perfecto con cabeza de león, lleva a la liberación mediante el amor. Una elevación mediante la fuerza de agarre del diafragma, del corazón y del agarre de los 5 dedos (las cinco garras del león que rasgan por completo el vientre del gigante y que constituyen uno de los signos de castigo del Maestro) produce la liberación cuando uno se entrega por completo a una actitud de proteger a los demás.

En este estadio, este signo gobierna el color de miel en vez del color amarillo dorado.



6. VIRGO

Virgo es el segundo signo mutable, así como el segundo signo de tierra del zodíaco. El símbolo de este signo es una Virgen que indica pureza, santidad y la naturaleza sublime expresada mediante el más elevado concepto de maternidad. Si Cáncer representa la naturaleza como Madre, Virgo representa el segundo aspecto del Logos como Madre. Si pudiéramos comprender la materia que hay dentro del plano *mahâparanirvânico*, podríamos comprender verdaderamente el símbolo de la Madre del Mundo. Toda la Creación en el plano del Logos consiste en cuatro estados de emanación del Señor como Verbo, partiendo de sí mismo hasta el mundo objetivo. Cada uno de los cuatro estados se subdividen en siete partes iguales y esta división se encuentra en las 28 constelaciones lunares del zodíaco. Tres estados de la emanación del Verbo están ocultos en la subjetividad del hombre y el cuarto estado es la objetividad de este universo. Cuando un hombre pronuncia una frase, ésta se llama *Vaikhari*, que tiene una correspondencia con el universo manifiesto. Antes de que pronuncie, la frase está enmarcada en su mente. Esto se llama *Madhyama Vâk*. Esto corresponde a la forma mental del universo en la mente del Creador. Antes de que la frase sea concebida en la mente, la idea total existe más allá de la lengua en la mente subconsciente y semiconsciente del que pronuncia. Esto se llama *Pasyanthi Vâk* (el Verbo como Sabio-Vidente). Esto corresponde al *Sankalpa* del Señor y emana de quien lo expresa como la totalidad de la impresión. La emanación es como el surgir de una ola en el océano. La ola no es diferente del océano en esencia, aunque sea diferente de él como estado. Este estado, antes de la Creación, se llama la Santa Madre de toda la Creación y constituye la materia del plano *mahâparanirvânico*. Este plano se sitúa en el signo de Virgo. Puesto que toda la Creación emana de ella como visualización y no como reflejo sobre la materia, se la llama la Inmaculada Concepción. Esto es debido a que el Padre, que es al mismo tiempo el que pronuncia y el Verbo, es también el Padre de la Madre del Mundo. Recordemos que la divinidad de cuatro caras (*Brahmâ*) creó el

Verbo (*Sarāsvatī*) a partir de Sí mismo y luego se casó con ella. Según el simbolismo védico y puránico, este estado *Pasyanthi* de *Vák* se llama también *Gāyatri*, la Gran Madre del Amanecer.

Esta Madre del Mundo es el objeto de meditación del hombre, su devenir y su fundirse. Cuando el discípulo medita en este concepto de la Madre del Mundo, ésta lo eleva al estado en que la personalidad se disuelve y el alma encuentra su lugar en la Madre, para que ésta lo perfeccione y lo lleve hasta el Padre. *Rāmānuja* llama a este proceso *Purushakāra*, que significa ‘convertir al hombre en *Purusha*’. Del estado de *purusha* es llevado a ser uno con el *Purusha*. Este proceso incluye los tres estadios de *Sālokyā*, *Sārūpya* y *Sāyujya*. Estos tres términos significan respectivamente: ‘uno con la mirada’, ‘uno con el marco’ y ‘uno mismo dentro de ÉL mismo’. Éste es el supremo ideal del Sendero Espiritual. Esto indica el nacimiento de un Salvador entre los hombres por mediación de la Madre y a través de la Gracia del Padre. Éste es el verdadero concepto del Salvador por mediación de la Gran Madre, gracias a la “inmaculada concepción”, en el lenguaje de la Biblia. Es una agradable sorpresa constatar lo similar del proceso en las enseñanzas de *Rāmānuja* y de Jesús. Por esta razón, a la Madre del Mundo se le llama La Virgen, la cual encuentra su expresión como principio en la Naturaleza y en el hombre mediante el signo de Virgo. *Rāmānuja* llama al papel que cumple el Señor en este proceso con el nombre de *Anugraha*, que es lo mismo que “la Gracia” de Jesús. Es la mirada del Señor, igual que el amor de la Madre, lo que eleva al discípulo mediante este proceso y no el esfuerzo del discípulo. (La divulgación de este hecho conlleva numerosos peligros sociales y religiosos). Jesús utilizó los sublimes principios de los 12 signos del zodiaco como sus 12 discípulos para hacer llegar su mensaje. *Rāmānuja* fundó la jerarquía de 12 devotos divinos y dio la fórmula de 12 sílabas del Señor para la salvación de los seres de la Tierra. Mientras que los líderes religiosos anteriores preservaron los secretos del sendero divino (sólo para que se les escaparan de las manos), esos dos Maestros, Jesús y *Rāmānuja* dieron sus mensajes a todos aquellos que estaban dispuestos a escuchar. A semejantes salvadores se les llama Hijos de la Virgen. Mucho es lo que habría por explicar acerca de este sendero, pero el espacio no lo permite en este momento.

Si la Madre existe como mujer en el corazón del hombre, representando la belleza en la forma en el signo de Tauro, la Madre en Virgo representa la Madre del Niño, que tiene una misión sagrada mediante la Gracia. La belleza y la Gracia están unidas por un aspecto de trígono entre Tauro y Virgo. El Sendero del estudiante de espiritualidad desde Virgo a Tauro, incluye todos los niveles del yogui. Esto hace que su voz se llene de Gracia. La bendición por la palabra y la mirada del yogui de este sendero magnetiza a sus discípulos hasta llegar al nivel de “aunamiento” con el Señor Supremo, aunque no conozcan siquiera los diversos niveles de funcionamiento.

El nacimiento de un “señor” que emana del “Señor” marca el nacimiento de un Salvador o de un Maestro del Mundo. La llegada del Maestro del Mundo a la Tierra tiene lugar en ciclos que se repiten. “Cada vez que se transgrede la Ley y la falta de ley reina por doquier, YO desciendo para establecer la Ley de nuevo, y esto se hace mediante Mi *Maya*”, dice el Gran Señor en el *Bhāgavad Gīta*. Cada año, cuando el Sol pasa por el solsticio de invierno —la llegada del Salvador— es representada como una obra de Misterios por el Dios Sol, que desempeña el papel de Salvador. La Tierra recibe el rayo del Sol vivificante, con su calor como gracia y protección, cuando el sol comienza su viaje hacia el norte. El día del solsticio de invierno a medianoche, el signo de Virgo se encuentra en el ascendente, cuando el sol entra en el quinto signo a partir de Virgo. La quinta casa indica el nacimiento de un hijo. Una vez más, el Señor distribuye su alimento de vida espiritual en forma de los vivificantes rayos del Sol en su curso hacia el norte. La carne y la sangre de este Salvador se convierten en el pan y el vino de los seres. “Los dioses utilizaron al *Purusha* como la ofrenda del Sacrificio, haciendo que éste se multiplicara”, dice este pasaje místico en el *Purusha Sukta*.

Cuando el solsticio de invierno pasa por *Makara*, se produce el nacimiento del Salvador del Mundo en ciclos mayores. Se dice que el Salvador de esos ciclos volverá a venir sobre un caballo blanco, destruirá la injusticia, juzgará, se sentará en el trono y restablecerá la Ley. Ésta es la historia del *Kalki Avatar* de los *Purānas* y la historia del

regreso del Señor sobre un caballo blanco en el Apocalipsis. Esto indica la acción del solsticio en Sagitario. En este signo, el Señor sobre el caballo blanco está oculto en la figura que es mitad hombre y mitad caballo. Recordemos que Capricornio —que es el tercer punto del triángulo con Virgo— es el amanecer de los dioses, y que Sagitario es el signo del Salvador. Virgo completa la cuarta parte del círculo con Sagitario, el signo del Salvador. El actual estadio de evolución del hombre no es suficiente para comprender las claves supremas de la Gracia del Salvador y de la Madre del Mundo, que están ocultas en la triplicidad de tierra de este signo. Para el hombre común, e incluso para el discípulo de las primeras tres iniciaciones, la triplicidad de tierra representa la materia, el lado más denso de la Naturaleza.

Para los estudiantes del Sendero de la Gracia, estos signos se revelan ellos solos por completo.

A la Virgen en el signo de Virgo se la describe con una espiga de trigo en una mano y una lámpara en la otra. La espiga de trigo representa a su hijo como alimento espiritual de la humanidad. Es una cuestión de interés que el equinoccio de otoño señale el regreso a casa de los frutos de cultivo de los campos. La lámpara es el símbolo de la luz espiritual o de la luz en la oscuridad. La objetividad es oscuridad para el yogui. Nuestra luz es su oscuridad, y su iluminación espiritual mediante la subjetividad, es oscuridad para los demás. La lámpara, por lo tanto, representa la luz de la iniciación en la oscuridad. La Virgen, la Madre del Mundo, concibe a su Hijo en la oscuridad de medianoche. Después de la crucifixión, María, la madre, se acercó a su hijo en la oscuridad de la noche con una lámpara en la mano.

El Sendero del discípulo en la rueda inversa de Virgo a Leo da la Gracia (Virgo) y la protección (Leo) de la Madre en el concepto de la Madre sentada sobre el león. En el simbolismo puránico, se describe a *Durga*, que tiene por vehículo un león.

Para el discípulo del Sendero de la Gracia, que mora en el signo de Virgo, los cinco signos del sendero inverso y los dos peces del signo opuesto se convierten en su alimento espiritual. El Señor

alimenta a aquellos que le siguen con “cinco hogazas de pan y dos peces”. Esto constituye el principal rasgo del ritual de San Marcos.

Se dice que al principio sólo había diez signos zodiacales. La totalidad de la cuarta parte del círculo, que comienza con Virgo y termina con Escorpio, funcionaba como un solo signo, Virgo-Escorpio. Ése era el tiempo en que la Tierra estaba completamente poblada por los hijos de la Gracia. Éstos se multiplicaban mediante la Gracia y prepararon la evolución de la materia virgen de esta Tierra. No había diferencia de sexos. La fraternidad humana y la paternidad de Dios, a través del amor de la Madre Naturaleza, era la única relación que conocían. Gradualmente se produjo el nacimiento de la objetividad completa, debido a la aparición del plano mental en esta Tierra. Entonces, Virgo-Escorpio habían sufrido algunas divisiones funcionales. El ecuador se manifestó como un anillo magnético para separar la parte inferior de la superior. El Sol cada año tenía que “atravesar” el ecuador por dos puntos del año. Así fue como nació el polo inferior (Libra), que separó a Virgo de Escorpio. Esto se convierte en la historia de “la caída del planeta Tierra en la generación o la materia”. Anteriormente, la Tierra era una semiesfera cóncava. Sólo el hemisferio norte estaba presente en los planos por encima del mental. Era como un vórtice girando sobre su propio eje y alrededor del Sol. El polo norte en potencia era el único polo y no había polaridad. Este polo norte en potencia se llamaba Madre Meru (*Meru Devi*). La Tierra se sostenía verticalmente, es decir, que el polo formaba ángulos rectos con respecto a la actual posición del Polo Norte (más correctamente con respecto a la posición del polo norte en el momento en que la Tierra terminó de formarse). Los hijos de la Gracia, que vivían en el mismo plano, vinieron de planetas superiores como dioses de esta Tierra y descendieron sobre este polo. Éstos empezaron a habitar el polo y se multiplicaron por la Gracia de la Madre. El fondo de la Tierra era un foso y el eje en potencia de la Tierra tenía forma de espiral o de una serpiente desenroscándose. La Tierra se mantenía en equilibrio sobre la cabeza de esta serpiente. El fondo de la Tierra, que era el futuro ecuador, era paralelo en un plano a la eclíptica. Gradualmente, una cuarta parte de esta semiesfera hueca se volvió más densa. Hubo una alteración en el movimiento y la Tierra se puso a

girar de una manera periódica y no en rotación cíclica sin periodicidad. Debido a esta alteración, se produjo una inclinación gradual del eje en otro plano. Cuando la inclinación llegó a los 90 grados desde la posición anterior, se había formado el hemisferio inferior. La Tierra se volvió redonda y se formó el polo inferior. La parte más densa dio lugar a la objetividad y se produjo el nacimiento de la materia en el plano mental. Esto produjo la separación de los dos polos, y la manifestación de la Tierra en los planos astral y etérico se completó. Mientras tanto, los seres de esta Tierra desarrollaron sus egos inferiores, que se convirtieron en los hombres del plano existente. Algunos de esos hijos de la Gracia oficiaron el sacrificio más grande de sí mismos, descendiendo a la materia de este planeta para guiar a la humanidad naciente. Otros se marcharon a sus moradas apropiadas en otros planetas. Para entonces, la evolución de los cuerpos del hombre también se completó, con excepción de su manifestación en el plano físico denso. Mediante una Ley de Correspondencia con la Tierra, esos seres de la nueva evolución encontraron su polo inferior formado en torno a la base de su columna vertebral. Anteriormente, los hijos de la Gracia tenían sólo el polo superior, hasta el centro laríngeo. Este cambio trajo el origen de la polaridad o de la sexualidad en la mente de los nuevos hombres. Esto produjo la diferenciación física de los órganos sexuales. El hombre imitó el arte de la creación en el plano material mediante su polo inferior. Esta imitación se desarrolló en forma del acto sexual para reproducir. Esto produjo la caída del hombre a la materia. Hasta hoy, el desarrollo del embrión en el vientre de la madre imita todos esos estadios. Por eso, encontramos que el crecimiento de la columna vertebral en el embrión es desde la cabeza hacia abajo. El polo superior se crea primero y la cavidad bucal es la primera en manifestarse sobre la columna vertebral. Entonces es cuando se desarrollan el centro coronario, el centro del entrecejo o *Ājñā chakra*, y el centro laríngeo. Después, en fecha más tardía, se forman los órganos inferiores.

El vórtice de la semiesfera de la Tierra antes mencionada se orientaba hacia el Sol. Por esta razón, no había noche para los hijos de la Gracia. Incluso ahora, el día es muy largo para los seres que viven en el Polo Norte, y su duración es igual a 6 meses solares de los

nuestros. Esta antigua semiesfera de la Tierra tenía la base circular y el eje que sale del vórtice en espiral. Esto dio la potencia numérica de Cero alrededor de Uno. Diez fue, por tanto, el número de la Tierra y el zodíaco de su alrededor. Había sólo diez signos. La parte que se volvió primero más densa correspondía a Virgo-Escorpio. Cuando la Tierra se completó en el plano material, esta cuarta parte se dividió en tres regiones. Entonces, se produjo el nacimiento de los doce signos alrededor del recién formado ecuador.

La región que cubre los 90 grados que van de Virgo a Escorpio gobierna la parte que hay entre el ombligo y las caderas. Los tejidos internos de las correspondientes regiones del cuerpo físico actúan como una sola unidad en el cuerpo del hombre y de la mujer actuales hasta que cumplen los siete años. Desde ese momento hasta que cumplen los 14 años, se produce el estímulo de los órganos sexuales y la separación de los tejidos sexuales de los demás tejidos. Ésta es la acción de Libra para separar a Virgo de Escorpio. Ésta no es sino una de las siete claves de esta parte de la sabiduría. Este gran misterio del fenómeno astronómico, astrológico y biológico, es uno de los secretos más secretos de la sabiduría antigua. Este secreto lo conocen sólo los sabios-videntes que viven en los Himalayas, en el Polo Norte y en otros cinco centros magnéticos de esta Tierra. Por primera vez, este secreto fue revelado por medio de su mensajera H.P.B., quien dio sólo algunas pautas acerca del asunto y dejó el resto a la intuición del estudiante. Eso se debió a que no se le permitió revelar más. Incluso ahora, no es aún tiempo de revelar su completa trascendencia o significación.

Virgo preside la actividad de cuidar y servir a los enfermos. Del mismo modo que Leo preside la sanación, Piscis gobierna los hospitales y Virgo —su signo opuesto— gobierna a las enfermeras de los hospitales. Según la Ley de Correspondencias, sabemos por la naturaleza del signo de Virgo que la profesión de enfermería es más un deber de mujeres que de hombres. Este signo gobierna los centros de maternidad y de pediatría. Criar a los niños correctamente y crear a los salvadores de la sociedad mediante las diversas actividades, están bajo este signo. La educación de los niños, las guarderías infantiles y

Virgo

los conventos están gobernados por este signo maternal. Los orfanatos, las escuelas de minusválidos y los leproserías, los sanatorios y los centros de obstetricia, se encuentran todos situados en este signo. Es ocultamente trascendente el hecho de que todas estas actividades sean administradas sobre todo por los seguidores del Maestro Jesús actualmente.

En la astrología popular, el color de Virgo es una mezcla de todos los colores. Diseños y diversas combinaciones de colores se encuentran en este signo. Pero la verdadera imagen de su color es la manifestación ordenada del arco iris. La Madre del Mundo, en muchas antiguas religiones, aparece decorada con un arco iris alrededor de la cabeza. La Gracia del Señor desciende a través de la Madre del Mundo en siete planos, en siete colores, en siete escalas musicales de sonido, en siete rondas de planetas, en siete cadenas planetarias, en siete razas-raíz, etc. Toda la Creación es el resultado de Su Gracia a través de siete períodos de tiempo que se llaman los Siete Días de la Creación. Por eso, el arco iris representa el despliegue de la Gracia del Señor. Para el discípulo en el Sendero de la Gracia, que ha llegado al estadio de Hijo de la Gracia o Salvador, el color del signo de Virgo es el blanco de leche. Esto representa la Leche Divina, el rayo blanco en el que están ocultos los siete rayos.

Virgo es el sexto signo a partir de Aries. La sexta casa representa los malentendidos, las limitaciones, la subordinación y el servicio doméstico. Esto es válido para Virgo únicamente en el caso del hombre del nivel individual. Mercurio, en el nivel más bajo, preside la actividad anteriormente mencionada. Para aquellos que se dedican al servicio de los diversos departamentos que están bajo la supervisión del Maestro Jesús en el día actual, y para aquellos que siguieron el Sendero de la Gracia como amor (este sendero está bajo la directa supervisión de Gautama *Buddha* a través de *Shámbala*), el señor de este signo es la Luna. La Luna actúa como Madre en los planos inferiores cuando gobierna a Cáncer y cumple con los deberes de Madre Espiritual cuando gobierna a Virgo. *Anasúya*, una estrella de la que se dice que es esposa de *Atri* (*Atri* es una estrella de la Osa Mayor), deja sentir su influencia como regente de este signo a través de los rayos de la

Virgo

Luna. Pero claro está, no hay actualmente nadie en esta Tierra que pueda responder a las vibraciones llenas de Gracia de esos rayos, excepto dos seres. Esos dos seres son Maitreya, el Señor, y *Dattâtreyâ*, el Señor.

La potencia numérica de este signo es siete, como ya hemos visto en la manifestación del arco iris. El radio es el metal de este signo. La caña de azúcar es la planta de este signo. *Lalita*, la Madre de Gracia, tiene un arco de caña de azúcar en una de sus manos.

Es curioso comprobar que no se atribuye *chakra* a Virgo ni a Piscis. Para el Hijo de la Gracia, estos signos actúan a través de un *chakra* recién formado entre el centro de *Âjñâ* y el centro coronario. Eso es lo que se llama el lugar de nacimiento de *Indra*. Virgo, Tauro y Piscis tienen una influencia combinada sobre este *chakra*, que no se manifiesta sino por una actividad unificada de estos tres signos.



7. LIBRA

Libra, o el equilibrio, es el tercer signo cardinal y el segundo signo de aire del zodiaco. Esto es válido sea cual sea la dirección en que contemos los signos de la Rueda. Este signo representa el principio del fiel de la balanza del universo. Este fiel es la causa de la rotación de la rueda. Cuando se localiza en el centro de un círculo, es una fuerza doble: es la fuerza irradiadora que produce la diversidad desde el centro a la circunferencia, y es también la fuerza mezcladora desde la circunferencia al centro, que produce la unidad a partir de la diversidad. Esto es cierto en el caso del círculo, y el círculo es sólo uno de los 360 planos del globo. Dentro del globo, la fuerza de Libra se puede localizar en el centro. El punto que es el comienzo de toda la creación se inflama y se convierte en un globo mediante un proceso de irradiación con ayuda del principio de Libra. Este signo señala el gran milagro de todo el proceso de la objetividad saliendo de la subjetividad.

La formación del signo de Libra desde el comienzo de la Creación tiene lugar en una fecha más tardía del estadio de perfección. Este signo contiene todas las propiedades de los doce signos del zodiaco, igual que Aries. Este signo representa el polo inferior de la Creación, que puede ser absorbido de nuevo en el polo superior por parte del espiritualista. El equilibrio de los dos brazos de la balanza no es otra cosa sino hacer que las dos fuerzas opuestas se unan en el centro. Cuando el peso es desigual, los brazos y los platillos de la balanza son prominentes (activos). Cuando el peso es perfecto, el centro se vuelve activo y los platillos se desvanecen en la pasividad. En esto está toda la esencia del sendero espiritual del hombre. Este signo señala el equinoccio de otoño, que corresponde a la medianoche del día.

Imaginemos seis diferentes ríos que atraviesan el sendero circular del zodiaco formando líneas rectas. Un peregrino que se halle caminando por el sendero puede probar de todos los ríos y completar

la mitad del viaje. Aún cuando estos ríos se entrecrucen en doce puntos de la circunferencia, toda el agua se puede probar a través de seis signos únicamente. Los otros seis puntos contienen la misma agua, con la diferencia de que corre en sentido opuesto. De hecho, Libra estructura los doce signos en seis pares de signos. Visualicemos todo el sistema nervioso (que es la manifestación de las líneas más sutiles de fuerza) engarzándose en la columna vertebral y llegando hasta los rincones más extremos del cuerpo. Lo que la columna vertebral es respecto a los dos juegos de nervios (eferentes y aferentes), es la línea que hay entre los dos equinoccios respecto al zodiaco. La línea que conecta los dos equinoccios a través del centro de la Tierra representa la *Brahmarandhra*, a lo largo de la cual están colocados los seis pares de signos dispuestos en forma de seis *chakras* potenciales. Para un verdadero estudiante del sendero de yoga, sus seis *chakras* no son sino seis pares de *chakras*. Su trabajo comienza con el despertar de los seis *chakras* y termina con la localización de los otros seis *chakras* en el cuerpo del *Antahkarana*.

Cuando el espiritualista completa su viaje de volver a recorrer el sendero de Libra hasta Aries en sentido inverso, habrá completado el viaje a través de los otros seis signos. Para entonces, Libra se eleva y queda integrado en Aries. El polo inferior en él se vuelve nulo y se queda con un polo en su cabeza, teniendo a Dios como centro del universo por segundo polo. Este Dios-centro está situado a lo largo del sendero del Sol. Entonces, una vez más, este polo único en el hombre se convierte en uno con su polo superior, el Dios-centro. Ésta es la culminación de todo este proceso. Es el matrimonio del cordero con su esposa, Libra. Hay una profecía que vaticina que el marido de la esposa morirá después de haberse desposado (el hombre es un ser mortal en el plano objetivo). Por eso, se lleva a cabo el sacramento del matrimonio con un carnero, mediante lo cual se evita la muerte del esposo. Esta alegoría acerca de la futura esposa del Rey Ciego en el *Mahabharata* explica el matrimonio del cordero de los cielos.

Libra es el séptimo signo del zodiaco y corresponde a la séptima casa en el horóscopo. Esto representa el compañero de matrimonio,

Libra

que se refiere a la polaridad sexual del hombre común. La mujer en el hombre y el hombre en la mujer son tomados por separado, para llevar a cabo el acto de la reproducción o reflejo de la mitad superior del círculo en la mitad inferior o materia.

Este signo, al igual que Géminis, gobierna el sentido lateral del hombre (*Jarāsandha*), pero Libra indica la culminación del sentido lateral en el equilibrio de la mente. *Samāna Vāyu*, la fuerza ecualizada del cuerpo vital, está situada en el centro de la *Brahmarandhra*, a lo largo de la cavidad que se llama *Sushumna*. Ésta tiene tres centros principales; uno es el *chakra Ājñā*, otro es el centro del corazón y el tercero es el plexo solar. El primer centro posee el control de la mente, el segundo tiene control sobre las emociones y el tercero gobierna el equilibrio físico del hombre. Las funciones de estos centros (sólo del cuerpo vital) están situadas en Libra. Esta triple función se llama *Sāmana Vāyu*. El asiento de la triple actividad se halla localizado en el centro del corazón. Libra representa el centro del corazón en lo que a esta función del cuerpo vital se refiere. La inhalación y la exhalación son las manifestaciones más densas del *Prāna* y del *Apāna*. Un equilibrio de los impulsos de la respiración en el centro de la respiración que se produce mediante el arte del *Prānāyāma*, conduce a la consciencia del estudiante al dominio de la actividad vital y mental. Libra, el equilibrio, realiza todas estas funciones. Con la práctica del arte del *Prānāyāma*, la actividad de la consciencia en el plexo solar y hasta más por debajo de éste, se dirige gradualmente hacia los centros superiores por medio del centro del corazón. Al hombre se le hace establecerse en el polo superior entre el *chakra* de *Ājñā* y el centro coronario. El polo inferior es eliminado y la polaridad es neutralizada. “Cuando el Sol atraviesa por el último grado de Virgo en su curso descendente (el sendero de los planetas), se produce una inversión en todo este proceso. El Sol entra de nuevo en Aries y no se produce la caída del Sol en la noche de la materia. Se trazan de nuevo estos mismos seis signos en sentido opuesto, hasta llegar al punto de partida”. Esto es válido en el caso de los yoguis y es lo que señala el cambio por medio del *Prānāyāma*, el cuarto estadio en el sendero óctuple de Patánjali.

En el cuerpo físico del hombre común, Libra se localiza en el plexo solar y gobierna todas las funciones de las pulsaciones inferiores. Para el estudiante de *Prânâyâma* y de *Pratyâhâra*, Libra se encuentra situado por debajo del centro coronario, junto con Aries. Tauro y Piscis se encuentran situados en el Tercer Ojo. Géminis y Acuario se encuentran situados en las cuerdas vocales. Cáncer y Capricornio se encuentran situados en el centro del corazón. Leo y Sagitario se encuentran situados en el diafragma y en el plexo solar. Virgo y Escorpio se encuentran situados en el centro del bazo y en el *chakra* de base. Ahora se produce una violenta alteración de la situación de todos los centros durante la consecución del cuarto y quinto estadios del *Râja Yôga*. Durante el sexto estadio, se localizan nuevos centros, que son los siguientes:

- 1º entre el centro coronario y el *chakra* de *Âjñâ* ;
- 2º entre el *chakra* de *Âjñâ* y el centro laríngeo;
- 3º entre el centro laríngeo y el centro del corazón;
- 4º entre el centro del corazón y el plexo solar;
- 5º en el centro del corazón, y
- 6º en el centro de base.

Esto demuestra que sólo hay el centro de *Âjñâ* (el nuevo centro por debajo del *Âjñâ*) para controlar también el plexo solar. Estos nuevos centros se localizan mediante el proceso de construcción del *Antahkarana*. Estos nuevos centros se llaman lotos y son diferentes de las ruedas de fuerza (los *chakras*). Hay mucha confusión entre estos dos centros por parte de muchas escuelas de pensamiento yóguico. Muchos libros de yoga dan una imagen deformada del programa de estudios del yoga. Un sendero de claro y marcado perfil en este estadio sólo puede conseguirse mediante la palabra, la mirada y la cooperación de grupo. En este estadio, es mejor para el estudiante seguir el sendero de entrega a su *guru* que intentar sacar provecho del acopio de conocimiento de las diversas escuelas de pensamiento.

Estos lotos, cuya naturaleza es abrirse, no tienen fuerza rotatoria alguna que los controle y los cohesione. El único proceso que existe, llegada esta fase, es dejar que se abran gradualmente los pétalos que existen en el hombre en sintonía con la actividad solar. Esos centros se llaman lotos porque responden a la actividad solar, que es la manifestación más densa de la gracia del Logos solar. Incluso el *Sahasrâra* tiene un centro superior, que es el *Sahasradala Padma* (el loto de mil pétalos). *Sahasrâra* significa 'la rueda de mil rayos'. Por eso, encontramos que el final de la actividad de los *chakras* y de la rueda (el zodíaco) señala el comienzo de la actividad de los lotos. Desde el sendero del zodíaco, el discípulo entra en el sendero del Sol mediante los estadios tercero, cuarto y quinto del *Râja Yôga*. A través del sexto y séptimo estadios, trasciende el sendero planetario séptuple del Sol y entra en el alma del Sol. En el octavo estadio, éste alcanza el centro del Sol espiritual, que es el Señor por encima de todas las creaciones. Se sienta en el loto por encima del centro coronario, pero es uno con el centro que está en todas partes y cuya circunferencia no está en parte alguna. El signo de Libra en el zodíaco lleva a cabo las funciones de la cuarta, así como de la quinta fase del *Râja Yôga* y termina con todo el marco del zodíaco en la sexta fase. Éste es reemplazado por los seis lotos. De ahí en adelante, el emblema del discípulo no es la rueda de fuerzas centrípetas y centrífugas, sino el loto, cuya única actividad es abrirse. La forma más elevada de *Buddha* en el hombre está sentada sobre un loto. A él se le llama La Joya del Séptimo Loto. La Madre de Gracia se sienta en un loto y tiene un loto en la mano. El emblema de la rueda gira alrededor del dedo imperativo del Señor y realiza la función del sendero cíclico de los mundos en el plano de *Mâyâ*, destruyendo los obstáculos de la Creación y protegiendo a Sus seguidores hasta que se derrame sobre ellos la gracia de la Madre en el Loto. Es recomendable que el espiritualista medite durante mucho tiempo en este simbolismo. Éste es el único camino para liberarse de las fuerzas de la rueda (el zodíaco).

El sendero de Aries a Libra a ambos lados de la rueda se llama “el Árbol de la Vida”. Dado que el hombre, en su viaje en pos de la consciencia, comienza desde el otro polo, se suele encontrar al principio en Libra. Por eso, el Árbol de la Vida está invertido para él, estando las ramas (las manifestaciones) hacia abajo (hacia la materia densa) y las raíces hacia arriba (las causas están en los planos sutiles). Mientras intente llegar de las ramas a las raíces, se quedará perplejo, porque éstas se encuentran entrelazadas. Lo que tiene que hacer es no intentar llegar a la semilla, sino llegar hasta el centro. La semilla no es sino una parte del ciclo del Árbol de la Vida. Muchos de los secretos del signo de Libra se hallan ocultos en la fórmula del capítulo XV del *Bhāgavad Gīta*.

Para el hombre común, Libra es el sendero a Escorpio. Para el estudiante de *Rāja Yōga*, Libra es el sendero a Virgo. Para el estudiante que practica el ocultismo existe un sendero positivo, así como un sendero negativo de consciencia. Cuando se practica la concentración de la mente, el hombre puede dirigirse en dirección a fundir su consciencia en el reino del mago negro. Los arrebatos de éxtasis, estallidos emocionales, abusos de tipo astral, y los aparentes milagros pueden enterrar al estudiante en el centro inferior y hacerle creer que el hombre personal e individual en él es el señor de todas esas cosas. La atracción mutua entre el hombre y la mujer por la polaridad del magnetismo animal en los planos astral, mental y etérico, es mal entendida como adoración de *Prākṛiti* y *Puruṣa*. Esto conduce a la “idolatría de Egipto”, que le lleva al discípulo en el más bajo nivel de aspiración a “los tarros de carne de Egipto”. El sincero culto fálico tiene su origen en Libra. El culto a Venus (el regente de Libra) en las múltiples religiones del pasado condujo a niveles degradados de anhelo de sexo y alcohol. Todas las afecciones del hombre están teñidas naturalmente de emociones y todo su nublado efecto es llamado equivocadamente amor en este mundo. El amor puro de Venus puede conseguirse únicamente mediante un proceso de constante filtración, del mismo modo que el intelecto puro se consigue sólo mediante un proceso de constante destilación alquímica en el hombre. El signo de

Géminis está situado exactamente en el punto medio entre Aries y Libra. Este signo le advierte al estudiante acerca de la filtración y la destilación cada vez que le promete el descenso del Salvador “que camina en la Tierra con el hombre” en el signo opuesto de Sagitario en forma del Hombre sobre el Caballo. Mucho se podría explicar acerca de este aspecto en un grueso volumen. Los “Milagros” de amor divino por el hombre se llaman divinos. Los supuestos milagros demostrados mediante la práctica por el hombre para tener supremacía sobre sus semejantes se llaman diabólicos.

Los esplendores de la moderna civilización, las grandes ciudades, las industrias y los más exquisitos lujos de la vida, se expresan mediante el signo de Libra. La fotografía (el reflejo del polo superior en el inferior), el cine y el teatro, están gobernados por este signo. Los actores, bailarines y las estrellas de cine de gran fama y riqueza, pertenecen a la influencia de este signo. El drama de Libra no es la representación (ritual) del alma, sino que es el mismo proceso utilizado para disfrutar a través del arte. La ropa, el alimento, la bebida, el gusto y las modas se sitúan en este signo. Todas estas cosas le dan al hombre una expansión en el más completo vaivén de la objetividad (*Máya*), cuando el centro interior produce el comienzo del vaivén del péndulo en el sentido opuesto. Los vestidos, las joyas, los perfumes y todos los artículos de maquillaje están gobernados por este signo.

Para el hombre común, Venus y Marte son los regentes combinados de este signo por muchas razones secretas. Para el discípulo que está en el primer estadio, el regente es Venus. Cuando éste se encuentra en el proceso de construcción de su *Antahkarana*, absorbiendo los *chakras* y poniendo de manifiesto los lotos, asume la regencia Saturno. Se requiere un esfuerzo sobremano constante de las elevadas vibraciones saturninas para completar la construcción del *Antahkarana*. Los pares de opuestos de dolor y placer pueden ser superados y se puede allanar el terreno mediante el lento, pero seguro, proceso de Saturno. Una vez más, desde el estadio de formación de los lotos, Venus se convierte en el regente de este signo, pero al llegar ese

momento, es ya el Señor del amor puro, que no puede distinguirse de la voluntad pura.

La potencia de sonido V (vi) se encuentra en este signo. La potencia numérica de este signo es cuatro. El cuatro se compone de dos divisiones iguales, de dos partes cada una ($2+2 = 2 \times 2$). Esta fórmula se encuentra oculta en la actividad del signo de Libra. No hay ningún otro número sino el 4 que tenga tal relación con su actividad numérica. Mucho es lo que se podría explicar acerca del significado de la actividad de este número, pero ello iría más allá de lo que puede comprender la mayoría de la humanidad en el presente.

El rojo carmesí es el color de este signo, que vibra en la gente común a través del plexo solar. Este color es el resultado de la respuesta del hombre a la mezcla nublada de emoción, deseo y amor que hay en él. Para el discípulo que ha enderezado sus lotos, el color es el violeta. Para el discípulo que está sentado en el loto de mil pétalos, el color es una mezcla entre azul y blanco puro. Para él no hay diferencia entre el azul y el blanco. Cada uno de estos dos colores, tomados por separado, indican una respuesta objetiva al sentido del color del hombre.

El glifo de este signo es muy importante y representa un ave con sus alas completamente extendidas sobre el plano horizontal, pero sin tocar el plano horizontal de la tierra. Las alas están completamente paralelas al plano de la Tierra pero el ave está siempre por encima de la Creación. Se dice que hay dos pájaros sobre el tronco vertical del Árbol de la Vida. Estos pájaros son idénticos y coexisten. Uno de ellos disfruta comiendo el fruto del árbol; el otro disfruta de ver cómo el primero se regocija al comer. Es agradable observar que las personas nacidas bajo la influencia de Libra son caritativas y se regocijan de ver disfrutar a los demás. El ave que está arriba existe en la inmortalidad, mientras que el ave de abajo come la inmortalidad y disfruta del gusto como fragmento de su experiencia. El glifo de este signo representa también el brazo horizontal de la balanza. El año se divide en dos

partes iguales en el centro del brazo. Ahí es donde se sitúa el equinoccio de otoño. Los platillos de Libra se llaman platillos de la justicia cuando Sagitario, el signo de los Jueces, está conectado con este signo mediante sextil. El hierro magnético es el metal de este signo, porque es el polo inferior del imán. El hierro puede magnetizarse por el mero contacto o incluso por la presencia de un poderoso imán, y esto produce la polaridad. El efecto del contacto y la presencia del *guru* por medio del plano del alma –lo que le ayuda al discípulo a construir su *Antahkarana*– no es sino una manifestación del magnetismo. El hierro representa su vida zodiacal en los *chakras* y el imán representa su vida en los lotos. La reorganización de las moléculas mediante un cambio de las corrientes de fuerza es la única diferencia entre la barra de hierro y el imán. La *Sushumna* del hombre al nacer es como un cordón de hierro, que se convierte en un cordón de imán mediante el segundo nacimiento (el nacimiento espiritual).

La luna tiene también algo que ver con las corrientes magnéticas del éter y del agua. Las mareas las produce la Luna. Del mismo modo que Saturno, señor de Capricornio, está conectado con Libra para fines superiores en el sendero del *Rāja Yôga*, la Luna, señora del signo opuesto de Capricornio, ejerce su control sobre Libra para los fines inferiores del sendero de la mano izquierda, que está lleno de experiencias de naturaleza mediumnística. Controlar la mente de los demás, hacer que otros hagan lo que nosotros queremos y atraer las fuerzas oscuras de la naturaleza, los elementales y las almas de los difuntos, son los esplendores del reino del mago negro. El verdadero estudiante del sendero óctuple debería comprender con claridad la diferencia que hay entre los dos senderos y cuidarse de no caer en el polo inferior.



8. ESCORPIO

Escorpio es el tercer signo fijo y el segundo signo de agua del zodiaco. Escorpio gobierna las aguas serenas y profundas. Todas las charcas y estanques, abismos y agujeros, las regiones oscuras por debajo del nivel de la tierra, las plantas que aman la sombra, los animales y los hombres y todas las criaturas venenosas que se arrastran horizontalmente sobre la tierra, están gobernados por este signo. Las grutas no habitadas, los lugares secretos y los habitáculos subterráneos de los criminales, pertenecen a este signo. No solamente eso; todas las grutas-templo de iniciación, librerías secretas y moradas de los grandes Adeptos, se encuentran también bajo este signo. El secreto es la nota clave de este signo. Los pozos de petróleo y los tesoros ocultos están conectados con Escorpio. Donde no hay posibilidad de que entre la luz del sol y donde hay oscuridad constante, allí hay influencia de Escorpio.

Escorpio es el octavo signo del zodiaco y representa la octava casa. La desaparición es la actividad de este signo y de esta casa. La desaparición de la luz del alma mediante una gradual caída en el estado de materia es el proceso que tiene lugar en este caso. La suspensión de la consciencia debido al predominio del plano material sobre los planos superiores es su actividad. La muerte, la pérdida de la consciencia, el desvanecimiento y el estado de coma son producidos por la influencia de este signo. La muerte de la consciencia tiene lugar periódicamente en este punto. La cebolla, el ajo, el opio y otras materias tóxicas semejantes, también pertenecen a Escorpio. El acto sexual como abuso —que es la causa de la caída del hombre— se debe a la influencia de Escorpio. En el cuerpo físico, este signo representa los órganos de la procreación. Los riñones, la vejiga y los órganos excretores entran también bajo su jurisdicción.

El descenso del Espíritu al estado de materia es una espiral convergente. La Consciencia de los planos superiores desciende

gradualmente al estado de espacio en el tiempo. Ésta es aprisionada luego en el espacio como en un huevo y, posteriormente, desciende desde el estado sutil del azul oscuro del espacio (Tauro) hasta el estado de polvo de estrella. Este descenso ocurre en forma de cono invertido; es como una serpiente invertida y escondida dentro de un cono. Desde la cola de la serpiente, el polvo de estrella cae a la tierra en forma de múltiples estrellas o globos físicos de sol. Éste es el comienzo de los sistemas solares que aprisionan al alma del sol y contribuyen a la existencia de los mundos materiales. Todo este proceso está simbolizado en la constelación del “Dragón Menor”, que es la constelación de la serpiente. La serpiente está aprisionada en un huevo y crece dentro de la limitación del huevo por algún tiempo. El hombre también cae en el vientre de la madre y da sus primeros pasos de desarrollo para la perfección física.

El espíritu pierde su consciencia de espíritu mediante la caída gradual y se convierte en materia. “Cuando toca el suelo es tan oscuro como la noche”, según la expresión de Helena Petrovna Blavatsky. A lo largo de cientos de transformaciones, la materia alcanza el nivel del espíritu del estado de los dioses con ayuda del pasaje de Escorpio a Tauro en la rueda invertida. Pero el espíritu divino cae a la materia en un breve período de tiempo. Se dice que *Nabusha*, el hombre, hizo cientos de sacrificios y se convirtió en *Indra*. Después deseó para sí mismo a la esposa de *Indra*, y así cayó, como la serpiente, a los planos inferiores, debido a su propio instinto sexual mediante la palabra de *Agastya*. Esto no es sino una sola cara del cuadro.

Hay un gran secreto en Escorpio, que puede ser comprendido con ayuda del principio de Libra y sus correspondencias. El contenido de la creación entera se vuelve activo y pasivo alternadamente sobre su propia superficie. La actividad es la causa de que surjan todos los mundos o planos. La fase pasiva inhala de nuevo los mundos o planos en la Esencia Una. Este proceso de dos sentidos es lo que se llama “el respiro divino” en *La Doctrina Secreta*. Normalmente, nosotros creemos

que los planos más densos son el resultado de la condensación de la materia más sutil. De hecho, es todo lo contrario. La Absoluta Esencia Divina se hace cada vez más tenue, hasta que se dispersa en los múltiples estados de materia. La materia es una brecha en el espacio, según sea nuestra capacidad de entender esto. “Fohat excava agujeros en el espacio”. Esos agujeros se hacen más anchos en los mundos o planos materiales. Por esa razón, la materia representa la ausencia relativa de la consciencia del espíritu. Escorpio representa esta ausencia de la consciencia del espíritu (el pecado). Hemos dicho que el espíritu descende a la materia en forma de espiral. Los anillos de esta espiral están muy estrechamente conectados entre sí. Se da la formación de una serie de anillos que se hacen cada vez más y más pequeños. El cuerpo de la serpiente, del escorpión y del caracol representan este proceso. Por esta razón, todos esos animales que reptan o se arrastran están gobernados por este signo. El veneno es la causa de la pérdida de la consciencia. Por esta razón, muchos de esos animales son venenosos para el hombre.

El águila es el enemigo de la serpiente. Por eso el águila, que se sitúa en este signo, representa ese mismo pasaje espiral en su sentido inverso, que hace descender el espíritu del hombre desde Escorpio a Tauro en el sendero de los equinoccios. Entonces, la serpiente es vencida por el águila. El águila (el sendero ascendente) hace descender el *Elixir de la Vida* para liberar a su madre de la esclavitud (*ver *Garuda*). El ascendente de *Krishna* el Señor en Tauro nos da la razón de porqué venció a la serpiente *Kálīya*.

Los ciclos de tiempo son alterados por Escorpio y se convierten en períodos de tiempo. Los ciclos representan una velocidad uniforme en movimiento circular y los períodos representan un cambio uniforme de la velocidad del movimiento circular. La repetición de un acontecimiento a intervalos de tiempo que varían uniformemente, indica la periodicidad. Por eso, los “períodos menstruales” de la mujer y las inundaciones periódicas de ríos y océanos en la Tierra y todos los cataclismos de la Naturaleza debidos a una constante precesión de

los equinoccios y el desplazamiento de los polos son todos controlados por la actividad del signo de Escorpio. El retorno del hombre a la materia (nacimiento) es producido por Escorpio a través de Cáncer, porque Escorpio está conectado con Cáncer por un aspecto de trígono. Ambos son signos de agua y el agua es el agente fecundador y germinador de la Naturaleza.

El crecimiento del feto en el vientre, mientras el hombre está enterrado en la tumba del plano físico, imita la representación escénica de la entera evolución. Esta es una experiencia inevitable mediante el proceso de evolución. El sabio espiritualista puede pasar por esto sólo experimentándolo mediante los rituales de orden superior. Cuando se le hace al hombre imitar todo el proceso de gestación bajo la guía espiritual de un Guru en las salas de los templos de iniciación que están dispuestas en correspondencia con la estructura del útero, el hombre, mediante esta experiencia, supera la necesidad de pasar por muchos de sus nacimientos físicos. Este es uno de los secretos de los rituales del “Dios agonizante”. Caer en los ciclos de nacimiento (muerte espiritual) y muerte (nacimiento espiritual) mediante el portal de Cáncer y Capricornio se llama la muerte repetida del hombre. A Escorpio, que representa los órganos de la procreación, se le llama “la tumba” o “el Valle de la Muerte”. Al hombre interior, o alma, se le llama el “Portador de la Verdad” (*Satyâvan*), siendo la Verdad el sol espiritual en él. Hay una profecía que dice que *Satyâvan* muere al cabo de un año de casarse con *Sâvitri* -la Luz del Sol-. éste se casa y después muere al atardecer. *Yama* -cuyos principios se focalizan a través de Plutón- se lo lleva lejos de su cuerpo a los mundo inferiores, a las tinieblas (Escorpio). El Portador de la Verdad pierde su consciencia de la Verdad; mas no obstante la Luz Espiritual, que es su esposa, lo persigue hasta las regiones infernales y lo trae de regreso. Una vez más, el Portador de la Verdad es traído a la vida por el siguiente amanecer. Esta historia da mucho que pensar al ritualista de la orden especulativa y operativa de los rituales. Escorpio es el signo de los rituales porque un ritual es el orden superior imitado en el plano material. Dado que el proceso de reproducción y la muerte también significan lo mismo, el hombre puede superar la influencia de la muerte y de volver a nacer, volviendo a poner en escena el ritual y realizando los

viajes simbólicos del alma. La periodicidad surte también efecto en los rituales. Cada año, los dioses solares y los ángeles zodiacales disuelven sus cargos durante el mes de Escorpio y vuelven a comenzar al comienzo del mes siguiente. Los oficiales del “Día de *Brahmā*” tienen también su período de Escorpio.

“La muerte no es sino una laguna en la consciencia” dice *Sanat Sujāta*, el cuarto de los *Kumāras*. Esto significa la desconexión del hombre en todos los planos. La octava casa representa las lagunas de una persona y le enseña a llenarlas para llegar a la perfección. Marte, que gobierna el acto sexual en su más bajo nivel de expresión, es el regente de este signo para aquellos que están en el plano individual. Algunos astrólogos ortodoxos creen que es Venus el que gobierna el acto sexual. Esto no es cierto. Venus gobierna el amor en el plano superior y el romance en el plano inferior. La expresión de belleza a través de la forma es la más elevada cualidad de Venus y el espejismo por la belleza es la cualidad inferior de Venus. El ansia de sexualidad y la respuesta al calor del contacto físico —que es una expresión del magnetismo del hombre y de la mujer— está gobernado por Marte, el planeta de la actividad. Para aquellos que asumen el sendero de cruzar los anillos de la periodicidad mediante los viajes simbólicos de los rituales, Saturno asume la regencia. Saturno tiene a su alrededor anillos semejantes a los del caracol, que representan el paso al condicionamiento, al sufrimiento y a la muerte, cuando se recorren en un sentido, o bien a la liberación, cuando se recorren en el sentido inverso. Superar las limitaciones del hombre eliminando los deseos (*Vāhirāgya*) es otro sendero en Escorpio. Anular todos los deseos, dejar de lado toda la riqueza y las posesiones y retirarse a las cuevas y selvas en busca de soledad para llevar a cabo mortificación es una de las actividades de este signo, porque representa la muerte al mundo de los deseos. Para tales discípulos, Plutón es el regente de este signo. Todos los discípulos de este signo tienen un velo de secreto acerca de sus senderos particulares. El espiritualista que sigue los senderos de este signo, desarrolla y alcanza la perfección en perfecto secreto, igual que el niño en el vientre. Ningún cambio que esté gobernado por Escorpio puede ser percibido nunca por los demás. El crecimiento de la

flor, el fruto de la flor, la semilla del fruto, y la planta que sale de la semilla, no pueden jamás ser observadas por el ojo desnudo.

Hubo un tiempo en esta Tierra en que el hombre y la mujer vivían solos como compañeros, sin relación sexual ni reproducción. Eran hijos de la Naturaleza e iban libremente de un lado para otro por el jardín de Dios. No tenían cuerpo físico ni sentido alguno de “vergüenza”. La serpiente —el sendero en espiral descendente de la caída a la materia— los tentó. Ellos comieron el fruto del árbol del conocimiento (el origen de la mente). Se produjo la caída del hombre. Dios les dio “mantos de piel” al hombre y a la mujer y se produjo la maldición que resultó en la formación del cuerpo físico. (Anteriormente se encontraban a nivel de alma y, por tanto, no existía el plano físico). Desde entonces, la serpiente se arrastró sobre la tierra y sirvió de vehículo del hombre para la caída, y la mujer dio a luz a los hijos con dolor. Esta caída del hombre es la historia de la actividad de Escorpio.

En la historia de las Serpientes y las Águilas del *Mahābhārata*, las buenas serpientes son maldecidas por la desobediencia de su madre *Kadruva* (*ver *Garuda*) a ser quemadas en el gran Sacrificio de las Serpientes. El sacrificio significa la utilización de las serpientes del sendero ascendente para ayudar a la Creación entera a alcanzar el nivel divino. Así, mediante este sacrificio, *Nāga* (*Nāga*, o la Serpiente Blanca) se volvió infinita como el trono de *Viṣṇu*, el Señor, (elevado a Tauro) y *Sarpa*, la existencia (el anillo ascendente *Vāsuki*) como collar de *Siva*, el Señor, (que emanó del centro laríngeo en Géminis, el divino Andrógino). Cuando la consciencia serpentina de *Kundalini* se eleva del condicionamiento de *Mulādhāra* (el centro de base), *Svādhistāna* (el centro del bazo) y *Manipuraka* (el plexo solar), se manifiesta como palabra de bendición desde el centro laríngeo. Si el discípulo la eleva aún más guardando silencio, ésta se manifiesta como la Divina Serpiente Alada desde el loto que se forma entre el centro laríngeo y el *chakra* de *Ājñā*. Ésta se manifiesta como una mirada de gracia que eleva a sus semejantes para llevarlos al discipulado. En este centro (la segunda mitad de Tauro) es donde el águila y la serpiente se

vuelven uno: la Serpiente Alada. Éste es el simbolismo del báculo de Aarón.

El Sacrificio de la Serpiente fue realizado por un rey de la dinastía lunar. Su objetivo era matar a una serpiente malvada, *Takshaka*, (el grabador que cava agujeros en el espacio, es decir: *Fohat*), pero nadie podía matarla porque se mantenía enroscada alrededor del trono de *Indra*. Esto se refiere al lugar de nacimiento de *Indra* (el espacio entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario, que es llenado por el estudiante de espiritualidad) que tiene la capacidad de elevar las fuerzas generadoras del hombre a niveles creadores.

La potencia numérica del signo de Escorpio es el ocho. Esto indica la caída o el ascenso de los siete principios en el estado siguiente, sea en la tumba de la materia o en los niveles del plano supracósmico. Los siete planos del hombre y los siete vehículos del hombre caen en el octavo estado, o la procreación, en Escorpio. Cuando éstos se elevan hasta Tauro, *Krishna* el Señor desciende hasta el hombre como el *octavo hijo* (*ver *Krishna*) (el octavo plano o Trasfondo de la Eternidad, cuyo color es azul). El plomo es el metal de este signo. “P”(pi) es su sonido. El negro es el color de este signo. El color negro representa la oscuridad. La suspensión de la consciencia (la muerte) para el hombre común y la desaparición de la consciencia inferior en el hombre superior están simbolizadas por el color negro. El color negro es el símbolo de la oscuridad para el hombre común y es la luz para el yogui.

El centro esplénico es, principalmente, la sede de Escorpio. El centro de base cumple una misteriosa función doble. Éste encierra en él las funciones más bajas y las más elevadas. Este centro representa los poderes latentes en el hombre. En su función inferior, está conectado con la actividad del centro del bazo y del plexo solar. Éste forma el triángulo inferior con esos dos centros. Además, realiza las funciones de los impulsos nerviosos. Controla, por tanto, la actividad excretora, incluyendo la emisión del fluido seminal, debido a la actividad etérica producida por la presencia del magnetismo animal emanado por un cuerpo del sexo opuesto. Las corrientes astrales que salen

del plexo solar contribuyen también a esto. Una parte de la consciencia mental se encuentra aprisionada aquí para producir el sentimiento, la emoción y la sensación necesarios. Este triángulo inferior mantiene unido con firmeza al cuerpo de deseos, impidiéndole escapar y ser destruido por la consciencia superior. Esto se llama “el pecado del hombre” (*Pápa Párusha*). Todo este mecanismo y su actividad están gobernados por Escorpio. La parte superior del *Múlâdbâra* está unida al signo siguiente, Sagitario, que se denomina ‘la cola del caballo’ en la historia de la *Serpiente y el Águila* (*ver *Garuda*). Ésta es la sede de *Kundalini*. Desde este punto, hay un sendero directo para que *Kundalini* ascienda. Este sendero está dentro del canal de *Brahmarandbra*. Este sendero se llama *Sushumna* (‘el buen cordón de luz’). Asumiendo la postura de *Siddhâsana*, el estudiante de yoga, mientras está sentado en “vertical levels” o niveles verticales, con su “equator equal” o ecuador igualado, experimenta un estremecimiento en la parte inferior de *Sushumna*. Este estremecimiento se debe a la pulsación que hay por encima del talón derecho, que está en estrecho contacto con la parte inferior de los testículos. Esta conexión produce un “electric hint” o estímulo eléctrico en el *Brahmarandbra*. Entonces, si cierra los ojos, controla su *prâna* mediante el *Prânâyâma* y medita en el centro del entrecejo, su mente se sitúa sobre el extremo superior del *Brahmarandbra*. Esto produce en el discípulo un estremecimiento desde el cuerpo pituitario hacia abajo. Este “pituitary hint” o impulso pituitario, hace que la *Kundalini* se eleve con seguridad, evitando los peligros de las regiones inferiores. Hay un secreto en esto en el hecho de que el signo de Piscis representa los cuerpos pineal y pituitario, además de representar los pies en el cuerpo físico. Una conexión con las estrellas de las Pléyades, que están situadas en el signo de Tauro (que representa la cara, el centro de su meditación), completa todo este entero proceso de “*Agni Yoga* de la *Kundalini* Cósmica” o Yoga del Fuego Cósmico. La sede de *Kundalini* en el *Múlâdbâra* está gobernada por Sagitario. Ésta se sitúa entre la estrella más grande de la constelación de Escorpio y “la Estrella del Sótano”, *Mûla*, en Sagitario. Por esta razón, el *chakra* *Múlâdbâra* se sitúa al mismo tiempo en Escorpio y en Sagitario.



9. SAGITARIO

Sagitario es el noveno signo del zodiaco. Corresponde a la novena casa del horóscopo, que es la casa de la iniciación. Este signo gobierna los grandes viajes, los sueños, las aspiraciones y la realización de los planes que uno tiene. Esto es válido para el hombre común. Pero para el estudiante en el sendero espiritual, su gran viaje significa el eterno viaje del alma en el sendero ascendente; su sueño es llegar a ser un sabio-vidente; sus planes y su realización son uno con el Plan Cósmico. Todos los rasgos más nobles del hombre irradian a través de este signo y la novena casa. Este signo se llama el signo del juicio. Los jueces eminentes nacen bajo este signo. En cuanto al espiritualista, el juez que hay en él se despierta meditando en el simbolismo de este signo. Con veneración y la más absoluta humildad, entramos en los misterios de este signo, porque es imposible interpretar sus esplendores, ni tan sólo en una centésima parte.

Sagitario es un signo de tensión para el hombre común (como se simboliza mediante el arco) pero al mismo tiempo es el símbolo de la fuerza divina mantenida bajo la tensión de la limitación del hombre en forma de ideal. Algún día la limitación se romperá con ayuda de sus nobles características y su sensata aspiración. Las flechas lanzadas aciertan en el blanco de la diana. El disparo nunca falla, porque es el juez el que dispara.

El hombre es quintuple a nivel de sus sentidos. Su vehículo (la cuadriga) está hecho de los cinco estados de la materia y está guardado por los cinco elementales de esos mismos estados. Tiene cinco hermanos en él, que son los Hijos de la Luz (*Pându*). Al hombre del plano mental se le llama el hombre intermedio o el tercero de los hermanos. En la alegoría del *Mahâbhârata* se le llama *Nara* (el hombre en el hombre), el discípulo de *Nârâyana* (Dios en el hombre). El descenso del hombre a esos nueve signos hasta llegar a Sagitario en el

recorrido planetario y el ascenso del hombre en el sendero del equinoccio es de lo que está compuesta la entera alegoría del *Mahábhārata* en 18 volúmenes. Después, el mensaje del Señor se le da a su discípulo en un libro de 18 capítulos. También, en la guerra del *Kurukshetra* lucharon 100 hijos del rey ciego y los cinco Hijos de la Luz. La guerra duró 18 días y en ella tomaron parte 18 escuadrones; pero al final, “sólo 10 personas sobrevivieron”, en palabras del rey ciego. Ésta es la misión, según el *Mahábhārata*, del Gran Señor que desciende como Salvador.

Un estudiante en el camino espiritual, primero tiene que localizar su objetivo sólo como reflejo en el plano inferior. Fijando la mirada en el reflejo del objetivo en constante movimiento, tiene que dar en el blanco que está arriba. Esto tiene que hacerlo con sus cinco flechas, los cinco sentidos concentrados en la estrella de cinco puntas de su corazón. Entonces se produce el matrimonio espiritual. Los cinco hermanos que hay en él se casan con la virgen única, nacida de *la Luz del Sacrificio* (*ver *Mahábhārata*). Ahora, “el Hombre con Arco y Flechas” se sitúa en Sagitario. El blanco de la diana (el objetivo) está situado en el signo de Piscis; se llama el mecanismo del pez. Recordemos que el objetivo se encuentra en el futuro Puente Superior entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario. Su reflejo está bajo sus pies, es decir, en los planos inferiores del hombre. Tomemos nota del hecho que Piscis corresponde a los pies en el plano físico. La Virgen, que nace en el altar del sacrificio, está representada por Virgo, el signo opuesto a Piscis. Virgo se eleva desde la Tierra a los cielos invirtiendo la rotación de la rueda y se realiza el matrimonio. El discípulo entra en contacto con la naturaleza virginal, que es la Gracia del Señor. Este matrimonio representa la más alta iniciación del hombre, que es la misión del noveno signo. Después de este matrimonio, el Señor le hace construir al hombre “la morada de *Indra*” y le coloca en la ciudad de *Indraprasta*. A partir de ese momento, su vida es una vida divina. Su plan es el Plan del Señor. Vive como discípulo del Señor en Su misión. En la vida divina, su discípulo es sólo un guardián y no propietario de todo el reino divino. El reino no es suyo para disfrutar de él, sino para ser responsable de él. Él tiene que compartir toda la carga de sus hermanos y para eso se retira a la selva. Tiene que llevar a cabo

viajes simbólicos, realizar penitencia, conseguir la maestría sobre las armas divinas al ver a *Mahádeva*, el Señor, ascender hasta la morada misma de *Indra*, superar la prueba de la tentación de la mujer, recibir la bendición y las armas de *Indra*, ponerse la corona de *Indra*, pero todo esto únicamente para regresar de nuevo con sus hermanos. Tiene que enfrentarse al tumulto de toda la batalla por el bien de sus hermanos. Esto refleja la misión completa del discípulo en el sendero espiritual, que se encuentra velada en forma de una gran historia de iniciación en el signo de Sagitario.

Existe una práctica especial de *Rāja Yôga*, indicada particularmente para aquellos que nacen con el ascendente en Sagitario: se llama *Laya Yôga*. El estudiante se sienta en posición vertical (*Siddhāsana*); cierra los ojos y comienza a pronunciar la Palabra Sagrada en tono bajo como un sonido nasal prolongado, con la boca cerrada; sintoniza su mente con su voz e intenta localizar mentalmente la fuente de origen de su voz. Esto eleva su *Kundalini* directamente hasta el centro laríngeo. Cuando llega a localizar la fuente de origen, su *Kundalini* desciende hasta el centro del corazón. Él sitúa la fuente de origen cerca del extremo inferior de su corazón físico. Se llama “la punta de la espada en el lado izquierdo de su pecho”. Para entonces, ha alcanzado el dominio sobre su mente. Medita en ese punto, sobreponiendo color naranja sobre un fondo verde claro. Deja de pronunciar verbalmente y comienza a emitir la Palabra Sagrada mentalmente. Eso le hace llegar al paso siguiente: elevar su *Kundalini* al nivel de *Sahasrâra*. En el estadio final, se emite a sí mismo como Palabra Sagrada en el *Sahasrâra*. Entonces su *Guru* le sustituye y da su propio sonido en *Samâdhi*. El trabajo ha terminado. El discípulo está ya en el plano supracósmico. Por este motivo, a la constelación de *Aquilla*, que está situada en la constelación de Sagitario, se la llama ‘el ave *Sampâtthi*’, que se remonta directamente hasta la faz del Sol y se quema. *Sampâtthi* es el hermano del ave *Jatâyû* del *Râmâyana*. *Jatâyû* le indica a *Râma* dónde se encuentra Sita. El signo gráfico o glifo de Sagitario es una cola de águila dando la cara al sol. El signo de Géminis es la cara de esta ave.

Sagitario

El signo de Sagitario es un signo doble. Está representado por un arquero, cuya parte inferior del cuerpo es de caballo. El tiro, la equitación y las carreras de caballos están gobernadas por este signo. Esto sirve de guía al hombre común. El retorno del Salvador del Mundo al final de la era actual tendrá lugar en la forma de un arquero a caballo. Esto es según la profecía puránica y también según la profecía del Apocalipsis.

Este signo es el tercer signo de fuego del zodiaco. Representa el fuego espiritual que desciende a la Tierra en forma de caballo. Se dice que *Indra*, el Señor, cabalga sobre él en el sendero circular para dirigir el ciclo de las aguas (como nubes en el sendero ascendente y como lluvia en el sendero descendente). Cuando la astuta serpiente *Takshaka* (la que cava agujeros en el espacio) robó la luz de los pendientes al discípulo, que se encontraba de viaje de regreso para encontrarse con su *Guru*, el discípulo siguió a la serpiente. Entró en el agujero y fue al mundo de las serpientes. Allí se encontró con dos mujeres que tejían una tela en blanco y negro. También encontró a seis *Kumâras* que estaban haciendo girar la rueda de doce radios. Después se encontró a *Indra* montado a caballo. El discípulo le pidió ayuda a *Indra* para conseguir la luz de los pendientes. Siguiendo el consejo de *Indra* —bajo la forma de *Parjanya*— el discípulo sopló por la cola del caballo. De las venas del caballo salieron grandes llamas de fuego y así venció a las serpientes. *Takshaka* le devolvió los pendientes. El discípulo se sentó sobre el caballo y regresó hasta su *Guru* con el único propósito de entregar los pendientes a la esposa de éste. Al discípulo que haya nacido con el ascendente en Sagitario se le aconseja meditar en esta alegoría e identificarse con el discípulo de esta historia (*ver *Udanka*). Ésta surte el efecto de un gran sacramento. Este viaje simbólico del discípulo contiene todas las claves secretas del Sendero del Fuego Espiritual.

Dos horas antes del amanecer es lo que se considera como el verdadero momento espiritual del día. Practicar la espiritualidad en ese momento da los mejores resultados. El discípulo recibe la cooperación de los *dévas*, que están preparando los niveles subconscientes de las almas que duermen para recibir al Logos solar al amanecer. Se

dice que los “Siete Señores de la Llama” recitan las oraciones al Dios Sol en voz baja a esa hora. En el día de los dioses —que es nuestro año solar— el paso del Sol anual por Sagitario es el que indica este momento espiritual. Que el verdadero discípulo del Sendero del Yoga Cósmico utilice este mes entero para su realización. La undécima fase lunar, antes de la luna llena de este mes solar, es el más sagrado festival para los discípulos de uno de los Siete *Ashtams*. A ese día se le llama el “Día de *Naráyana* el Señor”. Esos discípulos se alimentan a base de líquido durante todo este mes y pasan todo ese día en estado de *Samâdhi*. Se sientan en forma de triángulo y pronuncian los himnos del Fuego Espiritual aprendidos del libro antiquísimo de los templos subterráneos. Cada triángulo está formado por 18 discípulos y en el centro de cada triángulo se sienta un *guru* que pronuncia la Palabra Sagrada. Existen muchos detalles de este ritual, pero los reservaremos para ser descritos por completo en nuestro libro sobre los Rituales.

Júpiter es el Señor de este signo a todos los niveles. El color de este signo es el naranja para los que siguen el Sendero del Yoga Cósmico. Para aquellos que siguen el Sendero Ritualista, hay un emblema especial de dos colores. Éste consiste en un anillo amarillo dorado sobre un fondo blanco de leche. Para aquellos que siguen el Sendero Directo hacia la cara del sol, ya hemos dado los colores. Para aquellos que siguen el ritual del *Bhâgavad Gîta*, hay un emblema especial, que es la estrella de cinco puntas de color relámpago. Hay una detallada clave zodiacal oculta en el *Bhâgavad Gîta*. Ya nos ocuparemos de ella en un folleto. H.P. Blavatsky dio una idea general de esta clave a William Q. Judge, quien se refiere a ella en un breve artículo en su libro *Vernal Blooms*.

Todos los frutos dulces, particularmente los frutos secos, están bajo la influencia de Sagitario. Éstos constituyen un alimento exquisito para los discípulos en el Sendero del Fuego Cósmico. Las judías (frijoles) de todo tipo pertenecen también a este signo. El sonido “F” se sitúa en este signo. Es extraño encontrar que los sonidos de los tres signos, Libra, Escorpio y Sagitario sean todas variaciones de la misma consonante. Todos son labiales. Este signo tiene una conexión

especial con el principio del sonido, igual que su signo opuesto de Géminis. Géminis es el vehículo del sonido en forma de cuerdas vocales. Sagitario es el alma que actúa a través del vehículo del sonido. Éste constituye un nivel más profundo del sonido que Géminis. La iniciación por el sonido es la característica particular de este signo. Júpiter, señor de este signo, es mejor conocido como el Señor del *Vâk*, “*Vâkpati*”, el Señor del Verbo. Es la forma masculina de *Sarâsvati*. Esto significa que su función es la de emitir la Palabra (sagrada) como un *guru* que le hace repetir a su discípulo. “De boca a oído y en voz baja” es el Sendero de la iniciación de este signo. Los antiguos *Rishis* solían enseñar el *Veda* sobre todo como una clave de sonido para transmitir el significado del *Veda* por “impresión”, directamente desde el nivel de alma al nivel espiritual y no a través de la enseñanza. Mientras que Mercurio, señor de Géminis, gobierna la expresión de la palabra como lenguaje, Júpiter gobierna la transmisión de la palabra como impresión. Mediante esta práctica, el *Guru* se disuelve en el *sishya* como Palabra Sagrada. *Śvādhyâya* es el término utilizado para la iniciación del *Veda*. Esta palabra significa ‘llegar hasta uno mismo’. En el *Brahmâ Vidya* hay una fórmula quintuple que explica la estrella de cinco puntas de una manera excelente. El *Guru*, el discípulo, la palabra y la pronunciación de ambos, son los componentes del conjunto. Al *Guru* se le llama la forma anterior a la palabra. El discípulo es la forma posterior. La palabra es la conexión existente. La repetición de la pronunciación es la conexión que se establece. Estas cuatro partes son los componentes de la expresión total de la palabra, que es la quinta. Esta fórmula existe en:

- 1) la disposición de los mundos (plano cósmico);
- 2) la disposición de la luz (nivel solar);
- 3) el proceso de iniciación;
- 4) los fenómenos de la reproducción, y
- 5) la disposición de las experiencias del alma en el espíritu.

A estos cinco elementos se les llama “las cinco divisiones de la sabiduría del hombre”. El ave de la iniciación, que fue descrita previamente en este signo y que es el sendero del alma a lo largo del conducto del sonido, se llama “el ave *Tittiri*”, que da la sabiduría ritua-

lista del *Veda* (*Yayurveda*) como su misma pronunciación. Esto se llama “el acercamiento *Taittirīya*” al *Yayurveda*. La quintuple división se llama también “el metro de cinco sílabas” en el *Veda* y representa el sendero de esta ave. Existen numerosas y vagas opiniones acerca del origen de esta escuela, pero los iniciados de esta escuela conocen profundamente toda la trascendencia mediante el estudio esotérico del *Taittirīya Upanishad*. Sea cual sea el acercamiento, este signo gobierna la iniciación al más elevado nivel por mediación del sonido.

Existe un sendero ascendente oculto en este signo, incluso a lo largo del sendero planetario. El paso de Sagitario a Aries a través de Capricornio, Acuario y Piscis, produce el mismo efecto sobre el estudiante que el paso en el sentido opuesto. En el cuerpo físico, este signo gobierna la parte que hay entre el centro de base y el extremo de los muslos; pero también gobierna el sendero del *Brahmarandhra* con el *chakra* de base como punto de partida. De este modo, tiene una dirección física hacia abajo, pero una dirección espiritual hacia arriba. Este signo cumple con una doble función y, por eso, el *Mūlādhāra* tiene una doble naturaleza. Los primeros 13 grados y algunos minutos de este signo forman esta ramificación de los dos senderos. Esa parte se llama la constelación o asterismo lunar de *Māla*. Los cuatro signos del zodiaco a partir de este signo están situados dentro del *Brahmarandhra*. Éstos constituyen las cuatro contrapartidas superiores de los signos opuestos y contienen las potencias para elevar las funciones de esos signos opuestos del nivel objetivo al nivel subjetivo. Las potencias de estos cuatro signos en el *Brahmarandhra* son desarrolladas por la *Kundalini*, mediante el aspecto sonoro de la palabra, llevándose a cabo la sustitución automática de los *chakras* por lotos.

El símbolo del árbol invertido en los Vedas, en los *Upanishads* y en el capítulo XV del *Bhagavad Gīta*, encierra otro secreto sobresaliente. Este árbol se llama *Asvadhā* o *Ficus religiosa*. Con ayuda de este árbol, el yogui del sendero ritualista que ha nacido en este signo, produce la transmutación del hombre que está sobre el caballo, invirtiendo la Rueda. Después, el símbolo de este signo se cambia por un hombre con cabeza de caballo, al que se llama *Hayagrīva*, el Señor, la deidad con cabeza de caballo. En un libro sobre rituales tántricos se

dice: “Siéntate bajo el *Ficus religiosa*, susténtate de sus hojas, medita en *Hayagríva*, el Señor, mediante su mantram, bebe leche, y serás dueño de todas las llaves que hay entre el sonido y la mente. Serás maestro de todas las ciencias y artes de la Creación. Serás maestro de todas las lenguas (humanas, animales, vegetales y minerales). Podrás cortar las ramas (los efectos) y las raíces (las causas) del *karma* con el hacha del desapego”. “Reorganiza el mantram del Gran Cisne y obtendrás el mantram de *Hayagríva*”. El mantram del Cisne es “HAM-SO”. Juntemos el sonido H y el sonido SO y obtendremos “HSOUM”. Éste es el mantram de *Hayagríva*, el Señor, en quien debe meditarse con el color blanco de leche.

El nombre del árbol de *Asvadha* significa ‘silla del caballo’. En todo el simbolismo védico, el caballo es el símbolo del fuego. El caballo rojo es el símbolo del Fuego solar, y el caballo blanco es el símbolo del Fuego espiritual en el hombre. El Sacrificio del Caballo (*Asva-medha*) es el más grande de los rituales consagrados al Dios del Año para realzar el esplendor de la dignidad regia de uno mismo. (Una explicación completa del Ritual del Caballo se puede encontrar en la obra titulada *Libro de Rituales*, escrita por el autor). El árbol de *Asvadha* de *Krishna* el Señor es el *Bodhi* o árbol de *Buddha*, el Señor. *Buddha* obtuvo su autorrealización suprema cuando se amparó bajo este árbol.

El signo del arco y la flecha tiene otro simbolismo para el hombre espiritual. La fuerza de agarre de la flecha, que produce la tensión en el punto medio de la cuerda, se encuentra en el centro del corazón. Ésta se tensa, tirando hacia abajo de ella hasta el centro del *Mûlâdhâra*, cuando nos remontamos hasta el origen del Verbo en la meditación. Entonces la curvatura del arco se llega a identificar con el arco de las cejas. Luego, a través del centro del entrecejo, se suelta la Palabra como expresión de uno mismo desde el centro del *Mûlâdhâra* por todo el *Brahmarandhra*, hasta que llega al centro coronario. Con el disparo se da en el *chakra* coronario y allí se encuentra el loto de mil pétalos. Toda la panoplia del arco y la flecha se llama *Prâna*. Se dice que este arco se lo dio el Señor del Fuego a *Nara*. Se lo entregó junto

Sagitario

con la sagrada Cuadriga (el alma como morada del hombre). Esta alegoría se encuentra en el *Mahābhārata* y en los *Upanishads*.

Sagitario es conocido también como el lugar de nacimiento de los Siete Jueces que descienden a la Tierra para establecer la Ley. Por esta razón, este signo está conectado con la constelación de la Osa Mayor. Cuando se establece el contacto, los siete niveles de consciencia en el hombre pasan por una transformación. Acto seguido, el hombre está preparado para recibir sus diez mandamientos a través de los diez signos, cuando el Dios Sol aparece sobre el Monte (Capricornio) en la forma de la “Zarza Ardiente”, pero con su nombre “Yo Soy el que Soy”. Al hombre que ha llegado a este estadio se le llama El Legislador. Éste desciende de nuevo hacia sus semejantes para conducirlos en el gran viaje que va de la esclavitud a la Tierra Prometida. Desde entonces, ya no tiene necesidad de invertir su “rueda”. Su mismo sendero planetario es su sendero ascendente (el solsticio de invierno). Si no desciende para guiar a sus semejantes y si aspira a su propia salvación, volverá a caer nuevamente en el gran peligro de Escorpio, pero esta vez el peligro será mucho más grande.

La potencia espiritual del signo de Sagitario hace que los más grandes de los *gurus* mantengan su nivel conduciendo a sus semejantes y previniendo así su propia caída. Este rasgo es común a Leo y a Sagitario. Recordemos que el discípulo de Leo no puede conseguir la firmeza de la mano derecha de su *Guru* si él no extiende la suya para elevar a sus semejantes. Es un punto interesante en el ocultismo práctico constatar que el trigo, el alimento de los discípulos de Leo, es muy favorable para los discípulos de Sagitario. Los frutos del signo de Sagitario también sirven para alimentar a los discípulos de Leo muy eficientemente en aras de la espiritualidad. No sólo eso; estos dos signos son intercambiables en sus deberes espirituales. Los Maestros de las diversas Jerarquías y los *Kulapatis* de los diversos *āshrams*, que trabajan por medio de esos dos signos, pueden transferir sus deberes de uno a otro en momentos de necesidad. Actualmente también se da ese intercambio de deberes entre dos grandes *gurus* desde 1914 hasta ahora. Libra está a medio camino entre Leo y Sagitario y está conectado con ellos por un sextil. El juicio equitativo en los asuntos del

mundo se realiza a través del signo de Libra por medio de los Siete Jueces que descienden a través de Sagitario en forma de las siete consciencias del hombre para establecer la Ley. El hombre se salva por la Ley después de haber sido juzgado por Leo. La palabra de la Ley se expresa a través de Géminis. La aplicación de esta clave se deja por el momento a la intuición del estudiante.

El número 3 es el que gobierna a Sagitario. El tercer grupo de siete *lôkas* (planos) se construye con el Fuego espiritual. Júpiter, señor de este signo, es el Señor de la expresión del Verbo cuando combina al *Guru* y al discípulo en uno solo. Este Verbo o Palabra es pronunciada en tres tonos –el tono bajo, el tono alto y el tono normal– tal y como los mantrams del *Veda*.

El estaño es el metal de Sagitario porque está gobernado por el planeta Júpiter. Al estaño se le llama “el sonido de los metales”. El estaño se funde, se alía y se combina con todos los metales nobles, igual que la palabra del *Guru* hace con el alma de todos los discípulos.



10. CAPRICORNIO

Capricornio es el cuarto signo cardinal del zodiaco y el tercero de la triplicidad de tierra. Éste señala el retorno de los cálidos rayos del Sol que libera a los seres de la Tierra del sueño y la frialdad de la noche. Esto es lo que ocurre cada día al amanecer. Esto es lo que ocurre en el Gran Año e incluso en los ciclos de tiempo comparativamente más grandes. Todos los ciclos señalan la reaparición del Salvador. Por esta razón, a este signo se le llama “el Sello de Dios en el rostro del hombre”. También se le glorifica como el cumplimiento de la profecía, el nacimiento del niño, el hijo de la Virgen.

La actividad del amanecer es un eterno misterio. No sería suficiente con poner a todos los sabios de las escrituras sagradas juntos para explicarlo. Son numerosos los himnos del *Rig Vêda* dedicados con fervor y consagrados a las descripciones intuitivas del amanecer con todas sus claves secretas de sonido y de símbolo. El efecto del amanecer sobre los seres de la Tierra no es tan simple como parece ser cada día. El misterio del despertar no puede ser comprendido por completo por la consciencia de la objetividad. Los rayos del Sol tienen una actividad espiritual que se derrama sobre los seres de la Tierra durante las dos primeras horas que siguen al amanecer. El mes de Capricornio es el mes del año que corresponde a este momento. El Espíritu se encuentra con el hombre en este signo a través del alma. El principio más elevado que hay por encima de la Creación se halla oculto en el hombre mediante la actividad de este signo.

El hombre es un ser doble, en quien coexisten dos formas de seres que provienen de dos vías diferentes de evolución. El quinto grupo de seres celestiales de los *Purânas* constituye el misterio de este signo. Nada más el Espíritu Impersonal (*Paramâtmâ*) forma el trasfondo del principio espiritual (*Âtmâ*), se produce el comienzo de la Creación. Éste desciende hasta un grupo de los más elevados principios divinos de naturaleza doble. Se les llama unidades de espíritu-alma

(*Ātmā-Buddhī*). De ellos proviene el siguiente grupo de seres celestiales de espíritu-alma-intelecto (*Ātmā-Buddhī-Manas*). Estos seres viven sólo como principios que guardan las formas de la creación siguiente en su memoria. Otro grupo de seres comenzó desde la misma fuente, pero se desvió en la dirección opuesta para completar el círculo y preparar así las formas de los seres vivientes. Después, el primer grupo entró en ellos. Fue entonces, y sólo entonces, cuando se completó la creación humana. Capricornio contiene las potencias de este quinto grupo de seres celestiales de naturaleza doble. Éste contiene tanto los aspectos espirituales como físicos del Universo: los dos polos de *Mahāt* (La Inteligencia Universal) y la doble naturaleza del hombre, tanto la espiritual como la física. Los rayos de sol de la mañana contienen esta doble naturaleza y hacen que estos seres celestiales nos despierten cada día.

Los cuatro signos de Sagitario a Piscis tienen esta doble naturaleza de la doble evolución del hombre. Por esta razón, estos signos tienen doble aplicación. De Aries a Escorpio se completa la formación del cuerpo humano en el útero. A partir de Sagitario tiene lugar una doble formación. Ciertos principios de estos cuatro signos descienden para formar los muslos, las rodillas, las pantorrillas y los pies. Otros principios de estos cuatro signos se repliegan dentro de *Sushumna* pasando por el *Mūlādhāra*. Éstos encuentran su expresión en *Sushumna* cuando actúan de contrapartida superior de los cuatro signos que van de Géminis a Virgo. Los signos que van desde Géminis a Virgo se hallan situados a lo largo de la columna vertical, desde el centro laríngeo al plexo solar, pero sólo como expresión y como actividad de los *chakras*. Los cuatro signos desde Sagitario a Piscis se sitúan en el interior —y no a lo largo— de la columna vertebral en el plano de los lotos, al mismo tiempo que cumplen también sus funciones como partes de los miembros inferiores. Por esta razón son de naturaleza doble. Esta naturaleza doble encuentra su más completa expresión en Capricornio, que está situado como la actividad superior del loto entre el centro laríngeo y el centro del corazón. Numerosas escuelas de yoga no reconocen la existencia de este loto. A este loto se le llama la sede de *Nārāyaṇa* (el espíritu más elevado por encima de la Creación). El Señor en el interior del *chakra* del centro del corazón es

muy diferente del Señor en el interior del loto del corazón. El Señor en el interior del *chakra* se llama *Vásudéva* (el nombre de doce sílabas de Dios, que se sacrifica y se queda dentro de la rueda), mientras que el Señor en el interior del loto se llama *Nârâyâna* (el sendero de las aguas o Señor que vive alrededor o en el interior de la rueda y es al mismo tiempo la actividad de la rueda). Muchos estudiantes en el sendero espiritual desafortunadamente no perciben esta distinción, y el resultado es que las claves principales que hay en los mantrams védicos, el *Bhâgavata* y el *Vishnu Purâna*, se pierden. *Sankarachârya* y *Râmanujachârya* han explicado estas cuestiones en profundidad. De este modo, Capricornio es la sede del Señor en el loto. El estudiante espiritual que ha nacido en este signo tiene su sendero de yoga directo meditando en este signo cerca del corazón. Este loto debe ser de color blanco de leche y *Nârâyâna*, de color índigo, está sentado dentro de él. La descripción de *Nârâyâna* y *Vásudéva* es también la misma que la de *Vishnu* en el *Bhâgavata*. *Nârâyâna* en el hombre es llamado “el microcosmos espiritual” por los Maestros que revelaron esta fórmula por mediación de H.P. Blavatsky.

El signo de Capricornio se llama “el Monte”. Es el Monte Sinaí, que indica la ascensión de Moisés hasta la experiencia de la Zarza Ardiente en el “Yo Soy el que Soy” y el descenso de nuevo a la Tierra para guiar a sus semejantes a lo largo del gran viaje. La fórmula de la Zarza Ardiente en el Hombre se experimenta por un “nombre” de cinco palabras, que significa “LA TÚNICA, LA GLORIOSA TÚNICA BLANCA DE MI PODER”, tal como lo expresó el Maestro Jesús. Por medio de Jesús, Cristo dio de nuevo esta túnica al mundo. Los hijos de Dios que llevan esta túnica conocen la Ley y el día del juicio. La estrella “Kefus”, que se encuentra en esta constelación, se llama el Legislador del Último Día. Todos aquellos que están en las tumbas de la materia son llamados al juicio a través de la muerte. Por esta razón, a Capricornio se le llama la puerta de la muerte, del mismo modo que a Cáncer —su signo opuesto— se le llama la puerta de la vida. Las almas mueren (entran en el ciclo del nacimiento y se pierden en las tumbas de la materia) entrando en la vida de la Tierra mediante Cáncer y esperan la llamada del día del juicio en Capricornio. Esto encierra un profundo simbolismo.

Las cinco palabras acerca de la túnica indican el hombre interior (el alma del hombre), que es la túnica del microcosmos espiritual. La túnica del Señor brilla como la estrella de cinco puntas a través de las puertas de sus cinco sentidos. El nombre de este signo en sánscrito es *Makara*, que significa ‘la mano con los cinco dedos extendidos’ (*ver los doce signos del zodiaco por T. Subbarao). Esta túnica surge del interior del hombre como una estrella de cinco puntas y, poco a poco, le cubre como un pentágono regular cuando el discípulo recibe la investidura completa de la túnica. Las joyas del pecho de la túnica del sumo sacerdote se encuentran ocultas dentro de ella.

Es erróneo entender la palabra *Makara* como ‘cocodrilo’. De hecho, ésta significa ‘el dragón blanco’. Cuando el hombre se pone de pie con los dos brazos extendidos horizontalmente y las piernas en la postura del “quinto paso regular” (formando un ángulo de 90 grados entre las dos piernas), podemos ver el contorno de este dragón. Los brazos abiertos, las dos piernas y la cabeza no son sino la estrella de cinco puntas. En esta postura, el discípulo recibe la túnica del microcosmos espiritual en perfecto silencio. El sonido no es la clave de este proceso ni de este signo. El sonido de este signo es el sonido “AM”, que tiene la propiedad de subjetivizar y que oculta la palabra sagrada en el loto del corazón y la custodia en secreto bajo llave “en un acto de fidelidad” hacia sus semejantes.

Hemos de tener bien en cuenta que éste es un sonido doble; un sonido que ni siquiera se pronuncia en voz alta. Éste se pronuncia sólo en el discípulo como expresión de sí mismo hacia sus semejantes en el acto de fidelidad. Éste se expresa por medio de la actividad de la estrella (mediante su conducta hacia sus semejantes, tal como se expresa a través de la actividad de los cinco sentidos). Esta imagen la encontramos sobre los sarcófagos de las momias de Egipto. Esto significa que el hombre adquiere la posesión de la palabra al precio de la muerte. El hombre tiene que descender a la muerte y ser crucificado para redimir a otras almas. Sólo cuando el fin del hombre deja de ser el vivir para sí mismo y asume la misión de vivir para sus semejantes, es cuando se le otorga la palabra. “Los *Devas* que salieron del *Ph-*

rusha le ataron al poste del sacrificio como víctima propiciatoria. ÉL es el sacrificio y ellas Le ofrecieron sobre las briznas de hierba sagrada (los rayos de sol al amanecer...)”, dice el pasaje sagrado del antiquísimo libro al describir el ritual del “Sacrificio del Hombre” (*Naramédha*). (*ver *Nara-Médha*). Este ritual se lleva a cabo mediante el signo de Capricornio. Por eso a este signo se le da el nombre de “signo de la muerte”. Para el discípulo que nace con el ascendente en Capricornio, el sacrificio del hombre de los sabios-videntes védicos o la crucifixión de los cristianos es el sacrificio más efectivo para conseguir esta túnica.

Makara, el llamado dragón blanco, es un animal místico con cabeza de cabra y cuerpo de cocodrilo. Éste es el más antiguo concepto del dragón. Éste animal místico se llama el vehículo de *Varuna*, Señor de las potencias ocultas del espacio, según su simbolismo más antiguo. Sus rayos descienden a la Tierra por medio de Urano. Según un simbolismo comparativamente más tardío se describe a *Varuna* como el Señor de las potencias ocultas del éter (aguas etéricas o las aguas de la vida). De *Varuna* se dice que viaja sobre la superficie de las aguas, abriéndose camino con ayuda de un tridente que lleva en la mano. Los efectos de este nivel descienden a la Tierra por medio de los rayos de Neptuno. Por esta razón, el signo de Capricornio tiene tanto el poder de Urano como el de Neptuno. Acuario tiene los efectos de Urano y Piscis los de Neptuno exclusivamente.

El nacimiento de un universo es una onda sobre la superficie de lo Absoluto. Lo Absoluto está más allá de todos los atributos (*Nirguna*). A la primera onda se la llama “la voluntad de crear”. Esta onda comienza como “Yo creo” desde el nivel de lo Absoluto como Creador. Pero desde el nivel de lo Absoluto, que está por encima del Creador, la onda es “Él quiso”, según el lenguaje de los Vedas. Después de muchas series de reacciones en cadena, esto se manifiesta mediante la fuerza neptuniana de *Makara*. En este estadio, se llama *Kama* (deseo de crear). Éste surge en su totalidad como el gran pez-dios, *Matsya Avatara*, que renueva la sabiduría como su propia forma. Este aspecto se encuentra en el signo de Piscis. *Vaivasvata Manu*, el

Hombre Perfecto, se encuentra en el signo de Acuario. El poder neptuniano de *Makara* entra en la vasija de este *Manu* en forma de un pequeño pez. El *Manu* le cría hasta que éste crece y se escapa al océano (las aguas de la vida) y hace que los nueve *Prajápatis* crucen el diluvio en un barco. Según el simbolismo puránico, *Mara*, hijo de *Naráyāna*, es el que gobierna la Voluntad de crear (para el hombre común, gobierna la voluntad de reproducción, y de ahí proviene la atracción sexual). Éste tiene seis flechas (la estrella de cinco puntas para el adepto y los cinco sentidos para el hombre común). Que el discípulo reflexione sobre la trascendencia de la bandera de *Mara*. En un estadio es *Makara* y en otro estadio posterior es el pez. Él recibió la bandera de *Makara* del arco que rodea la cabeza de la Madre del Mundo. Éste recibió la bandera del pez de los ojos (las miradas o la Gracia) de la Madre del Mundo). Obtuvo las cinco flechas también de la mano de la Madre del Mundo. Esto significa que todos estos principios existen en un plano muy sublime en la Madre del Mundo, la cual fue descrita en el capítulo sobre Virgo. *Mara* los recibe durante el tercero y cuarto estadios de la expresión del Logos. La actividad neptuniana de Capricornio y Piscis está conectada con la actividad de Venus en Tauro por un trígono y un sextil. Ahora meditemos en el hecho de que *Mara* es el hijo de *Vishnu*, el Señor, y de *Lakshmi*, que reside en su corazón. *Mara* es la Voluntad de crear y la actividad de Tauro es la expresión de la belleza mediante la forma.

Puesto que Capricornio y Cáncer representan el amanecer y el atardecer de los mundos, éstos conectan el éste y el oeste del año. Esto constituye la línea horizontal que se llama “el nivel superior del agua”. Expresar la Palabra Sagrada y romper el secreto de la Creación llevándolo a la objetividad, incluye “la gran penalización”: quemar el cuerpo y arrojar las cenizas sobre el nivel superior del agua. Esto significa que en este signo el hombre se eleva sobre el nivel de las aguas. La cabeza de cabra representa al animal terrestre y el cuerpo del cocodrilo representa al animal acuático. La evolución del reino animal, del reino acuático al terrestre, tiene lugar durante el período de Capricornio en ciclos mucho mayores. Esto indica también la elevación del hombre del nivel del alma al del espíritu.

Capricornio

Capricornio es el vehículo y Cáncer la morada de *Varuna*. *Varuna* es el padre de *Bhrugu*, el iniciado del séptimo estadio. La escena del diálogo entre el padre y el hijo comprende cinco viajes y cinco series de diálogos (*ver *Taittiriya Upanishad*, Vol.III). Cada vez que *Bhrugu* pregunta: “conoce mediante la penitencia –AQUELLO– EL LUGAR DONDE HA NACIDO TU PREGUNTA”. En cada estadio, hay una realización y en el quinto estadio se produce la gran realización de lo incondicional. Esta escena, que es una conversación entre el alma y el *Antahkarana*, es una de las principales iniciaciones de Capricornio, el emblema de la mano con los cinco dedos extendidos. Este emblema del padre que tiende su mano se llama *Abhaya Mudra*, el emblema de la intrepidez. El verdadero discípulo nacido en Capricornio puede recibir el valor sacramental de este *mudra* representando el ritual. Lo recibe bajo la influencia de *Varuna* a través de Urano. Acerca de esto se explicará más en la obra sobre los Rituales.

Dado que este signo señala el amanecer de los dioses, se llama la senda de entrada en el templo de la iniciación superior. Los seis signos que hay desde Capricornio a Cáncer constituyen el arco que asciende hacia el norte. Esto se llama *Makara Thorana* (el arco de Capricornio o Arco Divino, así como el arco inferior se llama Arco Regio). Después de pasar por la muerte y haber entrado en la vida nueva, el candidato a la iniciación desciende hasta el fondo de la Tierra para buscar los tesoros escondidos. Después de permitírsele entrar en la senda de las iniciaciones superiores en Capricornio, asciende a lo largo del Arco Divino. Los símbolos de todas las divinidades de los templos hindúes están adornados con este arco divino alrededor de su cabeza. Este arco divino es el halo que rodea la cabeza de las divinidades y que no es sino el espíritu en el hombre. Este arco existe entre el hombre y Dios en los estadios finales. El hombre cruza este arco y ya se encuentra en el sanctasanctórum, siendo uno con Dios, aunque no Dios. De lo alto de este arco (el equinoccio de primavera) cuelga una espada. La cabeza del candidato es cortada en sacrificio por esta espada y el candidato se convierte en “la joya” en el corazón de Dios, dentro de Su collar. Un hierofante de los rituales más elevados conoce la trascendencia tan plena de este simbolismo. El ritual del sacrificio de *Daksha*, en el que se corta la cabeza del mismo oficiante del

sacrificio y se la reemplaza por una cabeza de cordero, es el más elevado y el último de los rituales de un determinado orden. Después de este ritual, todos los dioses y *Rishis* se reúnen en torno al Señor del Ritual y lo alaban como “El Señor a la sombra del Gran *Ficus bengalensis*”. Él les revela la Palabra en silencio. En este estadio, el Señor se llama *Dakshina-Murti* (exotéricamente ‘el Señor de la tolerancia’, pero esotéricamente ‘el Señor que mira hacia el sur’). El Meridiano tiene una conexión espiritual con el sur (donde se encuentra el Polo Norte magnético de la Tierra) y el equinoccio de primavera, sede del Señor que mira hacia el sur, es el meridiano de los dioses. El *Deva* que preside “las doce superiores” o Meridiano Cósmico, cumple la función de enviar a los Devas del Día del trabajo al descanso y del descanso al trabajo. Éste está situado en el sur. El candidato, que comienza su búsqueda de la luz desde el oeste, recibe su merecido de parte del *Deva* del Sur mientras se va acercando al este.

Saturno, Señor de la muerte, preside en este signo en el caso de todos los seres de este mundo. Los dos planetas fríos, Saturno y la Luna, son tan sólo una misma expresión de dos escalas de tiempo diferentes. La Luna tarda en atravesar un signo dos días y medio. Saturno tarda en pasar por un signo dos años y medio. La Luna gobierna el nacimiento físico o muerte espiritual. Saturno gobierna la muerte física o nacimiento espiritual. Estos dos planetas son los regentes de los dos solsticios, el de Cáncer y el de Capricornio. Saturno gobierna a Capricornio en el horóscopo de todos aquellos que siguen el sendero planetario. Urano gobierna a todos aquellos que viven en el *Antabkarana* y les revela las tres últimas iniciaciones. Neptuno gobierna a todos aquellos que se encuentran en el nivel de grupo del alma haciendo que se abran a la tercera, cuarta y quinta iniciaciones, pero siguiendo el sendero de la devoción. *Vyâsa*, *Nârada* y *Sanat Kumâra* presiden este sendero. Para aquellos que reciben la túnica, invirtiendo el sentido de la Rueda para descender libremente hasta Escorpio y sacrificarse a sí mismos para redimir a sus semejantes del sufrimiento, el regente es Marte. Por esta razón, Marte está exaltado en Capricornio. Esta investidura de la túnica la realiza la gran Jerarquía, cuyo *ashram* se encuentra en el planeta Marte. Por múltiples razones secretas, el ángulo del nordeste se encuentra situado en Escor-

Capricornio

pio (Libra, el Nadir, es el norte; Capricornio es el este de los dioses. Por lo tanto, Escorpio está situado en el nordeste).

El añil o índigo es el color de este signo para quienes siguen el sendero de Neptuno. El gris es el color para quienes siguen el sendero de Urano. El amarillo pálido, el color de la luna creciente, es el color de quienes reciben la túnica.

La potencia numérica de este signo es 10. Tengamos en cuenta que éste es el primer número doble. Los ritualistas lo llaman “la rueda de la fortuna”. Éste contiene “el alfa y la omega” de la Revelación. Este número indica el retorno del Salvador. “Avanzó diez dígitos”, dice el libro de la sabiduría.

El uranio es el metal de este signo. Su uso en la espiritualidad no ha sido aún revelado por los Maestros de Sabiduría, ni siquiera a los discípulos de las últimas iniciaciones. Al Maestro C.V.V., cuya misión se sitúa en el signo siguiente, Acuario, le emanó una chispa de este metal de su loto del corazón. Él produjo la liberación de la actividad de este metal en el plano cósmico de la Tierra. Mediante ello, produjo un estímulo en los principios planetarios de sus discípulos. Él conectó la actividad de la *Kundalini* Cósmica a la de sus discípulos. Al hacer esto, consiguió dos fines: creó la posibilidad de acelerar la evolución espiritual del hombre sin alterar las leyes existentes de la Naturaleza; después, estableció un canal espiritual para invocar el principio del *Prâna* Cósmico para facilitar el funcionamiento de los vehículos de éste.

La planta *Hydrocotyle asiatica* (hierba de *Brâhmi*), planta que está situada en este signo, produce efectos mágicos en los poderes mentales del hombre.

La elevación del ángel planetario de la Tierra de la materia al espíritu es la función principal del solsticio de invierno. En el simbolismo puránico, este proceso entero, que se desarrolla a lo largo del período de un *Kalpa* (71 *Mahâ Yûgas*), se llama la encarnación del Señor en la forma del Gran Jabalí (*Varâha*). De ahí, que se medite sobre

Capricornio

esta encarnación en este signo. La revelación de la fórmula del Jabalí es el nivel supremo de sabiduría en el hombre. Alegóricamente se dice que *Buddha* murió debido al hueso del Jabalí. El concepto tan magnífico que se esconde tras esto no pudo ser comprendido por los budistas no iniciados. El signo mismo de Capricornio, cuyo glifo forma parte del “Sello de Dios en el rostro del hombre”, está repleto de los más elevados secretos de iniciación.



11. ACUARIO

Acuario, el más sagrado de los signos del zodiaco, es el cuarto de los signos fijos y el tercero de la triplicidad de aire. Éste representa el establecimiento del hombre en el cuarto plano y en el tercer estado de aire, el aire espiritual. El cuarto estadio de establecimiento es el lugar donde se encuentra el hombre en el estado *Para* de *Vâk*. Es en el que emite en persona en quien existe el *Vâk* como él mismo. “Al principio era el Verbo” es el estado que precede a “y el Verbo era Dios”. En el estado *Para* de *Vâk*, no existe, por lo tanto, diferencia entre el Verbo y Dios. No había dios alguno para el Verbo y no había verbo alguno para Dios. Este estado sólo puede ser expresado negando todas las demás cosas, puesto que no se puede expresar en ningún lenguaje. En los Vedas, incluso, se describe como: “la no existencia no existía; sin embargo no había existencia, y era el trasfondo de las dos”. También el gran *Sankarâchârya* lo calificó de “no dos” (*Advaita*). *Krishna*, el Señor, se refiere a él como: “es y no es, y es el trasfondo de ambos”. Él, por lo tanto, lo definió como: “más allá de *Aquello* y sólo concebible como *Aquello que*”. El signo de Acuario representa este estadio, si es que en absoluto se le puede llamar estado. En él se ocultan dos potencias. Éstas son: “es y no es”. Éstas descienden desde el plano supracósmico como dos fuerzas magníficas. Éstas son: “el que mide y el que abarca” (*Mitra* y *Varuna*). Ambas conciben al gran morador del plano supracósmico como *Vasista* y en el plano cósmico como *Agastya*. Estos dos sabios-vidente gobiernan a los habitantes espirituales de sus planos respectivos. Éstos se encuentran por encima del nivel espiritual. “El grupo más elevado de las jerarquías de la Creación se compone de las llamas divinas, así llamadas, y también referidas como “el león ardiente” y “los leones de vida”(…). Éstos son Hábitos Ardientes sin forma (...), afirma H.P.Blavatsky acerca de los moradores de estos planos. Esto podemos entenderlo hasta cierto punto si recordamos que Leo es el signo opuesto de Acuario, que Acuario representa los principios más sutiles de Leo situados en el

interior de *Sushumna*, y que Leo es el quinto signo (el signo de los hijos) del zodiaco. No se puede describir nada más.

Mitra y *Varuna* del plano supracósmico descienden como caballos alados gemelos (*Aswins*, las dos partes complementarias del Hálito Divino y los dos sanadores divinos). Ellos forman las inconmensurables expresiones del tiempo y del espacio del Hálito Divino y, sin embargo, forman por sí mismos las medidas especiales de la creación en el plano cósmico. De ahí que el *Mahābhārata* los designe como *Vimāna* (las medidas inconmensurables). Se les llama *Nāsatyas* (entidades que no son no verdaderas, porque están más allá de lo real y lo irreal). En el plano solar, descienden como dos aves aladas, que no son sino una sola que forma un par (*Suparnas*). Una desciende hasta el plano planetario y se regocija comiendo los frutos del árbol. La otra descansa en el plano solar y disfruta de la escena en total felicidad. En la representación gráfica o glifo de este signo éstas están trazadas muy cerca una de otra y paralelas entre sí como dos chispas de relámpago. Éstas simbolizan también los principios de luz y de sonido antes de su diferenciación, si se las considera en el plano solar. En el plano planetario, están diferenciadas como podemos verlo según el glifo de Libra. El sonido crea espacio y la luz crea el tiempo en su condición de principio solar y lunar dentro del plano cósmico. Con esta función, aparecen como dos columnas verticales, cosa que puede entenderse considerando el glifo de Géminis. Ésta es la relación de la triplicidad de aire, que es la primera emanación de los principios zodiacales. Estos tres son los signos más antiguos en su orden de formación alrededor de todo cuerpo planetario en curso de expresión. El primer movimiento es el principio de Acuario. La primera exteriorización se realiza mediante el principio de Géminis. La primera manifestación se lleva a cabo mediante el principio de Libra.

El lugar de Acuario como undécimo signo del zodiaco indica que gobierna los asuntos de la undécima casa. Hacer realidad sus ideales es la nota clave de esta casa y de este signo. El ideal de la humanidad en su más amplio sentido es la meta de la Jerarquía. Éste es una realidad a través de las edades dentro del loto del corazón del Maestro del Mundo único de la Tierra.

El paso de los equinoccios a través de la constelación de Acuario se llama Era de Acuario en ciclos menores. Esto hace que el hombre se vuelva “radioactivo”. Tener dominio sobre el tiempo y el espacio sin desplazarse es lo que será realidad para el hombre científico de esta era. Hay una repentina aceleración de la evolución del hombre en todos los planos. Habrá jerarquías que se exteriorizarán. El discipulado y las iniciaciones se llevan a cabo a gran escala mediante los contactos de grupo. Las religiones, que existen como limitaciones necesarias en la mente de los hombres, se rompen en pedazos para allanar el camino al “sendero único”. Los conceptos de raza, nación y gobierno pasarán por grandes convulsiones. Éstos allanarán el camino para el Reino de Dios único, en el que el hombre vive como ciudadano del mundo. La mezcla de razas es necesaria para fundir todos los principios planetarios en una sola perfección. Habrá una nueva raza, hecha de todos estos principios fusionados, y esta raza se prepara a nivel de grupo bajo la influencia de Leo. *Vaivasvata Manu*, el prototipo en el cielo del Hombre Perfecto, asume la función de regente de la nueva raza. *Maitreya* actúa como Maestro del Mundo. Ellos dirigen todo este trabajo con ayuda de dos de sus principales discípulos. Ellos mismos actúan como fuerzas que unen a los hombres de la nueva raza con los moradores del plano cósmico. Las siete estrellas de la Osa Mayor, Las Pléyades, Sirio, Castor, Pollux y las estrellas de los Jueces están conectadas con la nueva raza a través de los sabios *Agastya* y *Vasista*. *Nârada* aparecerá como estrella y ayudará a *Sanat Kumara* a guiar a los discípulos del sendero de la entrega con dedicación (devoción). Hay otros muchos detalles de esta era minuciosamente descritos en las alegorías veladas de los *Purânas* y los pasajes crípticos de los Vedas. El signo regente de la India pasará de Capricornio a Acuario, lo cual se realizará mediante experiencias de muchísimo dolor, de turbulencias, de pruebas y de privaciones, que son característicos del *Kali Yûga*. La moralidad de la población de la India alcanzará los niveles más bajos (como está profetizado en los *Purânas*) antes de cambiar de signo. Un materialismo absoluto, el ateísmo, la anarquía, el desorden, la revolución y el derramamiento de sangre son los rasgos característicos de la India en la edad de *Kali* antes del cambio de signo. El advenimiento de la nueva raza bajo la regencia del *Manu* estará indi-

cada por un matrimonio espiritual entre la India y Francia (tengamos en cuenta que el signo regente de Francia es Leo).

Hay ciertos astrólogos que sostienen que el período actual no se encontraría sino en la primera cuarta parte del *Kali Yûga*. Esto se debe al hecho de que el *Kali Yûga*, cuya duración es de 432.000 años, comenzó en torno al momento en que tuvo lugar la Guerra del *Mahâbhârata*. Pero aquí hay un secreto escondido. La duración de los yugas que se menciona en los *Purânas* no es inexacta, pero la cantidad de ceros en los valores numéricos de los yugas contiene los más grandes secretos. Éstos se basan en ciertas verdades ocultas de los fenómenos astronómicos y sus correspondientes efectos como influencias astrológicas. La finalidad y el modo de aplicación de cada nivel de entendimiento rige el número de ceros necesarios para ello. La cifra de 432.000 años que se da en los *Purânas* como duración del *Kali Yûga* indica el período o ciclo de yugas que opera en los fenómenos geográficos y geológicos de la Tierra, y no es aplicable a las razas ni naciones de la humanidad. Todo el cómputo está ordenado en múltiples ciclos de menor duración dentro de ciclos mayores. El ciclo menor es de 432 años; el ciclo siguiente es diez veces el anterior y así sucesivamente. Cada uno de estos subperíodos o ciclos se aplica a las razas, subrazas, naciones, familias, así como a los individuos en sus ciclos de reencarnaciones. Por el momento, es suficiente con revelar que los números del *Kali Yûga* —432 más un cero— nos da el final de un subperíodo. Esta fecha indica la reapertura de una escuela espiritual en la Tierra. Los instructores de los diversos niveles han vuelto a tomar sus cargos y han comenzado a trabajar. Si le añadimos una décima parte de la cifra anterior como período cúspide, obtendremos el final de un subciclo del *Kali Yûga*. Este período sobresale por grandes reformas y por el advenimiento del Maestro del Mundo. El final de la Era de Piscis y el comienzo de la Era de Acuario caen en el subciclo siguiente. Eso hace posible el advenimiento de la nueva raza de hombres.

Urano gobierna este signo por completo. En la era actual, ésta da una expansión repentina a los diversos conceptos del hombre. El campo de acción de todos los sistemas de pensamiento se amplía. El hombre adquiere el dominio sobre el plano físico y entra en los miste-

rios del espacio. El propósito superior del sonido y de la luz son descubiertos por científicos y espiritualistas. El nucleolo espiritual en el interior del hombre se estimula y se acelera la evolución espiritual. El ascenso de la materia al espíritu está indicado por la evaporación del agua para formar nubes en el cielo. Éste se llama *Uttarâyana*, el sendero ascendente de las aguas. Esto se lleva a cabo por obra de Acuario. *Agastya*, en el plano cósmico, es el Señor que bebe los océanos para matar a los demonios de las regiones infernales. Las aguas de Escorpio, el tercer signo fijo, se elevan y se purifican en Acuario. El discípulo que pertenece a Acuario puede llegar fácilmente a tener control sobre sus impulsos sexuales. Entonces, puede con toda facilidad residir en el loto del interior de *Sushumna*, que está situado entre el centro del corazón y el centro laríngeo. Puede llegar a tener dominio sobre los cinco estados de la materia del interior y del exterior. La meditación en lo Absoluto, sin color, sin número ni forma alguna, forma parte de su sendero. Mientras que la mente consciente está dormida, puede aprender y recibir instrucciones, iniciaciones y formación mediante contactos de grupo. Puede vivir en estado de *Samâdhi*, al mismo tiempo que está activo a todos los niveles de objetividad incluyendo su deber hacia sus semejantes. “La existencia consciente del hombre en todos los planos simultáneamente”, es la definición de yoga para él. Las obligaciones domésticas y sociales no tienen por qué verse perturbadas por su trabajo en este sendero. El simple hecho de pensar en el *Guru* e invocarlo mediante el sonido producirá la conexión a nivel de grupo y llevará los efectos del yoga hasta la perfección.

Existe una potencia numérica para Acuario, desconocida para la mayor parte de la humanidad. Ésta existe en estado dormido en el espacio-tiempo y más allá de la comprensión mental. Se encuentra entre las potencias numéricas del nueve y del uno. Es erróneamente entendida como cero. El concepto general de cero es una impresión negativa sobre este número. Un conocimiento exacto de este número hace del hombre un creador y un destructor de los átomos. Esto quiere decir que el hombre puede crear y destruir cualquier sustancia simple o compuesta a partir del espacio. Esta potencia numérica llena el vacío entre los átomos y el espacio. Los átomos de todos los planos

se conectan con el espacio, y el espacio se conecta con la Mente Cósmica mediante la potencia de este número. Tal número constituye la potencia numérica del signo de Acuario. Este número es llamado *Pûrnam* (plenitud) por los sabios-videntes. “Aquello (Cero) es *Pûrnam*. Esto (uno) es *Pûrnam*. Ello toma de sí mismo y, sin embargo, sigue siendo ello mismo”, es la posible descripción críptica de este número. “La posible plenitud no es la quietud negativa”, dice un gran sabio-vidente. Meditar en esta diferencia puede –aunque sea muy raramente– revelar este número a un adepto de grado muy elevado. La aritmética de los cálculos del espacio-tiempo según el sistema decimal, con todos los números conocidos, es tan interminable como la Creación. Esto se debe a la “operación” mediante la potencia de ese número concebido y descrito como *Pûrnam* por los Adeptos. El símbolo de *Kumbha* (pote o cántaro) para este signo, que representa un globo parcialmente abierto, es significativo.

El color de este signo es un tono entre el azul oscuro y el violeta. El ojo desnudo sólo puede reconocer una ausencia de color. Sobre este color se puede fijar el sentido mental del color, una vez que ha sido desarrollado por un *guru*.

Existe un plan de consciencia en la mente humana para el que tanto el sonido como el color no son sino uno solo. Este plano encuentra su expresión por medio de Acuario. En los Vedas se le llama el plano de los *Gandharvas*. *Vêna*, el músico que da la vuelta por todo el cosmos de los 7^x sistemas solares cantando alegremente la “canción de la luz”, es mencionado en los himnos védicos. Es también el regente de este signo para un grupo de adeptos que intentan establecer un lazo de unión entre nuestro globo de espacio y otro globo. Toda la actividad de los sistemas solares de todos los planos está modelada según la actividad de este ángel supracósmico. Apolo fue erróneamente identificado con el dios solar debido a la caída de nivel del pensamiento científico durante la Edad Media. Apolo no es sino el *Vêna* de los Vedas. Debido a su influencia, los principios del sonido y los principios de la luz de los planos cósmico, solar y planetario, se expresan en escalas idénticas. Estableciendo un lazo de unión con las obras de este ángel, se puede moldear la existencia material del uni-

verso de la manera necesaria. Los adeptos del nivel en cuestión constituyen el grupo de *devas* que presiden la evolución en todos sus planos. Puesto que este nivel no puede ser alcanzado por los adeptos del sendero de magia negra, todo el universo progresa siempre obligatoriamente hacia niveles mejores. Esto está en sintonía con el *Sankalpa* del Supremo Señor de los Mundos. En el plano de este *Ghandarva* se puede disfrutar de la música de las esferas cósmicas. *Nârada* y *Tumbura* cantan la gloria de Dios Supremo en sintonía con la música de los Vedas. La música es uno de los senderos del yoga. Acuario no gobierna una música de sonidos vocales, sino la música de la expresión de las almas. La música verbal puede conducir al músico a este nivel, siempre que utilice sus vibraciones con ese propósito.

“El tercer ojo” se abre en el estudiante en el sendero espiritual mientras tiene lugar el proceso de construcción del *Antahkarana*. Éste se encuentra en el centro de la cabeza, por encima del *chakra* de *Âjñâ*. Este “tercer ojo” es diferente de la glándula pineal y del cuerpo pituitario. Este ojo forma el puente superior en el *Antahkarana*. Éste existe como la chispa en una lámpara de arco que une los dos polos (electrodos). Este tercer ojo es la acción combinada de Piscis y Tauro. Hay otro ojo en el hombre que se llama “el Ojo de *Siva*”. El tercer ojo es la facultad avanzada del hombre, mientras que el Ojo de *Siva* es la facultad revelada de Dios a través del hombre. Éste está situado entre el tercer ojo y el centro coronario. *Pûrnam*, el número de Acuario, se encuentra escondido en este Ojo de *Siva*. Hacia el final de los mundos (*Prâlaya*), este ojo se abre. Esto le ocurre al discípulo y le ocurre también al cosmos. Esto señala el *Prâlaya* de toda la actividad. “En la pupila de este ojo todas las fuerzas creadoras entran y desaparecen. Se produce una pausa. De nuevo, todo este proceso se invierte. Aparecen el *Parasu* y el *Damaru* de *Mahâdeva* (el hacha y el tambor como emblemas de la chispa de luz y de la emanación del sonido). Todos los *chandas* (pies o medidas), todos los *devas* (potencias creadoras) y todos los *Rishis* (consciencias o *Gurus* de Sabiduría) emanan de este ojo, alabando al Señor del Ojo.” “*Varuna* disuelve toda la Creación en el plano cósmico en este ojo mediante su actividad uraniana. Vuelve a salir de nuevo del ojo mediante su actividad neptuniana en su función

de *Mitra-Varuna*. *Vêna*, el *Gandharva*, vive durante el tiempo del interludio” (*textos tántricos).

Todos los números, como sabemos, actúan en continuidad, pero el número del signo de Acuario actúa unido a los demás números. Éste puede ser definido como el número de la simultaneidad o número que representa el eterno presente. El sistema solar, los universos y los seres entran uno tras otro gracias a la influencia de los otros números y salen en sucesión. Pero cuando este número actúa, todos desaparecen y reaparecen al mismo tiempo, ocupados de nuevo en actuar en sucesión. Este intervalo que hay entre los dos es el concepto del “diluvio” en su verdadero sentido. El Señor, que es la contrapartida de *Mahâdeva* (el Señor del Ojo de *Siva*), salva la Creación mediante este diluvio en la forma del gran Pez e inaugura toda la escena de la Creación “según su debida y antigua forma”. Los *Devas*, que se encuentran en la existencia después de esta apertura del templo, hallan a su lado las herramientas del Ritual de la Creación como entidades eternas. Éstos, entonces, “sacrifican el sacrificio, imitando el sacrificio”. “Los *Devas* no se levantaron sino sólo después de la apertura. ¿Cómo puede, entonces, nadie tener conocimiento de la apertura?”, dice el himno védico que describe la noche. Este abrir y cerrar de toda esta escena están representados por Acuario y por Piscis respectivamente. Los períodos menores de cierre (*Laya*) son indicados por Escorpio, mientras que los *Prâlayas* son indicados por Acuario. Las reaperturas menores las lleva acabo el “Hombre a caballo” y las mayores, el “Dios-Pez”. Júpiter es el símbolo del primero y Neptuno es el símbolo de este último. *Vêna*, el *Gandharva*, es el lazo de unión. Él es el *Mârkanâyâ* de los *Purânas*. En su existencia durante el transcurso de la Creación, se le llama *Gandharva*, mientras que en su existencia durante el interludio, se le llama *Mârkanâyâ*.

Existe una correspondencia entre el fenómeno de “Virgo-Escorpio” y “Piscis-Capricornio”. Este último es el inverso del primero. Durante el interludio, sólo existía Acuario. Posteriormente, Piscis se separó nada más tomar el sol cósmico su curso ascendente. Esto significa que Acuario existía primero y los otros dos signos aparecieron simultáneamente al comienzo de la nueva creación. Ésta es la

actividad del plano que está más allá y por encima de la cosmogénesis. La actividad de Virgo-Escorpio es una manifestación de la cosmogénesis y de la antropogénesis.



12. PISCIS

El signo de Piscis es considerado normalmente como el último signo del zodiaco. Éste es, en realidad, el primero y el último signo del zodiaco. Este hecho está indicado por el símbolo de los dos peces que van en sentido contrario. Si Capricornio es “el alfa y omega de toda la Creación”, Piscis representa “el alfa en la omega”, así como “la omega en el alfa” de la Creación. Para el hombre común, este signo termina con el equinoccio de primavera, pero para el hombre de la Rueda invertida, éste comienza con el equinoccio de primavera. Aquel que puede relacionar estos hechos entre sí recibe La Luz.

En el cuerpo físico, este signo representa el par de pies. Este signo tiene una doble naturaleza, y esta es la razón de que esté situado a lo largo de *Sushumna* al igual que los tres signos precedentes. Estos dos peces del signo, por consiguiente, se encuentran una vez más en la glándula pineal y en el cuerpo pituitario. Para cualquier hombre común, éstos no cumplen función alguna. Para el discípulo que está construyendo su *Antahkarana*, éstos ayudan a producir la luz que forma el Puente Superior. Esta luz es la fusión de dos grandes impulsos yóguicos —el comienzo y el final de la Creación—, que son expresados constantemente por el hombre como el pasar del tiempo. El “tiempo engañoso” de la literatura tántrica representa al hombre que vive en el eterno presente. Pasado y futuro corren en sentidos opuestos para encontrarse en el hombre. En el yogui sólo hay una luz, el eterno presente.

La luz que sale como resultado de la fusión se llama el Pez, el Dios-Pez. Él es el Señor de las Renovaciones. Se dice que el Dios-Pez emana como encarnación de *Vishnu*, el Señor, (Señor de la existencia o equilibrio) y renueva la sabiduría de la Creación entera, salvando los mundos mediante ella. La historia del Dios-Pez (*Matsyavatára*) es una de las dieciocho fórmulas sagradas del simbolismo puránico. En el plano astronómico hay un grupo de estrellas que une a los dos peces

de la constelación de Piscis. Este grupo de estrellas tiene la forma de una luz y gobierna la facultad de construir el Puente Superior en el discípulo. Los grandes sabios-videntes de sabiduría saben cómo construir el Pez Uno (alfa en omega) y renuevan la sabiduría. Ellos llaman a este proceso espiritual “la pesca”. Cuando Jesús enseñaba esta sabiduría, les dio el siguiente mandamiento a sus discípulos: “Seréis pescadores de hombres”. Piscis indica la culminación del hombre como Dios o como hijo de Dios, del mismo modo que Acuario indica la culminación del hombre perfecto. Esta culminación del hombre como Dios o como hijo de Dios se lleva a cabo a través de la gracia de la Madre del Mundo. Por esta razón, Virgo y Piscis son signos opuestos. Capricornio indica el estadio de la investidura de la túnica, cuando el hombre se convierte en Salvador o Legislador. Esto indica el descenso de Dios hacia los hombres. Piscis indica el ascenso del hombre hacia Dios después de pasar por la pausa (el diluvio) de la Creación. En Capricornio, el hijo de Dios está con sus semejantes. En Piscis está con “el Padre de los Cielos” y es uno con Él. Estos dos senderos se aproximan al hombre como discípulo desde dos direcciones opuestas y se encuentran en él. “Todos los impulsos de las fuerzas dobles, centrípetas y centrífugas, se dirigen hacia un punto: el Hombre”, dice H.P.Blavatsky. “El hombre es el fin hacia el cual tiende toda la creación animal desde la primera aparición de los primeros peces paleozoicos”, dice Agassiz en su obra *Principios de Zoología*. Éste es el simbolismo del pez como se desarrolló en el plano biológico. La evolución biológica, la evolución del cuerpo, comienza con los seres de agua que están gobernados por Piscis y termina con el cuerpo del hombre, que está gobernado por Acuario. La evolución espiritual comienza con Capricornio y termina con Piscis, siguiendo el orden inverso de la Rueda. La evolución de la personalidad comienza con Libra y sigue el sendero planetario. La evolución del alma comienza en el mismo punto y sigue el recorrido de los equinoccios. Ambos se encuentran en Aries, donde la personalidad se disuelve en el alma. La evolución de la consciencia individual comienza con la muerte de la consciencia universal a partir del momento en que ésta se diferencia del alma de grupo. Ésta sigue el sendero de los ciclos de la Luna a lo largo del mismo recorrido planetario hasta que encuentra la conscien-

cia universal en Libra como manifestación de la objetividad y de la consciencia sexual.

Piscis es el tercer signo de agua del zodiaco. Los tres signos de agua indican “el fin de las cosas”. Cáncer indica el fin de la vida después de la muerte. Escorpio indica el fin de la consciencia o el fin de una vida física. Piscis indica el fin de un ciclo espiritual, lo que quiere decir el comienzo de otro ciclo mejor. Escorpio es la muerte mental. Cáncer es la muerte física. Piscis es la evasión espiritual de la muerte. El secreto de la longevidad se encuentra oculto en este signo. Los dos peces de este signo son descritos como “los dos ojos de la Madre que no pestañean”.

El discípulo que está influenciado por este signo o que ha nacido en este signo, puede transmitir y recibir la gracia por los ojos. Se dice que hay larvas de un tipo de pez del océano que son incubadas por las miradas de la madre. La bendición a través de la Gracia de la mirada es una de las facultades que heredará el discípulo de este signo.

Este signo gobierna todas las actividades filantrópicas del mundo, del mismo modo que Virgo, su signo opuesto, gobierna el servicio hacia la humanidad que sufre. Los hospitales y las casas de caridad están bajo la influencia de este signo. La poesía, la pintura y la música de orden superior están influenciadas por este signo porque están relacionadas con Tauro por sextil. Venus, el Señor de Tauro, encuentra su más plena expresión en el plano superior en este signo. Esto explica que Venus esté exaltado en Piscis. Si el estudiante del sendero espiritual puede ejercitar, con ayuda de su *guru*, la influencia de Venus en su palabra, en la expresión de sí mismo y en la mirada por mediación de este signo, podrá expresar las más bellas expresiones de creación en el reino de Dios. Tales personas cooperan con los poderes creadores de la Naturaleza utilizando su palabra, su formapensamiento, su voluntad o su mirada según el plan divino. En el simbolismo puránico, a su expresión se la llama ‘el portador de la verdad’ (*Satyavati*). En la alegoría del *Mahābhārata* se dice que *Satyavati* tenía olor a pez. El hecho de que diera a luz al sabio-vidente *Vêda Vyāsa*, hijo del gran sabio-vidente *Parāśara*, es puramente simbólico.

Esto lo demuestra el hecho de que *Véda Vyása* nació como ser perfecto en todas las ramas de la sabiduría. Esto significa que se convirtió en un perfecto sabio-vidente por medio de la iniciación de la palabra, que actuó como vehículo de la Verdad. Esta iniciación necesita de la presencia de una mujer, y la palabra sólo puede ser transmitida por medio de una mujer (Virgen ha de ser la madre). *Vyása* es hijo de una Virgen. Este aspecto se explica a fondo en nuestro artículo “Las Jerarquías Femeninas”.

Los tres signos de agua del zodiaco representan los tres tipos de agua de la Tierra. Escorpio representa el agua mezclada con tierra o el agua estancada (la vida contaminada por la materia y el pecado del hombre). Cáncer representa el agua salada del océano (el flujo y reflujo de la emoción, que constituye la característica de los planos astral y etérico). Finalmente, Piscis representa el agua de las nubes (la vida como aguas etéreas, que son filtradas y depuradas de la suciedad y de la sal de la Tierra). En el simbolismo puránico, el fluir del agua (las aguas de la vida) es descrito como una corriente que se divide en tres estadios. El *Ganga* (Ganges), un símbolo del agua, es descrito como una corriente que fluye en tres direcciones (*tripadhaga*). Se le llama ‘el agua del cielo’ (*Vijat Ganga*) antes de hacerlo descender a la Tierra. En la Tierra se le llama ‘el manso fluir’ (*Mandákini*). En las regiones inferiores se convierte en la diosa con un abanico de serpiente o el agua de la complacencia en uno mismo (*Bhógavathi*). En esta región, se dice que las serpientes flotan en forma de criaturas que germinan. Esos tres estadios explican los fenómenos que resultan de la acción de Piscis, Cáncer y Escorpio. Las alegorías correspondientes de los *Purânas* dan todos los detalles sobre estas acciones en el cuerpo vital de la Tierra. El mismo caso es aplicable al cuerpo vital del hombre. Un rey solar (*Bhagratha*), que está situado en Leo —el signo del sol— produce este descenso del *Ganga* mediante su penitencia para rescatar a sus antepasados y enviarlos al sendero ascendente, purificando sus cenizas con las aguas del *Ganga*. *Agastya*, que está situado en el signo opuesto de Acuario (regido por *Mitra* y *Varuna*), produce el sendero ascendente del agua mediante los rayos del sol septentrional, bebiendo el agua de los océanos. Los senderos ascendente y descendente de las aguas forman un ciclo completo, que se llama el sendero

de las aguas (*Nārāyāna*). El signo de Piscis señala el punto cero o punto de equilibrio en que las corrientes de agua se entrecruzan, como se indica por los dos peces que van en sentidos opuestos.

Varuna gobierna el signo de Piscis en su calidad de Neptuno. El rayo de Neptuno es la causa del éxtasis. Perder la mente inferior en el trasfondo del alma es la facultad que otorga Neptuno. Por esta razón, guía el sendero de los discípulos hasta iniciaciones superiores mediante la devoción. El sendero de la devoción o *Bhakti Yoga* constituye una de las tres vías principales de liberación. Generalmente, esto lleva a la mayoría de los discípulos a la gracia de la Madre del Mundo, que está situada en el signo opuesto de Virgo. Esto también conduce al sendero de la belleza o acercamiento por la meditación en El Señor como Pastor de Vacas. Piscis está en relación con Tauro por un sextil. El sendero de la hermandad o el compañerismo, situado en Leo, y el sendero de la investidura de la túnica, situado en Capricornio, conducen al sendero del *Karma Yoga*, gobernado por el concepto del Señor como Pastor. Este concepto está situado en el signo de Aries; está en relación con Leo por un trígono y con Capricornio, signo de exaltación de Marte.

Neptuno es el maestro exclusivo de Piscis y tiene una doble función. Su función de *Varuna* es actuar en los discípulos a fin de que pierdan su consciencia inferior (la personalidad) en la consciencia superior o consciencia de grupo; esto es hasta que termine la construcción del Puente Superior. Para aquellos que siguen el sendero de la gracia, Neptuno refleja los rayos misteriosos de otra fuerza cósmica, una fuerza superior, llamada *Indra*. Esto comienza con la disolución de los *chakras* y se completa cuando florece el loto situado en el interior del *Brahmarandhra* y cerca del *chakra* de *Ājñā*. La función de *Indra* es expandir la consciencia de alma del discípulo, para encontrar su más plena expresión en la consciencia espiritual en el nivel de *Shāmbala*, pasando por la Jerarquía. Para todos aquellos que se encuentran en el nivel individual y que no pueden responder a las funciones de Neptuno, es Júpiter el que asume la regencia de este signo, dándoles oportunidades de expandirse en la consciencia de la personalidad mediante actividades sociales, económicas y políticas. Venus

es el regente de este signo para aquellos que siguen el sendero del amor. Este sendero está presidido por *Maitreya*, el Señor, si bien por el momento y, por ciertas razones, esta función es desempeñada por *Gautama Buddha*.

Es curioso constatar que la potencia numérica de este signo es también siete. Virgo y Piscis expresan la vibración de este número en sus aspectos positivo y negativo. El poder sintetizador del número se llama potencia positiva y el poder analítico se llama potencia negativa. Virgo representa el lado negativo de este número porque Virgo manifiesta el arco iris. Piscis representa el aspecto positivo porque es el signo de la fusión de los diversos aspectos de la consciencia inferior en la unidad de la consciencia superior. Un hombre de Piscis se preocupa más por lo general, mientras que el hombre de Virgo se centra más en lo particular. Por consiguiente, Virgo es el signo del análisis y Piscis, el de la síntesis. Virgo es el signo de los científicos y Piscis es el signo de los artistas. Estas dos corrientes de vida opuestas se funden en Piscis y son interpretadas en Virgo.

Piscis es el signo de “la fotografía”. Es la causa de la conservación de las impresiones. Todos los episodios y asociaciones de ciclos de vidas pasadas se registran en el hombre mediante Piscis. Piscis representa “la tablilla del universo” en la que un adepto puede leer el pasado, presente y futuro de toda la Creación. Los adeptos de las diversas escuelas forman a sus estudiantes para leer las *Crónicas Akáshicas* y los libros invisibles de los templos subterráneos, estimulando la actividad de Piscis en ellos. Esto se consigue uniendo la actividad del “Ojo del Toro” con la de los dos peces: el cuerpo pineal y el pituitario. Aldebarán se llama el “Ojo del Toro”. Éste gobierna el poder de clarividencia. Mediante este tipo de formación, los adeptos de las diversas escuelas educan a sus alumnos por medio de un nuevo método llamado “impresión”. Este método permite que un discípulo se pueda formar mientras duerme. Se le hace recordar numerosos detalles de los diversos temas sin perder la visión de síntesis. Esto se lleva a cabo con mayor eficiencia mientras se duerme que durante el estado de vigilia. Ésta es la trascendencia de la afirmación al decir que el signo de Piscis gobierna “la fotografía”.

El glifo de este signo se llama el Sello de *Indra*. Meditar en este glifo da el conocimiento del lugar de nacimiento de *Indra*, anteriormente descrito. El glifo representa a dos peces que van en sentido opuesto, unidos por una línea horizontal. Esta línea es el símbolo del Puente Superior. Una vez terminada la construcción del Puente Superior, este glifo cambia de forma. Los dos peces se ponen juntos en la posición de “cabeza con cola – cola con cabeza – corazón con corazón”. Los dos peces giran en sentido opuesto y se encuentran para formar un círculo. La línea horizontal se vuelve vertical y toda la figura se convierte en un círculo con un diámetro vertical. De nuevo se ha alcanzado el meridiano cósmico. El candidato llena así el espacio entre Piscis y Aries, siendo él mismo el equinoccio. El equilibrio en el hombre representa el equinoccio en el año y las “doce superiores” o meridiano del día. Así como el equinoccio representa la balanza entre la noche y el día, el equilibrio o estado de yoga representa el estado ecualizado de todas las desigualdades en los impulsos y expresiones del hombre. “Yoga es equilibrio”, dice Krishna, el Señor. Cuando se alcanza el equilibrio, la consciencia del hombre retrocede hacia el trasfondo de una consciencia superior, que es la consciencia del alma. En este estadio, este glifo aparece como una línea que no toca el círculo que lo rodea. Ésta es una “herramienta” muy útil para la construcción o la creación, como todo francmasón de los grados superiores sabe. Acto seguido, el candidato se retira a la consciencia solar. Entonces, el glifo se convierte en un círculo con un punto en el centro. Este glifo, por lo tanto, se llama el símbolo del Sol. Es allí donde se encuentra este punto en el hombre, estando en el cual el candidato ya no puede errar. Este punto no permite que exista un segundo punto con propiedades geométricas idénticas en el interior del mismo círculo. El estadio siguiente es la consciencia cósmica y está representado por el glifo de un círculo, pero sin el punto en el centro. El candidato en su estado de *Samâdhi* existe como punto dentro de cada ser. Después de este estado, “se rompen las herramientas de masonería”. “El candidato no tiene casa donde vivir ni lugar donde reclinar su cabeza”. Ésta es la existencia del hombre en el estado supracósmico, que sólo el yogui puede alcanzar. “Yo vivo en todo. Porque ellos viven en mí, yo vivo en el interior y por encima de todos ellos”, dice

Krishna, el Señor. Tal es el sendero de la meditación acerca del signo de Piscis. Este signo se ocupa principalmente de los grandes misterios de los templos de iniciación. Los secretos del marco humano y su relación con el marco del hombre cósmico se conservan y se ocultan en este signo como “fotografías” y se reflejan en las profundidades de la consciencia del discípulo.

El color del signo es el del cielo límpido en un día claro, difícil de describir en palabras. Este color pasa por dos fases. Parece azul, pero es blanco como la llama brillante del magnesio. Algunos lo llaman azul claro; otros lo llaman blanco brillante o blanco transparente, pero todo ello no deja de ser sino un juego de palabras. El verdadero color siempre lo da el *Guru* en el momento de la iniciación. Hasta incluso el concepto mismo de “color”, como percepción del individuo, es diferente de persona a persona. El lenguaje común del color y del sonido sólo puede aprenderse a nivel del alma. En los dos niveles inferiores, el hombre sólo conoce como colores los efectos de los colores. Así también, sólo conoce como sonido el efecto del sonido.

El magnesio es el metal relacionado con este signo. El sonido “PH” actúa por este signo en el caso del hombre común. Para quienes estén en el nivel del alma, el sonido “F” es la expresión de este signo.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN I

1. ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS ACERCA DE LOS PLANETAS

Antes de entrar a dar una explicación sobre la naturaleza y el funcionamiento de los planetas, es necesario evaluar el lugar que ocupan éstos en la astrología. Cada sistema solar es una unidad separada de por sí. El Sol es el centro del sistema solar y los planetas giran en torno de él. Pero para nosotros, la Tierra es el centro del zodíaco de la Tierra. Por consiguiente, la rotación de los planetas junto con el zodíaco de la Tierra es sólo un efecto aparente del verdadero movimiento de los planetas a lo largo del zodíaco solar. El sendero de los planetas alrededor del Sol proporciona los secretos genuinos de las alegorías del zodíaco. En nuestro estudio de la astrología, podemos leer los efectos reflejados de las revoluciones planetarias, que son los “secretos sustituidos”. El hombre puede conocer los secretos genuinos mediante las iniciaciones. Así también, el hombre puede superar el efecto aparente de los planetas en las diversas casas a partir de su ascendente y los diversos signos del zodíaco de la Tierra. Mediante las iniciaciones, puede experimentar los efectos planetarios del zodíaco solar. Llegado a este punto, uno entra en la consciencia del alma de los sistemas solares. Éste es el primero de los misterios mayores de las iniciaciones. Después de esto, el hombre se pone en sintonía con el zodíaco de un sol central de un “sistema solar” mayor. (El sistema solar en que vivimos es tan sólo uno de los doce sistemas solares que giran en torno al sol central). De este modo, uno entra en el sendero cósmico, y, en el paso siguiente, puede ponerse en sintonía con la revolución alrededor del centro geométrico de este universo, es decir, nuestro globo de espacio, con las muchas galaxias de soles de diferentes “órdenes”. Ésta es la meta con la que un hombre puede soñar en el

actual estadio de evolución. Durante todo este proceso, se le hace experimentar los niveles de los diversos soles que se encuentran en diversos estadios de evolución. Tenemos que recordar que hay soles mucho más avanzados que nuestro Sol en la espiral de la evolución.

Todo el universo es un “hombre” que se desarrolla en el huevo de este globo de espacio. Es como el feto en el vientre materno. Algún día, él también “nacerá” y se producirá el nacimiento de muchos universos de todas las partes de su cuerpo. Hay tantos de esos huevos en el espacio absoluto como huevos hay en el ovario de una mujer y éstos siguen su mismo patrón de diferenciación cíclica. Cada huevo tiene su ovulación y su flujo, que corresponden a la luna llena y a la luna nueva, según su propia escala. Del mismo modo, las divisiones del tiempo entre la luna nueva y la luna llena corresponden a nuestras elongaciones de la Luna (*Tidbis*). Hay 30 *tidbis* de tiempo entre dos lunas nuevas. Excluyendo la luna nueva y la luna llena, hay 28 divisiones; 14 de ellas tienen el efecto de luna creciente y las otras 14 el de luna menguante. Las 14 divisiones del sendero blanco (luna creciente) corresponden a los *Manvantaras*, y las 14 del sendero negro (luna menguante) siguen el estado pasivo de *Prálaya*. Del mismo modo, el período correspondiente a nuestro mes lunar se llama *Kalpa*. Cada *manvantara* tiene una secuencia de eventos cósmicos. Todas las secuencias de los 14 *manvantaras* se dan como alegorías en los *Purânas* y se las conoce como las historias de los 14 *Manus*. Cuando estas historias se aplican a las fases lunares de nuestro mes solar, éstas presentan la secuencia de acontecimientos que ocurren comúnmente en la vida de los individuos nacidos bajo la influencia de cada una de las fases lunares. Se pueden estudiar más en profundidad los rasgos particulares y la secuencia detallada de los acontecimientos, localizando la posición de la Luna y del Sol en los doce signos del zodiaco. Por lo tanto, se pueden estudiar un total de 12 grupos de 14 fases lunares. Del mismo modo, se pueden percibir las diferencias entre los 12 grupos de *manvantaras* en el plano cósmico. Se pueden estudiar más detalles del individuo, situando su ascendente en uno de los doce signos. Estos detalles del individuo pueden aplicarse según la Ley de

Correspondencias a los *manvantaras* y entonces obtenemos 144 conjuntos de *manvantaras* que viven simultáneamente en el plano supracósmico. En términos generales, ésta es la distribución de la clave astrológica de las diversas profecías de los *Purânas*. Para un estudiante que conoce esta clave y trabaja con ella en beneficio propio y en beneficio de los demás, las historias de los *Purânas* son símbolos ocultos y alegorías reveladas de la vida una en el cosmos y de la vida una en él. Para él, la vida que pulsa en el individuo y en el universo es la misma. El modelo del hombre se encuentra en los cielos. Gracias a esta clave, el hombre habla con Dios en la lengua de los cielos. Todo este modelo es la única escritura sagrada del hombre para conocer la Voluntad de Dios. Todas las escrituras sagradas del mundo han sido copiadas de este modelo por el hombre. Es la revelación de Dios al hombre y, por lo tanto, el evangelio. Por esta razón, este libro del cielo, así como sus copias en forma de escrituras sagradas, son escritos impersonales de Dios revelados al hombre. La voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios para que “se haga Su Voluntad así en la Tierra como en el cielo”. Para el lector de las escrituras sagradas, que no está en posesión de esta clave, todas las historias de las escrituras sagradas no son nada más que historias escritas por el hombre y agradables cuentos de hadas. Por eso, algunas personas entienden las escrituras sagradas sólo como libros de ciertas ramas de conocimiento y experiencia. Esto deja a tales lectores en la maraña de la confusión y se pierden en la vastedad de los detalles aparentemente complicados que hay sobre el lienzo.

Ésta es la misión sagrada de las escrituras sagradas. Un conocimiento de los efectos de los planetas sobre los diversos signos, el significado de los diversos aspectos de los planetas y de la naturaleza intrínseca de cada uno de ellos, son necesarios para divulgar el antes mencionado plan e interpretar las diversas alegorías. Esta rama del conocimiento se denomina la verdadera astrología, y proponemos que se llame “Astrología Espiritual”. Sin esta clave astrológica, toda la literatura de todas las escrituras sagradas del mundo es un libro cerrado.

Todo el horario del gran día se llama *Mahá Kalpa*. La palabra *Kalpa* también significa 'el detalle práctico de un Gran Ritual'. La ley que gobierna el *kalpa* se llama la ley del karma. La fuerza que sostiene la inevitabilidad de este orden o quehacer se llama *Satya* (la ley de la existencia). Esta fuerza hace su manifestación periódica mediante una fuerza latente llamada *Rita* (el ritmo de la naturaleza musical de la verdad). La causa de esta manifestación periódica se denomina la Causa de todas las causas. Se la llama la emisión de la palabra *Abhûtbât* (*So mote it be*: que así sea) desde el siempre consciente centro del que pronuncia, que es el Verbo mismo antes de que él lo pronunciara.

Se le recomienda al lector, una vez más, que tenga un concepto muy claro de la unidad fundamental descrita anteriormente antes de entrar en los detalles. Ahora vamos a explicar los detalles del primer nivel. Los catorce *manvantaras* de la luna creciente son de dos tipos: sagrados y no sagrados. A su vez, estos catorce *manvantaras* de la luz creciente tienen su correspondencia con los catorce *manvantaras* de la luz decreciente en su orden inverso de secuencia. Por ejemplo, el primer *manvantara* del grupo creciente corresponde al *manvantara* decimocuarto del grupo decreciente, y así sucesivamente. Ahora vamos a hacer la clasificación del primer grupo: los *manvantaras* 2°, 3°, 5°, 7°, 10°, 11° y 13° son sagrados; son de naturaleza espiritual y denotan armonía y progreso. El resto de los *manvantaras* es de naturaleza material (a excepción del 8°) e indican desarmonía y falta de equilibrio. El 8° *manvantara* marca el comienzo de grandes cambios y desorden, aunque de naturaleza espiritual. El primer *manvantara*, que corresponde a la luna nueva, se llama el amanecer y marca el comienzo del amanecer de una creación. El *manvantara* correspondiente a la luna llena se denomina la gran luz y marca el comienzo de otro gran despertar en la Creación. Este análisis puede aplicarse a las fases lunares del mes lunar. Las personas nacidas en fases lunares sagradas pueden desarrollarse con facilidad en el sendero de la espiritualidad, mientras que las nacidas en fases lunares no sagradas tienen un sendero abrupto. A estas últimas se les recomienda meditar en la historia de la manifestación de Dios,

que se describe como encarnación en el correspondiente *manvantara* en los *Purânas*. Esto es sólo un perfil general.

A cada mes lunar se le denomina un día de los *Pitris*. La luna nueva corresponde con su medianoche. El final del primer cuarto corresponde al amanecer de los *Pitris*, y la luna llena corresponde a su mediodía. El final del siguiente cuarto corresponde a su atardecer. Esta división encierra una clave ritualística. A la Luna se la llama el portal de entrada entre los seres humanos y los *Pitris*. Esto significa que las almas que se han marchado vuelven a nacer mediante la luz de la Luna. La fecundación de los óvulos de la mujer se lleva a cabo mediante la influencia del rayo de *Sôma* a través de la Luna. Cada óvulo tiene su luna nueva y luna llena. Al período menstrual se le llama “la luna nueva”. El día número quince a partir de ese día indica el comienzo de la luna llena. Cuatro días antes y cuatro días después de este día, el óvulo está receptivo para el alma que se va a reencarnar. Esto se debe a que el día de la luna llena la Tierra se encuentra entre el Sol y la Luna, que representan el principio del padre y de la madre en la Naturaleza. El rayo del Sol, que se refleja por completo sobre la Luna, es recibido por la Tierra en el día de luna llena. El rayo solar representa el ego por reencarnar, y el rayo lunar reflejado, el alma que retorna a la Tierra. Esto significa que el alma desciende a la materia y obtiene un cuerpo.

El sendero lunar aparente del mes se divide en cuatro cuartas partes. Cada cuarta parte se compone, ampliamente hablando, de siete días solares. Desde el comienzo de una cuarta parte hasta que termina, la Luna traza un ángulo aparente de 90 grados. Una semana después de la fecundación tiene lugar una aceleración del feto. Ahora, el ego establecido en el vientre experimenta un cambio en su escala del tiempo. Sigue el sendero del año solar y se desarrolla en el vientre durante tres cuartas partes del año. Entonces sale para completar la restante cuarta parte como ser en la Tierra. Desde el momento de su nacimiento a la vida de la Tierra, se produce de nuevo un cambio en la escala del tiempo. Cada día de la cuarta parte restante progresa y se convierte en un año solar. Esto marca la duración de su vida en la

Tierra. Todos los aspectos de los planetas y de las casas que tienen lugar durante los 90 días después del nacimiento, se manifiestan a lo largo de los 90 años de duración de su vida. La progresión no afecta si sobrepasa este período de tiempo. Durante esos 90 años, Saturno gira alrededor del zodíaco tres veces. Durante cada ronda, crea posibilidades para trascender los efectos de la progresión normal de los planetas. Hablando en general, los 30 años de edad marcan la posición de Saturno desde el nacimiento, momento oportuno para la iniciación. El hombre puede cambiar el curso de su sendero evolutivo desde el sendero de retorno o de reencarnación, al sendero del discipulado o sendero ascendente. Esto se consigue siguiendo el sendero ritualista. Para ello, uno tiene que aprovechar las lunas, tanto nuevas como llenas. Tiene que alimentarse a base de alimentos líquidos durante los días de luna nueva y luna llena, así como durante el día anterior a cada una de ellas. Después ha de comenzar a practicar la meditación y el *Pránáyáma*, adoptando la postura de *Siddhásana*. Tiene que estudiar también la trascendencia completa de la luna nueva y de la luna llena en el sendero espiritual. Debe imaginarse y meditar en la luna nueva como luna llena y en la luna llena como luna nueva. La parte que sigue dará un más pleno significado a este procedimiento y el funcionamiento según el orden invertido.

2. LA TRASCENDENCIA DE LAS LUNACIONES

Nuestra Tierra representa el vehículo más denso del hombre. La Luna representa la mente del hombre. El Sol representa la fuente de la mente o la consciencia del hombre. La consciencia es recibida por la mente y se distribuye como reflejo en forma de actividad mental del hombre en el universo objetivo. La luna creciente es, por lo tanto, un símbolo de la actividad objetiva creciente. Esta es la actividad subjetiva decreciente que puede considerarse como oscuridad para los niveles espirituales. Por consiguiente, es luna nueva para la consciencia interna. El día de luna nueva se puede hacer que la actividad mental del que practica la espiritualidad, se refleje sobre sí misma. Es decir, que a su rayo lunar se le hace volver a unirse con su origen. Por esta razón, el día de luna nueva es el que mejor le lleva a entrar en la marea de la meditación. Alimentándose a base de una dieta líquida y meditando en el centro del entrecejo el día de luna nueva, llega a tener dominio sobre las corrientes de la materia astral de su cuerpo. El plexo solar es el centro de expresión de su actividad astral. Meditando en este centro, la actividad del plexo solar se eleva gradualmente hasta el *chakra* de *Ājñā*. Si hace esto mismo el día de luna llena, llega a tener dominio sobre las corrientes magnéticas de su cuerpo etérico. Todos los centros de deseo se vuelven hacia arriba y toda la marea recibe un impulso ascendente. Al principio, no puede tener control sobre esos niveles meditando en otros días, y especialmente en los días en que la Luna está en cuadratura con el Sol. Dedicándose a meditar durante los días de luna nueva y luna llena, llegará a tener dominio paulatinamente sobre los cuerpos físico, astral, mental y de deseos. Entonces llega al estadio del “sol personal”. La posición de su sol natal responde a las revoluciones de la Luna. Después, debe comenzar a meditar en los días en que la Luna está en conjunción y oposición con su sol natal. Esto le hará que tenga dominio sobre su personalidad. Entonces, estas conjunciones y oposiciones empiezan a disminuir su influencia sobre su mente. En el siguiente estadio, alcanza el nivel de la “luna personal”. La posición de su luna natal comienza a responder a las conjunciones y oposiciones del sol anual. Debe practicar la meditación, en especial durante esos dos

días. Entonces se pierde la influencia de la luna natal. Como consecuencia de ello, llega al estadio del “ascendente personal”. Debe escoger esos dos días en los que la luna mensual está en conjunción y oposición con su ascendente. Pronto, la Luna deja de influir sobre su ascendente. Entonces llega al estadio del ascendente progresado. Debe escoger los dos días en que el sol anual está en conjunción y oposición con su ascendente. Pronto, el Sol deja de influir sobre su ascendente. Ahora, si progresa su ascendente en la dirección opuesta, obtiene el grado de su nuevo ascendente. En este momento, se encuentra ya por encima del nivel de personalidad y ha entrado ya en el nivel de grupo. Debe escoger los dos días en que el sol anual está en conjunción y oposición con su nuevo ascendente. Sin tardar, el sol deja de ejercer su influencia sobre esos grados. Entonces, debe meditar en el *chakra* que está situado en el signo donde esté su Júpiter natal, y, sin tardar, entrará en contacto con su *guru*. Si Júpiter está gravemente afligido por el Saturno, Marte, Urano o Neptuno natales, debe evitar esto. Es decir, debe evitar el *chakra* indicado por Júpiter y seleccionar el *chakra* donde está situado el planeta no afligido de su carta natal. Debe evitar de manera particular también el *chakra* donde está situado su Saturno natal, así como el *chakra* indicado por el tránsito de Saturno. Siguiendo este proceso, se encontrará muy rápidamente en manos de un *guru* en el sendero del *Rāja Yôga*. Con ello, queda libre de todas las influencias de los planetas en un plano. Debe dejar de seguir su propio método de práctica e implícitamente seguir los pasos prescritos por su *guru*. Hasta este punto, debe observar el procedimiento anterior con miras a conseguir los resultados más satisfactorios en el período de tiempo más corto posible. Durante este período, tiene que reducir su alimento y pasar de la cantidad a la calidad. Son recomendables los baños frecuentes y beber mucha agua. La materia de los alimentos, el color, el símbolo, el glifo, el número y el sonido del signo zodiacal determinado, que corresponde al *chakra* en que medite, le hará llegar hasta el *guru* en un período de tiempo increíblemente breve.

3. ORIENTACIÓN PRÁCTICA

Los primeros pasos en el sendero espiritual son siempre más difíciles que los pasos avanzados. El estudiante necesita la guía práctica de los libros antes de hacerse miembro de un grupo. Una vez establecida su conexión intuitiva con los trabajos correspondientes del grupo, el estudiante recibe instrucciones muy claras de las inteligencias de donde surge su grupo. Al cabo de pocos meses de comienzo de cualquier práctica espiritual, el estudiante es testigo de un gran desorden en su modo de vida. Tendrán lugar obstáculos inesperados y cambio de lugar, de entorno y de creencia. Tendrá duda, indecisión y una tendencia que parece de lo más imprevisible en sus asuntos. Habrá necesidad de invocar todas las capacidades mentales del estudiante para poner las cosas en orden. Cuanto más piensa en evitar ciertas situaciones desagradables, más se siente atraído hacia ellas. Ha de hacerse a la idea en su mente de no intentar evitar nada. Ha de estar preparado para dar la cara y enfrentarse a cualquier situación, no con tensión mental ni con sentido de falso coraje, sino con una actitud de perfecta tranquilidad. Debe asumir responsabilidades, tareas pesadas y oportunidades de servir a los demás. No ha de servir a los demás según lo que éstos exijan o deseen, sino según lo que necesiten. Se requiere un sutil sentido de discernimiento en este asunto. Llegado este estadio, la clave astrológica es la única clave fiable hacia el ocultismo práctico. El primer paso de esta guía es la clave solilunar.

Conviene que conozcamos nuestros momentos favorables y desfavorables mediante la clave solilunar. Debemos utilizar esto para aumentar nuestras vibraciones superiores y eliminar las vibraciones inarmónicas que emanan de nuestra naturaleza inferior. El sendero de la mínima resistencia con su entorno es absolutamente necesario para el progreso espiritual. Los cuatro cuartos de la Luna de cada mes lunar proporcionarán la primera guía. Ello produce cuatro vibraciones diferentes en la experiencia del individuo según sea su propio karma pasado. La superficie más externa del funcionamiento del karma se

manifiesta mediante los ciclos solilunares. Cada cuarto, la tendencia de las cosas cambia en el orden del círculo personal (mental), del entorno (familiar), social y profesional. Cada persona tiene que ser activa en uno de los cuatro ámbitos anteriormente mencionados; en el orden dado a partir de la luna nueva. Tiene que observar cuál de las ramas está empezando a actuar en él cada vez que se produce una alteración de su quehacer diario. Al cabo de siete días a partir de ese día, la nueva tendencia continuará y tiene que ponerse a la altura de ella. Gradualmente, llegará a comprender el modo de obtener provecho de la influencia de esas cuatro cuartas partes.

Una vez adquirida la maestría sobre el patrón anterior de cosas, ha de saber de nuevo que hay subdivisiones dentro de cada cuarto. Cada una de esas divisiones dura menos de dos días y produce su propia tendencia de sucesos. Esas subdivisiones manifiestan buenos y malos efectos del planeta que está actuando en él. Durante el período de esos dos días favorables, el candidato experimenta una agradable relación con la gente que le rodea. Sin embargo, está en una subdivisión desfavorable. El planeta que forma un aspecto con la Luna decide la naturaleza de los incidentes que le ocurren. Se le presentarán al estudiante personas, libros e incidentes que pertenecen a ese planeta, ayudándole o sirviéndole de impedimento. Si el subperíodo es favorable servirá de ayuda, y si es desfavorable dificultará la expresión de la persona. Durante los subperíodos favorables, debe intentar aumentar su magnetismo personal mediante la meditación y el *Prânáyâma*. Durante los subperíodos desfavorables, debe intentar mantenerse activo con el entorno, sin estar excesivamente ocupado mentalmente. Ha de intentar neutralizar las vibraciones de sus impulsos mediante una práctica del equilibrio. Paciencia y tolerancia incansables son absolutamente necesarias. No es la supresión de sus impulsos lo que le ayuda, sino la práctica de hacer las cosas con desahogo y el espíritu del deportista, es decir: la aceptación consciente.

Una vez alcanzada la maestría sobre el paso anterior, sabe que hay todavía otras subdivisiones que le influyen durante un día. El día consta de cuatro cuartas partes de seis horas de duración cada una. La

primera cuarta parte se extiende desde el amanecer hasta el mediodía, y la segunda, desde el mediodía hasta el atardecer. La tercera, desde el atardecer hasta medianoche, y la cuarta, desde medianoche hasta el amanecer. Cada una de estas cuartas partes del día es alternadamente favorable y desfavorable. (Esto está demostrado por la correspondencia de la verdad geométrica de que cuando dos líneas rectas se cruzan entre sí, los ángulos opuestos son iguales.) Uno ha de saber la tendencia de la primera cuarta parte por la reacción de las primeras personas o sucesos y decidir si es favorable o no. Ésta prosigue durante seis horas. Deberá esperar o emprender sus asuntos según sea la naturaleza favorable o no, de la cuarta parte del día correspondiente.

4. EL KARMA Y LOS PLANETAS

Todo el proceso de la práctica espiritual durante los pasos iniciales consiste en neutralizar el *karma* y adquirir el equilibrio. Las desigualdades del *karma* pasado se manifiestan como desigualdades de mentalidad, personalidad y comportamiento del hombre. El comportamiento es la única respuesta de la persona hacia el entorno en términos de su costumbre o *karma* pasado. Esta respuesta constituye también la base de su *karma* futuro. Cada paso está sometido a la corrección hasta que se adquiere el equilibrio. “Equilibrio en la comida, en la expresión y en el comportamiento” es el sendero del yoga según el *Bhagavad Gita*.

Las tendencias del *karma* pasado están depositadas como semillas para manifestarse a lo largo de los grados del zodíaco, como los grados de las casas y de los planetas a la hora de nacer. Estas semillas son repetidamente llamadas a germinar por el tránsito de los planetas durante su vida. Los tránsitos afectarán con toda certeza la conducta del hombre animal. Pero pronto, pierden la intensidad de su influencia por recurrencia. Cada tránsito de un planeta sirve de base para una experiencia. El tránsito siguiente del mismo planeta tendrá una influencia menor sobre él. Normalmente, la primera vuelta de tránsito ejercita su influencia sobre la salud y le da experiencia para controlar su dieta. Cuanto menos veloz es el planeta, mayor es la experiencia. La influencia de los tránsitos se desvanece muy rápidamente cuando el hombre se dedica a la práctica espiritual. Entonces, la influencia de la progresión es la única cosa que le queda. Los tránsitos le influyen en la mente consciente y, por eso, adquiere la maestría sobre ellos mucho más rápido. Los aspectos de la progresión ejercen su influencia en el nivel subconsciente del hombre. Éstos estimulan los niveles más profundos del *karma* que yacen como asociaciones en el cuerpo de deseos del hombre. Hasta que los cuerpos etérico, astral y mental no se purifiquen por medio de una práctica constante de sosiego mental, no terminará la influencia de la progresión. El estímulo del *karma* por progresión tiene tres niveles:

- a) la progresión de los planetas formando un aspecto con otros planetas;
- b) los planetas formando aspectos con las casas, y
- c) las casas progresadas formando aspectos con los planetas natales.

La influencia se va estableciendo cada vez más profundamente, según el orden dado. El primer grupo de aspectos influencia al cuerpo etérico, el segundo, al cuerpo astral, y el tercer grupo, al cuerpo mental. Cuando los impulsos causados por esos tres tipos de progresiones son neutralizados por completo, la personalidad llega a su fin. El hombre comienza, por primera vez en su vida, a sentirse consciente de la existencia y de la experiencia de su alma. Las personas y los acontecimientos del entorno cesan de existir para él, si bien él cumple con todos sus deberes normales para con ellas. Se va apegando gradualmente a un grupo espiritual y comienza a sentir la presencia de personas y de la actividad a nivel de grupo. De ahora en adelante, su horóscopo responde a las “antidirecciones”. Ha de ser progresado en la dirección inversa. Su luna natal y su sol se desvanecen gradualmente en la insignificancia en sus efectos de progresión. Sólo el ascendente progresado y la décima casa en la dirección opuesta empiezan a influirle a nivel de grupo.

5. EL ASCENDENTE Y LAS CASAS

El hombre del más ínfimo nivel experimenta un modo de vida irregular. Responde a todos y cada uno de los efectos de la carta astral de una manera confusa. Esto se debe a los siguientes hechos:

- a) El hombre del estado inferior tiene doce puntos a lo largo del zodíaco, colocados muy irregularmente. Es muy difícil localizarlos. Las cúspides de las doce casas normalmente calculadas por los astrólogos no responden propiamente en su caso. Esos doce puntos magnéticos que realmente responden en su carta astral, están localizados como los cuatro puntos cardinales, calculados separadamente a partir de su ascendente, la luna y el sol natales. Los tránsitos, las progresiones, las lunaciones y los eclipses sobre esos puntos estimulan respuestas en su cuerpo de deseos. Estas respuestas se expresan como instintos, emociones y conducta en el plano inferior.
- b) En la carta astral de un hombre educado medio, que admite la suficiente disciplina como para mantener el modo de vida civilizado, los doce puntos antes mencionados son reemplazados por las doce casas regulares calculadas a partir de su ascendente natal.

Hay, a su vez, tres grupos de casas en este caso:

- i. la cruz cardinal, formada por las casas I, IV, VII y X. Estas casas causan el estímulo de su *karma* en los niveles activos de conducta;
- ii. la cruz fija, formada por las casas II, V, VIII e XI. Esta cruz lo estimula a la actividad de recibir personas, sucesos y propiedad (comida, abrigo, protección y riqueza); y

- iii. la cruz mutable, formada por las casas III, VI, IX y XII. Esto le estimula a un sentido del deber, a la resistencia, la paciencia, el respeto por la ley, a recibir pensamientos superiores, a leer libros y a aspirar a la parte noble de la vida.

c) En el tercer estadio el hombre encuentra la más completa expresión de su personalidad. Comienza a dar respuesta al lado más elevado de la vida objetiva. Encontramos al pensador, al genio, al artista, al científico, al médico y al abogado: todos los que comienzan a trabajar para la elevación de la sociedad. El que se dedica a la educación y el financiero que trabaja para buenas causas están también en este tercer nivel, después de haber llegado al estadio de ignorar los defectos y las limitaciones de los demás. Llegado a este nivel, es un hombre de ideas progresivas. Comienzan a amanecer en su mente el significado de la religión y su propósito. En este estadio, comienza un deseo de saber qué es Dios y Su creación. La mayoría de los estudiantes espirituales comienza su *sādhana* partiendo de este nivel. Para estas personas, los efectos de las doce casas del segundo estadio se desvanecen gradualmente en la insignificancia. Las casas son reemplazadas por los signos del zodiaco. Los planetas actúan sólo a través de los signos. Para esa persona, las casas se han de contar a partir de Aries. Sólo entonces obtenemos resultados satisfactorios al leer la carta astral.

Una vez más, los signos se agrupan bajo tres encabezamientos:

- i. la cruz cardinal, formada por Aries, Cáncer, Libra y Capricornio;
- ii. la cruz fija, formada por Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, y
- iii. la cruz mutable, formada por Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis.

Estos tres grupos le hacen responder a los aspectos físico, espiritual y mental de los problemas en su orden dado. Cuando asume practicar el yoga, éstos comienzan a actuar en pares, como Aries-Libra, Tauro-Escorpio, Géminis-Sagitario, Cáncer-Capricornio, Leo-Acuario y Virgo-Piscis. El poder de discernimiento entre los principios superiores e inferiores de la vida, entre las buenas y malas cosas de la vida, y entre los principios densos y sutiles de la vida, actúa a través de él para neutralizar los principios inferiores y establecer su consciencia en los principios superiores. Por ejemplo, un planeta de su carta astral que esté progresando en Tauro estimula por igual tanto la naturaleza de Tauro como la de Escorpio. Este nivel de autorrealización introduce gradualmente en él el principio de Libra (el equilibrar las cosas). Esto neutraliza los efectos de la progresión y hace que la rueda se detenga y no pueda proceder en la dirección inversa.

d) En este cuarto estadio, el hombre se vuelve consciente del grupo y se le introduce en una orden espiritual secreta mediante el contacto con el alma. Una vez más, el ascendente adquiere prominencia. El candidato se despliega en las experiencias de los signos duodécimo, undécimo y décimo a partir del signo de su ascendente. A lo largo de este proceso, vuelve a encontrar las experiencias de su vida pasada en el signo duodécimo (la casa XII tiene el principio de Piscis que conserva las fotografías de las vidas anteriores). Se estimula el nivel de consciencia, llamado *Chetas*. En la sabiduría antigua se dice que *Chetas* es la corriente subterránea de consciencia que se prolonga a lo largo de las múltiples vidas. En el signo undécimo adquiere la sabiduría espiritual. En el signo décimo adquiere la maestría sobre las obras de su alma. En el signo noveno es llevado directamente ante el *guru* por discípulos más avanzados y es presentado como el niño ciego de la mortalidad. Esto se debe a que todavía no ha conseguido la maestría sobre el portal que hay entre los planos subjetivo y objetivo. Vive todavía en la objetividad. La objetividad es

oscuridad para el yogui. Llegado a este estadio, recibe las tres primeras indicaciones con ayuda de los discípulos más avanzados de su *guru*. En la cúspide de la novena casa recibe la primera iniciación del nivel superior. Se le considera constructor porque se le ha encomendado el trabajo de construir su *Antahkarana*. La octava casa gobierna el *Antahkarana*. Su ascendente pasa por la octava casa y entra en la séptima cuando la construcción del *Antahkarana* se completa. Acto seguido, se produce el nacimiento de un hombre nuevo cuando el ascendente pasa por el grado de la séptima casa en el séptimo signo. El velo de la objetividad, que hasta ahora le cegaba la visión, desaparece y entra en las regiones de la oscuridad donde, por primera vez, encuentra la verdadera luz. Las seis casas por encima del horizonte representan la objetividad y las restantes representan la subjetividad. Esto completa el primer viaje simbólico.

Esto marca un estadio en la evolución espiritual del hombre. Por consiguiente, se produce un gran cambio en su carta astral desde el sendero de los equinoccios al “sendero del gran día”. Esto incluye dos estadios:

- a) Los secretos de toda la duración de la vida en un nivel particular están ocultos en el tiempo del día en vez de en los signos del zodiaco. Las seis horas desde su nacimiento contienen la imagen total de su conexión con la Jerarquía. Quedándose los planetas estables, el eje de la Tierra gira 90° en seis horas. Durante este tiempo, se dice que el hombre se sostiene con sus propias piernas. Su ascendente natal llega a su décima casa (el punto más alto de iluminación) en seis horas. Progrese el ascendente y las casas al ritmo de un grado por año. Los aspectos que se forman durante este proceso nos darán la interpretación de los acontecimientos de su vida durante ese período. Esto nos da la lectura de cómo una persona está conectada con ciertas inteligencias de la Jerarquía. La mayor parte del tiempo, el discípulo vive en su centro del

corazón recibiendo instrucciones de tipo superior. Mediante pasos graduales, se eleva hasta el centro de *Ajña* cuando su carta natal muestra aún otro cambio.

- b) En este segundo estadio superior, se conecta de nuevo con la consciencia de grupo de la humanidad en general. La Jerarquía le encomienda ciertos deberes y responsabilidades a través de su *guru* para mejorar su idoneidad y recibir el paso siguiente. Ahora, la progresión anterior deja de surtir efecto. La dirección de la rueda ha de invertirse, pero el proceso es el mismo que el anteriormente mencionado. Dejando estables a los planetas natales, progrese el ascendente natal en dirección opuesta, al ritmo de un grado por año. Entonces localizaremos las obras del discípulo. Uno conocerá la naturaleza de los deberes que se le encomiendan.

En el siguiente estado, que marca el comienzo de la tercera fase de su discipulado y que incluye las últimas tres iniciaciones, el candidato es elevado al nivel de *Sahasrâra* y conectado directamente con *Shambhala*. Éste es el final de su carta astral. Ya no se sitúa sino en las progresiones del horóscopo de la Tierra.

Estos son los estadios del sendero espiritual a los que se puede llegar mediante la carta astral de una persona. Todos los detalles del proceso de expansión y de conexión han sido dados elaboradamente por Alice A. Bailey en su libro *Astrología Esotérica*. De modo que nosotros dejamos a los lectores aquí por el momento y vamos a pasar a otro tema. Todos esos métodos de progresión, excepto el proceso de invertir la dirección de la rueda, fueron dados por Alan Leo en su libro *El Horóscopo Progresado*. El secreto de la rueda invertida fue dado por los Maestros por primera vez en inglés mediante Alice A. Bailey. Éste fue dado por primera vez por el sabio *Parâsara*. Los secretos de este método han sido elaborados por completo por el Maestro Tibetano por medio de Alice A. Bailey.

6. LA FORMACIÓN MEDIANTE LAS VIBRACIONES PLANETARIAS

A nosotros nos toca responder favorablemente a las vibraciones superiores que se acercan periódicamente a nosotros. Hay vibraciones que nos visitan todos los días mediante la influencia de la revolución de nuestro ascendente natal, mientras éste toca los cuatro puntos cardinales del día. Diariamente, tenemos también las vibraciones de la Luna, producidas por su paso por cada signo. Del mismo modo, también están las vibraciones semanales, mensuales y anuales de los demás planetas. Ésas son vibraciones superiores, más potentes y más importantes que nos llegan una vez cada dos, tres o más años. Mucho más importantes son aquellas que nos vienen una vez cada doce y cada treinta años, que son las vibraciones de Júpiter y de Saturno respectivamente. Cada siete años, Urano cambia de signo en el zodíaco y cambia de casa en nuestra carta natal. Entonces, crea nuevas oportunidades para nosotros en el campo espiritual y nos permite un nuevo comienzo. Neptuno hace esto cada catorce años en una escala mayor. Una oportunidad aún mayor se produce siempre que las grandes luces como Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno transitan por nuestro sol, luna, y ascendente natales, en conjunción, cuadratura, oposición, trígono y sextil. De éstos, la cuadratura y la oposición es lo que se considera como malos aspectos. Esto se debe a que estimulan al hombre común a expresar el efecto maligno de su *karma* pasado, que viene bajo la naturaleza de cualquiera de los pares de planetas. Se dice que la conjunción es maléfica con los planetas llamados maléficos, y benéfica con los planetas llamados benéficos. Los astrólogos exotéricos consideran como benéficos a los planetas restantes porque esos aspectos dan expresión al buen *karma* del hombre común. El Sol, Venus y Mercurio crean semejantes oportunidades durante el año. Cada dos días y medio, la Luna produce y estimula esas vibraciones desde las posiciones del planeta natal del hombre común, y alterna las corrientes favorables y desfavorables de pensamiento.

Las vibraciones favorables son para avanzar espiritualmente y las llamadas vibraciones desfavorables son para practicar la neutralización de nuestra polaridad con respecto al mundo objetivo. Las personas, los pensamientos, los libros favorables y otras oportunidades semejantes, le salen al paso al aprendiz espiritual y le animan durante el subperíodo favorable de dos días y medio. Éste tiene que aprovechar la marea y avanzar el máximo terreno posible mientras es favorable. Si abusa de la facilidad de ese período favorable, estará malgastando los buenos frutos de su *karma* pasado. Las personas, los pensamientos, los libros desfavorables y otras desventajas le salen al encuentro y ponen a prueba el porcentaje de desánimo, desagrado, enojo, odio, etc. en su conducta y en su expresión. Todos ellos no son sino el resultado de su polaridad con el mundo objetivo. Ha de recordar que la intensidad de su polaridad depende de la cantidad y el modo de su mal *karma* pasado y no se ha de desanimar. Cuanto más intenso sea, más alegre y paciente, tiene que volverse para neutralizar sus propias vibraciones desfavorables.

Durante los primeros días de la carrera espiritual, se le aconseja al estudiante pensar que cada mala vibración estará seguida de una buena vibración. Tiene que mantener la esperanza bajo todas las circunstancias. Después de un avance, ha de practicar el recordar que a cada buena vibración le sigue, con seguridad, otra de naturaleza opuesta. Por consiguiente, tiene que sacar el máximo provecho para avanzar durante el período de buena vibración. No ha de tener miedo de ningún cambio en la vida. Los cambios se producen bajo la influencia de las llamadas malas vibraciones. El cambio es un reajuste y una nueva oportunidad para el progreso espiritual. El cambio de lugar, de profesión, de entorno, así como los cambios en la naturaleza de las personas que nos rodean, indican un tiempo para nuevas experiencias y una oportunidad para poner orden en las facultades psíquicas del hombre en sintonía con su plan espiritual. A cada paso, uno tiene que neutralizar sus emociones e impulsos y adaptarse en consecuencia. Si esto se hace con alegría, con éxito, sin ningún otro motivo y

silenciosamente, el aspirante encuentra el Elixir de la Vida más a su alcance.

Se ha de practicar la tolerancia, la caridad y el servicio. Éstos son los únicos medios de neutralizar nuestro mal *karma* pasado. Esperar algo de los demás y anhelar supuestas cosas buenas en el futuro, producen fracaso, decepción y obstáculos a cada paso. Uno tiene que hacer lo que sinceramente crea que es bueno y tiene que recibir lo que le llegue. Uno no debe evitar el trabajo inconveniente ni los deberes desagradables. Debe evitarse estrictamente querer saber sobre el propio futuro y el futuro de los demás. Uno ha de recordar que su futuro está moldeado por uno mismo y que la divinidad que moldea (el falso concepto del destino) está encerrada dentro de uno mismo mediante la propia limitación y el propio autocondicionamiento. El futuro del hombre siempre está velado por la cortina de las alternativas elaboradas por su propia indecisión, duda, falta de cálculo y exageración en el hacer. Conocer el futuro mediante la astrología a modo de profecía es absolutamente falso. La astrología da el pasado, presente y futuro de todo el universo y de las fuerzas superiores que están actuando en él. La Naturaleza siempre pone ciertas obras secretas en el plan y siempre hay un elemento de variabilidad e incertidumbre para la mente del hombre en lo que respecta a los detalles. Por otra parte, el hombre de esta Tierra es demasiado pequeño para que los detalles de la vida se realicen tan prominentemente en la Naturaleza como para ser descifrados por él.

Cuando el hombre obtiene una predicción de un buen suceso en el plano mundano, desde el momento en que empieza su expectativa, comienza inmediatamente en él una nueva ola de pensamiento que produce un conjunto de formas-pensamiento a modo de anticipaciones repetidas. Éstas se acumulan en su memoria y estimulan su cuerpo de deseos en dirección a esa anticipación. Esto crea necesariamente una conmoción en el cuerpo astral hacia arriba y en el doble etérico hacia abajo. De este modo, las formas de pensamiento quedan galvanizadas poco a poco como *karma* activo. Este cambio manifiesta

periódicamente su fruto de conocimiento previo acerca del entorno. Hay una conexión telepática entre su mente y la mente de sus amigos, enemigos, familiares, seguidores y de todo aquel con quien él tenga algo que ver. Su mente comienza a producir reacciones instintivas de su pensamiento acumulativo sobre las mentes de ellos. Esto crea un gran mundo de formas-pensamiento confusas en torno a él. Al mismo tiempo, cada vez que tiene una duda acerca de la predicción, produce vibraciones indeseables de indecisión, decepción y sufrimiento. Éstas se acumulan también, y cuando llega el momento en que la predicción tiene que dar sus supuestos frutos, él produce un cuerpo de *karma* irresistible, tan irresistible como para borrar la vibración planetaria en el plano mundano. El efecto de los planetas del plano mundano en los acontecimientos es tan sólo una expresión de posibilidades condicionadas. Cada suceso predicho tiene miles de modos y alternativas de manifestación. Es el poder de la voluntad (Marte en el plano mental) el que condiciona la posibilidad a un incidente de forma y dirección definidas. El hombre común carece irremediamente de este poder de voluntad. “Un incidente producido por la vibración planetaria en el plano mundano puede desviarse y convertirse en una seria contemplación sobre él, o convertirse en un sueño acerca de este mismo incidente, en el caso de una carta astral débil” (**Varahamihira*). La mayoría de la gente no tiene poder de voluntad para proteger el incidente de las formas de pensamiento acumuladas. El resultado es que la predicción de la mayoría de los buenos incidentes es, por lo general, poco probable que se realice. Lo contrario ocurre cuando se trata de una mala predicción. Por miedo, la persona y los que le desean el bien, producen un cierto grado de poder de voluntad para hacer que ese mal suceso no ocurra, pero el hombre común no sabe cómo dirigir el poder de la voluntad. Tiene un conductor travieso —su miedo— que dirige el pensamiento en la dirección que hace que se precipite ese suceso. De esta manera, es doblemente perjudicial para una persona que quiera seguir el sendero espiritual, querer saber una predicción. Como mucho, el hombre común puede conocer la dirección de la expresión de su vida y beneficiarse de un buen autoanálisis. Uno puede conocer sus puntos fuertes y débiles mirando la carta astral. En la

astrología, uno debe buscar buen consejo y no buena predicción. “Esta ciencia es sólo una luz que ilumina el *karma* de nuestro pasado” (**Varahamihira*). Con estas breves observaciones, a modo de guía práctica, vamos a pasar a interpretar el simbolismo de los aspectos planetarios.

7. LOS ASPECTOS PLANETARIOS

Mucho han explicado ya los grandes astrólogos acerca de la influencia de los aspectos. Ahora nos vamos a ocupar sólo del simbolismo de los aspectos porque ello le ayuda al estudiante del sendero espiritual. Un aspecto planetario es la relación mutua de los dos planetas. El efecto se encuentra oculto en la naturaleza del hombre en su nacimiento y revelado mediante la progresión. Un aspecto existe como tendencia en el hombre, lo que no es sino una asociación de vidas anteriores. Es la semilla del karma pasado que germina cuando el terreno es favorable. Cuando se conoce el verdadero análisis de un aspecto, ello da el poder de autoanálisis. Entonces, es la elección del hombre dejar que la tendencia se manifieste en el plano mundano como un suceso o neutralizarla. El verdadero conocimiento de la astrología nos enseña lo que tenemos que hacer, mientras que el anhelar la predicción indica que esperamos algo de los demás.

Son muchos los aspectos planetarios que los astrólogos han explicado. Nos vamos a ocupar sólo de los más importantes de ellos, los más importantes en el sentido de que sirven como señales que ayudan en la formación espiritual. Hay cinco aspectos importantes. Entre ellos la cuadratura y la oposición se consideran como malos aspectos. El trigono y el sextil son considerados como buenos aspectos. La conjunción entre los buenos planetas es buena y entre los malos planetas es mala. Los términos 'bueno' y 'malo' pertenecen a la astrología mundana. En la espiritualidad no hay nada malo como tal. Todo cumple con su fin legítimo.

1. La Cuadratura

Cuando dos planetas forman un ángulo aparente de 90° con respecto a la tierra, se llama el aspecto de cuadratura. Se supone que es un aspecto maligno. Esto se debe a que expresa el lado maligno de una persona. El lado maligno no está en el aspecto, sino en la tendencia de la persona. Éste nubla la verdadera naturaleza del hombre y actúa como una necesaria limitación. La siempre expansiva naturaleza superior del

hombre se oculta bajo sus asociaciones pasadas. La cuadratura verdaderamente oculta los dos puntos de la siempre expansiva brújula del hombre. “Incluso cuando en la brújula se revela a partir de la limitación, la cuadratura no deja de existir.” Entonces, hace las veces de limitación voluntaria, que existe en él como la obediencia voluntaria a la ley. Sirve como símbolo de igualdad y justicia. Cada vez que se estimula una cuadratura en la carta astral, hay una limitación, un obstáculo. Una limitación es una oportunidad para expandirse. Un hombre crece y se convierte en un ser más noble sólo mediante el aspecto de cuadratura. Todos los héroes del mundo tuvieron que “redondear sus cuadraturas” antes de que se convirtieran en seres heroicos. Una vez que uno se enfrenta a las situaciones de la vida creadas por el aspecto de cuadratura, trasciende el aspecto. Si intenta evitarlo, se le arrinconará y se le hará experimentar el fruto. Por ejemplo, cuando una persona se niega a servir a una persona enferma en necesidad, tendrá que servir a una persona enferma entre sus más próximos y queridos, siendo, en este caso, la necesidad más acuciante. Esto es más cierto en el caso de una persona que ha comenzado a dar los primeros pasos en la espiritualidad. Si quiere moldear un cubo perfecto a partir de la piedra rugosa de su cuerpo mental interior, tiene que enfrentarse a la cuadratura desde el primer paso mismo. Sin esculpir la cuadratura, no se puede completar el corte de un cubo.

2. La Oposición

La oposición también hace que surja la naturaleza indeseable en el hombre. Misteriosamente, este aspecto está relacionado con los impulsos sexuales del ser humano. Esta conexión de un signo con el signo en oposición a él estimula los asuntos de la séptima casa en el plano más denso. La naturaleza de los impulsos sexuales está teñida por la naturaleza de los planetas afectados. La presencia de este aspecto en la carta astral indica la necesidad de neutralizar los impulsos sexuales. En todos los malos aspectos, la neutralización puede ser facilitada por un proceso peculiar de estímulo de las potencialidades del planeta cuya naturaleza sea la contrapartida del planeta afligido.

Por ejemplo, cuando hay una fuerte oposición entre Marte y Saturno en una carta astral, la neutralización puede entrar en efecto rápidamente estimulando las vibraciones de Venus y de Júpiter. Venus es la contrapartida de Marte, y Júpiter es la contrapartida de Saturno. Las bellas artes, el amor espiritual y el servicio constituyen las vibraciones superiores de Venus. La literatura religiosa, la ley y la lógica son las expresiones de Júpiter. Cuando se practican esas virtudes, la presencia de personas que están bajo la influencia de Júpiter y de Venus moldearán el carácter de la manera deseada. Los sentimientos más nobles de las personas se estimulan mediante este proceso y los instintos sexuales se superan con facilidad. Cuando tiene lugar la oposición entre dos planetas que son la contrapartida mutua, entonces se ha de seleccionar otro planeta para neutralizar las vibraciones. Un planeta que esté formando un buen aspecto con cualquiera de ellos, resultará benéfico. Si faltara ese planeta uno tiene que escoger la influencia del planeta que está más próximo a su meridiano. Si este planeta está también afligido, uno ha de escoger los planetas en dignidades o cualquiera de dos planetas que tengan un fuerte aspecto positivo entre sí. Bajo ningún concepto, el principiante de la espiritualidad ha de alimentar las vibraciones de un planeta afligido.

Este aspecto indica también un conflicto de la personalidad interna. Este individuo tendrá con seguridad una naturaleza impulsiva y una tendencia a correr riesgos. Sus primeras impresiones son, por lo general, erróneas. No ha de actuar de acuerdo a su primer impulso, sino que ha de esperar hasta que las cosas tomen su curso. No debe invitar a otros a la acción, sino que ha de esperar a juntarse con otros que ya están trabajando. El enojo a deshora y la confianza mal colocada son también sus características. La paciencia y la reconsideración neutralizarán los defectos. Hay momentos de desasosiego que lo conducen a una actividad que produce fracasos. Debe apartarse de la compañía cuando se sienta mentalmente inquieto. Se aprecia una tendencia a dejar las cosas para el final y trabajar a última hora bajo una enorme tensión. Cuando intente ser puntual y planificar su quehacer, se neutralizarán sus defectos. La oposición entre dos planetas benéficos

nos es tan difícil de neutralizar como la oposición entre dos planetas maléficos.

3. La Conjunción

La conjunción entre dos planetas maléficos produce confusión mental. Hay un eslabón perdido entre los poderes de recepción y análisis del hombre. La falta de coherencia, el enteder mal a los demás y el dar una falsa imagen de las cosas a los demás o a uno mismo son cosas comunes en el individuo. Un estudio cuidadoso y el entendimiento de cualquier tema que contenga la estructura y la clasificación de muchos detalles le serán de gran ayuda para rectificar sus defectos. Lo que más les ayuda es el estudio de las matemáticas, la lógica, la astronomía, la física y la química. La estadística y la contabilidad, también le ayudarán. La traducción, el ordenamiento de libros, la composición de diccionarios, así como los estudios comparativos de dos materias rectificarán los defectos de su mente. Una conjunción entre un planeta benéfico y otro maléfico es menos difícil de neutralizar. Hay una tendencia a la pereza y al abuso de las comodidades físicas. El mismo procedimiento mencionado anteriormente proporcionará la rectificación necesaria.

4. El Trígono

Este aspecto estimula el buen *karma* de las vidas pasadas. Por lo tanto, los astrólogos lo consideran como un aspecto benéfico. Desde un punto de vista espiritual, tiene también sus propios peligros. Este aspecto agota el buen *karma* del pasado. Por esa razón, raramente es de naturaleza beneficosa, espiritualmente hablando. En ausencia de malos aspectos en la carta astral, el trígono le mantiene al individuo en una tendencia a la comodidad y la inercia complacida. Es sabido que un trígono, que incluye un planeta rápido, progresa con seguridad y se convierte en cuadratura o en oposición. El hombre común toma el suceso de un buen acontecimiento como comienzo de algo bueno. El espiritualista lo entiende como la culminación o el final de una actividad

mejor. Esto es lo que produce toda la diferencia. Un estudiante de espiritualidad ha de aprovechar la oportunidad de tener un trígono (o un sextil) haciendo buen uso de su tiempo libre y tranquilidad de mente, asumiendo una causa digna y trabajando, manteniéndose activo en construir para el futuro. Sin embargo, el trígono indica una buena combinación de los principios planetarios. Su expresión estará libre de impulso, tendrá equilibrio mental y poseerá una facultad de síntesis mediante la expresión de los planetas de que se trate.

5. El Sextil

Todo lo que se ha dicho acerca del trígono es válido también con este aspecto. Sin embargo, este aspecto tiene el poder de conectar al hombre con la consciencia de grupo de la humanidad. Cuando se juntan varios signos alternados del zodiaco es lo que constituye el sagrado hexágono. Este aspecto representa un período de dos meses en el año. Esto es lo que se llama un *Rutu*, que es lo que causa el esplendor de las estaciones. Los cuatro estados de la materia están conectados muy favorablemente y de una manera complementaria mediante este aspecto. Por ejemplo, el fuego de Aries y el fuego de Leo se vuelven más brillantes mediante el aspecto sextil del aire en Géminis. La tierra de Tauro y la tierra de Virgo se vuelven fértiles por el agua de Cáncer mediante este aspecto. El sextil da también el entendimiento adecuado para conectar los diversos *chakras* y sus expresiones de la manera más satisfactoria. Es de notar que la construcción del principio superior del hombre, el *Antahkarana* o Puente Superior, y los Lotos, es producido por la actividad de los aspectos en sextil. La conexión de la *Kundalini* con *Anahata* y después con *Ajña*, descendiendo de nuevo a *Anahata* para dar una más completa expresión al amor puro sintetizado por la sabiduría pura, es obra del aspecto de sextil. La naturaleza deseable de dos planetas se exterioriza mediante el aspecto de sextil.

Estudiando la actividad de los diversos aspectos llegamos a dos importantes conclusiones:

1. La presencia de cuadraturas y oposiciones en la carta astral es absolutamente necesaria para que el hombre se vuelva espiritual. Este caso vale también para las llamadas conjunciones maléficas.
2. La compañía de personas cuyo planeta o planetas natales tienen buenos aspectos con los planetas de su carta natal es absolutamente necesaria para hacer surgir el fuego espiritual del hombre. En especial, si el buen aspecto del planeta de la otra persona se forma con el planeta del individuo que tenga la cuadratura, la oposición o la conjunción maléfica en su carta astral. Este magnetismo actúa muy poderosamente cuando hay un sextil entre los planetas de las dos cartas astrales. Con mucha frecuencia, el contacto entre dos personas semejantes y tiene lugar la expresión del magnetismo mediante un lazo de amistad y amor cuando hay un buen aspecto entre esos dos planetas en el cielo. Si se realizan los matrimonios según este principio, la pareja desarrolla un poderoso magnetismo espiritual y progresa rápidamente en el sendero. Enseguida, comienzan a trabajar en cooperación en los planos invisibles. Ellos atraen a almas muy avanzadas como vástagos suyos. El matrimonio actúa como sacramento en tales casos. El matrimonio y el tener hijos no entorpecen el avance espiritual en el *Raja Yoga*. Uno debe recordar que los Maestros y los *Rishis* son también ideales cabeza de familia y padres de hijos ideales hasta que alcanzan un estadio de vivir como principios planetarios. Incluso a ese nivel y para los seres del plano cósmico también, existe el “matrimonio”. Los grandes sabios saben que los planetas “se casan” con los planetas de otros sistemas solares. Los soles, así como los sistemas solares en su totalidad, contraen matrimonio en el plano cósmico. El más pequeño de los hombres de la Tierra es un sistema solar en potencia. Un hombre es la promesa de Dios del nacimiento del sistema solar. Neptuno realiza los “matrimonios” en el plano solar. *Viswawasu*, un *Gandharva* igual que *Vêna*, lleva a cabo los

“matrimonios” de los sistemas solares del plano cósmico. “Los matrimonios en el cielo” y “el matrimonio de los cielos” sirven de arquetipos para el matrimonio de la Tierra. En el actual *Kalpa*, en uno de los anteriores *Mahâyugas*, nuestra Tierra se casó con Venus (claro está, con el Venus de otro sistema solar) y el resultado fue *Sanat Kumara*, el Señor, que si bien procede de Venus, se hizo familiar nuestro. Éstos son los efectos del aspecto sextil en el plano cósmico y no los resultados del aspecto oposición. Incluso en la Tierra, los matrimonios de nivel elevado se realizan por los efectos del aspecto de sextil. Un buen sextil entre Venus y Neptuno es el causante de los matrimonios elevados. Los matrimonios en el plano inferior, como sabemos, se realizan bajo el aspecto de trígono porque éste representa la quinta casa de los negocios. (En el aspecto trígono un planeta estará en el quinto signo o la quinta casa con respecto al otro). Los asuntos amorosos, los afectos y tener hijos, pertenecen al dominio de la quinta casa. Por otro lado, los matrimonios del plano inferior se realizan por influencia del aspecto oposición. Por esta razón, en el horóscopo de muchas personas, la séptima casa gobierna el matrimonio y los asuntos correlativos.

Sólo algunos seres del plano supracósmico no contraen matrimonio. Ellos no participan del principio creador. Pertenecen al mundo del *Sankalpa* y, de tiempo en tiempo, se les hace descender al plano material, en donde sirven sólo como vehículos o principios para redimir a un grupo de Egos elevados. Ellos son los eternos célibes, como *Nârada*, *Suka*, *Anjaneya*, *Mârkanđeya*, los *Kumâras* y algunos de los *Gandharvâs*. Los *Puranas* los describen como “aquellos que no quisieron crear” por consejo de *Nârada* y fueron maldecidos por el Creador a descender a los niveles inferiores de la materia. Incluso así, su determinación permanece inamovible. Ellos son niños eternos. Tenemos mucha información acerca de uno solo de ellos, pero éste no descende hasta la materia. Se trata del *Kumâra Subrahmanya*, el Señor, hijo de *Siva*.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN II



1. EL SOL

Imaginemos un punto alrededor del cual hay siete círculos de radios diferentes. Supongamos que x representa un número infinito de subdivisiones en cada una de las siete capas de cada círculo. Ahora imaginemos un globo que tuviera a este círculo como uno de sus planos. Ya podemos visualizar lo que significa la palabra 'Sol'. Al centro de cada globo de espacio se le llama Sol a nivel cósmico. Este globo de espacio contiene un incalculable número de estrellas dispuestas según la potencia numérica de 7^x . Cada estrella es un sistema solar. El sistema solar está formado por el globo de una luminaria central y ciertos cuerpos o planetas que giran alrededor de él. A ese globo central se le llama sol de ese nivel planetario. Al centro geométrico del sol planetario se le llama sol del nivel solar. Por esta razón, al sol cósmico se le llama "el múltiplo de 7" (*Sapta Sapthi*). Puesto que el principio solar existe en los planos cósmico, solar y planetario, al Sol se le llama "la sabiduría triple" (*Trainidyá*). El sol cósmico se expresa periódicamente mediante la emisión de la potencia del sonido "A". Toma la forma de globo, cuando desciende hasta el plano solar, por medio de la potencia del sonido "U". El globo objetivo de luz lo cubre en el plano planetario mediante la potencia sonora "M". Estos tres sonidos forman los componentes del Verbo, el nombre sagrado de Dios. El primer sonido es divino por naturaleza; el segundo sonido es solar, y el tercero es lunar. Al primero se le llama *Agni* (Ignición), al segundo se le llama *Savitha* (Creador o irradiador), y al tercero se le llama *Sôma* (los fenómenos de reflejo). Nuestro globo solar visible sólo es un reflejo del

sol solar del plano planetario mediante el misterio de “*Aitharéya*” (la objetividad).

Cada una de las tres fases del principio solar antes mencionadas –como es evidente– se compone de subprincipios séptuples. Este conjunto de siete subprincipios forma los tejidos del hombre supracósmico, *Purusha*. Lo mismo ocurre en la constitución de todo ser humano. “Siete son las capas y tres veces siete son las unidades de combustible para el *Purusha*”, dice el pasaje místico del antiguo libro (**Rig Véda*). El sol cósmico es un sol invisible e incomprensible para nosotros. El sol solar es el alma del Sol. El globo solar planetario es el cuerpo físico del Sol. El sol solar se llama “SOL” en una lengua. El sol espiritual se llama “OM” en otra lengua. El sol físico se llama “AAN” en otra lengua más. El sol triple es el gran rey “SOL-OM-AAN” o Rey Salomón.

Nuestro sol es la causa de los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Las cuatro posiciones del sol con respecto a la Tierra forman las cuatro fuentes por donde desciende la actividad solar. Por esta razón, los sabios-videntes describieron al Sol diciendo que tiene “un cuerpo de cuatro caras”. El Este, el Oeste, el Medio cielo y el Nadir constituyen este conjunto de puntos cardinales. Éstos producen un segundo grupo, formado por el Este, el Sur, el Oeste y el Norte en el plano horizontal. El antiguo manuscrito dice: “la Divinidad del Orden se ha alegorizado a sí misma como “aquel a quien” el Señor de los Sacramentos –que es el Maestro de Sabiduría– ha mostrado en cuatro direcciones” (*Mantra Pushpa). Este manuscrito también afirma: “Quienquiera que pueda decir de Él: “yo sé que Él es *Purusha*”, llegará al estadio de Dios, el cual, a través de aquel que emite esto, dirá: “Yo sé que Él es *Purusha*”. No hay otro camino –excepto este– para llegar hasta el logro.” El nombre del Dios interior, al que se adora mediante la divinidad solar en todas las religiones, es “Yo Soy Aquel(lo) Yo Soy” en todos los idiomas.

De esta explicación anterior tenemos que entender que el Sol es un principio irradiador triple y cuádruple a un tiempo. Él es la fuente

de la medida del rayo séptuple del Sol que construye los doce meses del año. “Del siempre oculto trasfondo nace el uno (el punto). Alrededor del uno nace el Cero (el globo). De estos dos nace el ser triple; del tres sale el cuatro. El tres y el cuatro se unen (para convertirse en siete) y se multiplican (para convertirse en doce). He aquí la ronda”, dice el Libro de Dzyan.

Dado que el Sol es la causa de los cuatro puntos cardinales de la Tierra, éste crea modelos que contienen los cuatro sectores de un círculo sobre la Tierra. Todas las propiedades geométricas del punto, el círculo, el ángulo recto, el cuadrado y del triángulo se revelan convertidas en modelos celestiales en la Tierra. Existe una planta que florece dando pares sucesivos de hojas en ángulo recto entre sí. Esta disposición se llama filotaxia con hojas decusadas opuestas. Los antiguos nombraron a esta planta como “planta del Dios Sol” (*Arka*). Es la *Calotropis* blanca que los ritualistas utilizan en su baño el día del solsticio de invierno. (Las verdades universales sobreviven como chispas de fuego bajo la cáscara de la tradición y la superstición). La raíz de esta planta eleva los principios solares en el hombre, para que su mente consciente los reciba y llegue a la unidad de la Creación. De esta planta se hacen imágenes de Dios para ser veneradas.

Los polos magnéticos de la Tierra son el resultado de la energía solar. Dos vibraciones diferentes de energía solar —una de la Estrella Polar y la otra del Sol— se encuentran en ángulo recto en el centro geométrico de la Tierra. Este punto de encuentro se llama el punto en el que surgen las corrientes elevadas (*Uttará Pada*). Mientras la Tierra gira sobre su propio eje, el círculo aparente del movimiento diario del Sol sirve de una bobina de inducción. Esto hace que la Tierra se convierta en un imán. Una vez más, el movimiento de rotación de la Tierra cumple el propósito de imán para inducir una carga eléctrica en las corrientes etéricas que rodean a la Tierra. Estas corrientes etéricas circulan alrededor de la Tierra tocando sus dos polos. La carga eléctrica que se produce así y que circula mediante la bobina de inducción de las corrientes etéricas, se manifiesta como el cuerpo vital de la Tierra. Ésta

es distribuida como la vida de los *Jívas* de la Tierra. Los *Jívas* son egos eternos que visitan la Tierra de estación en estación (en este caso, por estación se entiende ‘eones de tiempo’) y la vida de la Tierra prepara los vehículos adecuados para esos egos. Esta acción entrelazada está gobernada por la Ley del Karma, y el Dios Solar en el interior del Sol es el observador, supervisor y el que objetiviza el karma de la Tierra.

En el plano planetario, el Sol actúa como el planeta que gobierna la consciencia de todos los seres. Dado que su rayo es séptuple en su manifestación, la luz y el sonido existen en registros de siete. Todos los minerales de la Tierra se agrupan en grupos de siete. La materia, desde el espacio hasta la Tierra, tiene siete densidades. La existencia del sistema solar flota en medio de siete planos. Todo cuerpo planetario existe también y simultáneamente en siete planos, si bien cada vez está activo en uno de esos siete planos. Todo planeta aparece cuando su consciencia llega al plano terrestre y se retira de nuevo a los planos más sutiles. Este proceso ocurre siete veces antes de que el planeta salga de la existencia y se vaya al plano solar. El cuerpo humano se compone de siete tejidos. Esta consistencia de naturaleza séptuple por todo este universo se debe a la actividad del Sol. Para todos los seres vivientes de los diversos planetas, el Sol es la puerta de comunicación con las inteligencias del plano cósmico. Un yogui debe pasar por el centro solar para desarrollarse en los niveles superiores. Nuestra Tierra posee un centro solar, que es *Shámbala*. Un yogui debe entrar en contacto con *Shámbala* con ayuda de la Jerarquía. Este contacto viene del centro de la cabeza o centro coronario del hombre. Por eso, el centro coronario es conocido como el punto de la más alta iluminación de su sol. Cuando el hombre está de pie sobre la Tierra, su cabeza se dirige hacia el meridiano. Por esta razón, su meridiano es conocido como su lugar de iniciación. Cuando el Sol se encuentra en su meridiano, el hombre conecta con la Jerarquía. Todo ser viviente posee un centro solar en él, que es su propia consciencia como “Yo Soy”. Éste es el centro de su círculo (el horizonte o el punto de vista). Este centro tiene su contrapartida en el centro solar de nuestro sistema solar. “Todos los seres ven un solo sol y todos lo ven para cada uno de

ellos”, dice el *Bhágavatha*. El centro solar individual y el centro solar universal son de naturaleza complementaria. Son como los dos brazos de una brújula. Éstos están escondidos en el cuadrado que conecta entre sí los cuatro puntos cardinales, comenzando por el meridiano de todo ser viviente. Tan pronto como nace un ser, se forma este cuadrado. El hombre se pone de pie en el centro de este cuadrado y lo neutraliza, viéndose entonces en el centro del círculo. Antes de esto, tiene que tener dominio sobre todas las ciencias y artes del mundo y tiene que haber llegado a tener una comprensión completa de la geometría del universo. Toda la sabiduría de la Creación se revela mediante una cuarta parte del círculo. Todo lo que representa este universo lo revela el Sol en tan sólo un cuadrante. El Sol es el que dirige los misterios de la Creación. Todos los grandes rituales del mundo abundan en simbolismo solar. Los Grandes Misterios de la Creación están presididos por este Maestro del Este. En el plano mental, éstos son copiados por la divinidad lunar para formar el grupo de los misterios menores, que no son sino formas sustituidas de los Grandes Misterios.

El Sol y la Luna se denominan el ojo derecho e izquierdo de *Vishnu*. Esta afirmación es muy profunda y le hace descubrir numerosos secretos al ocultista práctico. Si bien los dos ojos del hombre parecen ser idénticos en cuanto a su estructura y su función con respecto a la vista, para el estudiante de anatomía espiritual existe una gran diferencia entre ambos. *Idâ* y *Píngalâ* son las dos que dirigen la corriente lunar y la solar en el hombre. *Píngalâ*, la pulsación solar, está conectada con el ojo derecho y se estimula a entrar en acción fijando la mente en el ojo derecho en la meditación. *Idâ*, la pulsación lunar, está conectada con el ojo izquierdo. *Sushumna*, la pulsación cósmica, corre por entre ambas y está conectada con el centro del entrecejo. Se las describe como las tres *Devis*: *Idâ*, *Lakshmi* y *Sarâsvati* en los Vedas. *Sarâsvati* o *Sushumna* es también descrita como el río que corre a través del *substratum*. En los *Purânas* se las llama *Gauri*, *Lakshmi* y *Sarâsvati*. *Sushumna* corre verticalmente desde el centro coronario al *Mûlâdhâra*. La corriente solar comienza en el centro coronario a lo largo de *Sushumna* y

se desvía hacia la izquierda. La corriente lunar se desvía hacia la derecha. Ambas se vuelven a encontrar en el *chakra* de *Ājñā*, se entrecruzan en *Sushumna* y pasan por la primera inversión. Hay otra inversión en el centro del corazón, después de lo cual se encuentran en el centro de *Mūlādhāra*. Esto constituye el báculo de iniciación, en cuya parte superior (el centro coronario) se encuentra el punto de iniciación. Por esta razón, al Sol se le considera el ojo derecho de *Viṣṇu*. Cuando se tiene en consideración las tres corrientes, los *Purāṇas* describen al Sol como uno de los tres ojos de *Śiva*, el Señor. Estos tres ojos representan el fuego cósmico, el fuego solar y el fuego lunar o fuego por fricción. En el nivel espiritual, se los llama los tres ojos de *Śiva*. En el nivel de alma, se los llama los tres ojos de *Devī*, la Madre del Mundo.

Cuando se tiene en consideración la facultad de la vista, los dos ojos del hombre están gobernados del mismo modo por el Sol. Esto se debe a que la vista es un fenómeno de luz y el Sol es la fuente de toda luz. Una grave aflicción del sol en el horóscopo afecta a la vista. Es un punto de interés observar que la segunda casa del horóscopo representa el ojo derecho y la duodécima casa, el ojo izquierdo. Una grave aflicción del sol en la segunda casa afecta al ojo derecho, mientras que si la misma cosa ocurre a la luna en la duodécima casa, esto le afecta al ojo izquierdo. El principio que hay detrás de esto puede entenderse mejor cuando recordamos la correspondencia entre Tauro y Piscis con la segunda y la duodécima casas. Tauro y Piscis están conectados espiritualmente por un sextil. Los pies están conectados con la vista. Las afecciones de los pies y de la vista suelen ir, por lo general, juntas. Si una persona está acostumbrada a caminar descalza bajo el sol abrasador, su vista se ve afectada de inmediato. Recordemos que los pies están también gobernados por Piscis. Los pies absorben el potencial destructor de los rayos del Sol, mientras que los ojos absorben el potencial creador.

Al sol de un sistema solar se le llama figuradamente el yerno de *Viṣṇakarma*, el Gran Geómetra del Universo. Según dice la alegoría, es la causa de que se le afeite la cabeza al Sol, dejándole sólo siete

mechones de cabello en ella. Esta alegoría es muy profunda. Ésta tiene que ver con el proceso de limitar el todo absorbente brillo del sol cósmico al nivel planetario de “siete” rayos. Que el estudiante de la espiritualidad ejerza su intuición para comprender más a este respecto.

Se dice que *Sangña* (símbolo) y *Châya* (sombra o imagen) son esposas del Sol. *Yama*, señor de la limitación, que preside la línea de demarcación entre la oscuridad de los cielos y el aura del sistema solar, es descrito como hijo del Sol. Saturno es otro hijo del Sol. *Yama* nace de *Sangña* y Saturno nace de una mujer que sustituye a *Châya*.

Cuando se unen los puntos cardinales de la Tierra, se puede observar un cuadrado que se sostiene sobre la punta del nadir. Se sostiene sobre un ángulo y no sobre un lado. Esta posición del cuadrado alrededor de la Tierra es conocida como el carruaje del Sol, en una escala. De este carruaje que tiene una rueda tiran siete caballos. Que el lector medite en este concepto. Ésta es la base de todos los rituales solares y de las iniciaciones. Se dice que *Aruna*, que sólo tiene la parte superior del cuerpo, es el auriga de este carruaje. *Aruna* es el rayo espiritual que llega a la Tierra en el momento del amanecer. Es la “sangre” del Salvador en la Cruz cuando el sol anual pasa por el signo cardinal de Capricornio. Es el “vino espiritual” de los seres vivientes de la Tierra. Comenzando desde el amanecer, el día se divide en 60.000 unidades presididas por otras tantas deidades. Éstas son descritas como grandes sabios-videntes suspendidos con la cabeza hacia abajo e invocando al Dios Sol mediante todas las medidas métricas o pies. Detrás de éstos están los *Rishis* (rayos de sabiduría), los *Gandharvas* (inteligencias supracósmicas que gobiernan las artes del color y del sonido) y las *Apsaras*, descritas como bellas ninfas (transportadoras de agua).

El Sol es la causa de que haya día y noche. Él es la causa también de las corrientes ascendente y descendente del éter y de las aguas de lluvia anuales. De la misma manera, es la causa de la sublimación de la materia en espíritu durante el *Uttarâyana* y de la

precipitación del espíritu a la materia durante el *Dakshinâyana*. Toda la actividad del año se congrega en torno al Sol como secreto, al mismo tiempo que alrededor del centro de la Tierra se encuentra el secreto sustituido. El conocimiento del comienzo del día le da muchos poderes al hombre. Hay quien dice que el día comienza con el amanecer y culmina en la noche, mientras que otros dicen que la noche comienza con el atardecer y culmina en el amanecer. Del mismo modo que los términos ‘arriba’ y ‘abajo’, los términos ‘día’ y ‘noche’ son relativos según el observador y su entendimiento del Sol. “Aquellos que están arriba, lo llaman abajo, y los que están abajo lo llaman arriba” es una frase muy poderosa del Veda (**Rîg Véda*) para meditar. La expansión de la visión depende del concepto de luz. “Aquel que no conoce esto..., ¿qué puede hacer con la luz?”, dice el Veda. El significado del término ‘aquello’ está oculto en la doble actividad del Sol. Se dice que la materia es el punto de comienzo en el ascenso de la consciencia al espíritu. El espíritu es conocido también como el punto inicial de descenso del espíritu a la materia. Sin embargo, el verdadero punto de comienzo está en el Sol Espiritual. La materia es entendida por los sabios-videntes como “El agujero o hueco excavado por Fohat” en el espacio. El espacio, que es el paso de la materia al espíritu, es llamado ‘vacío’ por quienes no pueden ver ambos lados. Esta doble actividad de la consciencia emana del Sol Espiritual, la sede de “aquel” número que existe entre el Cero y el Uno. Múltiples son los descubrimientos de los sabios-videntes de la sabiduría con respecto a los secretos escondidos del Dios Sol. A un simple ser humano le resulta imposible describir y divulgar su trascendencia en un libro como éste. El hombre que intenta interpretar la sabiduría del Sol mediante los libros es como una hormiga que intentara tragarse el cielo. Que el estudiante (investigador) sincero medite cuidadosamente en los conceptos dados y viva en ellos por medio de su intuición, más que mediante su intelecto, puesto que es “el hacerse realidad” y no el conocimiento, lo que busca.



2. LA LUNA

Si bien una gran parte de la sabiduría esotérica sobre la Luna ha sido dada con minuciosidad en *La Doctrina Secreta*, hay quien cree que la Luna no tiene influencia en el sendero de la espiritualidad. Hay muchas personas que entienden a la Luna como un satélite frío que da vueltas alrededor de la Tierra. Este satélite es sólo el espejo de un magnífico principio lunar cósmico reconocido por los antiguos. La Tierra no está todavía lo suficientemente evolucionada como para recibir por completo todos los rayos de esta divinidad cósmica. Nuestro sistema solar tampoco está tan evolucionado como para localizar un cuerpo planetario capaz de atraer y contener este principio cósmico a nivel planetario. Por esta razón sólo tenemos los libros de sabiduría antigua para aprender acerca de este planeta futuro de nuestro sistema solar. Esta divinidad cósmica influencia a nuestro sistema solar y guía su evolución junto con otras divinidades cósmicas. Por el momento, nuestro sistema solar puede percibir el principio lunar sólo como un fenómeno de reflejo. Nuestro sol físico, por consiguiente, es el reflejo del Sol Espiritual y este reflejo se ha hecho posible sólo a través de la Luna.

Si bien a este satélite de la Tierra se le llama *Chandra* (luna), los sabios-videntes védicos llaman *Sóma* a la divinidad cósmica que la preside. *Sóma* hace las veces de Mente de nuestro sistema solar y *Chandra* es el resultado de esa mente. Sin embargo, *Chandra* hace las veces de sede de la mente de la Tierra. Ésta forma la materia misma de las células del cerebro de la Tierra y gobierna también su cuerpo astral y su cuerpo mental inferior.

El plano búdico de nuestro sistema solar fue el resultado de la actuación de *Sóma* sobre la estrella de cinco puntas de nuestro sistema

solar. Cuando el sistema solar estaba en un estado de gestación y estaba desarrollando las facultades planetarias en forma de los cinco sentidos, *Sôma* fue la causa de que naciera el principio planetario de Mercurio. Al terminar esta obra, nació la consciencia búdica, localizada más tarde en el planeta Mercurio. Por esta misma razón secreta, los *Purânas* describen a Mercurio como hijo de la Luna (*Sôma*, en realidad). El juego de la mente en el hombre da a luz gradualmente a la mente superior. Esta mente superior recibe impresiones desapegadas de los principios superiores del hombre y tiene lugar el origen del plano búdico. El deseo de crecer es la causa de que la naturaleza inferior del hombre ascienda hasta la consciencia búdica. Recordemos que la culminación de la evolución es el hombre y que su evolución es un proceso doble. Los principios superiores descienden y ayudan a elevar los inferiores. El principio inferior, asciende impulsado por la actividad de *Kâma*. El resultado es que la mente superior se encuentra con los principios superiores en forma de *Buddhi*. Al principio, los principios superiores descienden por obra de Júpiter. Entretanto, los principios inferiores se elevan por obra de la Luna. Como resultado de ello nace Mercurio. (Mercurio, por lo tanto, representa el plano búdico en el hombre). Éste es el significado de la alegoría (*ver *Buddha*) que dice que la Luna se acercó a Júpiter como discípula y tuvo un hijo, llamado *Buddha*, de la esposa de Júpiter. El satélite Luna actuó como velo que ocultó la sabiduría del gran misterio del susodicho fenómeno.

En el actual estado de evolución, *Sôma* distribuyó sus efectos en dos grupos. Éste lleva a cabo los deberes menores de la Tierra a través del satélite Luna, y los deberes mayores de todo nuestro sistema solar, mediante Neptuno. Esto resuelve numerosos enigmas astrológicos al ocultista y al estudiante de simbolismo. La fecundación, la gestación, la germinación, la formación de las células del cerebro, la actividad de la mente inferior y el control de las mareas del agua, están actualmente a cargo del satélite Luna. El estímulo de la consciencia mental para que crezca y llegue a ser consciente del alma, la gestación del alma para el nacimiento espiritual, una parte de la actividad de construcción del *Antahkarana*, la conexión de las almas en la presencia

de grupo mediante el poder de la música, están a cargo de Neptuno. Estas dos divisiones de la actividad de *Sóma* deben combinarse para formar a las almas a recibir la sabiduría mediante el método de la impresión. La enseñanza mediante la impresión es la forma de educación más elevada que se conoce. Sin un buen aspecto de la Luna con Neptuno, uno no se puede ocupar en estos senderos de estudio.

De algún modo, no hay sendero espiritual para el hombre sin la ayuda de la Luna. La Luna representa la naturaleza como madre. El hombre, al principio, es guiado por los instintos como todos los demás animales. Gran parte de su actividad es automática. Tiene que haber una guía para impulsar estos instintos y reflejos, porque la mente superior no tiene conexión con ellos. La mente inferior, que está gobernada por la Luna, es la que tiene control sobre esas reacciones y respuestas. Por consiguiente, la Luna actúa como divinidad invisible (la Madre-Naturaleza) para el hombre niño. Hasta un niño recién nacido quiere o rechaza si se le da algo dulce o amargo. Está protegido por la Luna hasta que aparece en él una mente capaz de juzgar.

En la carta astral, el ascendente en el momento de la fecundación representa al ego que desciende para encarnarse. En el momento de nacer, la Luna se apodera del niño por conjunción u oposición con su ascendente en el momento de la fecundación. El ascendente natal se fija también por conjunción u oposición del grado de la Luna en el momento de la fecundación. Este intercambio mantiene a estos dos aspectos del ascendente bajo el control directo de estos dos aspectos de la Luna. Por esta razón, en la carta astral de un hombre común la Luna responde a los efectos de los tránsitos y a la naturaleza de los signos más que a su ascendente natal. De nuevo, cuando la Luna ha cumplido con su deber de preparar al hombre común para la espiritualidad, se lo entrega al hombre mismo. Desde el momento de su segundo nacimiento (la iniciación o lo que se puede llamar en verdad el amanecer de la mente superior del hombre) adquiere prominencia el ascendente y la influencia de la luna natal se desvanece en la insignificancia. En realidad, la Luna puede ser

designada ciertamente como la promesa de Dios al hombre acerca del día de la entrega y de la llegada a la Tierra Prometida. Es el arca de la alianza, que existe como Tabernáculo de Dios (en su capacidad de Dios y Señor) en el sanctasanctórum. Hace las veces de reflejo de Dios en el hombre. La imagen del sanctasanctórum está velada por una cortina hasta el momento en que el hombre es capaz de apartarla por sí solo. Por esta razón secreta, el simbolismo del templo de tantas religiones tiene similitud con el aparato reproductor y representa también el sendero de ascenso del hombre. Recordemos que todo el proceso de reproducción lo lleva a cabo la Luna sólo como un reflejo de la creación de arriba, que lleva a cabo el Sol.

Del mismo modo que el Sol es “el Señor del día”, la Luna es “el Señor de la noche”. Para un hombre común, por lo tanto, la luna gobierna el aspecto negativo de su consciencia. A ésta se la llama la consciencia receptora. La capacidad de receptividad en el hombre puede calcularse por la posición de la Luna en su horóscopo. Si la Luna está en un signo fuerte y forma un buen aspecto con uno de los planetas positivos, éste tendrá una buena receptividad. Éste podrá obtener lo mejor de los buenos pensadores y seres de sabiduría. Ganará con facilidad su subsistencia y tendrá un rápido acceso a los recursos. Se recuperará con mucha rapidez de la enfermedad porque atrae hacia sí un buen magnetismo sanador de las corrientes etéricas y especialmente la energía solar. Su impresión acerca de la gente y del medio ambiente será, intuitivamente, correcta. Un espiritualista tiene fácil acceso al contacto de grupo. Si la Luna está afligida, su receptividad será deficiente. Atraerá vibraciones malsanas con mucha facilidad. Vivir entre gente de mala salud le debilitará enseguida. En el sendero de la espiritualidad existe la posibilidad de que se convierta en una víctima de la mala mediumnidad.

La luz de la Luna brilla mucho en la oscuridad. Por lo tanto, representa la luz en la oscuridad. La presencia de un buen aspecto de la Luna con Neptuno le hará experimentar la luz en la oscuridad. Los sentidos pueden ser subyugados con facilidad, la mente puede

absorberse fácilmente y la luz del alma puede brillar por mediación del *guru* apropiado. La visión de su alma es mejor y más clara. Se le revela el lado escondido de las cosas sin el juego de su entendimiento. La formación espiritual mientras duerme y recibir educación por medio de la impresión se convierten en algo fácil. Los planos invisibles se vuelven visibles para él. Puede sentir con facilidad la presencia de los seres del mundo sutil. Puede desarrollar con facilidad la escritura intuitiva. Y sin embargo, no puede desarrollar nada sin la ayuda de un alma más fuerte. En el caso de un hombre, la presencia de mujeres le ayuda a conectarse con los niveles sutiles. La meditación en divinidades femeninas resulta ser beneficiosa. El concepto de la Madre del Mundo le conducirá sin tardar al Sendero de la Gracia.

Existe una alegoría en los *Purânas* en la que el *Prajâpati Daksha* maldijo a la Luna y la condenó a adelgazar hasta morir. *Siva*, el Señor, protegió a la Luna de esta maldición colocándose la Luna como adorno sobre su cabeza. Esto indica que la influencia del rayo lunar es la causa del crecer y decrecer para quienes están en el nivel mundano. Para un yogui perfecto que ha trascendido la sexualidad, el rayo lunar le da alimento espiritual.

El nacimiento de la Luna se remonta al “batido del océano”. Esto tiene que ver con el nacimiento de *Sôma*. El principio cósmico de *Sôma* se manifestó debido a la actividad del remolino del espacio en el tiempo. Éste es un concepto difícil de comprender. Es, no obstante, aparente que la mente del hombre surge de nuevo en el nivel del alma para cumplir con un propósito superior. Al principio, se hace que la mente inferior se disuelva (en un sueño subjetivo) en la meditación para dar lugar a la consciencia de alma. Y, de nuevo, una vez que el alma se establece en sus funciones, ésta vuelve a llamar a la mente pura a cumplir con los propósitos superiores.

La posición de la Luna en el horóscopo por encima del horizonte, por la noche, proporciona oportunidades para el desarrollo del alma.

La Luna está directamente conectada con las crecidas de la Tierra. Las mareas de los océanos están gobernadas por las lunaciones. Todos los ríos experimentan crecidas en iguales intervalos de tiempo, y estos intervalos están gobernados por la Luna. El ciclo menstrual de la mujer y los ciclos de fecundación se deben a las revoluciones de la Luna. La Luna tarda 28 días en dar la vuelta a los doce signos del zodiaco. Eso mismo dura el ciclo menstrual de la mujer. Esto tiene correspondencia con la fertilidad de la tierra. El crecimiento de las plantas está gobernado por la Luna, si bien el alimento del reino vegetal lo suministran los rayos del Sol. La aparición y desaparición del disco lunar una vez al mes está en relación con el crecimiento visible e invisible de la planta. Durante el cuarto creciente de la Luna, se estimula el crecimiento de las hojas, ramas, flores y frutos de las plantas. Por esta razón, los jardineros y agricultores siembran las semillas cuando la Luna comienza a crecer. Sin embargo, aquellas plantas cuyas partes suculentas crecen bajo la tierra, deben sembrarse cuando la Luna comienza a menguar. Los cacahuetes, patatas, zanahorias, remolachas rojas, etc., alcanzarán su máximo crecimiento sólo si se siembran al comienzo de la luna menguante.

Los gatos tienen una misteriosa relación con la Luna. Éstos atraen el magnetismo de la Luna. Por esta razón, algunas escuelas de ocultismo recomiendan la presencia de un gato para practicar la meditación. También por eso, los egipcios consideraban sagrados a los gatos. Sin embargo, la presencia de los gatos en lugares de meditación provoca también fenómenos, como sueños, visiones, mediumnidad y la atracción de las almas que han partido recientemente. Por esta razón, los hindúes sostienen que el gato es un animal negativo y no sagrado. La presencia de los gatos estimula los niveles psíquicos más que la consciencia espiritual. Otro punto interesante es que los ojos de los gatos tienen todas las fases lunares.

Tener un trígono o un sextil entre el sol y la luna natales es muy propicio para la práctica espiritual. Una cuadratura entre estas dos

luminarias hace que la mente se vuelva hipersensible, inquieta e inestable. Se producirá un cambio determinante en los humores cada siete días. La presencia y la ayuda de una persona fuerte y positiva, cuyo sol natal esté formando trígono o sextil con la luna natal de esa persona, es absolutamente necesaria para colocarla en el sendero correcto y establecer su mente en la consciencia espiritual. Si bien no es favorable tener una conjunción entre el sol y la luna en la carta natal, el día de luna nueva es el mejor para comenzar la meditación. Un trígono o un sextil entre la Luna y Júpiter es excelente para seguir el sendero de los rituales y los sacramentos. Un buen aspecto entre la Luna y Mercurio es favorable para seguir el sendero de *Jñāna Yōga*. Para esas personas, la lectura y el estudio de las escrituras sagradas, contemplando en las diversas ciencias metafísicas, son los senderos apropiados para la espiritualidad. El acercamiento racionalista a las cosas es la nota clave. Un buen aspecto de la Luna con Urano es una indicación segura de una expansión espiritual en esa encarnación. El individuo es de ideas avanzadas y está abierto a la persuasión. Éste puede comprender, apreciar y adoptar cualquier verdad que se le presente. Un buen aspecto de la Luna con Saturno proporciona prudencia, precaución y un profundo sentido común. Esto no es suficiente para elevar la espiritualidad y el individuo es propenso a disminuir su progreso a cada paso mediante la sabiduría mundana y el autocondicionamiento; pero, una vez elevado por un hombre fuerte cuyo Urano natal forme un trígono o sextil con el Saturno natal del individuo, la construcción del *Antahkarana* se lleva a cabo con una facilidad y eficiencia especiales.



3. MARTE

Marte es, después del Sol y Urano, el planeta más positivo de todo el sistema solar. Marte preside la batalla de la vida en la espiritualidad, del mismo modo que gobierna las guerras en el nivel mundano. Por esta razón, algunos astrólogos se sienten inclinados a creer que este planeta no tiene nada que otorgar en el sendero espiritual. Esto no es correcto, ya que el dinamismo positivo de Marte es el primer requisito para la espiritualidad. Este planeta otorga un coraje indómito, el poder de tener una situación bajo control y la autoafirmación para dominar el lado inferior del hombre. Éste representa la voluntad y la resistencia en el hombre. En el horóscopo del hombre común, Marte da la fuerza de luchar y de resistir. El poder de la personalidad se expresa a través de este planeta. La rapidez, la agudeza y la firmeza son los rasgos positivos. La brutalidad, la violencia y el abandono son sus rasgos negativos. A todos los niveles, Marte proporciona expansión y poder de expresión a la personalidad. El poder de renunciar a algo instantáneamente está causado por un buen Marte. Por encima de todo, la persona tiene en ella el espíritu de sacrificio. Luchar por una buena causa sin preocuparse por las consecuencias es natural para ella. El sacrificio de un soldado es de un orden supremo. “Las puertas del cielo están abiertas de par en par si uno muere en la guerra”, dice *Krishna*, el Señor..

El lado divino de Marte es descrito en la naturaleza de *Subrahmanya*, el Señor.. Él es siempre nuevo en la expresión de sí mismo y nunca admite la derrota. Aniquila demonios desde su mismo nacimiento. “Uno tiene que elevarse a sí mismo mediante su propio ser”, dice *Krishna*, el Señor. Esto es posible con la ayuda del lado marcial del hombre.

El *Karma Yôga* es el sendero de este planeta. El poder de decisión y de autoconfianza le hace practicar a la persona lo que cree que es bueno. Un poderoso Marte en el horóscopo hace de una persona un firme creyente o un no creyente. Marte en su propio signo o en exaltación cerca del meridiano indica un ateísmo muy profundo por un tiempo, pero esas personas se sienten atraídas hacia personas espirituales muy fuertes. Enseguida el péndulo se va al otro extremo y encontramos en ellas a personas muy profundamente dedicadas, que consiguen grandes logros a gran escala. Mediante su liberalidad, compasión y espíritu de sacrificio, progresan directamente sin ayuda de un acercamiento intelectual.

El proceso de preparación para las iniciaciones del primer estadio requiere un papel principal de Marte. El hombre del nivel de la masa (que es la mitad más densa del nivel individual) está potentemente dominado por la oscilación de los opuestos. Bueno y malo, dolor y placer y los extremos del sentido del tacto y del sentido del entendimiento pertenecen a Marte. El hombre está firmemente bajo el control de estos pares y su alma está prisionera de instintos posesivos. Marte proporciona fuertes impulsos y es la causa de expresión de todo el lado inferior del hombre. El individuo responde con vigor a su naturaleza inferior. Esta respuesta, sin embargo, no encuentra expresión en aquellas personas que están por encima del nivel de su personalidad. En aquellas personas que están en los niveles inferiores, las respuestas sobre su lado positivo llevan a acciones y reacciones relativas a muchos de los problemas sociales y políticos, incluyendo los conflictos entre naciones, países, individuos y sus ideologías. El proceso de purificación de la naturaleza inferior del hombre, agotando los instintos animales y haciéndole trascender las pruebas de los opuestos, está también causado por Marte, siempre y cuando este planeta esté bien aspectado con el de su *guru*.

En el transcurso normal de la evolución, el hombre tiene que pasar por estadios de revolución, anarquía, derramamiento de sangre y

muerte cruel antes de estar por encima de la influencia de los pares de opuestos. El elevarse del nivel inferior es causado por el aspecto de sextil entre Escorpio y Capricornio. Marte y Plutón crean nuevas oportunidades en repetida sucesión, mediante la puerta de la muerte. Gradualmente, se llega a la armonía por el conflicto.

Marte gobierna las vibraciones del color rojo de sangre y el contenido de hierro de la sangre. Las reacciones químicas de la sangre producen impulsos sexuales muy fuertes, y Marte gobierna la función de formar los fluidos reproductores de la sangre. La conexión del cuerpo vital entre el cuerpo físico y el mental es un duro caparazón hecho de vibraciones de Marte. Dado que Marte proporciona también la fuerza para tener control de la propia vitalidad, el hombre es llamado a dominar la bestia de la sexualidad y las “pruebas de Hércules” son superadas con éxito. Los métodos ordinarios de tener control sobre los pensamientos sensuales y de odio hacia otros, son atributos de Marte en los planos inferiores. Los líderes religiosos nacidos bajo la influencia de este planeta prescriben rígidas reglas de celibato y la práctica de *Hatba Yôga*, de tal modo que Marte puede contribuir al triunfo del hombre sobre la naturaleza animal. Marte gobierna el *Mûlâdhâra* y el centro esplénico. Los métodos de practicar el yoga para contribuir a dominar la actividad inferior de estos dos centros, estimular la actividad superior del *Mûlâdhâra* y liberar a la *Kundalini* del “fuego del infierno” del centro esplénico, se encuentran todos bajo el control de Marte.

A un nivel superior, Marte produce la conexión de un hombre con la Jerarquía y sus discípulos. Y aún a otro nivel superior, Marte gobierna la actividad de *Sahasrâra* y las iniciaciones relacionadas con él. Marte hace esto con Urano como regente conjunto de Aries. La actividad de Aries se sitúa en el *Sahasrâra*. Por eso, para aquellos estudiantes que alcanzan este nivel, la influencia combinada de Marte y Urano proporciona la conexión con *Shâmbala* a través de la Jerarquía.

Toda la evolución es un reajuste entre el poder y la belleza. El poder del hombre actúa incesantemente en el plano mundano a niveles

de masas, al mismo tiempo que la belleza de la mujer es la que lo gobierna. El primer resultado es que el hombre poderoso intenta poseer la belleza de la mujer para su propio placer desmedido. La naturaleza de la mujer es buscar protección en el poder del hombre. En consecuencia, la mujer llegó a soportar todas las molestias y las torturas que le inflingía el hombre primitivo. La tolerancia, el aguante y la paciencia de la mujer ablandan el poder del hombre. El resultado final es la expresión de la belleza a través de formas más refinadas. La primitiva raza gigantesca se transforma en otra raza de belleza angélica. Finalmente, se produce la más armoniosa combinación de belleza y poder en las formas del hombre. Esta historia de las razas se oculta en la oposición de los signos de Marte con los de Venus. Partiendo del nivel de discordia indicada por Tauro- Escorpio, el hombre se eleva a la armonía experimentada por Aries-Libra. Por esta razón, entre otras, las iniciaciones superiores estipulan la presencia de una mujer.

El sagrado propósito de Marte en la evolución espiritual del hombre puede deducirse por el sextil entre Virgo y Escorpio. Todas las limitaciones y sufrimientos del hombre inferior, antes de recibir la gracia de la Madre del Mundo, están indicadas por los asuntos de Virgo en la sexta casa. La humanidad que sufre en su conjunto puede entenderse según el papel de la sexta casa en Virgo y de la duodécima casa en Piscis. La ignorancia, la pobreza, la competición, la lucha por la vida, la limitación y el autocondicionamiento son los rasgos de estas dos casas. Marte, como regente de Escorpio, está conectado por sextil con Virgo y por trígono con Piscis. Sin embargo, el signo del Salvador, Capricornio, está conectado por sextil con Piscis y por trígono con Virgo. Es un secreto oculto de la Jerarquía el hecho de que el Maestro Jesús haya asumido actualmente la responsabilidad de aliviar esos malos efectos producidos por el celo misionero de las iglesias cristianas. La religión del Cristianismo está bajo la influencia directa de Marte. La parte de la humanidad compuesta por los seres abandonados, dejados de lado y oprimidos, está siendo elevada por el servicio de las iglesias cristianas mediante orfanatos, centros de maternidad, de atención y cuidado de niños, y por la Cruz Roja. Habrá un rápido progreso en la

evolución de esa parte de la humanidad gracias a las obras que realiza la Iglesia. El inglés, la lengua actual utilizada no sólo por las masas en general, sino también la lengua de los iniciados que propagan sus obras y exteriorizan una parte de la Jerarquía, se convertirá en la herramienta de un buen trabajo.

Para un estudiante de ocultismo que debe superar las barreras de los planos inferiores, las vibraciones de Marte le sirven de particular ayuda. Para aquellos que padecen los aspectos maléficos de Marte, ya sea en su carta natal o en su horóscopo progresado, el sendero de *Shanmukha* es el mejor. El aspecto más sublime y divino de Marte está oculto en el sendero espiritual de *Subrahmanya*, el *Kumâra*. Él es el niño guerrero de seis caras que tiene en sus manos la lanza y la *Ankusa* (el glifo de Saturno) como armas. La lanza tiene el efecto de atravesar la naturaleza densa inferior del hombre. La *Ankusa* es el símbolo de la autodisciplina. Sus seis caras o cabezas son los seis pares de opuestos en el hombre que lucha y que han de transformarse en seis fuerzas unificadas. *Kâma* (el deseo), *Krôdha* (el odio), *Lôbha* (la codicia), *Môha* (la falsa impresión), *Mada* (la brutalidad) y *Mâtsarya* (la venganza) son los seis vicios que, sin la contrapartida de sus pares correspondientes, tienen prisionero al hombre dentro de esta formación o despliegue de los pares de opuestos. Meditando en esta divinidad de seis caras e invocándola mediante la potencia de este sonido de seis sílabas, se conseguirá que el discípulo trascienda estos aspectos de los opuestos y tenga dominio sobre las seis cualidades divinas. Estas seis cualidades divinas, que actúan como seis modos de expresión de uno mismo a través de los seis *chakras*, pondrá en orden los efectos zodiacales en seis pares de signos. Cada uno de los signos opuestos se disolverá en el otro y servirá también de complemento al otro. La potencia sonora de seis sílabas (el mantram) es “SA-RA-VA-NA-BHA-VA”. Éste es uno de los mantrams más potentes de los antiguos sabios. De *Agastya*, un adepto de este mantram, se dice haber dirigido a muchos de sus discípulos por medio de la vibración de este mantram. El lector debe recordar que este gran sabio vino al sur desde las regiones septentrionales para someter los “Vindhyâs” que están entre el norte y

el sur. Esto cobra una trascendencia especial si recordamos que el signo de *Agastya* —que es Acuario— está conectado con Aries (el signo ortodoxo de Marte) por un sextil, y su misión consiste en elevar este signo a la regencia de Urano, Señor de Acuario. No olvidemos tampoco que el signo de Acuario, y los *Gurus* que a este signo pertenecen, tienen conexión con la sagrada misión de hacer que surja la humanidad avanzada con ayuda de Leo. Prestemos atención al hecho de que el mantram anterior está compuesto por sonidos gobernados por Géminis (trígono con Acuario), Tauro (trígono con Virgo), Libra (trígono con Acuario), Leo (opuesto de Acuario) y Aries, que los conecta a todos entre sí. Existe un glifo sagrado para meditar en este *Kumâra*: es la cruz tridimensional de seis brazos, que emanan de un mismo punto y forman ángulos rectos entre sí. Esto es lo que se llama *Shanmukha*, la gran arma. Encontraremos su completa trascendencia en el volumen sobre los Rituales. La importancia de este mantram reside en que el gran *Kumâra* nace sobre las blancas flores de los juncos de agua. En el instante de su nacimiento, la semilla de *Siva*, el Señor, fue recibida por *Agni* y transmitida a la corriente del agua. La divinidad de las aguas sagradas depositó la semilla sobre las flores de los blancos juncos de agua. Allí fue donde nació como un niño de seis caras. Después, seis Pléyades le amamantaron con su leche espiritual. Esto nos transmite un profundo simbolismo, cuya sola explicación sería suficiente para llenar un volumen. La importancia de esto reside en el paso de la chispa divina al ego divino del hombre. Fijémonos en el hecho de que la palabra '*Siva*' consta de dos sílabas del total de seis que forman el mantram de este *Kumâra*.

El sendero de la actividad de Marte va desde el peso de la materia a la agudeza de la fuerza vital. Él gobierna las armas pesadas de aguzado filo. Las formas de la punta de lanza y del martillo triangular están regidas por Marte.



4. MERCURIO

Mercurio es el principio mediador entre los mundos superior e inferior. Por esta razón, se le llama el mensajero de los dioses, la palabra de los seres divinos y el árbitro de los ángeles. Es el agente de la alquimia divina para transformar los metales bajos del triángulo inferior del hombre en el rey de los metales, lo que moldea el triángulo superior. Los centros de *Mûlâdhâra*, *Svâdbisthâna* y *Manipûraka* forman el triángulo inferior. Los centros de *Sahasrâra*, *Âjñâ* y el lugar de nacimiento de *Indra* forman el triángulo superior. El centro laríngeo está conectado con el triángulo inferior. El centro del corazón está conectado con el triángulo superior. Los centros del corazón y laríngeo constituyen el campo de transacción de Mercurio. Las cuerdas vocales regulan la expresión del sonido. Los pulmones llevan a cabo la respiración. El corazón es el lugar de nacimiento de la palabra. La palabra del hombre comienza en la consciencia de “Yo Soy” en el interior del corazón; viaja hasta el *chakra* *Âjñâ* para traducirse en impresión. Mediante el poder de Mercurio, ésta se traduce entonces en pensamiento, y el pensamiento se traduce en lengua. Después se expresa mediante las cuerdas vocales. Éste es el proceso del acto de la palabra en el hombre común. Existe una profunda verdad en la impresión que tienen los astrólogos de que Mercurio es el Señor de la palabra. Si Mercurio está sumamente afligido el individuo carece de fuerza de expresarse. Sus palabras no llegan a ordenar o a atraer la atención de los demás.

Cuando el hombre habla, su exhalación produce un tirón hacia arriba desde el plexo solar. Ésta es la conexión de Mercurio con el triángulo inferior. El hombre siempre puede elevarse del polo inferior mediante su palabra con tan sólo querer decir o pensar lo que dice. La conexión entre la mente y la palabra da poder a la fuerza del

pensamiento y a su expresión con el fin de elevar la actividad del triángulo inferior. En esto se encuentra la verdad científica de que el estudiante del sendero espiritual, al principio, tiene que ser dueño de su palabra si quiere aspirar a un cierto progreso verdadero. Expresar pensamientos positivos y guardar silencio acerca de las cosas inútiles es el primer estadio esencial. Evitar una expresión inadecuada del pensamiento al hablar es el siguiente estadio. Abandonar por completo el derecho de juzgar a los demás en pensamiento y palabra es el estadio siguiente. El análisis cuidadoso del pensamiento y la aspiración a utilizar palabras apropiadas es el estadio siguiente. La palabra se convierte en mantram sólo cuando se practican estos estadios. Sólo hasta entonces el Mercurio del estudiante no comenzará a actuar como portavoz de los dioses, revelándole el plan de las inteligencias superiores. Cada palabra que decimos tiene su origen en la Voluntad Cósmica. La Voluntad Cósmica prepara la palabra humana y estimula el plano búdico del hombre. Este estímulo desciende, pasando por el *chakra Ajñā*, hasta el centro del corazón. Luego, en este centro, surge el impulso humano que está en el origen de la palabra. Esto obliga a un esfuerzo del centro laríngeo mediante la fuerza de la respiración. Mientras tanto, el concepto de la palabra que ha sido preparada a nivel cósmico a través de las consciencias solar y planetaria, desciende hasta el *chakra* de *Ajñā* y es recibido por el plano búdico de Mercurio. En este caso, Mercurio lo traduce y lo enuncia gracias al esfuerzo que había sido producido anteriormente por la respiración y las cuerdas vocales. De este modo, comprobamos que la evolución de la palabra en el hombre es un proceso doble muy semejante al de la evolución del hombre. La actividad de expresión de una palabra que se encuentra por debajo del plano búdico, está gobernada por Mercurio. La contrapartida superior de la palabra, que desciende directamente como impresión, pertenece a Júpiter. Esta relación entre la actividad de Mercurio y la de Júpiter está representada por la oposición entre Géminis y Sagitario.

Existe una contrapartida superior de Mercurio a nivel cósmico y está personificada por *Nârada*. La doble conexión entre el triángulo superior y el inferior en el ser humano —que constituye el instrumento

perfecto de la palabra— se llama *Vêna*, el instrumento musical de *Nârada*. Los canales de enlace de Mercurio, que se encuentran en los planos vital, mental y búdico, son las cuerdas del instrumento. De ellas se dice que vibran y producen la composición musical del pensamiento en forma de palabra, con ayuda del aire, la respiración del hombre. Se dice que *Nârada* tiene acceso directo a *Nârâyana*, el séptimo plano del universo supracósmico. *Nârada* puede descender desde ese plano al plano más bajo de la Tierra. Cuando la actividad de la palabra está en juego en los planos inferiores del hombre, ésta conduce a la discusión, a las diferencias de opinión y a los conceptos individuales. En este estadio, la palabra no llega a ser un vehículo adecuado de entendimiento. Cada ser humano responde a cada palabra a su manera, que depende de sus asociaciones anteriores. A medida que el contenido de las palabras se vuelve más sutil, los matices de significado se multiplican y los términos utilizados por el hombre se vuelven abstractos. Por eso, se describe a *Nârada* como *Kalahâsana* (el que está por encima de las disputas). Cuando se aplica a la impresión jupiteriana de las palabras (nivel de sabiduría), *Nârada* asume el papel de adepto y desempeña el papel del que comunica el nombre de Dios.

Mercurio no tiene mensaje propio, sino que transmite los mensajes de los niveles superiores del hombre a los niveles inferiores. Por esta razón, una persona gobernada por Mercurio en su carta astral, está por encima de los motivos. Pronto, aprende a vivir en el plano intuitivo más puro, transmitiendo la sabiduría de los planos superiores a sus semejantes por medio de libros, haciendo alocuciones o enseñando, iniciando y formando a grupos. Posee una buena capacidad de organización. Pero cuando el hombre de los niveles inferiores está gobernado por Mercurio en su carta astral, carece de continuidad de propósito. No tiene misión de ningún tipo ni deberes en la vida. Se convierte en un intelectual diletante que crea problemas, da una imagen falsa de las cosas y confunde a los demás con sus fáciles juegos malabares de palabras, bajo la apariencia de ser un filósofo y pensador maduro. Mercurio hace transacciones de negocios en el plano mundano y de sabiduría en el plano espiritual. Todas las decepciones de

la aristocracia de la educación de todos los tiempos, que han permitido al hombre explotar a razas e individuos menos avanzados de este mundo, es toda obra de Mercurio en el plano mundano. Bajo su influencia, se propaga mucha lógica que se hace pasar por filosofía y ciencia; muchas emociones y sentimientos de niveles inferiores pasan por poesía, y muchos que recogen los pensamientos de los demás se presentan ante el mundo como pensadores originales.

Cualquier buen aspecto de cualquier planeta con Mercurio da la plena expresión de todas las buenas características de ese planeta en la personalidad del hombre. El planeta aspectado es correctamente interpretado en términos de su vida, pensamiento y expresión. La segunda mitad de Géminis se representa simbólicamente como “la mujer de la lira”. Cuando Mercurio se encuentra en esta parte del signo formando trígono con Neptuno, el individuo recibe los rayos de *Nârada* a través de Mercurio. Su pensamiento, palabra y obra, son musicales. Es un verdadero discípulo de *Bakti Yôga*. Alcanza la liberación mediante la música. Si un Mercurio así está formando trígono o sextil con Urano, el individuo responde a la variedad más alta del pensamiento científico. Todos los secretos de la Creación le serán revelados. Puede leer los símbolos de la Naturaleza, y a través de ellos, puede descifrar el lenguaje de los dioses. Mediante las adecuadas iniciaciones, puede responder a la influencia de los *Aswins*, *Mitra* y *Varuna*. Puede hacer realidad el Número de Acuario y crear átomos en todos los planos. Si Mercurio, así colocado, está formando trígono o sextil con Saturno, el individuo puede descubrir sin esfuerzo los defectos y las debilidades de los demás y guiarlos hacia el verdadero camino en poco tiempo. Es un estricto disciplinador y un buen organizador que sabe obtener lo mejor de los demás. Si Mercurio, en la posición antes mencionada, está formando trígono o sextil con Júpiter, recibe el poder del Verbo. Mediante la bendición, Mercurio puede animar, sanar, magnetizar a los demás y también disipar la oscuridad de la ignorancia. Mercurio tiene todas las cualidades necesarias para desempeñar el papel de *guru*.

Los efectos del planeta cósmico *Nârada* llegan hasta Mercurio por medio de la Estrella Polar. El sistema solar de la Estrella Polar se elevó al nivel de liberación uniéndose al séptimo plano del mundo supracósmico, *Nârâyana*, mediante la iniciación producida por *Nârada* (*ver *Dhruva*).

Mercurio gobierna la consciencia prenatal del hombre. El ego en el útero construye su centro coronario bajo la supervisión de la Estrella Polar. Éste construye el centro laríngeo bajo la influencia de Mercurio que progresa a partir del tema prenatal de su carta astral. Cuando una mujer encinta recibe una buena iniciación mediante la lectura de libros sagrados o recibiendo las enseñanzas de un hombre espiritual, y cuando se producen buenos tránsitos sobre el Mercurio del tema prenatal de su carta astral, el niño que está en el vientre las recibe y cosecha su beneficio después de nacer desde el comienzo mismo de su educación. Se dice que *Nârada* inició a *Prablâda* en la consciencia de *Nârâyana* mientras *Prablâda* estaba aún en el vientre.

2

5. JÚPITER

Hay un poder en el orden o colocación de los objetos. Este poder es el agente sintetizador de todo el universo. Éste mantiene al universo en el equilibrio de la existencia. Es el equilibrio, cuya alteración produce la absorción de todo el universo en la aparente Nada. Este poder, de nuevo, produce una nueva disposición o reajuste de todo el universo, “según la forma debida y antigua”, por el siguiente período de equilibrio. El poder que yace oculto en este orden o disposición es comparable a la corriente eléctrica que hay en una célula. Ninguna parte individual de la célula contiene en sí la corriente. Es el orden o la disposición adecuada en las diversas partes de la célula lo que produce la corriente. Semejante poder en cualquier orden o disposición es lo que los sabios-videntes del sendero ritualista llaman *Apánna* (que no existía antes). Esta actividad de la Creación entera es el resultado del Gran Ritual Cósmico del *Purusha*. El planeta Júpiter gobierna semejante orden en nuestro sistema solar y, por consiguiente, es el Señor de todos los rituales y sacramentos. En la terminología védica, todo ritual con valor sacramental se llama *Kratu*. La contrapartida superior de Júpiter en el plano cósmico se llama *Sakra*, el Señor de la Sabiduría Profunda. Todas las actividades religiosas, todas las formas de adoración y la ciencia de construir los templos en la Tierra están regidas por Júpiter.

El dinero es el medio para mantener el orden en este mundo que conocemos. El dinero es utilizado por el hombre para establecer el orden social, manteniendo un equilibrio de las posesiones del hombre. Por esta razón, Júpiter es el regente de la riqueza, del tesoro y de los aspectos tales como la economía y la planificación en el mundo. El cambio de tipo monetario está gobernado por Mercurio, mientras que el índice económico está bajo el dominio de Júpiter.

La expansión, la distribución, la felicidad, la plenitud, la bondad, la justicia, la ley y el orden son también del dominio de Júpiter. Los jueces y legisladores de renombre están bajo la influencia de Júpiter. Sagitario, el signo de Júpiter, es el signo de los jueces. El descenso o advenimiento del Señor el día del Juicio, cuando aparecerá en la Tierra cabalgando un caballo blanco con una espada en la mano, está indicado por una gran conjunción de planetas en el asterismo de *Thishya*. Este asterismo está situado en Cáncer, signo de exaltación de Júpiter.

El nacimiento del espacio para cada universo se debe al efecto de Júpiter en el plano supracósmico. Él crea el espacio mediante el poder del sonido. Él pronuncia el sonido “KHAM” y la consciencia latente se despierta en el espacio mediante las vibraciones de este sonido. En la carta astral, Júpiter gobierna el poder de audición. Una grave aflicción de Júpiter es la causa de una audición defectuosa. La pronunciación de los sonidos como mantrams se realiza gracias a las vibraciones jupiterianas. A Júpiter se le llama el Señor de las palabras mediante numerosos epítetos. La palabra se transmite de Júpiter a Mercurio en el proceso de expresión. El proceso completo del fluir de las palabras tiene lugar desde Júpiter a las cuerdas vocales mediante la intervención de Mercurio, y a este proceso se le llama *Sarâsvatî*. El vehículo del sonido y de la palabra, de boca a oído a través del espacio, lo produce repetidamente Júpiter. El orden o distribución de los sonidos en grupos, para formar palabras y frases, está gobernado por otra inteligencia cósmica situada en la constelación de Hasta. Este principio cósmico se llama *Ganapati* (Señor de las agrupaciones o agrupamientos). Esta constelación tiene forma de cabeza de elefante. Esta divinidad con cabeza de elefante es venerada como Señor de la riqueza y de la sabiduría. Este principio influye en la Tierra por medio de Júpiter. Cuando se tiene alguna grave aflicción de Júpiter, bien en la carta natal o en el horóscopo progresado, uno puede evitar los efectos negativos de la misma meditando en *Ganapati*, la divinidad con cabeza

de elefante. El elefante, debido a que está bajo la influencia de Júpiter, es de un cierto interés.

El concepto del triángulo se debe a la influencia de Júpiter. El aspecto de trígono es particularmente poderoso cuando se da con Júpiter. La voz de todo ser humano tiene tres niveles: el alto, el bajo y el normal. La cuádruple palabra del hombre se emite en estos tres niveles. Júpiter, Señor del Sonido, es el que otorga la facultad de reconocer estos tres niveles. La sabiduría sagrada siempre se transmite de boca a oído mediante una modulación apropiada en estos tres niveles. Júpiter es el Señor de la Sabiduría Sagrada, es el Señor de la transmisión de la sabiduría, así como de los lugares en los que ésta se transmite.

El *Ficus religiosa*, el árbol sagrado de los hindúes, pertenece a Júpiter. Los efectos negativos de un Júpiter afligido en la carta astral pueden ser superados viviendo bajo este árbol, venerándolo o utilizando sus raíces y sus hojas en los rituales. Un ritualista religioso venera sus raíces y prepara el agua consagrada los jueves empapando sus raíces en agua.

Cuando ciertos pensamientos se producen según un determinado orden, cuando se le presentan a la mente ciertos hechos, cuando se ordenan ciertos sucesos en forma de narración, éstos producen unas tremendas fuerzas capaces de transformar toda la expresión del hombre de un plano a otro. Éste es el secreto de transmitir la verdad y la sabiduría mediante alegorías y símbolos. El orden o distribución de los poemas épicos y de los libros sagrados con toda una variedad de historias y sucesos, contiene en sí la ciencia perfecta del ordenamiento o disposición de las cosas. El número y la distribución de los capítulos, según algún fenómeno de orden cósmico, solar o planetario, es la nota clave del poder que encierran los libros sagrados de sabiduría, capaces de cautivar la mente de los hombres y sobrevivir a los ataques del tiempo. Así, por ejemplo, el *Râmâyana* fue compuesto en 24.000 versos. Todo esto, según el modelo del metro de

Gáyatri, que consta de 24 sílabas distribuidas de acuerdo a las 24 lunaciones del año lunar. El *Bhágavata* fue recopilado en 12 volúmenes. Esta distribución obedece a los meses zodiacales del año. La narración de la vida del Señor en este libro comienza en el décimo volumen y termina en el primer volumen. Esto se hace de acuerdo con el modelo celestial de contar los signos partiendo del meridiano del año. El Dios del Año parte desde la décima casa anual, en la que el Sol está en exaltación. Este ciclo concluye con el solsticio de invierno, que es el verdadero primer signo del año solar. Júpiter gobierna las iniciaciones que se realizan mediante la actividad del plexo solar, centro laríngeo y el lugar de nacimiento de *Indra*. La construcción del Puente Superior se da principalmente mediante el poder del sonido a nivel de alma. En este caso, Júpiter le ayuda al estudiante mediante el poder del sonido, en silencio. El lugar de nacimiento de *Indra* se eleva sólo por medio de la actividad de Júpiter en el proceso de construcción del *Antabkarana*. Se dice que Júpiter despierta a *Indra* mediante su palabra de sabiduría. Hasta que el *chakra* de *Ājñā* no es reemplazado por el loto en el *Brahmarandhra* —situado justo por debajo del *chakra* de *Ājñā*— Júpiter es el regente del signo de Piscis también en el horóscopo del estudiante. A partir de entonces, Neptuno asume la actividad y Júpiter no puede influenciar este signo en su carta astral.

Júpiter cumple con un doble propósito en el *Mûlâdhâra*. Ya hemos explicado que el *Mûlâdhâra* tiene una doble función. Al formar el triángulo inferior, Júpiter gobierna la riqueza mundana del individuo. Los aspectos de Júpiter en esa carta astral sólo se ocupan del dinero, la comida, la comodidad y de la actividad social. Cuando la consciencia del polo inferior comienza a elevarse, comienza la función superior del *Mûlâdhâra*. El primer estremecimiento de *Sushumna* a lo largo de *Brahmarandhra* se debe a las vibraciones de Júpiter. En este estadio, el discípulo debe haber llegado a tener dominio del *Prânâyâma* y tiene que haber atravesado las puertas del *Pratyâhâra*. A partir de entonces, Júpiter deja de regular su riqueza mundana en su carta astral. Cada tránsito y cada progresión contribuyen al sendero ascendente. El poder de juzgar se mezcla con la pura intuición impersonal de la consciencia búdica. La

sabiduría aparece sin ayuda de ningún agente externo. *Rutambara* (el retorno de los siete jueces a la Tierra, según la Biblia) se despliega a través de su discernimiento (*Viveka*). Llegado este estadio es cuando *Krishna*, el Señor, dice: “trascended todos los códigos de la ley y entregaos a Mí como uno”. Sólo Júpiter tiene el poder de conectar mediante la práctica de *Pratyâhâra* y de *Dhâra*, la diversidad del alma del discípulo con la consciencia impersonal y unificadora que hay dentro de él. Todo este proceso demuestra que en el sendero de evolución hay dos estadios que requieren la acción de Júpiter. Estos dos niveles son llamados la segunda y la quinta iniciaciones por Alice A. Bailey. La segunda iniciación es el resultado del esfuerzo unificado de Júpiter, Neptuno y Venus, mientras que la quinta iniciación es producida por la actividad combinada de Urano y de Júpiter. La razón de este doble papel de Júpiter en este campo se debe a que este planeta tiene en él los dos aspectos: el Amor y la Sabiduría. Su amor es activo, mientras que el amor de Venus es pasivo. El amor se purifica de la influencia de la emoción por mediación de Júpiter y es filtrado por Venus con el fin de eliminar la influencia de la limitación creada por las corrientes de pensamiento.



6. VENUS

El planeta Venus gobierna el amor, la belleza y el equilibrio en la Tierra. La belleza se entiende y se expresa mediante las formas en el nivel común. De ahí que Venus esté condicionado por el aspecto inferior de Saturno: la forma o las limitaciones. La fuerza que tiende a romper las formas y dar expansión está gobernada por Marte. Por esta razón, el amor de Venus está nublado por la emoción de Marte. La reestructuración de las formas la realiza Urano; de ahí que Venus esté conectado con Urano para crear formas mejores. Venus está relacionado con Mercurio cuando el amor está equilibrado por la inteligencia, para culminar en el puro plano búdico. Venus está relacionado con Júpiter para hacer que se haga realidad la belleza mediante el poder del orden o la disposición. Finalmente, Venus está conectado con Neptuno para dar las experiencias del amor puro, que hace que el hombre pueda vivir en la consciencia cósmica. Por esta razón, Venus adopta un papel predominante en la evolución de los seres de la Tierra. De hecho, después del Sol, es Venus el que gobierna la evolución de la Tierra. De tanto en tanto, el Logos planetario de Venus envía a sus habitantes a la Tierra a trabajar como ayudantes, guías y *gurus*.

En el actual estadio de evolución, el efecto de Venus raramente se encuentra libre de la emoción de Marte. Para la mayoría de la humanidad, el amor significa la respuesta del cuerpo mental y del cuerpo de deseos a la belleza expresada mediante la forma. El amor es entendido únicamente como amor por una persona, una cosa o un concepto. Éste es un factor esencial en la evolución, porque el concepto de amor debería dar un impulso suficiente a los vehículos inferiores para transformar la misma naturaleza fundamental del

hombre. La respuesta sobre los planos inferiores, por mediación de la forma, remueve los diversos componentes de los vehículos inferiores hasta que la forma eleva al hombre a comprender en sí mismo el “poder mediante el orden o colocación de las cosas”. La sola presencia de una forma bella produce una reorganización en los niveles psíquicos. El cambio que se produce es como el de una barra de hierro que se convierte en imán. La mera reorganización en los átomos y moléculas del plano inferior es necesaria para hacer que se ponga de manifiesto el poder innato del magnetismo. Sólo entonces se comprende que el amor puro se encuentra en el punto cero de las diversas corrientes magnéticas. El rayo puro de Venus representa este estado de equilibrio, que es la cualidad absoluta de Libra. El sentido de la belleza en el hombre produce las reacciones en cadena que comienzan con la reorganización de las corrientes etéricas en el hombre. La culminación de las reacciones en cadena es el final de la lucha de la mente y la liberación de la belleza del condicionamiento de la forma.

La personalidad de nuestro Logos planetario se compone de tres principios:

- a) nuestra Tierra constituye el cuerpo vital
- b) nuestro Mercurio constituye el cuerpo mental
- c) nuestro Venus constituye el cuerpo astral.

Estos tres, juntos, constituyen la personalidad de nuestro Logos planetario. Por esta razón, la Tierra, en cuanto planeta, gobierna las funciones de Géminis y Sagitario mediante la actividad de los polos. Nuestro Venus gobierna la actividad de la doble función de Géminis y Tauro, por una parte, y la de Libra y Capricornio, por otra. Mercurio actúa como principio de enlace entre estos dos grupos de funciones. Ahora podemos comprender el campo de acción tan amplio que tiene Venus sobre la evolución de la Tierra y los seres de la Tierra. Éste tiene un papel verdaderamente dominante.

El concepto de belleza en el hombre existe en las formas físicas cuando está gobernado por Marte en el plano inferior. Este

concepto se eleva a las formas mentales cuando Mercurio colabora con Venus en la evolución. Éste es el punto de comienzo de la meditación. Cuando el hombre comienza a pensar acerca de una forma bella en ausencia de un vehículo físico de la forma, se libera de la esclavitud de la materia. Pero el hombre necesita, al principio, tener moldes materiales de belleza antes de ser capaz de concebir la belleza sin forma. Los templos y las imágenes de las divinidades hechas de ladrillo y argamasa cumplen, al principio, con este propósito nada más. La adoración en los templos eleva al hombre a través del condicionamiento inicial de la materia. Venus, en sus más elevados niveles, provoca y acelera este hacerse realidad. El proceso de creación va de la forma-pensamiento a la forma-materia. Y al contrario, el proceso de liberación va de la forma-materia a la forma-pensamiento. La forma-pensamiento retiene el poder de la belleza en la mente. Éste, gradualmente, se eleva del condicionamiento de la forma hasta el nivel de concepto. A este nivel, el poder de la belleza se eleva del condicionamiento de la forma. En el estadio siguiente, el poder de la belleza existe en el hombre en forma de equilibrio de consciencia. La belleza, en este estadio, es una de las potencias del alma. En este nivel encontramos la plena expresión de Venus. El papel de la mujer cumple la misión de Venus de elevar al hombre de su condicionamiento en la materia, haciendo realidad su consciencia de alma.

Es una verdad oculta que el aspecto físico de los espermatozoides del hombre está regido por Venus. Si bien el descenso de los egos en el acto de la generación, sirviéndose de los espermatozoides como vehículo, está bajo la influencia del rayo lunar, su descenso está regido por Marte, que es la causa de la atracción entre los dos polos inferiores. Cuando el concepto de belleza se eleva de la materia a la mente, Marte pierde gradualmente el control sobre estos vehículos de los egos que descienden. Como consecuencia de ello, los espermatozoides se sacrifican por una causa superior y con ello quedan transformados en una columna de fuerza, que produce un impulso en el centro de *Múlādhāra*. Después, se produce un impulso correspondiente en el centro del corazón, en donde la belleza encuentra

su expresión en el amor. Se tarda mucho tiempo en liberar las funciones del centro del corazón de la influencia del centro esplénico. Cuando los espermatozoides están bajo la influencia de Marte, éstos están bajo el control del centro esplénico. Cuando el estudiante los libera meditando en la belleza sin forma, la producción de espermatozoides es reemplazada por su transformación en fuerza. Entonces, el tejido físico de Venus, que otrora fuera utilizado para formar los espermatozoides, queda sublimado en una corriente de fuerza vital, que es dirigida hacia el centro de *Mūlādhāra*. Allí, estimula a la *Kundalini* a seguir su curso ascendente. Nuevamente, la resonancia del principio de Venus se exterioriza en el centro del corazón, desde donde llamará a la *Kundalini*. En la tercera fase, la resonancia del principio de Venus, cerca del *chakra* de *Ājñā*, sirve de ayuda para llamar a la *Kundalini* a que ascienda hacia este centro. Allí termina la misión de Venus como planeta en la constitución humana. Este trabajo de Venus en tres planos (físico, mental y espiritual) se pone de manifiesto como espejismo por la belleza, como amor por la belleza y como amor en cuanto belleza. Por esta razón, a Venus se le llama el resucitador de los *Asurās* (formas de fuerza) mediante el mantram de *Mruthasanjivani*. Esta alegoría del *Mahābhāratha* explica la función de Venus, que recibe los principios superiores que hay en el hombre y ocasiona su manifestación en los principios inferiores, con repetidas resurrecciones. En la Creación, los principios superiores no encuentran expresión si no es a través de los vehículos inferiores. La “realización” o experiencia significa que los principios inferiores contienen en ellos los principios superiores, así como también la absorción de las formas inferiores en las superiores. El equilibrio se llama el Gran Sacrificio, eternamente realizado por los *Bhrugus* (los hijos de la luz) y los *Angirasas* (los hijos del sonido). En esta misma alegoría de *Mruthasanjivani* tenemos la “muerte” y la “resurrección” de *Kacha* mediante los poderes de *Sukra*, y, más tarde, la resurrección de *Sukra*, el *Guru*, por obra de *Kacha*, el *sisya*. Baste con decir aquí que toda esta actividad consiste en que lo superior descienda a lo inferior, para encontrar por sí mismo, por una parte, una expresión para su “realización” o experiencia propia, y por otra, la expresión del ser inferior elevado hasta el ser superior para su

“realización” o experiencia propia. *Sukra*, el Señor de Venus, es descrito como el *Guru* de los *Asurás*, y *Brihaspati*, el Señor de Júpiter, como el *Guru* de los Devas. *Sukra* guía y dirige a los *Asurás*, siendo él mismo tan divino como Júpiter. Su sendero se conoce como el divino sendero femenino, en honor de su hija *Devayáni* (el sendero de los dioses). Ésta se casa con *Yayāti* (el peregrino, que es la chispa divina en el hombre), rey de *Karmabhūmi* (los planos de causa y efecto), pero los hijos que tuvo con él no heredan el reino. Ella, sin embargo, da a luz a una descendencia que es una promesa de encarnación, finalmente, de Dios como *Krishna*, el Señor. La alegoría afirma así que el sendero de Venus pertenece sólo al aspecto creador de los Devas y no a la facultad reproductora de los *Asurás*, a pesar del hecho de que éste sea su *guru*. De modo similar, a pesar de que los hijos de *Devayáni* son los progenitores de *Krishna*, el Señor, son los hijos de su sirvienta los que heredan *Karmabhūmi*. Recordemos que las dos descendencias que nacieron de *Yayāti* (la chispa divina) toman dos cursos o senderos separados, el *Devayána* y el *Pitrயána*. ¿Es necesario explicar más esta profunda trascendencia? Según consideraciones paralelas, se puede comprender que la función del centro de *Mūlādhāra* es doble (una, que está conectada con el centro esplénico para producir los fluidos reproductores, y la otra, que está conectada con el sendero superior mediante la *Kundalini*).

Venus gobierna el sentido del color en el hombre. El color es la base de la forma en el plano etérico. La concepción del mundo entero por el Logos produce vibraciones de color y de sonido antes de que se origine la luz. El color hace que la luz descienda a la objetividad. Por eso Venus pertenece a aquellos grupos de Devas que “roban la luz de los cielos para la Tierra”. Venus posee las vibraciones de todos los colores y por ello el color de Venus es el blanco de leche. La reacción del hombre ante el color blanco es azul. Lo que nosotros llamamos colores no son sino los efectos del color sobre el plano mental. El color blanco de leche lo recibimos únicamente como azul. Por eso se dice que el azul es el color de Tauro. A *Krishna*, el Señor, sólo se lo puede concebir como azul. Por esta razón se le describe como la luz más allá

del color. Tiene que entenderse con claridad que el sentido del color en el hombre es diferente de su sensibilidad a la luz. El sentido del color está gobernado por Venus, mientras que la sensibilidad a la luz está gobernada por el Sol. El sentido del sonido está gobernado por Júpiter, el sentido del tacto, por Marte; el sentido del olfato, por Mercurio. Los efectos de todos ellos, con sus respectivos nombres, están gobernados por la Luna, el Señor del reflejo. La Tierra como planeta constituye la pantalla sobre la cual son percibidos todos estos aspectos. Tomar el efecto por la causa, y lo percibido por real se llama objetividad.

Venus también gobierna la facultad que tiene el hombre de desarrollarse. Por consiguiente, es la causa del desarrollo del sonido como voz y como música. Tauro gobierna la voz. El desarrollo de la luz es diferente del desarrollo del sonido, así como también de su importancia. El sonido y su importancia están gobernados por Júpiter, mientras que el significado y el concepto de las palabras está gobernado por Mercurio. En esta actividad, Marte gobierna el ímpetu por hablar, y la Luna gobierna la respiración necesaria para la expresión oral. Así, vemos cómo Venus es un planeta que lo abarca todo, y su papel en la Creación es prominente.

En la carta astral de aquellos que están en el nivel inferior, Venus gobierna el espejismo por la belleza. Éste está generalmente influenciado por Marte. A aquellos que están en el nivel superior de la personalidad, Venus les da el amor de la belleza a través de la forma, y, más tarde, a través del concepto, con ayuda de las combinaciones de color. En otro nivel aún más elevado de personalidad, éste expresa el amor de la belleza a través del concepto con ayuda de la poesía —un vehículo más sutil—. Cuando la consciencia se encuentra en el nivel de alma, Venus transforma el amor a la belleza en amor como belleza. El amor como belleza es la primera experiencia de la verdad.

El mantram para la elevación mediante el rayo de Venus es “AMALA”, que protege de los aspectos negativos de este planeta en el horóscopo (sólo en sentido espiritual) y le conduce al discípulo,

mediante su receptividad a la belleza, a los niveles necesarios. En este mantram se medita como La-mujer-dentro-del-loto situada en el corazón de *Vishnu*. Por medio de este mantram, el discípulo comprende en sí mismo qué significa “la mujer en el corazón del hombre”. Los antiguos sabios-videntes dieron la clave de sonido y de la forma que libera al estudiante de las limitaciones producidas por los efectos mundanos de los planetas. El mantram de Júpiter es “HAMSA SIVA SÔHAM”; el mantram del Sol es “GHRINI”; el mantram de la Luna es “AMBUJA”; el mantram de Mercurio es “SAKALA” y el de Neptuno es “AIN DRÎM”.

El glifo de Venus habla de la gran trascendencia de este planeta. Es un círculo por encima de una cruz. La cruz representa la actividad de los cuatro puntos cardinales de la Tierra, que incluye el proceso de descenso de los principios superiores hasta expresarse, y el de las fuerzas inferiores que aspiran a elevarse para comprender esa expresión. El círculo de la parte superior representa el alma del hombre como vehículo de todos los principios superiores. Debe recordarse que nuestro Venus representa el alma de nuestro sistema solar. La posición del círculo en la parte superior indica que los principios superiores trabajan para los inferiores sin ser engullidos por ellos (¡*Sukra* como *guru* de los *Asurâs*!). Ésta es la expresión feliz del dominio de lo superior sobre lo inferior. Ésta es la verdadera relación del Venus cósmico con la Tierra. Esto se describe poéticamente como el matrimonio de Venus con la Tierra. Las vibraciones de Venus —el principio cósmico más elevado de todos— llegan hasta la Tierra a través del planeta Venus, pasando por el amor de *Sanat Kumâra*. Esto hace que todas las almas preparadas despierten cada vez que Venus transita por Piscis.



7. SATURNO

Toda la actividad del universo tiene dos fases mentales en el hombre: una es “lo que es”; la otra es “lo que deviene”. El segundo aspecto señala una desviación periódica con relación al primero. El segundo aspecto recubre siempre al primero. El primero nunca puede ser entendido; éste sólo puede ser comprendido cuando volvemos sobre nuestros pasos durante la actividad de la segunda fase. La primera fase está oculta en el simbolismo de la segunda fase y se revela sólo en forma de alegoría. La segunda fase existe como limitación necesaria para todos los seres creados, ya se trate de un hombre, de un planeta o de una entidad cósmica. Esta limitación se debe al efecto de un anillo, y este anillo es el principio cósmico de Saturno y está situado en el planeta Saturno. El misterio de “según me parece a mí” no es sino el efecto de la limitación. La verdad que conocemos es nuestro punto de vista sobre la verdad. Las entidades creadas son impotentes, pero lo son porque cumplen con un propósito sagrado.

Esta limitación es un verdadero escudo protector para lo inferior hasta que llegue el momento de “ser idóneos” para lo superior. Hace las veces de cascarón de huevo para el pollito que está en su interior. Este principio cósmico que produce Saturno y sus efectos, se llama *Lokâlôka Parvata* (el nodo entre un plano y un no-plano) en los *Purânas*. El espacio por recorrer entre la consciencia supramental de un ser creado y este anillo, es lo que se llama el radio de una creación. Saturno gobierna el anillo del horizonte, que es tan sólo una limitación con respecto a un observador. Saturno hace que este anillo permanezca en la mente del hombre como una barrera que uno se impone a sí mismo. En realidad, incuba la consciencia del hombre dentro de su anillo y va ampliando el anillo a medida que el hombre se va desarrollando. Saturno hace que el proceso de desarrollo se vuelva

inevitable en virtud de este anillo de limitación. El hombre tiene que atravesarlo, llegando a entender la Creación de Dios y “lo que es”. Uno tiene que ponerse en sintonía con la idoneidad suprema de las cosas para atravesar su propia naturaleza saturnina. El sentido del tiempo en el hombre está gobernado por Saturno, y el hombre tiene que esperar, debido a su propia limitación. Mediante el efecto de Saturno, le vienen a la mente al hombre ideas de retraso, decepción y obstáculos. El retraso no es sino una prolongación del tiempo en relación con su propia anticipación. La decepción es “no conseguir” algo que se esperaba. El obstáculo es su propia impresión de un agente externo que le impide hacer lo que considera que es progreso. Mediante este proceso, el hombre adquiere experiencia y aprende a esperar. Se da cuenta que sus expectativas no son acordes a “lo que es”, sino acordes a lo que él considera como “lo que debería ser”. El abismo entre el éxito y el fracaso es, por consiguiente, algo que se crea él mismo. Este efecto de Saturno determina un tiempo, pero no el tiempo para que todo dé su fruto. Marte le hace sembrar al hombre las semillas, mientras que Saturno influye en el tiempo y la forma de la cosecha. Saturno se guarda consigo una parte de las acciones del hombre, más allá de su control, hasta que las cosas se ponen, al fin, en su sitio. El hombre común considera esto como una limitación bajo la influencia de un destino cruel.

Saturno gobierna el sentido del tiempo en el hombre y se le llama también “Kronos”, el caracol del tiempo. El hombre tiene la experiencia de los ciclos de tiempo en su mente, y el concepto humano de esos ciclos se condensa gradualmente a medida que el hombre espera algo más a cambio por parte del mundo objetivo. Esos anillos convergentes, a modo de caracol, del sentido del tiempo en el hombre le hacen sentirse impotente, hasta que mira en retrospectiva y vuelve sobre sus pasos. Cuando se descubre la limitación, por un revés de la experiencia, esto abre el camino hacia la expansión y la liberación. Este desagradable deber de acorralar al hombre dentro de su propia cámara más íntima es el único método de moverle a invertir su camino, lo que se consigue bajo la influencia de Saturno.

Normalmente, los hombres tratan de evitar las experiencias de tipo poco interesante, desagradable o infeliz. Esto pone de manifiesto la innata debilidad en los niveles psíquico y mental del hombre. La única manera de salir de esta debilidad es enfrentarse a las limitaciones y trascenderlas. Saturno, por lo tanto, le arroja al hombre a la experiencia que le es propia y necesaria. Cuando un discípulo comienza voluntariamente a volver sobre sus pasos del karma, acercándose a toda una serie de experiencias que le son necesarias, el papel de Saturno con respecto a su naturaleza inferior se detiene. Hasta que no llega ese momento, Saturno no deja de provocar todos los cambios necesarios. A un hombre del mundo, Saturno le crea problemas únicamente en aquellos aspectos por los que se siente más afectado en su vida. Si una persona se preocupa excesivamente por el dinero, es contrariada por los fracasos e impedimentos en sus aspectos financieros. Así también, si se apega excesivamente a una persona, se producirá con seguridad una separación de con esa persona. De este modo, el hombre es perseguido por Saturno de un campo de actividad a otro, hasta que no supere y se ponga por encima de esos apegos mentales. Saturno es una forma de representación de *Yama*, el Señor de la Muerte, de aspecto horrible para los pecadores, pero agradable para los virtuosos. La moralidad es concebida por Júpiter, pero el que la necesita es Saturno.

La actividad de Saturno es muy lenta, profunda y duradera. Su control es lento, pero seguro. Todo aquello que tiene valor permanente y los planes de naturaleza muy estable están gobernados por él. Es un planeta de movimiento muy lento y da una vuelta al zodiaco cada 30 años. En la primera vuelta, cuando toca todos los puntos sensibles de la carta astral, pone al descubierto todas las fisuras o lagunas del hombre y le hace adquirir experiencia suficiente. En el cuerpo físico, Saturno gobierna la piel, los dientes, los huesos, las uñas y el cabello. Para un discípulo en el sendero espiritual desempeña un papel muy importante. Saturno, junto con Mercurio, gobierna el centro laríngeo. En los niveles superiores del discipulado, el centro laríngeo es el punto de partida para las iniciaciones mayores. El control sobre su pensamiento, palabra y acción, el contentarse, la capacidad de soportar, la experiencia y el

esfuerzo continuos, hacen que el hombre esté bien preparado para entrar en el sendero del discipulado y construir su *Antahkarana*. En la carta astral de una persona en la espiritualidad, Saturno influye en Géminis. En la carta astral del hombre común, éste gobierna a Escorpio, junto con Marte. El espíritu desciende a la materia a través de un sendero espiral que converge en Escorpio. Esto indica la naturaleza de la muerte. Volviendo sobre sus pasos (invirtiendo el sentido de la Rueda) encuentra el mismo sendero serpentino, pero siempre en expansión, en el sendero de la nueva vida. Cuando se completa el viaje del alma prisionera del hombre desde Escorpio hasta Géminis en el sentido inverso, Saturno actúa por medio de Géminis para construir el *Antahkarana* en el discípulo. Entonces, el alma es liberada del condicionamiento de la materia y es llevada hasta Tauro por el mismo sendero espiral. Pero en esta ocasión, el sendero es blanco y radiante y se llama la serpiente alada. Su ulterior transformación termina en el águila. El centro superior (el lugar de nacimiento de *Indra*) se despierta, y se dice que *Indra* ha dado muerte a *Vruthra* (la serpiente enroscada).

La elevación del hombre incluye también a Capricornio, que forma trígono con Tauro y sextil con Escorpio. El hombre es liberado de los ciclos de nacimiento y muerte en Capricornio bajo la regencia de Saturno. Cáncer hace descender al hombre a la Tierra, donde tiene que enfrentarse a las pruebas y tribulaciones y aprender las lecciones de Saturno en el nivel inferior. En Capricornio, al hombre se le otorga una consciencia cuyo centro es la Jerarquía. Cristo se elevó a ese nivel y desempeñó su papel de Salvador bajo la más elevada influencia de Saturno.

Saturno gobierna la duración física de la vida de todos los seres vivientes de acuerdo con la relación de karma del individuo con el de los planetas. La muerte física es una promesa de una nueva oportunidad que se nos da para tener un nacimiento mejor. Saturno gobierna la muerte física por medio de Escorpio y la nueva oportunidad de volver a nacer para que el alma se vuelva mejor, la crea Capricornio.

Como ya hemos explicado, Saturno gobierna el sentido del tiempo en el hombre. Todas las periodicidades de los demás planetas tienen una clara relación con la periodicidad de Saturno. El movimiento medio diario de la Luna equivale al movimiento medio anual de Saturno. El movimiento medio diario del Sol es equivalente al movimiento medio mensual de este planeta. Dicho de otro modo, un día del Sol es equivalente, en su escala, a un mes en el plano de consciencia de Saturno, así como a una duodécima parte del día en el plano de consciencia lunar. En esto hay una gran clave para conocer los ciclos de reencarnación de una persona, dado que la Luna trae las almas a la Tierra y Saturno se las lleva mediante la muerte, al mismo tiempo que el Sol es el que hace que las almas vivan por toda la vida, naciendo y muriendo. Hay un tipo especial de cómputo para volver atrás a las vidas anteriores y calcular el tema natal y el tema en el momento de la concepción de esas vidas en la carta natal y averiguar cuál es la tendencia de los acontecimientos del hombre a lo largo de muchas de sus encarnaciones.

En el cuerpo físico del hombre, el cordón nervioso está bajo el control de este planeta. El nerviosismo, la parálisis y la neuralgia se deben a la influencia de Saturno. La conexión entre las funciones del cerebro y la actividad del aparato motriz y sensorial está gobernada por una influencia conjunta de los dos planetas fríos, la Luna y Saturno. El calor del Sol en el nivel físico irradia a través de un punto situado cerca del diafragma. Saturno obstaculiza esto si tiene aspectos maléficos con la Luna y el Sol. El bloqueo de cualquier órgano, mediante la pérdida peristáltica en los nervios y músculos, la produce Saturno. Saturno gobierna la vejez del hombre, con todas sus dolencias. La parálisis gradual en las piernas, desde los pies hacia la parte superior del cuerpo, ocurre en aquellos cuyo Saturno está afligido. Los individuos cuyo Saturno está afligido en su carta astral pasan muchas privaciones cuando Saturno pasa en la primera vuelta. Hay personas que ascienden a posiciones muy codiciadas y consiguen logros a una escala muy grande durante la tercera vuelta de Saturno, si este planeta tiene una

Saturno

buena posición en el horóscopo. Meditar en tres puntos negros colocados en forma de triángulo equilátero y meditar en el mantram de Saturno produce efectos benéficos en todos los planos. El hombre pierde, sin tardar, su naturaleza saturnina, que es sustituida por los beneficios en gran escala del rayo superior de Saturno mediante grandes iniciaciones. El mantram de Saturno es “S’AM”. Las hojas y las raíces del árbol de *Sami* reorganizan, sin tardar, las corrientes de pensamiento saturninas del hombre, llevándolo a un rápido desarrollo.



8. URANO

Sólo muy recientemente, la actual subraza de la humanidad ha comenzado a responder a las muy elevadas vibraciones de este planeta. El descubrimiento de todo planeta indica la respuesta de la humanidad a sus vibraciones. Es un hecho conocido que el desarrollo de cualquier órgano sensorial indica el tiempo de reconocer a su contrapartida en el reino planetario. Urano gobierna todas las sustancias radioactivas de la Tierra. El descubrimiento del radio indica también la actividad de Urano en los reinos mineral y humano de la Tierra. Este planeta gobierna una consciencia del espacio que construye los átomos de todos los planos a partir de la materia primordial. El espacio vacío que hay entre el espacio y el átomo será el objeto de una serie de descubrimientos por parte de los científicos de esta era, cuyo pensamiento está siendo estimulado por las vibraciones de Urano. Urano está a cargo del número oculto de Acuario como regente suyo. La ciencia del espacio y la filosofía *Advaita* son transmitidas por la gracia de este planeta. El hombre puede experimentar “el Ojo de Siva” observando ciertas disciplinas espirituales gobernadas por este planeta. El hombre aprende a invocar los poderes de la Naturaleza en el plano cósmico mediante el sonido, siguiendo el sendero de la *Kundalini* Cósmica. Por primera vez, el Maestro C.V.V. fue iniciado en este sendero al comienzo del siglo XX a través de la influencia de la estrella *Canopus*.

La expansión es la nota clave de este planeta. La expansión de consciencia causada por este planeta conecta al hombre con los planos cósmico e incluso supracósmico. El sabio *Agastya* es el que preside esta rama de Yoga en la era actual. En los niveles inferiores de la sociedad, Urano trae cambios repentinos y de largo alcance. “Doblegarse o romperse” es su lema. Los rayos cósmicos de *Mitra* y *Varuna* serán

descubiertos por los científicos mediante la influencia de este planeta. En los individuos del plano inferior, este planeta causa cambios muy rápidos, que producen perturbación y desorden en la sociedad. Bajo su influencia, la seguridad estará en peligro debido a las revueltas políticas y sociales producidas por el escalón más bajo de la humanidad. Los matrimonios no convencionales, las anormalidades del deseo sexual y el nacimiento de nuevas religiones, que morirán muy pronto después de degradar la moralidad de algunas secciones de los niveles inferiores, serán alguno de los ejemplos. En los círculos espirituales, nacerán nuevas escuelas de filosofía y religión, así como también ciertas sociedades secretas de órdenes ritualistas muy elevadas. Actualmente, nada más se ha revelado acerca de este planeta.



9. NEPTUNO

Del mismo modo que Venus es el alma de nuestro Logos planetario, Neptuno es el alma de nuestro Logos solar. Éste tiene su contrapartida superior, el *Gandharva Vêna*, que es el alma cósmica de nuestro universo. De hecho, Neptuno no es propiamente un planeta; es el centro de una jerarquía que forma a cinco sistemas solares mediante el contacto de grupo. Nuestro sistema solar pertenece a ese grupo. La jerarquía a la que pertenece Neptuno puede llamarse la Jerarquía Musical. Ésta se ocupa de ondas de sonido y de su distribución en el plano supracósmico. *Nârada*, *Vêna* e *Indra* pertenecen a esa jerarquía. La función de ordenar las ondas de sonido de nuestro sistema solar según escalas musicales fue llevada a cabo con anterioridad por este planeta por medio de nuestro Júpiter y nuestro Venus. Desde el advenimiento de un grupo de 24 *Siddhas* a nuestro sistema solar, Neptuno se exteriorizó. Veinticuatro siglos después, Neptuno hizo su aparición por primera vez ante los seres de nuestro sistema solar. Los seres que hay en nuestro Venus fueron los primeros en observar a Neptuno. Esto ocurrió porque ellos fueron formados anteriormente según esas mismas líneas de Yoga mediante el contacto de grupo. Los aprendices de entre esos discípulos tenían comunicaciones corporales hacia y desde nuestro Venus. Éstos tienen forma de serpientes aladas de un irradiante brillo incoloro. Su presencia transforma el fenómeno de la oscuridad en las necesarias formas de luz. El contenido de sus cuerpos estaba hecho de fuego, sin combustible. Júpiter recibió este contacto de grupo después de Venus. Más tarde, todos los demás planetas de nuestro sistema solar, excepto Marte, recibieron esta instrucción. Marte la recibió sólo después de nuestra Tierra. El establecimiento de este contacto de Neptuno es un proceso. Este proceso incluye la formación de satélites y su utilización como objetos que sirven de espejo a ciertos fenómenos específicos. Nuestra Tierra, actualmente, recibe esos rayos

en forma de reflejo de la Luna. No hay muchas personas actualmente en la Tierra cuya vibración de alma sea capaz de responder al rayo de Neptuno. El primer en recibirlo en la Tierra fue *Gautama Buddha*, al mismo tiempo aproximadamente que el planeta Venus. Esto ocurrió por intermediación de *Sanat Kumára*. Al final del último *Dvâpara Yuga*, nació *Krishna* el Señor con perfecto dominio magistral del rayo de Neptuno y estando en plena comunión con las inteligencias de la Jerarquía Musical. Ésta, sin embargo, no es comparable a ninguna de las subsiguientes iniciaciones de otros seres en esa jerarquía. En una misión particular, *Nârâyana*, el Logos del mundo supracósmico en su séptimo plano, descendió directamente a la Tierra como *Krishna*, el Señor. Su misión era tan enorme que nuestro Logos solar tuvo que establecer un contacto espiritual especial entre la Tierra y *Svêta Dvîpa*, el plano de *Nârâyana*.

Este Logos encarnado descendió a la Tierra a través de Venus, bajo la influencia de la constelación de Tauro. *Krishna*, el Señor inició al sabio *Maitreya* y le dio la conexión con Neptuno antes de que *Krishna* dejara esta Tierra. Uno de los más grandes secretos, no conocidos en general, es el hecho de que *Krishna*, el Señor, que descendió como principio desde el séptimo plano, tiene aún que retornar allá (a *Svêta Dvîpa*). Simultáneamente a Su “partida” de la Tierra o *Niryâna*, el principio se hizo uno con *Maitreya*, el Señor. *Maitreya*, el Señor, comunicó a *Vidura* por primera vez todos los detalles de la sabiduría supracósmica que recibió, en forma de un conjunto de alegorías conocidas como *Bhâgavata*. Por consiguiente, y estrictamente hablando, *Gautama Buddha* es el segundo ser de la Tierra en recibir la conexión con Neptuno, siendo el primer iniciado *Maitreya*, el Señor.

Actualmente, Neptuno gobierna los niveles subconscientes del Logos planetario de la Tierra. De cuando en cuando, encontramos destellos de experiencias neptunianas en forma de visiones, sueños y mediumnidad de orden muy elevado. “La Música del Pensamiento” será comprendida más comúnmente en el futuro por mediación de este planeta. Por ahora, muy pocos iniciados-músicos conocen la “Música

del Pensamiento”. El uso de la música como alimento y como agente sanador se generalizará. Desde el momento en que la Jerarquía Musical se exteriorizó y apareció Neptuno en nuestro sistema solar, Neptuno comenzó a gobernar la música en la Tierra, y la influencia de Venus sobre este arte está disminuyendo. Venus seguirá, no obstante, dominando el pensamiento poético y la combinación de los colores. Del mismo modo también la influencia de Júpiter disminuirá debido a la llegada de Urano. Júpiter limitará su esfera de influencia únicamente al poder de ordenar las cosas. Una poderosa influencia de Neptuno en la carta astral de una persona avanzada hará posible el contacto con los seres invisibles de otros planos mediante la consciencia de alma. El resultado será la aparición de escritos inspirados, visiones y una revelación repentina de verdades cósmicas y supracósmicas. [El hombre] recibirá la enseñanza en estado de sueño. Éste representará verdaderamente los papeles asignados en el teatro de la vida tal como fueron demostrados por los episodios de la vida de *Krishna*, el Señor. La Música del Alma será practicada en su propio beneficio y en el de los demás. A partir de la edad de 21 años aproximadamente, no sentirá la necesidad de comer demasiado. Uno pronto aprenderá a vivir de agua, leche y de alimentos muy ligeros, pero nutritivos. Los llamados milagros de naturaleza divina serán cosa común en su vida. Su consciencia social será altruista.

Un Neptuno fuertemente afligido en el horóscopo es el resultado de “crímenes espirituales” y de consiguientes maldiciones por parte de los *gurus*. Ese aspecto puede poner de manifiesto los frutos del karma del individuo en forma de mediumnidad espiritista, anormalidades psíquicas, magia ritual del sendero de la mano izquierda y un irreparable abuso de las sustancias narcóticas y alcohólicas, así como también anormalidades de tipo sexual. La influencia de este planeta sobre la ciencia se siente más en los niveles psíquicos que en los físicos. Se desarrollarán los estudios del subconsciente, la percepción extrasensorial, la telepatía, la brujería y la demonología. El control de los fenómenos botánicos y zoológicos mediante las notas musicales, se generalizará. Se establecerá un contacto de grupo regular con ciertas

Neptuno

almas avanzadas de la Jerarquía Musical de los planos cósmicos a través de la constelación de Lira.

10. LOS NODOS LUNARES

Un estudio especial de los nodos de la Luna es absolutamente necesario para el estudiante de simbolismo y en el sendero espiritual. Los nodos son los dos centros de intersección del curso de la Tierra y de la Luna. Son centros de una triple corriente magnética de la Tierra, el Sol y la Luna. Todo planeta en conjunción aparente con uno de los nodos influenciará a la Tierra de un modo determinado. Las vibraciones de los planetas se intensificarán en su expresión negativa y positiva. Un planeta en conjunción con el nodo ascendente resulta altamente positivo y benéfico. Una conjunción con el nodo descendente intensifica la influencia negativa y maléfica de ese planeta.

Los nodos encierran un simbolismo muy profundo. Éstos actúan como los dos equinoccios. En la carta astral de un estudiante de espiritualidad, la conjunción de cualquier planeta con uno de los nodos, ya sea natal o por progresión, creará una gran oportunidad de elevar su nivel y de invertir el sentido de la Rueda. Los eclipses también proporcionan semejantes oportunidades al estudiante avanzado de la espiritualidad. La conjunción del Sol con el nodo ascendente produce un impulso en el centro de *Sahásrára*, mientras que la conjunción con el nodo descendente afecta al centro de *Mûlâdhâra*. Una conjunción de la Luna con el nodo ascendente produce un impulso en la glándula pineal y una conjunción de la Luna con el nodo descendente produce un impulso en el centro esplénico. En la carta astral de la gente común, una conjunción del nodo ascendente con Venus, Júpiter o Neptuno hace que el nativo sea instintivamente espiritual, permitiéndole recibir instrucciones de fuentes misteriosas. El estudio de los símbolos y de los glifos, así como el alfabeto de las lenguas de los iniciados, atraerá su atención y le serán reveladas grandes verdades. Una conjunción de Marte, el Sol o de Urano con el nodo descendente, en la carta astral de un hombre común, es muy probable que produzca graves alteraciones nerviosas. La acción refleja de todo el sistema nervioso experimentará graves trastornos y es probable que se produzcan dolencias como la epilepsia, la corea y el baile de San Vito. La meditación en la serpiente

que se apoya sobre la cola y la utilización de un talismán que contenga piel de una cobra negra protegerá de estos efectos maléficos. Puede resultar interesante saber que el simbolismo del sentido invertido de los nodos a lo largo del sendero del zodiaco coloca bajo su regencia todas las lenguas que se escriben de derecha a izquierda. Los huevos de muchas especies de serpientes son incubados bajo la influencia del nodo descendente. Según la Ley de Correspondencias, el nodo descendente tiene numerosos rasgos de Libra, mientras que el nodo ascendente los tiene de Aries.

ANEXO A

GLOSARIO

A

Nota: En este glosario figuran sólo los términos que no aparecen en el “Glosario Teosófico” de Helena Petrovna Blavatsky, y otros sobre los cuales el autor desea dar información adicional.

A

Advaita: Una escuela de filosofía vedanta fundada por *Sankarâchârya*. Trata de la completa identidad de toda entidad creada con el absoluto *Parabrahman* en esencia. El término quiere decir ‘no dos’. Significa que el *Jîva* es uno con *Parabrahman*.

Agastya: Un gran sabio de la Tierra. Una estrella llamada Canopus a nivel solar. Un principio sublime a nivel cósmico. A todos los niveles, denota el elevarse de los principios inferiores hasta los superiores. A nivel zodiacal, este principio preside sobre el signo de Acuario.

Los *Purânas* dicen que *Agastya* tuvo que beber las aguas de los océanos para matar a ciertos demonios que se escondían en el fondo. En el microcosmos, este principio se sitúa en el centro del corazón, que eleva los principios inferiores del hombre hacia los superiores por el amor.

Una vez, un rey llamado *Nabusha* fue elevado al rango de *Indra*, el rey de los dioses. Este trabajó como sustituto de *Indra*. Poco a poco, se fue volviendo malo. Entonces, *Agastya* le maldijo y le hizo caer a la Tierra en forma de serpiente. Esta alegoría puránica trata de la “caída del hombre”.

Agni: El fuego. En los conceptos védicos y puránico, se describe a *Agni* como la gran divinidad que pone a la Creación entera en la llama de la objetividad por medio del sacrificio cósmico.

Agni Yoga: El sendero del *Raja Yoga* prescrito a la humanidad por los grandes Maestros teosóficos. El sendero es más cósmico que individual en su meta.

Aitharêya: Nombre de un comentario del *Rig Vêda*. De hecho, el nombre denota el autor mítico de esta obra. Nombres semejantes son puramente simbólicos. El término significa ‘objetividad’ o ‘resultado de la objetividad’.

Aksharam: Indestructible. El término denota el principio más elevado, *Parabrahman*. El término se emplea también para referirse a una letra del alfabeto de cualquier lengua. Esto se debe a que las entidades creadas son comparadas a las letras de la gran expresión del “Verbo” que era Dios y que se llama Logos.

Anâhata Chakra : Ver *Chakras*.

Anasûya: La esposa del gran sabio *Atri*. También una estrella cercana a la constelación de las Pléyades. Es la madre de *Dattâtrêya*, el Señor, que preside la sabiduría yóguica de esta Tierra.

Angirasa: Un sabio divino del mismo nombre. El término significa ‘la esencia del Verbo’. El término se utiliza también como epíteto de *Brihaspati*.

Ânjanêya: Un gran héroe del *Râmâyana*. Es un eterno célibe y un devoto de *Râma*. Tiene su contrapartida cósmica que se manifiesta como una de las funciones del elemento del aire.

Apsarasas: Una clase de ninfas. Se dice que adornan la corte de *Indra*. Principios solares que presiden la formación de las gotitas de agua mediante la energía solar. El término significa el fluir del agua.

Glosario

Ardhanârîsvara: La pareja por encima de la sexualidad. El divino andrógino.

Aruna: Hijo de *Vinata* por medio de *Kasyapa*. Ver también *Garuda*.

Asva: Caballo.

Aswins, asvines o asvins: Los dioses gemelos que presiden los pares de la creación. El par de caballos alados divinos. Se los describe también como los curadores divinos y los heraldos del tiempo.

Ayanâmsa: La distancia en grados entre el equinoccio de primavera y un punto fijo que forma un punto de comienzo del zodiaco, seguido por cierta escuela de astrólogos de India. Esta varía de año en año con la precesión de los equinoccios.

B

Batido del Océano: Una vez los *Devas* (dioses) y los *Asurâs* (demonios) batieron el océano para sacar el elixir de la vida. Utilizaron la gran montaña *Mandhara* como bastón de batir, la gran serpiente *Vâsuki* como sogá y la gran tortuga como recipiente convexo sobre el que se hace girar la montaña. *Soma*, el principio cósmico de la Luna y la Diosa *Lakshmi* surgieron del océano junto con otras valiosas emanaciones divinas como resultado de ese proceso de batido.

Bhagîratha: Un rey solar. Hizo descender el Ganges (Ganga) desde el cielo a la Tierra con su gran penitencia, produciendo así la liberación de sus antepasados difuntos.

Bhrugu: Un gran *Rishi* de esta Tierra. Un principio cósmico cuyo prototipo forma el linaje de los *rishis* llamados *Bhârgavâs*. El

Glosario

término se utiliza también para referirse a la contrapartida cósmica de Venus. Ver también *Sukra*.

Bhrû Madhya: La parte mediana de la frente (entre las cejas y por encima de ellas).

Brâhmanâs: Comentarios ritualistas de los *Vedas*. Los documentos escritos más antiguos de la literatura védica después de los mantrams. Describen el simbolismo completo de los *Vedas*

Brahma Vidya: La sabiduría espiritual. La sabiduría del Logos. El término se utiliza también para referirse a la sabiduría de los *Vedas*.

Brihaspati: El preceptor de los dioses. Preside sobre el sonido y sus funciones en el espacio. Es la divinidad que gobierna la sabiduría espiritual. *Chandra* se le acercó para ser su discípulo. *Chandra* tuvo un hijo llamado *Buddha* (Mercurio) de *Târâ* (la constelación *Rohini*), esposa de *Brihaspati*.

Brindâvana: Una experiencia del plano supracósmico. Se la llama el plano más elevado, el séptimo plano y el plano *mahâparanirvânico*. Este plano es idéntico al señor que lo preside, *Nârâyana*. *Krishna* el Señor otorgó este nivel de existencia a un grupo de seres, llamados *Gôpis*.

Buddha: El planeta Mercurio y el principio cósmico que lo gobierna. Ver también *Brihaspati*.

C

Canopus: Una gran estrella llamada *Agastya*. Ver también *Agastya*.

Centro Laríngeo: Ver *Chakras*.

Can, estrella del: La estrella llamada *Sirio*. Para los antiguos espiritualistas de la India, Egipto, Persia y Grecia es una estrella sagrada. Desempeña un gran papel en el ocultismo práctico del discípulo. Aparece bajo la forma de perro al principio y al final del *Mahábhârata*. Éste sigue a *Yudhisthira*, el mayor de los cinco hijos de *Pându*, casi hasta el cielo y luego se identifica con *Yama*.

Corazón, Centro del: Ver *Chakras*.

Crónicas Akáshicas: Las impresiones de la sabiduría del Universo, que están oculta como propiedades en el espacio. Un yogui puede leer los detalles mediante su proyección espiritual en un plano llamado “la memoria de la Naturaleza”.

Cúspide, período de: El período de transición de un *Yuga* a otro. Ocupa una décima parte de la totalidad de un *Yuga*. Existe también en las subdivisiones de los *Yugas*.

CH

Chakras: Los centros funcionales que están dispuestos a lo largo de la columna vertebral. Esta división pertenece a la anatomía funcional de las escuelas de Yoga. El Yoga tradicional reconoce siete *chakras* principales. 1) *Mûlâdhârâ* o centro de base. 2) *Svâdhistâna* o centro del bazo. 3) *Manipûraka* o centro umbilical (llamado también plexo solar). 4) *Anâhata* o centro del corazón. 5) *Visudhi* o centro laríngeo. 6) *Âjñâ chakra* o centro del entrecejo. 7) *Sahasrâra* o centro coronario. Los tres primeros *chakras* forman el triángulo inferior. Los tres últimos *chakras* forman el triángulo superior. El cuarto *chakra* hace de punto medio. Está claro que ésta es una división muy general a la que cabría añadir muchos más detalles.

Chandra: La Luna, el satélite de nuestra Tierra.

Chêtas: El sustrato de la mente superior que conserva todos los archivos de las vidas pasadas.

D

Daksha: Uno de los *Prajâpatis*, y suegro de *Siva*, el Señor. Éste ofreció un sacrificio (el año) y no invitó a *Siva*. Su hija fue allá sin haber sido invitada y, habiendo sido insultada por su padre, quemó su cuerpo en el fuego espiritual. *Siva* se puso furioso. Destruyó el sacrificio y le cortó la cabeza a *Daksha*. Los otros dioses reemplazaron la cabeza por una cabeza de carnero y completaron el sacrificio. Estos entonces apaciguaron a *Siva*, que apareció entonces con una forma apacible llamada *Dakshinamurti*.

Dakshinamurti: Una forma de *Siva* el Señor. Preside sobre el significado del Verbo de iniciación mediante el silencio.

Damaru: El tambor de *Siva* el Señor. Todos los sonidos de la creación provienen de él después de cada *Pralaya* cósmico.

Dattâtrêya: El gran sabio que preside sobre la sabiduría yóguica de esta Tierra. Constituye los tres principios de *Brahmâ*, *Vishnu* y *Siva*. Tiene tres caras. Le siguen los cuatro *Vedas* (las cuatro etapas de la expresión del Verbo) en forma de cuatro perros. Ver también *Anasîya*.

Dêvayâni: La hija de *Sukra*. Se casó con *Yayâti*, un rey de descendencia lunar. *Yayâti* maldijo a sus hijos y los desheredó del reino. Una de las esclavas de *Dêvayâni* tuvo hijos con *Yayâti*, y esos hijos heredaron el reino.

Dhârana: El sexto estadio del sendero óctuple del yoga prescrito por Patanjali. El proceso incluye la identificación de las facultades mentales de uno con el objeto de meditación.

Dhruva: Un gran príncipe que alcanzó el estado de estrella eterna (la Estrella Polar) mediante su mortificación. Era hijo de *Uttânapâda* y de *Sunîti*. Insultado por su madrastra *Suruchi*, se retiró a la selva y fue iniciado por *Nârada* en la experiencia del sendero de *Nârâyana* el Señor.

Doctrina Secreta: La sabiduría de las escuelas yóguicas de todas las razas. Llamada *Gupta Vidya* en Oriente. Una gran obra escrita sobre este tema por H. P. Blavatsky.

G

Ghati: Una sexagésima parte del día.

Gandharvâs: Esa clase de divinidades cósmicas que preside sobre el sentido musical de los mundos. También gobiernan la musa romántica de los seres creados.

Garuda: El gran Águila que es el vehículo de *Vishnu*, el Señor. La historia de su nacimiento es la siguiente: *Kasyapa*, el *Prajâpati*, tenía dos esposas: *Vinata* y *Kadru*. *Vinata* tuvo dos hijos: *Aruna* y *Garuda*. *Aruna* no tenía cuerpo en la parte inferior. Se convirtió en el auriga del dios Sol. *Garuda* salió de un gran huevo, hizo descender el Elixir de la Vida desde *Indra* hasta el nivel de las serpientes y liberó a su madre de la esclavitud.

Gavâmayana: Un gran ritual védico de una trascendencia astronómica bastante considerable. El ritual está consagrado al dios solar que preside el año. El término significa el sendero de los rayos de luz.

Gâyatri: Uno de los principales metros de los himnos védicos. Contiene tres líneas de ocho sílabas cada una. Es un símbolo del año lunar con 24 lunaciones. El término también significa un gran mantra compuesto en el metro mencionado. El mantra es una invocación al Señor de la Omnipresencia. Un brahmín debe meditar en este mantra tres veces al día.

H

Hatha Yoga: Un sistema de práctica yóguica que tiene que ver principalmente con el entrenamiento del cuerpo físico y de sus funciones. Sin embargo, este método de práctica yóguica no constituye un rasgo principal del sendero de yoga de los *Rishis* y de los Maestros.

Hécate: Una bruja que preside las regiones inferiores.

Hércules: Un gran héroe de la mitología griega. Tuvo que pasar por las grandes pruebas de un iniciado, conocidas como los doce trabajos. Sus trabajos significan la experiencia del alma a lo largo de su viaje por el sendero de los doce signos del zodiaco. El término es utilizado también como el nombre de una gran estrella, llamada *Harikulésa*. Se le identifica con el personaje de los *Purânas*, *Balarâma*, el hermano de *Krishna*, el Señor. Existe una constelación del mismo nombre y también se la conoce como el héroe de la maza.

Hiranyakasipu: Un gran rey demonio, padre de *Prablâda*, muerto por el Señor en su encarnación como Hombre-León.

Hoyo, -a: Esotéricamente, el Polo Sur de la Tierra y también el polo sur de la esfera del espacio. En el zodiaco, se encuentra al final del signo de Cáncer, según algunos, y en el signo de Escorpio, según otros. Se le compara con una serpiente enroscada.

I

Indra: El rey de todos los *Devas*. En el microcosmos, es el Señor de todos los centros funcionales y de las inteligencias que allí residen. A escala microcósmica, preside sobre los dioses del espacio.

Glosario

Itihâsa: Una alegoría que transmite una verdad védica.

J

Jaimini: Un gran sabio y discípulo de *Védavyâsa*. Editó el *Sâmavéda*. También compuso un gran tratado de astrología en forma de aforismos.

Jarâsandha: Un rey poderoso y cruel, según el *Mahâbhârata*. Significa el sentido lateral y el sentido de la dirección en el hombre.

Jerarquía: La orden de los *Gurus*. Actualmente, existe el grupo de los Maestros, que guía a los discípulos en el sendero de yoga del primer rayo. Éstos están directamente conectados con el místico pueblo de *Shâmbala* en los Himalayas. Ellos están también directamente conectados con el centro coronario de todo discípulo en el nivel de alma después de ciertas iniciaciones (ver *Tratado sobre los Siete Rayos*, de Alice A. Bailey).

Jívâs: Los Egos.

Jñâna Yoga: El sendero de la sabiduría mediante el conocimiento. Este es uno de los tres grandes senderos, siendo los otros dos: el sendero de la devoción (*Bhakti Yoga*) y el sendero del trabajo (*Karma Yoga*).

Jyôdistôma: Un gran ritual védico. Constituye la base de muchos rituales. El término significa la invocación de la luz.

K

Kâlapurusha: El hombre zodiacal. Todo el zodíaco esta representado por el cuerpo de un hombre. En el horóscopo, cada signo representa una parte del cuerpo de la natividad.

Glosario

Kālīya: Una serpiente mala vencida por *Krishna*, el Señor. Ver libro X del *Bhāgavata*.

Kāma: Deseo. El término también se utiliza con el significado de *Saṅkalpa*, la causa primera de la Creación.

Kapila: Un *Siddha* (principio cósmico). Preside la consciencia del número y de la forma. En los *Purāṇas*, se dice que inició a su madre en la sabiduría de toda la Creación según el sistema *Sāṅkhya*. Instruyó a su madre mientras estaba aún en su vientre.

Karma Yoga: El sendero del trabajo.

Krishna: El octavo Avatar de *Nārāyaṇa*, el Señor. Un día, cuando la Tierra no podía soportar más el peso de los pecadores, se puso a rezarle a *Nārāyaṇa* el Señor. *Nārāyaṇa* descendió a la Tierra como *Krishna* y provocó la guerra del *Mahābhārata* para eliminar a los pecadores.

Kumbha: El signo de Acuario. El término significa ‘cántaro’.

Kundalini: La chispa espiritual enroscada que reside en estado latente en el centro de base de los seres humanos. Esta es elevada por el yogui hasta el nivel de su centro coronario.

Kundalini cósmica: “El polo sur” de la esfera de espacio que hace emanar el cono de polvo de estrella. Es el chorro de fuerza que produce la exteriorización de la fuerza cósmica latente en la energía solar manifestada.

L

Lalita: Diosa de la belleza y de la Gracia. El concepto más elevado de la Madre del Mundo.

M

Madhyama: Ver *Vák*.

Mahâbhârata: El gran poema épico compuesto por *Védavyâsa* en 18 volúmenes. El *Bhagavad Gita* forma parte de él.

Mahâpara Nirvâna: El séptimo y más elevado de los planos supracósmicos. Se le llama La Isla Blanca (*Swêta Dwîpa*) y es la morada de *Nârâyana* el Señor.

Mákara: El signo de Capricornio.

Mârkandêya: Un gran sabio, prototipo de un principio cósmico. Governa la consciencia que forma el lazo de unión entre dos *Prâlayas* mayores.

Matsya Avatâra: La encarnación de *Vishnu*, el Señor, en forma de pez.

Mínâkshi: Un concepto de la Madre del Mundo. El término se refiere a la mujer que tiene por ojos los dos peces (del signo de Piscis). Su mirada es un símbolo de Gracia espiritual.

Mitra: Un dios solar de los Vedas. Governa el amanecer en todos sus significados. En los rituales védicos, representa la luz del Este, que es la sabiduría. El término significa el Señor de Todas las Medidas.

Mruta Sanjîvani: El mantram por el que las almas de los difuntos se despiertan a la vida. El secreto de la resurrección. Este mantram es utilizado por *Sukra*, el preceptor de los *Asurâs*, para devolver la vida a aquellos *Asurâs* que murieron en la guerra contra los dioses. *Kacha*, el hijo de *Brihaspati*, fue a ver a *Sukra* y aprendió el mantram de él.

Mûla: Una constelación situada al comienzo del signo de Sagitario. También un racimo de estrellas situadas en la constelación de Sagitario. Tiene correspondencia directa con *Mûlâdhâra*.

Mûlâdhâra: Ver *Chakras*.

Mûlaprakriti: La materia primordial y la divinidad que la preside. Todo lo que llamamos materia no es sino una manifestación secundaria de ella.

N

Nahusha: Nombre de un rey en el *Mahâbhârata*. Ver *Agastya*.

Nakshatra: Un sistema de división del zodiaco. Según las escuelas védicas de astrología, el zodíaco se puede dividir en 12, 27, 28, 30, 360 o 720 partes iguales. Cada tipo de división cumple con una finalidad específica y se denomina *Nakshatra*. Las escuelas ortodoxas de astrología hindú mantienen sólo el sistema de dividir el zodíaco en 27 partes iguales. Cada parte o división tiene una divinidad que la preside y se le atribuyen ciertas propiedades específicas. (Ver cuadro de los *Nakshatras* . Apéndice B, Tabla II).

Nara-Mêdha, Naramêdha: El *sacrificio del hombre* en el ritual védico. Es un ritual altamente simbólico y todos sus secretos se encuentran ocultos en el *Purusba Sûkta* y en los comentarios acerca de él.

Nimlochani: La ciudad de *Varuna*, situada en el Oeste. El término significa ‘inclinación’ o ‘pendiente’.

Nirayana El método de cálculo de la longitud de los planetas en un zodíaco fijo. Este método es comúnmente utilizado por la mayoría de los astrólogos modernos de la India. En este sistema, todo el

Glosario

zodiaco se traza según los puntos conocidos que marcan las constelaciones.

Nrsimha: El cuarto avatar de *Vishnu*, con cabeza de león y cuerpo de hombre. El Señor adoptó esta forma para matar a *Hiranyakasipu* y salvar al hijo de este último, *Prablâda*. Se identifica a este avatar con las funciones del doble signo Leo-Acuario.

P

Pâpa Purusha: Este término se refiere al hombre de pecado, o más correctamente, el pecador en el hombre. El término es utilizado en un sentido especial para referirse a la totalidad de impurezas del hombre en sus cuerpos etérico, astral, de deseo, y mental inferior. Las prácticas tántricas prescriben un proceso específico para quemar este aspecto del discípulo.

Para: Ver también *Vâk*.

Param: Supremo. Utilizado como epíteto del Señor Supremo, que está situado por encima del Logos Cósmico.

Parâsara: Un gran sabio, padre de *Vêdaryâsa*. Autor del *Vishnu Purâna* y de un código de ley.

Parasu: Un hacha. La espantosa arma de *Parasurâma*, que es la sexta encarnación de *Vishnu*.

Pasyanti: Ver *Vâk*.

Perro de Tres Cabezas: El *Sarama* de los *Vedas* y del *Mahâbhârata*. El Cerbero de la mitología griega. Su misión es vigilar el umbral del infierno. La función del cuerpo de deseos en el hombre. El Gran Can preside las funciones de este elemental.

Plexo Solar: Ver *Chakras*.

Prajâpati: Un regente en el plano cósmico. El término indica la categoría de entidades inteligentes que gobiernan las diversas rondas de tiempo y que presiden las diversas funciones de la evolución cósmica, solar y planetaria. En un sentido, corresponde a los patriarcas de la Biblia. En los Vedas, se llama al año con este nombre.

Prâkriti: La Naturaleza.

Prâlâya: Disolución. Un período de calma para la creación.

Prâna: Vida. Principio vital. Cuerpo vital. Oxígeno.

Prânamaya: El cuerpo vital. La anatomía funcional de una escuela de ocultistas divide la constitución humana en cinco *Kôsas* o envoltorios, que son : 1) *Annamaya* (los cuerpos físico y etérico); 2) *Prânamaya* (el cuerpo vital que incluye el astral, el cuerpo de deseos y el mental inferior); 3) *Manômaya* (el mental superior); 4) *Vijnânâmayâ* (el mental superior y el *buddhi* inferior); 5) *Anandamaya* (el alma y los principios por encima del alma).

Pratyâhâra: El quinto estadio en el sendero óctuple del Yoga de Patânjali. Esto incluye poner en armonía la actividad mental para ponerse en sintonía con el plano búdico.

Prânâyâma: El método de dominar los impulsos vitales del hombre. Esto se hace practicando el arte de la respiración.

Purusha: El término generalmente significa una persona en los niveles microcósmico y macrocósmico. En sentido particular, significa la primera emanación de Dios como ser.

Glosario

Purusha Sûkta: Un himno del *Rig Vêda* que alaba las características cósmicas y supracósmicas del *Purusha*. Este himno constituye el pasaje principal para realizar el ritual del *sacrificio del hombre*. Describe el descenso del *Purusha* desde el plano superior, saliendo de sí mismo como fuente generadora. Después, de las diversas partes de su cuerpo, salieron todos los dioses. Estos lo sacrificaron e hicieron salir de sus tejidos toda la Creación. El himno también señala que todo ser humano tiene que sacrificarse a sí mismo (la consciencia de hombre) para ser sustituido por *Purusha* (la consciencia de Dios).

Prahlâda: Hijo de *Hiranyakasipu*. Un gran devoto de *Vishnu*, el Señor. Ver también *Nrsimha*.

R

Râjarshi: Un rey iniciado. Un rey que es también sumo sacerdote.

Râmânûja: Un gran sabio fundador de este sistema filosófico que se llama “la no-dualidad cualificada”. La escuela de pensamiento establece la relación entre la Creación y el Creador como la parte con el todo.

Râmâyana: Un gran poema épico compuesto por *Vâlmiki*.

Rutambhara: Un nivel de consciencia yóguica descrito por Patánjali. Este incluye el plano búdico superior y el nivel de alma. El término significa ‘portador de la verdad’.

Rutu: Una sexta parte del año solar.

S

Sâdhana: Práctica. Utilizado generalmente para designar la práctica del ocultismo o de la espiritualidad.

Sahasrâra: Ver *Chakras*.

Sai Baba: Un gran sabio de finales del siglo XIX. Fue un yogui que siempre vivió en la consciencia divina. Se le atribuyen numerosas grandes iniciaciones y milagros.

Sanat Kumâra: El más eminente de los siete *Kumâras*. Es la cuarta de las siete emanaciones mentales de *Brahmâ*, el de las cuatro caras. En el plano cósmico pertenece a las siete grandes inteligencias que no descienden hasta los planos más densos de la creación. A nivel microcósmico, pertenece a uno de los niveles de las facultades superiores del hombre que se despiertan mediante métodos sutiles de la práctica yóguica. Sus prototipos existen en todos los planos de la creación. En la Tierra, es un gran sabio que preside las escuelas de sabiduría de todas las edades. Tiene una misteriosa relación con las divinidades planetarias y cósmicas de Venus.

Sanat Sujâta: Uno de los siete *Kumâras*, que son emanaciones mentales de *Brahmâ* (ver *Sanat Kumâra*). Él fue quien transmitió la más elevada sabiduría espiritual a *Vidura* y a *Dhrutarâshtra*, según el *Mahâbhârata*.

Sanjña: Un símbolo. Un nombre de la esposa del Dios solar. El término significa ‘el centro de sabiduría espiritual del Logos solar’, así como también ‘el alma del hombre’.

Sankalpa: La voluntad de hacer. El primer impulso de la Creación. La primera afirmación del Creador. El verdadero significado de la invocación “So mote it be” (que así sea).

Sarâsvati: La divinidad de la palabra. La divinidad que preside la exteriorización del Verbo en el microcosmos y en el macrocosmos. Se la describe como la esposa de *Brahma*, el de las cuatro caras.

Sâtvik: Con característica de *Sattva* (equilibrio).

Satyavân: El marido de *Sâvitri*. Se fue a la selva con *Sâvitri* y murió en ella. *Yama* se llevó su vida a los mundos infernales. *Sâvitri* siguió a *Yama* y volvió a traer a *Satyavân* a la vida.

Satyavati: La madre de *Vêdanyâsa* (en su sentido espiritual, claro está). Se la describe como la hija de un gran rey, *Vasu* (la abundancia del rayo amarillo, que representa una rama de la sabiduría solar). Fue encontrada por el rey de unos pescadores en el vientre de un gran pez. Tuvo como hijo a *Vêdanyâsa* por mediación de *Parâsara*.

Sâvitri: La esposa de *Satyavân*. Ver *Satyavân*.

Segundo Rayo: El segundo de los siete rayos espirituales. Este rayo representa amor y sabiduría. (Ver "*Un Tratado sobre los Siete Rayos*" de Alice A. Bailey).

Sesha: Una gran serpiente divina, que sirve de lecho a *Vishnu*, el Señor. Su morada es el "Océano de Leche". Se dice que lleva todo el esplendor fenoménico sobre sus cabezas.

Siete Lôkas: Los siete niveles de la Creación. Estos son: 1) *Bhu* (emanación); 2) *Bhuvâ* (formación); 3) *Svar* (experiencia); 4) *Mahâr* (brillo); 5) *Jana* (generación); 6) *Tapa* (revitalización); 7) *Satyam* (existencia o realización). El término los *siete lôkas* se refiere también a los siete niveles de la consciencia humana, los siete niveles de emanación (del sonido, etc.).

Shâmbala: Un pueblo de los Himalayas, que existe aún, pero sólo en los planos sutiles, y está habitado por los seres superiores que instruyen a sus hermanos, los seres humanos, en la espiritualidad. Este lugar se exteriorizará y, según la profecía, la manifestación de *Kalki Avatâr* tendrá lugar en este pueblo. Ver también *Jerarquía*.

Shanmukha: Nombre del dios de seis caras, que es *Subrahmanya* el Señor, hijo de *Siva*. Es el más grande de los *Kumâras*. En el ocultismo, este *Kumâra* está en relación directa con las seis estrellas de la constelación de las Pléyades. Este término designa también el nombre de un instrumento ritualista. Éste consiste en un conjunto de seis varas unidas unas con otras en ángulo recto.

Siddhâsana: La postura de meditación de un yogui.

Suka: Un gran sabio, hijo de *Vêdanyâsa*. Es el mentor de la escuela de sabiduría del *Bhâgavata*.

Sukra: Un gran principio cósmico cuya contrapartida planetaria es Venus. Éste también existe como preceptor de los *Asurâs*. Preside el mantram que resucita a los muertos (ver *Mrutasanjâvani*). Es el padre de *Dêvayâni* (ver *Dêvayâni*). A nivel microcósmico, este principio gobierna la facultad generadora de los espermatozoides. En su conjunto, este principio cósmico preside la formación de la materia en la belleza de la forma. Por eso, a *Sukra* se le llama el más grande poeta cósmico (*Kavi*).

Sushumna: El cordón luminoso que une el centro *Mûlâdbârâ* con el centro *Sahasrâra*. Existe como principio no material y permanece latente como la musa más interior de la consciencia humana. Si se estimula su actividad, puede unir todos los niveles de sabiduría en el hombre.

Svâdhyâya: Un método particular de aprender los Vedas de boca a oído. El discípulo sintoniza su voz con la voz del *Guru*, mientras que este último aprende a sintonizar a su vez con la consciencia universal del *Vêda*.

Svêta Dvîpa: La Isla Blanca. La morada de *Nârâyana*, el Señor. Existe como el séptimo plano del *Mahâparanirvâna*.

Glosario

T

Taksaka: Nombre de la serpiente en el *Mahábhārata*. Esta palabra significa ‘grabador’, ‘perforador’. Corresponde al término tibetano "Fohat"; Fohat perfora agujeros en el espacio para realizar la Creación. Es conocido como la forma masculina de la energía cósmica.

Thishya: Un asterismo lunar situado en el signo de Cáncer. Es también el nombre de una constelación mística en la que se producirá una gran conjunción de planetas que indicará en final del *Kali Yûga*.

Tidhi: Una trigésima parte del mes lunar. La duración de cada *tidhi* es la de un ángulo aparente de 12 grados entre el Sol y la Luna. (Ver la tabla sobre los *Tidhis* al final del libro).

Tittiri: Un ave de la que se dice haber emitido el *Yajur Vêda*, el segundo de los Vedas. Esotéricamente es el ave de la vida en su capacidad de ordenar la duración total de la vida según un modelo ritualístico.

Traividyâ: La sabiduría de los Vedas. La sabiduría triple. La triple evolución del Verbo

Trinosofia: Libro sagrado de los rituales compuesto por el Conde de Saint Germain. Trinosofia significa ‘sabiduría triple’ (Ver *Trividyâ*).

Tumbura: Un dios o deva del plano de los *Gandharvâs* perteneciente a la jerarquía musical.

U

Udanka: Nombre de un discípulo del sabio *Dhaumya*. Un día, su guru le envió a buscar los pendientes de oro de la esposa del rey *Paushya*

Glosario

para adornar las orejas de su propia esposa. En su búsqueda, *Udanka* experimentó muchos prodigios y se enfrentó a numerosos obstáculos. Con ayuda de *Indra* y de otros dioses del Año, pudo superarlos. Tuvo éxito y trajo los pendientes de nuevo a casa. Como resultado de su viaje, fue iniciado en los secretos del año entero y de sus rituales. Esta alegoría simboliza el viaje del alma.

Uttarâyana: El recorrido o sendero que sigue el Sol hacia el norte.

V

Vaikhari: Ver *Vāk*.

Vāk: El Verbo en todos sus niveles. La sabiduría cuádruple de los Vedas y de los *Purânas* describe los cuatro estadios de emanación del Verbo. Éstos son: 1) *Para* (el Verbo como persona que lo expresa); 2) *Pasyanthi* (el Verbo como concepto); 3) *Madhyama* (el Verbo como lenguaje); 4) *Vaikhari* (el Verbo como expresión verbal). Estos cuatro estadios corresponden a la expresión de la Creación entera por el Creador y están representados por las cuatro caras de *Brahmâ*.

Vâlmiki: El gran sabio-vidente que compuso el gran poema épico del *Râmâyana*. Fue iniciado por *Nârada*.

Varâha: El gran Jabalí, que es el tercer avatar de *Vishnu*. *Vishnu*, el Señor, mató a un gran demonio, *Hiranyâksha*, en esa encarnación y sacó el universo en forma de globo de los niveles de las aguas eternas. Esta historia significa el nacimiento de los niveles objetivos del sueño semisubjetivo.

Varâha Mihira: Gran astrólogo y astrónomo del período Gupta. Autor de *Brihat Jathaka*, *Brihat Sambhita*, *Pancha Siddhântika*, *Yatra*

Glosario

Grandha y otras obras menores. Descubrió un sistema de cálculo matemático conocido como el sistema de nueve divisiones.

Varuna: Un gran dios cósmico de los Vedas. Gobierna el fenómeno de la puesta de sol de cada día. Es una de las deidades ritualísticas importantes de los Vedas. A nivel solar y planetario, su influencia se manifiesta por medio de Neptuno y de Urano.

Vasista: Un gran sabio-vidente. El preceptor de la raza solar de reyes. También es el nombre de un principio cósmico. Su influencia llega hasta nuestro sistema solar a través de una de las estrellas de la constelación de la Osa Mayor.

Vásuki: Nombre de una serpiente divina, utilizada como soga para batir el océano (ver Batido del Océano). Adorna el cuello de *Siva*, el Señor, en forma de collar.

Vidura: Hermanastro de *Pându* y de *Dhritarashtra* en el *Mahâbhârata*. El primer discípulo de Maitreya, el Señor.

Vidyut: Una chispa. Una explosión. Electricidad. Relámpago.

Vighati: La sexagésima parte de un *Ghati* (ver *Ghati*).

Visvakarman: El arquitecto divino. Un principio cósmico que gobierna la consciencia de la forma en la Creación. El karma cósmico.

Visvâvasu: Un *Gandharvâ*. Un principio cósmico que gobierna el sentido musical y la musa romántica en los seres creados. Se le describe como la deidad que preside los matrimonios. Toda virgen de la Tierra es primero tomada por *Soma*, luego por *Visvâvasu* y, sólo después, por su marido. Esta alegoría relata los diversos niveles psíquicos de la mujer cuando llega a la edad de la pubertad.

Glosario

Vivêka: Discernimiento. El velo que el discípulo debe rasgar durante las iniciaciones superiores, deja paso gracias a esta facultad.

Vrutra: Un gran demonio matado por *Indra*. Esta historia se cuenta con todo detalle en el *Rigvéda* y en los *Purânas*.

Y

Yama: El Señor de la muerte. También, el primer estadio del sendero óctuple del yoga de Patanjali. Éste comprende las etapas de dominio sobre los niveles físico, etérico, astral y mental inferior del discípulo.

Yayâti: Ver *Dévayâmi*.

Yudhishtira: El primogénito de los cinco hijos de *Pându* en el *Mahâbhârata*.

ANEXO B

TABLA I LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO

Nº	Nombre del Signo		Glifo	Color	Sonido	Mineral	Número
	Español	Sánscrito					
1	Aries	Mesha	♈	Rojo		Hierro	9
2	Tauro	Vrishabha o Rishabha	♉	Azul	H R	Cobre	6
3	Géminis	Mithuna	♊	Azul verdoso	S	Mercurio	5
4	Cáncer	Kataka	♋	Verde	M	Plata	2
5	Leo	Simha	♌	Amarillo	N	Oro	1
6	Virgo	Khanya	♍	dorado	---	Radio	7
7	Libra	Thula	♎	Espectro	V	Hierro magnético	4
8	Escorpio	Vrischika	♏	Rojo escarlata	P	Plomo	8
9	Sagitario	Dhanus	♐	Negro	F	Estaño	3
10	Capricornio	Makara	♑	---	---	---	10
11	Acuario	Kumbha	♒	Índigo	---	Uranio	<i>Púrnam</i>
12	Piscis	Mina	♓	Tono entre azul oscuro y violeta Azul celeste	Ph y F	Magnesio	7

TABLA II
EL ZODIACO DE LOS NAKSHATRAS
(Nota: El zodíaco entero se divide en 27 arcos iguales a partir de
cero grados de Aries).

Nº del Arco	Nombre del Nakshatra
1	Krittika
2	Rohini
3	Mrigasîrsha
4	Ârdra
5	Punarvasu
6	Pushya o Thishya
7	Âslêsha
8	Magha
9	Pûrva Phalguni
10	Uttara Phalguni
11	Hasta
12	Chitta
13	Swâthi
14	Visâkha
15	Anûrâdha
16	Jyêshtha
17	Mûla
18	Pûrvâshâdha
19	Uttarâshâdha
20	Sravana
21	Dhanishtha
22	Satabhishak
23	Pûrvâbhâdra
24	Uttarâbhâdra
25	Rêvathi
26	Aswini
27	Bharani

TABLA III

LOS TIDHIS O ELONGACIONES DE LA LUNA

(Nota: Cada elongación tiene una duración que corresponde al tiempo que tarda la Luna en formar un ángulo aparente de 12° con el Sol).

Nº	Ángulo entre el Sol y la Luna (en grados)	Nombre del Tidhi	Manu correspondiente
1	0 ó 360	Amâvâsya (Luna Nueva)	—
2	12	Pratipah	1° Manu
3	24	Dwitiya	2° "
4	36	Tritiya	3° "
5	48	Chaturdhi	4° "
6	60	Panchami	5° "
7	72	Shashthi	6° "
8	84	Saptami	7° "
9	96	Ashtami	8° "
10	108	Navami	9° "
11	120	Dasami	10° "
12	132	Êkâdasi	11° "
13	144	Dwâdasi	12° "
14	156	Trayôdasi	13° "
15	168	Chathurdasi	14° "
16	180	Poornima (Luna Llena)	—
17	192	Pratipah	14° "
18	204	Dwitiya	13° "
19	216	Tritiya	12° "
20	228	Chaturdhi	11° "
21	240	Panchami	10° "
22	252	Shashthi	9° "
23	264	Saptami	8° "
24	276	Ashtami	7° "
25	388	Navami	6° "
26	300	Dasami	5° "
27	312	Êkâdasi	4° "
28	324	Dwâdasi	3° "
29	336	Trayôdasi	2° "
30	348	Chathurdasi	1° "

Existen dos tipos de astrología: la exotérica y la esotérica. La astrología esotérica se ocupa de la verdadera sabiduría espiritual del hombre. Ésta es la rama de la astrología que llamamos Astrología Espiritual. Esta ciencia afirma que el hombre tiene tres naturalezas en su existencia fenoménica: la material, la mental y la espiritual. Estos principios forman en él su cuerpo, su mente y su espíritu, de donde irradia su consciencia.

